

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LA INCOGNITA DE ALGUNOS CEROS
DE
VICENTE RIVA PALACIO

T E S I S

Que para obtener el Título de:
DOCTOR EN LETRAS.

P r e s e n t a
CLEMENTINA DIAZ Y DE OVANDO .

México, D. F., 1965.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

P R O L O G O

10583

Vicente Riva Palacio (1832-1896) "bardo y guerrero", historiador, novelista, cuentista, periodista combativo y satírico, es una de las personalidades más atractivas y dignas de estudio en el panorama de la literatura nacional del siglo XIX.

De su copiosísima obra, críticos como Francisco González Guerrero y José Luis Martínez han destacado ese libro que Riva Palacio tituló a la manera de los Solos de Clarín, Los Ceros, por Cero, Galería de Contemporáneos. México, 1882 y han señalado su valor no sólo para el desenvolvimiento de la crítica literaria en México, sino también su interés para el estudio del "carácter de la literatura mexicana".

Mi admiración por Vicente Riva Palacio, defensor de la integridad nacional y cuyo afán por una literatura con fisonomía propia fue tarea de toda su vida, me llevó al estudio de su obra tan variada y rica y, en especial, de su libro Los Ceros, por Cero.

En el prólogo que Riva Palacio puso a su libro Los Ceros, por Cero, dice haberlos escrito para el diario La República. Y en la semblanza que dedicó a Juan de Dios Peza, en Los Ceros, revela que debe a este escritor la inspiración para escribir Los Ceros, pues antes que él, Peza había empezado a escribir en La República artículos que llamó Ceros y que firmó con el seudónimo "Cero". Y también confiesa que debe a Peza el seudónimo "Cero".

Al revisar La República (1882) encontré que algunos Ceros que figuraban en este diario faltaban en el libro Los Ceros, por Cero. ¿Eran los que había escrito Peza? ¿Son en verdad esos Ceros que no están en el libro de Juan de Dios Peza? ¿Por qué Riva Palacio confesó honradamente su deuda a Peza? ¿Alguna vez aludió Peza a esta proclamación de Riva Palacio que le otorgó el honor de ser el numen de Los Ceros?

Dada la importancia de Los Ceros, por Cero, me pareció que bien valía la pena de aclarar las preguntas y dudas que surgieron con el estudio de Los Ceros. Y a este propósito responde la presente investigación.

En las obras de Riva Palacio no hallé otras referencias a su obligación con Peza, ni a esos Ceros que no aparecen en su libro, tampoco encontré mencionado este asunto en los libros de Juan de Dios Peza, ni en las Historias de la Literatura Mexicana, o en otros libros especializados que, sobre esta época consulté, con el objeto de dilucidar el problema.

Creí, entonces, que la explicación podría encontrarla en los periódicos de la época tan colmados de noticias sobre escritores, tan rebosantes de información literaria: publicaciones, críticas, alabanzas, murmuraciones, polémicas serias, dimes y diretes, amenazas, rabietas y aclaraciones. Tal parece que los temas literarios tenían para el público lector y para los propios escritores tanto o más interés que los temas de la política nacional, el progreso del país o los asuntos extranjeros. Actitud muy fácil de entender, ya que la mayoría

de los gladiadores de la política mexicana lo eran también de las letras nacionales.

Después de revisar muchos periódicos anteriores a Los Ceros y también posteriores, como me lo sospechaba, mi oficio de rastreador tuvo su recompensa, encontré en estos periódicos datos suficientes para reconstruir e interpretar la historia de esos Ceros, así como la verdad de la confidencia de Riva Palacio.

En Los Ceros de Riva Palacio hay una profusión de citas, de referencias a escritores de aquellos tiempos, a cosas del cotidiano discursar, que muchas veces quedan en la penumbra para nosotros y que es muy necesario captar su sentido, para un mejor entendimiento de Los Ceros. Con la intención de esclarecer todas esas citas y alusiones de Riva Palacio, acabé atiborrando cada Cero estudiado con citas y noticias. Ojalá que esta prodigalidad no sea inútil y que sirva para hacer más comprensibles los retruécanos, las citas y alusiones de Riva Palacio y, asimismo, como una pequeña contribución al conocimiento de la vida literaria durante esos años cercanos a Los Ceros, por Cero.

Cada Cero que no figura en el libro, hasta donde mis limitaciones me lo han permitido, ha sido examinado y al final lo acompañó de sus respectivas notas.

Para evitar confusiones uso la palabra Cero entre comillas cuando es seudónimo y subrayado cuando se trata de los artículos.

También incluyo como apéndice de esta investigación los Ceros que no se publicaron en el libro, ya que de otra manera no podrían comprobarse o rechazarse las conclusiones a las que he llegado. En estos textos he respetado la puntuación y sólo para mayor claridad y comodidad he modernizado la ortografía. Incluyo también, tanto en el estudio como en el apéndice, la primera semblanza que Riva Palacio escribió sobre Juan de Dios Peza, pues la considero como la clave que me ha permitido descifrar muchas dudas sobre estos Ceros cuya paternidad literaria es dudosa.

Los textos no llevan título, pues en La República aparecieron solamente con el nombre de Cero y firmados Cero. Por lo mismo, únicamente les he puesto la fecha.

"IRRUMPE CERO"

Por 1882 la ciudad de México, a pesar del Progreso, conservaba mucho de su antiguo esplendor arquitectónico y de su dignidad, cierto es que el Progreso -que aún no termina su labor, como toda deidad es implacable- empezaba a imponerle ese sello de ciudad cosmopolita, que ahora ostenta, aunque haya perdido en gran parte mucho de su belleza, tradición y señorío.

En esos años la ciudad se modernizaba con la construcción de edificios y casas al gusto francés de la época; la ciencia contribuía con invenciones tan notables como la luz eléctrica que liquidaba al romanticismo y, por "inútil", a su aliada y testigo sentimental: la luna. El Paseo de las Cadenas quedaba como un mero recuerdo en la historia de las costumbres. Otro adelanto en ese año de 1882, permitía a los capitalinos trasladarse de un lado a otro de la ciudad en los flamantes tranvías americanos, que se llamaban "las tramvías" y también en los "wagones" que partiendo de la Plaza de Armas iban a Belén, la Viga, San Angel y Tlalpán, o en los que salían de las calles del Empedradillos rumbo a San Cosme, Buenavista, Peralvillo y Guadalupe. El circuito principal de estos "wagones" era el que corría desde las cuatro cuarenta y cinco de la mañana a las albercas de Pane y Osorio, los boletos se vendían en los mismos "wagones" servían para ida y regreso y también para el baño: cuatro reales por el de vapor, dos por los hidroterápicos y calientes, uno y medio reales por los de Osorio y un real y cuartilla por los de las aguas "frescas y cristalinas" de los baños se

popularizaba así el método hidroterápico que recomendaba el afamado doctor Casimiro Liceaga, según nos hace saber en su deliciosa estampa de la vida mexicana: "Baile y Cochino", José Tomás de Cuéllar.

La vida en la ciudad devenía tranquila, ya sólo de vez en cuando, se alteraba con el levantamiento de algún caudillo que, por hábito, enarbolaba planes redentores. La presidencia la ocupaba el general Manuel González, premiado de esta manera, por su adhesión al Plan de Tuxtepec de Porfirio Díaz. Las conveniencias políticas iban apaciguando los rencores entre lerdistas, iglesistas y tuxtepecanos. El porfirismo se fortalecía y se preparaba para perpetuarse en el poder apoyado en la filosofía positivista, en la que se veía -engañosa ilusión- la puerta del cielo, la estrella de un mañana que conduciría a la felicidad por medio de la ciencia, el orden y el progreso, dicha que unos cuantos bienaventurados, maniatando a la libertad y sacrificando a los más se proponían alcanzar.

El espejismo de lo que más adelante daría en llamarse "la paz porfiriana", justificada por el positivismo se vislumbraba y, a su amparo, en los primeros años de la presidencia del general González, se iniciaba la incorporación del país al mundo moderno: ferrocarriles, telégrafos, inversiones extranjeras y bancos. El 22 de enero de 1882 comentaba el periódico La Libertad, que se había reunido la directiva del Banco Nacional Mexicano y "nacía así a la vida civil la primera institución de crédito que se funda entre nosotros". El comercio se tornaba próspero y en las escuelas se formaban los apóstoles de ese progreso que Manuel Acuña consideraba el nuevo dios. Tal escribió en el álbum de la Biblioteca del Cin-

co de Mayo, instalada en la Iglesia del ex-convento de Bletemittas.

Iglesia y Biblioteca...ayer y ahora,
¡qué inmensa diferencia entre las dos!

Ayer era la noche, hoy es la aurora;
¡Hoy es el porvenir al que se adora;
¡¡Salud al nuevo Dios!! 1

No obstante este ingreso tan decidido a los nuevos sistemas económicos, la ciudad de México era aún pequeña, recogida, donde cualquier suceso por nimio que fuese adquiriría importancia; todo el mundo con alguna significación era conocido, y se sabían tanto la vida y milagros de los vecinos más conspicuos, como las intimidades de aquellos que pertenecían al medio pelo social. Los pedigüños que solicitaban en Noche Buena "aguinaldo", en Viernes Santo "matraca" en Día de Difuntos "calavera", en Corpus "tarasca o huacal" lo hacían familiar, pero respetuosamente tratándose de periodistas o literatos, pues los conocían a todos. En buenos apuros se veían en esas fechas los escritores, más que nadie Guillermo Prieto.

Fidel se encierra y no sale,
y hasta su zagúan atranca,
que sino tras él la turba
de chicuelos va sin falta:
"Mi huacal: niño Guillermo",
y él les dice: "hijo, mañana".2

La vida de nuestra ciudad bullía en unas cuantas cuadras: del Palacio Nacional al Jockey Club.

En esas cuadras se encontraban los hoteles más renombrados: La Gran Sociedad en la calle del Espíritu Santo (Isabel la Católica), El Bazar calle del Espíritu Santo, El Progreso calle del

Coliseo Viejo (Bolívar), el Comonfort que se anunciaba como "el más decente de la capital", en Cinco de Mayo; La Bella Unión en la calle de la Palma, San Carlos en la segunda de San Francisco y esquina del Coliseo; en esas calles también se hallaban los teatros, los cafés, las fondas, las boticas, las librerías, los gabinetes de lectura; El templo de los perfumes, las dulcerías y pastelerías más famosas como la Dulcería francesa, Plateros N.º 4. La de Genin en el número 13 era la más reputada en el ramo, allí se proveían de dulces y pasteles los padres de copiosa prole, los novios, las jóvenes elegantes, las "cotorronas" y los solterones llenos de vergüenza de su botella de cinco ceros.

Los pasteles de ostiones y el bitter curaçao de la Pastelería de Genin, tenían la virtud de atemperar las pasiones políticas de lerdistas, porfiristas, vallartistas, cadenistas, iglesistas y zamaconistas. Ante la ambrosía: conservas de todas clases, pasteles y dulces y ante el néctar: coñac y ajenojo los adversarios fraternizaban olvidándose de sus diferencias y se entretenían en la disputa teológica, científica, el chiste de buen humor o en el cuidadoso despellejamiento del prójimo. Además la Pastelería de Genin era un "observatorio desde donde se descubre esa vía láctea de pollitos, pollitas y cotorronas que atraviesan del Zócalo a la Alameda".

Las tiendas de abarrotes estaban también en estas calles: La Ciudad de México en la segunda de San Francisco y Coliseo, El Globo en la primera de San Francisco, El Universo junto al templo de la Profesa, El Borrego en la esquina de Alcaicería y segunda de Plateros, cuya sacristía, como se llamaba a la pieza interior que tenía vista a la cantina era un prodigio, aseguraba Juan A. Mateos disfrazado de "Mefistófeles".

Coliseo Viejo (Bolívar), el Comonfort que se anunciaba como "el más decente de la capital", en Cinco de Mayo; La Bella Unión en la calle de la Palma, San Carlos en la segunda de San Francisco y esquina del Coliseo; en esas calles también se hallaban los teatros, los cafés, las fondas, las boticas, las librerías, los gabinetes de lectura; El templo de los perfumes, las dulcerías y pastelerías más famosas como la Dulcería francesa, Plateros N.º 4. La de Genin en el número 13 era la más reputada en el ramo, allí se proveían de dulces y pasteles los padres de copiosa prole, los novios, las jóvenes elegantes, las "cotorronas" y los solterones llenos de vergüenza de su botella de cinco ceros.

Los pasteles de ostiones y el bitter curaçao de la Pastelería de Genin, tenían la virtud de atemperar las pasiones políticas de lerdistas, porfiristas, vallartistas, cadenistas, iglesistas y zamaconistas. Ante la ambrosía: conservas de todas clases, pasteles y dulces y ante el néctar: coñac y ajeno los adversarios fraternizaban olvidándose de sus diferencias y se entretenían en la disputa teológica, científica, el chiste de buen humor o en el cuidadoso despellejamiento del prójimo. Además la Pastelería de Genin era un "observatorio desde donde se descubre esa vía láctea de pollitos, pollitas y cotorronas que atraviesan del Zócalo a la Alameda".

Las tiendas de abarrotes estaban también en estas calles: La Ciudad de México en la segunda de San Francisco y Coliseo, El Globo en la primera de San Francisco, El Universo junto al templo de la Profesa, El Borrego en la esquina de Alcaicería y segunda de Plateros, cuya sacristía, como se llamaba a la pieza interior que tenía vista a la cantina era un prodigio, aseguraba Juan A. Mateos disfrazado de "Mefistófeles".

co de Mayo, instalada en la Iglesia del ex-convento de Bletemistas.

Iglesia y Biblioteca...ayer y ahora,
¡qué inmensa diferencia entre las dos!

Ayer era la noche, hoy es la aurora;
¡Hoy es el porvenir al que se adora;
¡¡Salud al nuevo Dios!! 1

No obstante este ingreso tan decidido a los nuevos sistemas económicos, la ciudad de México era aún pequeña, recogida, donde cualquier suceso por nimio que fuese adquiría importancia; todo el mundo con alguna significación era conocido, y se sabían tanto la vida y milagros de los vecinos más conspicuos, como las intimidades de aquellos que pertenecían al medio pelo social. Los pedigueños que solicitaban en Noche Buena "aguinaldo", en Viernes Santo "matraca" en Día de Difuntos "calavera", en Corpus "tarasca o huacal" lo hacían familiar, pero respetuosamente tratándose de periodistas o literatos, pues los conocían a todos. En buenos apuros se veían en esas fechas los escritores, más que nadie Guillermo Prieto.

Fidel se encierra y no sale,
y hasta su zagúan atranca,
que sino tras él la turba
de chicuelos va sin falta:
"Mi huacal: niño Guillermo",
y él les dice: "hijo, mañana".²

La vida de nuestra ciudad bullía en unas cuantas cuadras: del Palacio Nacional al Jockey Club.

En esas cuadras se encontraban los hoteles más renombrados: La Gran Sociedad en la calle del Espíritu Santo (Isabel la Católica), El Bazar calle del Espíritu Santo, El Progreso calle del

"¡Qué horizonte tan bello!...Celajes de botellas, nubarrones de langostas, nubes de ostiones, con fines de cerveza, montañas de cigarros, frisos de copas, transparencias de ópalos y ajeno, lagos de burdeos, cascadas de coñac, vapores de aguardiente!"³

Las fotografías maravilla del Progreso se encontraban en estas cuadras. La de los señores Guerra y Olaguibel en la segunda calle de San Francisco N^o 11. La más elegante y justamente afamada era la de Antonio Cruces en el Puente de San Francisco N^o 16, pues Cruces poseía el secreto para destacar la hermosura y disminuir la fealdad, de modo que todos los clientes salían muy satisfechos de su establecimiento. Cruces tenía sus preocupaciones artísticas, el 17 de agosto de 1880 se le había concedido la propiedad artística de una colección de cuarenta tarjetas fotográficas de tipos mexicanos.

Los almacenes de ropa y las modistas de la gran sociedad estaban establecidas en estos rumbos. Madam Hélène Kossut, en Alcaicería N^o 1, cuya clientela no igualaba en elegancia, en charm a la griseta del "duque Job", y Madam J. Marnat, en la segunda calle de Plateros N^o 5 quien, atraída por la gracia de esta dependienta, solía saludarla cuando camino a la tienda de Madam Anciaux pasaba por la calle de Plateros.

Las calles más transitadas, como ahora, eran la de Plateros considerada como "el Broadway de la capital", la Profesa y San Francisco (Avenida Francisco I. Madero), allí estaban los cafés más concurridos: el de Fulcheri en el Zócalo, café cosmopolita donde se hablaba inglés, francés, italiano; el del Antiguo Cazador en la esquina de Plateros y Portal de mercaderes, más adelante el restaurant y café de La Concordia de Antonio Omarini, en donde se servían hela-

dos y licores, de aquí, al decir de los contemporáneos, salían las "crónicas escandalosas" que rodando y creciendo en el camino eran la diversión picaresca de los aristócratas del Jockey Club; el acreditado restaurant de El Bazar (bajos del Hotel) en enero de 1883 pasaría a ser propiedad de Recamier (hijo) Betérous. Asistente asiduo del restaurante de Recamier, Manuel Gutiérrez Nájera, años más tarde firmaría con el seudónimo de "Recamier", sus artículos "Platos del día".

Las tiendas lujosas también estaban en las calles de Plateros, como la joyería de La Esmeralda de Gabriel Zivy 2a. de Plateros N°7 que ocupó en distinción el lugar de la joyería Baulot, liquidada en 1875; la tienda de modas La Sorpresa, Plateros N° 8, desde cuyas puertas hasta la "Casa de Azulejos" paseaba su hermosura y donaire la duquesa Job.

Desde las puertas de la Sorpresa hasta la esquina del Jockey Club, no hay española, yankee o francesa, ni más bonita, ni más traviesa que la duquesa del duque Job.

Para ese año de 1882, La Sorpresa figura asociada a La Primavera, con el nombre de La Sorpresa y Primavera Unidas, propiedad de Fourcade y Goupil.

El Salón de las Modas en Plateros N° 2, exhibía por ese entonces, "un espléndido surtido de sombreros para la estación de invierno, así como modelos últimamente vistos en las carreras de Longchamps" y que, desde luego, podían lucir las elegantes criollas en las carreras de caballos en el Hipódromo de Peralvillo, a que convocaba el Jockey Club, por medio de su secretario José Ives Limantour..

Carreras que nos darían la oportunidad de semejarnos a las naciones civilizadas, comentaba con su buena pizca de ironía Enrique Chávarri, "Juvenal" en el Monitor Republicano.

"Otro suceso de grande importancia en estos días es la inauguración de las carreras de caballos en el hipódromo formado por la sociedad llamada 'Jockey Club de México', allá en aquel pedazo del gran Sahara, que se llaman los potreros de Peralvillo. El último domingo había en la ciudad una animación inusitada.

"¡Al fin!

"Al fin íbamos a tener turf, sport, steeple, chase, al fin íbamos a ver a Chantilly, a Longchamps, al Bois de Boulogne, traducidos no al español, sino al mexicano, al fin íbamos a tener nuestro Jerome's Park, al fin íbamos a ser gentes" 4

La Droguería de la Profesa, de J. Labadie y E. Pinzón en la calle del mismo nombre N^o 5, podía reconocerse por sus dos columnas doradas, su fama se apoyaba en la seriedad de la importación: "sólo medicinas cuya acción ha sido reconocida por los médicos y que han dado buenos resultados en el tratamiento para que están recomendadas". El nuevo dogma de fe era la ciencia. Labadie y Pinzón eran también los únicos agentes en México y en el extranjero de los periódicos La República y El Lunes.

Las calles de Plateros, la Profesa y San Francisco se señalaban por ciertos viandantes singulares: el "oso" que sin desmayar seguía por todos lados a su Dulcinea, el "gomoso" que saludaba dando brincos, el "lión" así llamado porque "enseña su melena en las faldas de su levita" y el "dandy" "que trotina por las calles mordiendo el puño de su bastón" 5 . Por esos días los "dandies" habían adoptado un sombrerito del peor gusto, explicaba La Libertad, llamándolos "sietemesinos". Pero los tipos que daban más color a estas calles eran las "lagartijas", más conocidos como "lagartijos" que aguardaban pacientemente a "que el sol de calor a su estómago

para aprovechar que algún cándido transeúnte les obsequie el pastelillo y el brandy en la casa de Plaisant". (Segunda calle de Plateros N^o 3).

La conocidísima cantina de Plaisant siempre llena de parroquianos, "era teatro de grandes conversaciones y de grandes bebidas que ni en la botica de Mellet, se confeccionan con el mejor gusto", aquí se daban cita los "gallos" cincuentones, conquistadores de oficio, y practicantes de la crónica escandalosa; vestidos a la dernier, con bastón de "pollo", "aire marcial, cutis relumbroso y barba pintada con el menjurje horrible de Río de la Loza".

Estos lagartijos que deambulaban por las calles de Plateros, y así pasan a la historia de la ciudad, "lagartijos de las calles de Plateros", aunque decían pertenecer a familias distinguidas, no sólo eran gorriones, sino lo que era peor, ostentaban una pésima educación, molestaban con requiebros impropios a las señoras y señoritas que se detenían delante de las tiendas de modas y de las joyerías. El mal ejemplo de los lagartijos había cundido, hasta los ingenuos colegiales de la Preparatoria, dirigían flores nada galantes a las señoritas que pasaban por la calle de San Ildefonso.

La opinión pública por medio de los periódicos, pedía que se sancionara la insolencia de los lagartijos. La prensa acudió al llamado de la sociedad, publicando varios artículos en contra de estos "bichos", entre otros, el que la dama americana Helen Aschfield dirigió a The two Republics, quejándose de los agravios que, por parte de los lagartijos había recibido, pues por lo visto carecían de complejos raciales y no hacían distinciones entre criollas y extranjeras.

Por su parte, los lagartijos al decir del Correo de las doce, iban a quitarse el sambenito de vulgares y malcriados que la americana les había colgado por medio de una publicación: La lagartija.

"Para el domingo próximo verá la luz un periódico que llevará el título de La Lagartija y su misión en la prensa será defender a los pollos, gallos y cotorrones de todas clases, que últimamente se han visto atacados por una dama americana" 6

La República en su gacetilla del 30 de mayo de 1892 era más explícita sobre esta publicación.

"Los lagartijos -decía- constituyen la cuestión de actualidad.

"Se dice que va a salir un periódico dedicado a defenderlas y que se titulará La Lagartija.

"¿Si será o no será?

"Lo que no será y eso podemos asegurarlo, es que Paco Lerdo sea redactor del aborto de la prensa.

"El compañero Lerdo se ha servido darnos los necesarios poderes para desmentir esta noticia que en tono de duda publicó El Nacional.

"Paco deja la gloria de defender a las lagartijas a quien justamente la merece, protestando que no tiene sino piedras para los perjudiciales bichos".

Parece que La lagartija quedó en veremos. Pero los lagartijos encontraron su más decidido campeón en Manuel Gutiérrez Nájera, cuyo escudo debió llevar esta divisa: "vagancia y libertad", y al amparo de sus seudónimos "duque Job" y "Frú-frú" emprendió la justificación y defensa de estos jóvenes "sostén y apoyo de los aparaadores y trastiendas, tímidos en exceso", incapaces de requebrar -como afirmaba cándidamente la prensa- a las americanas, cuáqueras pudorosas, "tablas vestidas de cartujo que nos traen semanariamente

los vapores de la Compañía Alexandre". Con seguridad el "duque Job" hubiera cambiado de opinión sobre las cuáqueras, si hoy día "bulevardeara" o "flaneara" por las avenidas Juárez y Madero o por las calles de Hamburgo y Niza.

Gutiérrez Nájera mantuvo también con macizos argumentos que la vagancia de los lagartijos no era un delito que ameritara la cárcel, como pretendía la policía la que, atropellando el derecho constitucional, quería desalojarlos de su bien conocido baluarte: la Peluquería de Micoló.

La República de 6 de junio de 1882 se mofaba de los lagartijos y de paso de su defensor el "duque Job".

"Sin referirnos al duque Job, decimos que esos bichos malditos de Dios lo que se les da de cuanto la prensa ha dicho de ellos.

"Con una tranquilidad digna de los soldados de Napoleón siguen en sus puestos tan ridículos como siempre; pero sufriendo con heroico estoicismo cuanto las gentes de buen sentido dicen en su contra.

"En cambio, el duque Job en su paseo matutino por esos 'Boulevards' les dirige una tierna mirada de protección.

"Hijos mimados...del duque, la paz sea con vosotros".

Mal salió al "duque Job" su defensa de los lagartijos, se pidió su cabeza y por poco la pierde en un duelo con uno de los enemigos de estos lagartijos, el señor Régagnon, redactor de Le Trait d'Union y presidente del círculo de esgrima en la Sociedad filarmónica francesa.

A más de los lagartijos la policía tenía otro quebradero de cabeza: "esas señoras..." que sin ningún miramiento para la sociedad se paseaban en coche los domingos por las calles de Plateros,

San Francisco, Cinco de Mayo, Tacuba y el Empedradillo por lo que los vecinos de esas calles pedían al gobernador del Distrito Federal una orden que impidiera los escándalos de las "princesas aztecas". Y para tan estricta moral tampoco debían escaparse, aquellas agraciadas niñas que debemos considerar pioneras del gustado Show de nuestros días, y las que en un figón de las calles de Chiconautla "cantaban unas canciones de cochinilla. ¡Aprieta! y la policía no las oye... ¡lo raro sería que la policía tuviera siquiera sospecha del asunto! 7

Los denostados e incomprendidos lagartijos, gomosos, lienes, dandies, políticos, literatos y seudoliteratos encontraban acogida en los más reputados y concurridos mentideros de la ciudad: la tercena de la Profesa y la Peluquería de Micoló. La tercena estaba en la segunda calle de Plateros y, seguramente, era la misma que por esos años se anunciaba como Tercena del Labrador, 8 en el número 11 de esa misma calle.

La Peluquería de Micoló se hallaba en la esquina de la Profesa y el Espíritu Santo (Francisco I. Madero e Isabel la Católica), donde hace apenas algunos años estuvo la tienda de modas La Valiere y ahora están los Casimires Gales, S.A. En la acera de enfrente en la que hasta poco fue el edificio de La joyería La Esmeralda, estuvo otra peluquería muy conocida, la de Enrique Escabasse y Cía.

La Peluquería de Micoló había sido la muy elegante Peluquería del Buen tono, de Julián P. Broca en donde las damas y los caballeros encontraron siempre las novedades de París, Londres y Nueva York.

En esta Peluquería del Buen Tono, durante la Intervención francesa y el Imperio, las damas afanosas de civilizarse, europeizándose, pudieron escoger los mejores postizos: las castañas benoitones (peinados para bailes), las peinetas de concha, carey y oro que adornaban el peinado Emperatriz; jabones de rosa y almendra, de jugo de lechuga; agua de colonia como las de la Emperatriz, la de Lubin, de Bully, de Violeta; la tintura para el pelo Batchelor, la de Jeune "para teñir el pelo y la barba de color negro, castaño y güero". También la prodigiosa "agua escarlata para desmanchar vestidos de cualquier color, sin alteración ninguna y en toda clase de paños lo mismo que en colorado que en carmesí".

La Peluquería del Buen Tono todavía por el año de 1877 se anunciaba en los periódicos recordando a su clientela que, como siempre, había "aseo, elegancia y prontitud en el servicio", pero ya para el año de 1879 había cambiado de dueño, pues al anunciarse la mágica pintura "El Paraíso" para teñir el pelo y la barba del gran químico Bouret de París, se hace saber al público que, entre otras peluquerías, la podía encontrar en la de "Micoló sucesor de Broca".

La importancia que en la vida social, política y literaria de la ciudad de México tuvieron estos dos mentideros la tercerna de la Profesa y la Peluquería de Micoló, queda registrada en dos testimonios de primera mano: el del poeta Manuel Gutiérrez Nájera y el de un escritor hoy olvidado, Francisco de Asís Lerdo, autor de un pequeño libro: Romances, comentado con elogio por Manuel Gutiérrez Nájera en El Correo Germánico (19 de septiembre de 1876) y redactor en ese año de 1882 de La República.

El "duque Job" en un artículo moralista "Los hijos de esas señoras", dirigido al gobernador del Distrito (El Nacional de 20 de agosto de 1881) confiesa que "pasaba algunas horas apostado en la Peluquería de Micoló o en la tercena de la Profesa" pues, como afirmaba, su inclinación más notable era la vagancia adquirida y desenvuelta en la calle de Plateros y en la "botica de fama Mellet", calle de San Francisco Nº 5.

"La vagancia va siendo en mí algo como un título profesional. He hecho mis estudios en la calle de Plateros y me he recibido en la ex-botica de Mellet universidad principal de vagos. La revolución que lo transforma todo, demolió aquella universidad, más famosa que la de Salamanca y los viejos profesores que en ella daban cátedra se vieron obligados a cambiar sus reales, yendo a pedir hospedaje en la tercena de la segunda calle de Plateros" 9 .

Doctorado en la "Universidad de Mellet", después de estudios excepcionales en las calles de Plateros y, aunque el poeta no lo diga, en las aulas de la tercena y de la Peluquería de Micoló, Gutiérrez Nájera con el seudónimo de "Pomponet", en el artículo "Memorias de un vago". "Peluquería de Micoló", describe este establecimiento y la tercena en donde se guisaban las honras y se cocían los chismes.

"Presentación. La tercena de la segunda calle de Plateros. Allí se reúnen actualmente los pollos tradicionales y los viejos catedráticos, pero ¡oh! un letrado implacable como el César prohíben que se asomen a la puerta. Dentro o fuera como dice el pro verbo. En la tercena se platica menos de política y más de crónica escandalosa... Hablad en cualquier sitio, en cualquier punto: el eco de esa voz resonará sin remedio en la tercena de la Profesa. Es el palacio de la verdad, siempre que no es el palacio de la mentira. ¡Soberbio lugar para escribir mis crónicas" 10 .



En el periódico de oposición y "sin subvención" El Lunes, del que era propietario y director Salvador Quevedo y Zubieta, el mordaz "Filinto", se corrobora el dicho de Gutiérrez Nájera sobre la tercena de la Profesa. El 26 de diciembre de 1881, apareció en El Lunes, un artículo sin firma titulado "Miniaturas literarias. Pancho Sosa", en el que el autor hace referencia a los jóvenes de la "pelea pasada" que asistían a la tercena, sitio donde se consolidaban las reputaciones literarias, entre otras, la de Francisco Sosa.

"La reputación literaria de Pancho Sosa está circunscrita a la tercena de la Profesa. Allí lee sus más sentidas composiciones teniendo por auditorio un senatus con sultum de jóvenes de la pelea pasada. Sus versos se evaporan con el humo de los puros de Tuxtla y en medio de los aplausos de una soiaré que podría figurar dignamente en las fábulas de Esopo... Pancho Sosa es el buey Apis de la Tercena de la Profesa. Cuando llega todos se ponen de pie, lujo que sólo se permiten cuando visita la tabaquería el excelente Chavero..."

Cerca de la tercena se encontraba la Peluquería de Micoío, "pequeña nación en miniatura", la nombra Gutiérrez Nájera, en donde el idioma oficial era el francés "¡mejor que mejor! ese es el idioma de la diplomacia", comenta alborozado "Pomponet" y continua su descripción.

"Aquí hay asientos cómodos, periódicos, ruido de tijeras y un totum revolutum de perfumes que es imposible definir. Afortunadamente no huele aquí a tabaco. Esto ya es algo. En las primeras horas de la mañana sólo concurren a la peluquería algunos cuantos gomosos que van a hacerse la toilette. Pero la mañana avanza y van llegando los habituales concurrentes. Poco a poco se va obscureciendo ¿qué sucede? ¡Ah! es que los corrillos políticos comienzan a formarse en la acera, precisamente frente a la peluquería. Su límite es la relojería de Vázquez. Hasta aquí llegan las voces. Se habla de credenciales. Cada uno de los interlocutores tie-

ne más o menos diez credenciales en la bolsa. ¡Lleven credenciales! Tengo pues dos caminos para averiguar noticias. O salgo para ver que diputados se atrancarán en la puerta del Congreso, o me estoy quieto para informarme de los últimos escándalos. Afuera está la política; adentro las crónicas de los bastidores y de los salones. Prefiero estarme quieto". 11

Otra vez al hacer el retrato de la "duquesa Job", Gutiérrez Nájera recordará a Micoló.

No es la condesa que Villasana caricatura, ni la poblana de enagua roja, que Prieto amó; no es la criadita de pies nudosos, ni la que sueña con los gomosos y con los gallos de Micoló.

Más detalles de la Peluquería de Micoló proporciona Francisco A. Lerdo en los artículos que llama "Las tertulias de Mr. Micoló", en el primero informa a sus lectores del diario La República quién es Pedro Micoló, sus habilidades, lo que sucede en la peluquería, habla de la concurrencia que, Gutiérrez Nájera, por conocida, no se detiene en decir quienes la forman, pero Lerdo a fuer de periodista honrado, debe recoger su información cotidiana en la fuente más prístina y copiosa: la Peluquería de Micoló en donde se decantaba la vida mexicana, como ahora en Sanborn's de la Avenida Madero.

"Mr. Micoló es un hijo de la Francia, simpático elegante e inteligente, dedicado al comercio de peluquería al por mayor, no por el pelo, sino por la clase de él. Mr. Micoló lo sabe todo aunque no lo calla todo; habla tres idiomas, como si a un buen francés no le bastara con su lengua para hacerse entender de un chino, y es que Mr. Micoló sabe que en México pueden más tres idiomas, que tres millones!

"En el establecimiento de Mr. Micoló se habla de todo lo que pasa y no pasa en la ciudad, como que allí se reúne lo más granado de la juventud científica, artística y literaria, hípica y todo. Mr. Micoló, está en todas partes; los niños hablan de él a sus nanas y madres, en los teatros, en el hipódromo, en los cafés, en los salones y hasta en los templos, figura Mr. Micoló; en donde quiera que exista una cabeza a la moda, allí está mi amigo, porque es mi amigo, ¿cómo no serlo, si lo es de todo el mundo? por eso sabe y ve cuanto acontece ya sea en inglés, en español o en francés". 12.

Además de sus tres idiomas, que eran parte de su éxito, de su trato cortés, de su labia, de ser tan extraordinario receptor y difundidor de cuanto ocurría en la ciudad de México, Mr. Micoló continuaba la tradición de su antecesor J.P. Broca, en su establecimiento seguían encontrándose todas las novedades de la perfumería francesa, de la inglesa y, como una concesión al país, una que otra nacional. En la Pelucería de Micoló podían adquirirse jabones, polvos, agua de colonia y el aceite superfino con olor de Opoponax, productos de L.T. Piver; los olores del exótico y misterioso Oriente envasados y etiquetados en París o en Londres como el Kananga du Japon, de Regaud; el Ihlang-Ihlang de "Rimmel" perfumista inglés "privilegiado de todas las cortes de Europa, premiado en la exposición de Filadelfia", el "Nuevo perfume Melati de la China", el "perfume Champaca de Lahore". Para combatir la calvicie eran casi infalibles las "Flores de petróleo" o "El sublime de Botot, que impide instantáneamente la caída del pelo, cura los dolores neurálgicos y reumáticos". Para teñir el pelo y la barba no había como las tinturas "El Paraíso", "El agua de Citera", la "Nigritine vegetal, Gellé Hermanos, inventores", la "Orzaline para volver en seguida a los cabellos y barbas al color natural en todo matiz". El "Tónico divino para suavizar y crecer el cabello". Los dentríficos "Aquadentine de Rimmel", "Agua de Botot";

la preferida "Agua de Cologne de Guerlain", "Cypris para blanquear el cutis, Stilboide cristalizado para los cabellos y la barba". Y otros muchos productos de este ramo.

En medio de ese totum revolutum de productos y perfumes, según "Pomponet" imposible de definir, y de periódicos también revueltos como La República, La Libertad, El Siglo XIX, El Monitor Republicano, La Patria, El Diario del Hogar, La Voz de México, La Discusión, El Nacional, El Domingo, El Noticioso, El Correo de los lunes, El Correo de las doce, El Lunes, La Voz de España, El Centinela Español, El Popular, El Ciudadano, Le Trait d'Union, La Gaceta del Lunes, et., etc., los concurrentes a la Pelubuería de Micoló atentos a todo escándalo político, social o literario empezaron a leer en el diario La República en las primeras semanas del mes de enero de 1882 -con no escaso asombro- unos pequeños y gustosos artículos en los que se criticaba punzantemente a conocidos escritores del parnaso mexicano, entre otros, a Manuel Gutiérrez Nájera, duque y primer ministro del reino de Micoló. Pronto se desató, como es lógico, la curiosidad de los asistentes por saber quién era el escritor que, escudándose tras el seudónimo "Cero", publicaba semblanzas de sus contemporáneos que llamaba Ceros, en las que jugaba con la personalidad de los ingenios que cultivaban nuestras letras y, en las que a veces, al decidir sobre su valor literario los tundía con gracia, ironía, bastante desparpajo y poco comedimiento. También denunciaba plagios literarios, censuraba a los diputados que pronunciaban graves y enjundiosos discursos, tan graves y enjundiosos que no se les entendía; al leguleyo cuyo lenguaje enrevesado escondía sus trucos; a los políticos impreparados; los deficientes métodos educativos y no dejaba sin su correspondiente crítica algunos as-

pectos de la vida cotidiana de la ciudad de México.

Y dada la agresividad que "Cero" exhibía, no pasó por alto la discusión que entre metafísicos y positivistas se había entablado y cuya palestra eran La República y La Libertad.

Hasta la Peluquería de Micoló llegaba esta tan caldeada polémica. El Lunes (9 de enero de 1882) aseguraba que en casa de Micoló los clientes se divertían a costa de La Libertad y de sus redactores, con chistes alusivos a sus manías positivistas y los comparaban a la luz eléctrica recién instalada.

- "¿En qué se parecen los redactores de La Libertad a la luz eléctrica?

"- En que interrumpiendo el polo positivo, no dan chispa y se apagan".

Según todas las trazas, por un elevado espíritu de compañerismo con La República que, al decir de su contrincante La Libertad, se hallaba "poseída y endemoniada contra el positivismo", "Cero" atizó con alusiones asaz maliciosas la agria disputa que por esta filosofía sostuvieron La República y La Libertad. Por esta vez sobre los hábitos pugnaces y combativos de "Cero" prevaleció el espíritu de solidaridad, así como su propio credo filosófico: el krausismo y viniera o no al caso, hizo burla de la escuela positiva.

Si en la Peluquería de Micoló se indagaba la identidad del escritor "Cero", lo mismo se hacía en la tercena de la Profesa y en el café La Concordia, aquí los parroquianos haciendo un paréntesis a los temas de costumbre: las crónicas picantes o la política, comentarían quién sería ese deslenguado "Cero" que al parecer no le temía a nadie.

Por lo pronto, ni el entrometido y sabidor Micoló pudo decir a sus clientes quién era "Cero", tampoco lograron adivinar tal filiación la célebre y única profesora en el arte de la quiromancia Adelaida Orillasqui, a pesar del sésamo de sus cinco idiomas y de sus naipes egipcios, ni madama Clere que con un juego de cartas predecía todos los acontecimientos.

La incógnita de "Cero" era un buen recurso publicitario y mientras en la Peluquería de Micoló, en la tertena de la Profesa, en el café de La Concordia y en los círculos literarios todo el mundo se hacía cruces tratando de atinar quién sería "Cero", este escritor muy dado a despistar con sus humoradas a críticos, lectores y, muy probablemente, también a los historiadores, en la biblioteca de su espléndida mansión de la calle de la Mariscal N° 2 (Avenida Hidalgo), estaría solazándose cada vez que se enteraba de la ira y desconcierto que habían provocado varios de sus artículos, y también de cómo los literatos se culpaban unos a otros de ser los autores de tan irrespetuosos Ceros, pues algunos engañosamente habían pasado la raya. Pero "Cero" sin importarle un ardite las bilis derramadas, las discusiones que sus juicios suscitaban, antes, muy orondo, prosiguió esa labor crítica que puede considerarse hoy como una parcela muy importante de la crítica literaria del siglo XIX, además de un testimonio valiosísimo de la vida literaria de aquel entonces. Y no es, desde luego, exagerado afirmar que también Los Ceros representan un esfuerzo por aprehender la cultura de su tiempo.

NOTAS

- Poesía inédita publicada por El Pabellón Nacional. Año I, Núm. 303. Domingo 4 de marzo de 1888.
- (2).- "Tarascas y huacales". La Patria. Año II. Núm. 376. México, 20 de junio de 1878.
- (3).- Viajes por la Avenida Plateros en La República, 21 de marzo de 1880.
- (4).- "Charlas de los domingos", en El Monitor Republicano. Quinta época. Año XXII. Núm. 103. Abril 30 de 1882.
- (5).- Francisco Santín. "¡Lagartijas!". La Patria. Año Núm. 15, febrero de 1883. Parece que el nombre de Lagartijas era bien conocido en México desde 1871 y se aplicaba a los escritores que solían difamar, según se desprende de esta nota publicada en El Mensajero, el miércoles 1º de marzo de 1871.

"Las lagartijas políticas.

Ese nombre merecen aquellos escritorzuelos desheredados de la sociedad: no teniendo oficio ni beneficio toman la pluma e insultan y calumnian a todo el mundo, para llamar la atención con la audacia de sus ataques ya que no pueden hacerlo con talento... En la prensa de esta capital han visto la luz muchas de esas sabandijas en la última época, y si no las nombramos, es solamente por temor de que al ver que nos ocupamos de ellas, exclamen con las Lagartijas de Iriarte.

"Valemos mucho
por más que digan".

- (6).- Reproducido por La Libertad de 27 de mayo de 1882, en su gaceta.
- (7).- La Patria. México, 16 de octubre de 1877.
- (8).- La Tercena del Labrador se anunciaba en los periódicos, como la que surtía a los elegantes, en su despacho de Plateros.

"Al mundo elegante

"Los magníficos puros de El Labrador Elegante, fábrica de Echegaray y Hermano. San Andrés Tuxtla. Se expenden por mayor y menor en México, calle segunda de Plateros Núm. 11. Tercena El Labrador sin duda los mejores del país".

"El testimonio de Gutiérrez Nájera sitúa la terciena de la Profesa en la misma dirección segunda calle de Plateros". "Memorias de un vago", en El Cronista de México, 6 de agosto de 1880 y El Lunes de 26 de diciembre de 1881 declara que los asistentes a la Tercena de la Profesa fumaban puros de Tuxtla.

- (9).- El Nacional, año II, Núm. 170. México, 20 de agosto de 1881.
- (10).- "Memorias de un vago. Peluquería de Micoló", en El Cronista de México, pág. 429, 2a. Época, Tomo II, Núm. 27. México, 6 de agosto de 1880.
- (11).- "Memorias de un vago. Peluquería de Micoló", en El Cronista de México, pág. 429.
- (12).- La República. México, 1º de mayo de 1833.

"O = X ¿QUIÉN ES LA INCÓGNITA DE ESTA ECUACIÓN?"

Con el pretexto de tareas importantes y salud quebrantada, Ignacio M. Altamirano, dejaba el 31 de diciembre de 1881 la dirección de La República. Periódico político y literario, que había ocupado desde que se fundó en febrero de 1880. El Maestro en el número 228 se despedía de los suscriptores, recordándoles que, La República por él fundada y, también de su propiedad, había sostenido estrictamente el programa que se trazó desde el principio

"el de una completa imparcialidad en el criterio político y el de una mesura y decoro en el estilo, tales que diesen respetabilidad a nuestras opiniones. Esa imparcialidad y ese decoro han sido fielmente observados sin que hayan sido suficientes a apartarme de ellos ni los ataques injustos y malévolos de que hemos sido objeto, ni el atractivo que podían ofrecernos el interés y la protección decidida de ningún partido político".

Apegada a este programa La República había cumplido con los principios constitucionales y luchado por la consolidación de la paz en el país. Altamirano añadía que, por un tiempo renunciaba al periodismo y, respetando un contrato, cedía la dirección y también la propiedad de La República a sus amigos Pedro Castera e Hilario S. Gabilondo, dejándoles "la libertad de acción en lo sucesivo para propugnar y desarrollar las ideas políticas que juzguen convenientes". El Maestro esperaba que La República seguiría "fiel al propósito que presidió su fundación". Y al agradecer a los suscriptores su confianza prometía colaborar en lo futuro con artículos exclusivamente de literatura, ya que quedaba "extraño a la redacción política de este diario".

Junto a la despedida de Altamirano la nueva dirección de La República, apesarada por la renuncia del amigo querido y "respetado, cariñoso y erudito maestro", al recibir de "sus manos ese depósito", se comprometía a continuar su programa y a realizar "grandes sacrificios, los que no vacilamos en impender para merecer la confianza de nuestros lectores". Anunciaba también la introducción de mejoras en el periódico diario tales como la publicación de las

"obras completas de Julio Verne en el folletín, que se alternarán con preciosas novelas recientemente publicadas, que han tenido la mejor aceptación en Europa, empezando por un original de Alfonso Daudet, que ha sido elegantemente vertido por el Sr. Altamirano".

Las mejoras redundarían en beneficio también del dominical de La República: La Semana Literaria.

escogiendo las materias que en ellas hayan de insertarse, porque es un periódico dedicado exclusivamente a las familias y en él encontrarán la amenidad con la instrucción, dentro de los límites de la moral. Cada mes aparecerá una estampa litográfica en La Semana".

El precio para suscribirse a La República era un peso al mes, uno cincuenta franco de porte en los Estados, dos pesos en el extranjero y los números sueltos medio real.

La más importante de todas las novedades que se proponía La República, era al decir de El Diario del Hogar (Gacetilla, 11 de enero de 1882) la de ser "un verdadero diario esto es la de publicarse también los lunes".

Como los lunes la ciudad carecía de diarios, Salvador Quedo y Zubieta fundó El Lunes, según aseguraba en este periódico el 18 de abril de 1881.

"El Lunes llena el vacío que la prensa de la capital el primer día de la semana".

Y como bueno periódico de oposición El Lunes dijo mal de la separación de Altamirano en sus "Picos pardos", el 9 de enero de 1882.

"ALTAMIRANO se ha separado de La República. ¿Por qué? Hasta hoy es un misterio. Malas lenguas dicen que porque se le ha retirado la subvención al periódico ministerial.

"Maestro: eso se llama ahogarse en un vaso de agua" 1.

La Patria, del 6 de enero de 1882 en su gacetilla decía refiriéndose a esta separación

"La República.- De la redacción de nuestro colega se han separado los Sres. Altamirano, Balandrano, Antonio Z. y Alberto del Frago".

Por su parte, El Nacional, Periódico dominical (1º de enero de 1882) en su sección "Con diversos" había comentado lacónicamente la ausencia de Altamirano

"El Sr. D. Ignacio Altamirano. Se ha separado de la redacción de La República, aunque el colega queda en buenas manos.

Y en las buenas manos del novelista Pedro Castera como director y en las de Hilario S. Gabilondo como secretario de redacción y encargado de la administración, y con los siguientes redactores: Juan de Dios Peza, Francisco de Asís Lerdo, Ignacio Herrera de León, "Cero", "Homo" y "Edgardo", La República (Año III. Vol. III) empezó a publicar a partir del 3 de enero de ese mismo año y, durante los meses de febrero y marzo, una serie de artículos en torno a diferentes escritores mexicanos, y varias tradiciones en verso de algunas calles de la ciudad de México, firmados con el seudónimo "Cero". El 2 de ene-

ro signada por "Cero" apareció la primera tradición "Leyenda de la calle de Olmedo" ² .

La colaboración de "Cero" fue, seguramente, otra de las novedades que a costa de sacrificios ofrecía la nueva dirección de La República a sus suscritores.

"Cero" entraba a colaborar en La República al tiempo que se hacía más virulenta la batalla de carácter filosófico: krausismo vs. positivismo entre este diario y La Libertad, batalla sostenida desde fines de 1880 y cuyo motivo fue la imposición de la Lógica de Tiberghien como libro de texto en la Escuela Nacional Preparatoria, en vez de la obra Sistema de lógica de Alejandro Bain, propuesta por los profesores del plantel.

El metafísico Hilario S. Gabilondo de La República publicó una serie de artículos titulados "La lógica de Tiberghien y la Escuela Nacional Preparatoria", contestados en La Libertad por Jorge Hammeken y Mexía con otros artículos: "La filosofía positivista y la filosofía metafísica".

En el calor de la discusión los jóvenes positivistas de La Libertad se lanzaron contra la vieja guardia liberal, a la que consideraban como "una masa física anematizada por la juventud de ahora" y también sin tamaños, compuesta de pigmeos.

Altamirano sintiéndose aludido entró airadísimo a la liza. El 9 de octubre de 1880 en La República comentó en su sección "Correo" "Un artículo de La Libertad", en donde satirizaba la fatuidad de los que un día, y no tan lejano, le dieron el tratamiento de Maestro.

"...Es una gran fortuna que ignora todavía México, la que le depara la suerte con la incubación de estos huevos de águila, con la cría de estos tiernos elefantillos, con la ventrada de estos leviatanes, con la lechigada de estos Hércules de la ciencia, con el encendimiento de estos soles que van a iluminar el gran limbo de México y a realizar los prodigios del reino de Saturno y las predicciones de la Sibila.

"¡México, pronto se acabarán tus errores y tus vejezes...Ni sabes!"

Altamirano terminaba su requisitoria pidiendo a Justo Sierra, director de La Libertad, que borrara su nombre de la lista de redactores de ese diario, pues no quería hacerse responsable ni un sólo momento, de las diatribas dirigidas contra los hombres de su comunión política.

Briosamente, y sin mucho respeto para el Maestro, Jesús A. Valenzuela le respondió en La Libertad, el 14 de octubre de 1880 en el artículo "Mi profesión de fe".

Valenzuela, sin muchos ambages, hacía ver a Altamirano que, apegado como estaba a los viejos dogmas de la teología liberal, no podía entender las nuevas corrientes filosóficas, ni tampoco a la juventud preparatoriana que protestaba contra el Tiberghain, e insistía en el abismo que separaba a los jóvenes del Maestro y de su generación reformista.

La Voz de España de 14 de octubre de 1880 censuró en su "Boletín", la respuesta descomedida de Valenzuela al maestro Altamirano, a quien tanto debían esos ensoberbecidos jóvenes,

"es de lamentar que esa brillante juventud que tanto saber ostenta en México, se divida en pareceres; que esa juventud que hasta ahora unida había proclamado al Sr. Altamirano su maestro, se ponga en parte frente a frente del hombre a quien debe en gran parte su ilustración, le dedique párra

fos como el que copiamos, suscrito por el Sr. Valenzuela, en La Libertad de esta mañana".

La República de 15 de octubre reprodujo en sus páginas los artículos de Valenzuela y de Hammeken: "Mi profesión de fe" y "La filosofía positivista y la filosofía metafísica".

El pleito entre metafísicos o espiritualistas y positivistas fue enconándose día por día, y en los primeros meses de 1882 era ya una lucha a muerte. Tal aseguraba El Correo de las doce, cuyas afirmaciones reproducía La Libertad en su gacetilla del 17 de marzo. Pugna en la que se columbraba el triunfo del positivismo que propiciaría un cambio en la estructura social y política del país.

"Una revolución de ideas está próxima a obrarse según lo indica el actual movimiento intelectual.

"El positivismo poco a poco y sin que lo dote nadie, ha ido haciendo progresos importantísimos, especialmente entre la juventud, y ahora que vuelven la cara los espiritualistas de todas las escuelas, hallan que han perdido mucho terreno y pretenden recobrarlo empleando para ello cuantos medios se les ofrecen.

"Hoy día el positivismo es atacado en el púlpito, en la tribuna, en las escuelas, en la prensa y aun en las conversaciones particulares. El libro, el periódico, la disertación oral y aun la medida odiosa de la restricción, de todo se echa mano para destruirlo.

"Cuidado: tengan presente los que se empeñan en impugnar la nueva escuela, que quien no teme la luz, no puede desdeñar la discusión, y que el positivismo ha dominado batallando palmo a palmo con cuantas doctrinas se le han opuesto, y el sistema que así se impone, más habrá de progresar mientras se le ataque más.

"Recuerden sobre todo, que jamás ha sido detenida la marcha progresiva de la humanidad y del mundo, y que cuantos a ella se han opuesto, queriendo estorbarla han sido arrollados y destruidos".

El Diario del Hogar en su gacetilla de 1º de marzo, repro-

ducía la crítica hecha por La Escuela de Jurisprudencia, al director de la Escuela Nacional Preparatoria, Alfonso Herrera por haber dado orden de que en esta escuela no se recibiera un sólo número del POSITIVISMO. La prohibición era del todo inútil decía la gacetilla, pues

"La juventud sabe perfectamente a qué atenerse en esta materia, y no son ciertamente las prohibiciones las que han de hacerla desistir de doctrinas que encuentra apoyadas en la verdad y en la experiencia.

"Tan débil se siente la filosofía oficial que juzga necesario recurrir a reprobados medios, para pretender un triunfo que no puede alcanzar en el palenque de la discusión razonada?

Los metafísicos no rehuyeron la discusión, aceptaron el reto de los positivistas en todos los terrenos, tanto en el estrictamente intelectual, como en el terreno de la ironía y hasta en el del insulto. En ese mes de marzo cuando la batalla estaba en pleno fragor, La República ante los ataques hechos por La Libertad a su jefe de redacción Hilario S. Gabilondo, a quien se llamaba don Hilario Gabilondo "anti-comte", reiteró la postura antipositivista de todos sus colaboradores, y anunció que seguiría oponiendo resistencia a la nueva escuela filosófica, pues consideraba que, con la victoria del positivismo, grandes dolencias sobrevendrían a la patria. ¡Cuánta intuición tuvo La República!

"LA LIBERTAD.- Este querido e ilustrado colega trae varios párrafos en su número de ayer en que se ocupa de nuestro compañero Gabilondo.

"Necesitamos repetir una declaración que es de justicia, y que ya hemos hecho en otra ocasión.

"La redacción de La República toda, es antipositivista, los individuos que la componen están afiliados en escuelas filosóficas diametralmente opuestas al positivismo. Consideran sumamente nocivo a la sociedad el desarrollo de esa llamada filosofía y cada uno en su esfera de acción, contribuye para el logro de un fin en que ven interesado el porvenir de la sociedad mexicana!"

La Libertad no dio la callada por respuesta, el 22 de marzo decía en sus "Ecos políticos y literarios".

"LA REPUBLICA.- Este nuestro apreciable colega hace en su número del domingo una solemne declaración en contra del positivismo.

"Parece que todos los redactores de La República son antipositivistas. Nos alegramos. Así podemos romper mayor número de lanzas en las justas filosóficas que solemos empeñar con el diario espiritista".

La rotunda declaración de La República reiterada en su gacetilla del lunes 20 de marzo de 1882, acerca de su postura filosófica, nos explica muchas de esas alusiones que en Los Ceros han sido consideradas bien caústicas, y el mismo Cero dedicado a Justo Sierra, encuentra aquí la clave de su agridulce sabor.

Es necesario hacer alguna referencia a esta querrela entre La Libertad y La República, pues está ligada a Los Ceros ya que "Cero", como colaborador de este último diario, contribuyó en su esfera -según decía la gacetilla- a la lucha contra el positivismo. La actitud de La República en el mes de marzo seguía siendo la misma que en enero y febrero (abajo el positivismo!)

En su trabazón con los Ceros citaré esta contienda. No caben aquí, desde luego, las menciones de esos furibundos artículos que se enderezaron ambas contendientes, pero sí, los recursos festivos de que echaron mano para molestarse y que, nos delatan en su agresividad, juicios literarios nada despreciables. Tal el juicio sobre la recién publicada novela Carmen de Pedro Castera.

En la virulencia de esta reyerta cualquier recurso fue válido, y se sacaron a colación artículos de los que el autor no quería

ya acordarse. Pedro Castera intencionadamente publicó en La Semana Literaria (domingo 5 de febrero de 1882) la poesía "Dios" de Justo Sierra y también sus "Conversaciones del domingo".

Sierra consideró esto una agresión y pidió a Castera en la gacetilla de La Libertad de 7 de febrero, que siquiera les pusiera fecha, pues las consideraba muchachadas, "esto -dice- las explica y me disculpa" 3 .

En el siguiente número de La Semana Literaria, 12 de febrero, "Las conversaciones del domingo" aparecieron con la fecha que pedía Sierra: 19 de abril de 1868.

Y La Libertad, el periódico de Sierra, se vengó de Castera criticando una y otra vez su novela Carmen a la que, naturalmente, no dejó página sana. Del sesgo que tomó esta interesante y divertida pugna provocada por el positivismo me ocupé en otro lugar.

La República día tras día publicó refutaciones al positivismo que pregonaba La Libertad, refutaciones que iban desde un soneto bastante airado "A Augusto Comte" (gacetilla, enero 11 de 1882) y felicitaciones a Hilario S. Gabilondo por sus vehementes artículos contra la escuela positiva (10 de abril), soneto y felicitaciones signados por Manuel José Othón, 4 hasta una serie de versos y versitos cuyos autores entusiasmados por el éxito de "Cero", firmaban orgullosamente "otro Cero", "Cerote", "Cerón", "Cerazo", "Cerillo", "Cerito", "Cerotito"; versos iracundos en que se enjuiciaba a Porfirio Parra y a Justo Sierra, las dos eminencias del positivismo que fulguraban en La Libertad.

El 15 de marzo La República inició la "Galería de Cerote" con un soneto a Justo Sierra, en que se hacía mofa de su conversión al positivismo, escuela a la que ¡oh dolor! había inmolado a su musa. El soneto desencadenó una serie de interminables dimes y diretes entre las dos belicosas.

Por alguna razón o causa ignota
(que no es motivo de disputa)
entre olanes dormir con maña astuta
al émbar vio tu mente ¡Brava nota;

Hoy entregas tu musa a la picota
y con olanes tu arpa ya se enluta,
porque lleva la historia la batuta
y en verso con historia no connota.

También recuerdo que tu mente inquieta
en el espiritismo tuvo un lote,
pero una evolución contiana y neta

te hizo positivista más que al trote
y si mucho has valido cual poeta
cual émulo de Comte vales

Cerote.

"La palabra 'Cerote' la usamos como aumentativo de Cero".

La Libertad contestó el 16 a "Cerote", contestación que transcribe La República en su gacetilla del día 17.

La Libertad.-Dice ayer este apreciable colega. "Cerote".-Con este pseudónimo viene firmado un soneto que publica La República de ayer, y en el que se ocupa de nuestro compañero Justo Sierra.

"Únicamente diremos que "Cerote" no vale lo que "Cero", porque el soneto en cuestión es muy malo.

"Cerote" agradece a La Libertad que se haya ocupado de él.

La Libertad el 18 de marzo achacaba en sus "Ecos políticos y literarios" ser "Cerote" a Joaquín Escoto.⁵

"El bueno de Joaquín Escoto se ha metido a sonetero en eto y ote, a la sombra de Gabilondo;" "Cero" va a cubrirse la cabeza con ceniza, y el positivismo contra el cual el

bueno de Joaquín dispara sus armas, se va a meter en un zapato. Joaquín, Joaquín, no te metas en la camisa del espiritualista don Hilario, porque lo que ganas en espíritu lo vas a perder en sprit.

La República el día 18 volvió a la carga con un soneto "Sobre gustos".

No gustan los sonetos de Cerote:
es lo más natural ¿a quién agrada
de la avispa sentir una picada
o sufrir la dureza del garrote?

Mas positivista no es un zote
que desconozca la verdad pelada:
y ¿qué cosa hay más cierta, más probada
ni más positivista que un azote?

Cambia de gusto Libertad querida
que Cerote es un cándido, un sencillo
de positiva pluma y dulce vida

y que jamás entierra su colmillo
ni sus instintos caústicos olvida,
y es tan positivista cual

Cerillo.⁶

El Diario del Hogar el día 19 terció en la discusión y en su apartado "Siluetas humorísticas" le da su rociada a "Cerote" y de paso alaba a "Cero" como crítico.

"Cerote "

Nace 'Cero', buen crítico y buen vate,
y tal rebumbio con su lengua mete
que no hay escritorzuelo que respete
ni escritor de valer que no aquilate.

Pero a su sombra brota un disparate
pretendiendo subir como cohete,
se apellida 'Cérote', y se entromete
aunque no vale un cacahuete.

No falta en este mundo quien la pite,
eso hace en La República 'Cerote'
pero por más que el infeliz se agite,

por más que vocifere y alborote,
sin compasión lo dejarán que grite,
y nunca pasará de guajolote.

Rafael.

El 22 de marzo, La Libertad en sus "Ecos políticos y literarios" replicó a La República por su credo antipositivista, se burlaba de la posición filosófica de sus redactores aludiendo a su producción literaria y, jugando, jugando, llamaba a "Cerote" animal.

"Toda la redacción de La República, colocándose detrás de la interesante personalidad del Sr. Gabilondo, se declara antipositivista, ¡Oh! ¡Ah! ¡ah! antipositivista Castera en Cármenes, minas y estrofas; Juan Peza en décimas; Cero en Cerillo y Cerote y el apreciable Sr. Gabilondo en prosa, verso, traducciones (7) administración de La República, etc. Pues, señor, fresco está el positivismo con haberse echado encima tanto buen mozo. Suponemos que lejos de matarlo estos guapos chicos, lo declararán prisionero en estos jardines de Armida, en que Perico hace de Silvano, Juan Peza de fuente de poesía, Cerote de abono animal y don Hilario de sirena seductora.

"Cerote" rezongó en la gacetilla de La República, el día 23.

"MIRAD LO QUE DICEN DE MI.- Un periódico de Veracruz dijo que 'Cero' soy yo, El Diario del Hogar sostiene que nunca pasaré de suajolote y La Libertad afirmó primero que Joaquín Escoto soy yo, después saltó diciendo que no era Joaquín sino 'Cero', y por último, ayer dijo que 'Cerote' es un animal.

"Al ver tanta opinión hay que preguntar con Figaro ¿quién es el público y dónde se encuentra?"

En esa misma gacetilla La República, felicitaba al Diario del Hogar por haber dejado de ser positivista, y se congratulaba de que La Negación positivista del "ilustre Padre Félix", de la que había hecho una edición especial al precio de medio real, la hubieran publicado muchos colegas, demostrando de este modo su antipatía al positivismo.

"La Discusión, La República, La Voz de México, La Patria, probando así que son antipositivistas.

"Ideas semejantes profesan El Siglo, El Nacional, El Monitor, El Diario del Hogar ahora y otros colegas que por el momento no recordamos.

"A todo esto responderá La Libertad que basta tener en su redacción el precioso almacigo de algunas positivas para dispersar la infección a los cuatro vientos.

"Pero estableciendo el cordón sanitario que por fortuna se halla establecido, tenemos la esperanza de que la viruela negra de la razón, o sea el positivismo, no hará aquí estragos como no los ha hecho en ninguna parte".

Al día siguiente 24 de marzo, La República, menos virulenta hacía jécara con la manía proselitista de La Libertad, aludiendo a su nuevo pasatiempo: meterse con la novela Carmen, y barajaba los nombres de Justo, "Cero" y "Cerrillo".

"A La Libertad.
No te piones
(ad. v.)

¡Oh Libertad estimada!
¿Por qué tu nombre desdientes
y nos enseñas los dientes
como pantera acosada?

Al buen Pedro la pista
le sigues, y le arremetes,
entre dimes y diretes
porque no es positivista.

Dime ¿te hace mal de ojo
que le arrojas hiel y espuma
y lo rajas con tu pluma?
¿Tan positivo es tu enojo?

¿Qué la dulce Libertad
del hombre libre dispone
y hasta doctrinas le impone?
¡Qué falta de caridad!

¿Por qué te enojas querida?
deja que Pedro Castero
se suponga que es quimera
lo que a tí te da la vida.

Del positivismo el brillo
nos deslumbra por entero,
Justo es que le escuse 'Cero'
y que le asuste a
Cerillo"

Desde ese 24 de marzo, La Libertad criticó sin descanso la novela Carmen de Castera, pero no por eso dejó de zarandear a los imitadores de "Cero", sobre todo a "Cerote".

En El Diario del Hogar de 25 de marzo de 1882, Rafael, en su "Silueta humorística Joaquín M", jugueteando con el consejo dado por La Libertad a Escoto y también con el periódico El Coyote, dirigido por Riva Palacio, confirmaba que "Cerote" era Joaquín M. Escoto.

"Joaquín M

Un escritor nada zote,
dijo "mi figura escoto,
le doy forma de covote
y la pego con 'Cerote'
a ver si al congreso troto

Rafael".

Si a los redactores de La Libertad no les hacían ninguna gracia "Cerillo", "Cerito" y "Cerote" a otros periodistas les parecían chistosos y oportunos.

Para "Safir", pseudónimo de Hilarión Frías y Soto que en El Diario del Hogar, firmaba los artículos "En torno al Hogar", resultaban muy ocurrentes esos "Ceros" de La República.

"Cerito" había dedicado a Frías y Soto en La República del 20 de marzo el soneto: "Safir" en donde, arrancándole la careta, descubriría quién usaba ese pseudónimo. Frías y Soto en su columna del día 23 da las gracias a La República y a "Cerito", y, al mismo tiempo, reconoce los méritos de "Cero".

"Permítame ud. Sr. Editor, que antes de separarnos presente mis respetos a la redacción de La República.

"Ya ve ud. que allí están nuestros amigos más queridos, escribiendo bellísimos artículos, y preciosas piezas literarias. Ya ve ud. que semblanzas de "Cero", y su clásica composición 'El Salto de Alvarado', felicitamos a La República y al autor de esa correcta producción que dará lustre a nuestra literatura.

"Allí están 'Cerillo', 'Cerito' y 'Cerote' llenos de chispa y de sal ática.

"A propósito damos las gracias más cordiales a 'Cerito' por el soneto que nos dedicó el día 20 del presente.

"Aunque cree que "Safir" es un señor que hasta creo que ya se murió, o que se morirá muy pronto, quedamos profundamente reconocidos a la benevolencia con que nos trató.

"...No toqueis la careta decía un decreto pegado en la puerta del palacio del consejo de los Diez.

"Mas sea lo que fuere enviamos un apretón de manos a nuestros colegas de La República y sobre todo, a Pedro Castera por los preciosos versos que últimamente dio a luz".

Contrastando con esta actitud benévola y agradecida de "Safir" está la de El Nacional, a este diario los redactores de La República en sus disfraces de aumentativos y diminutivos de "Cero" le caían en pandorga. En su gacetilla "Ecos diversos" del 4 de abril, afirmaba que los imitadores de "Cero" carecían de ingenio, y criticaba el uso de esos pseudónimos que aprovechaban en su favor la boga de "Cero".

"'Cero', 'Cerito', 'Cerillo', etc. La grande y merecida aceptación que han alcanzado los chispeantes y eruditos artículos de 'Cero', ha hecho creer a algunos escritores que no son de la misma talla, que han de atraer la atención pública firmando con pseudónimos derivados de aquel, y he aquí que La República inserta a cada paso producciones que no que remos calificar porque lo hace cualquiera al leerlas.

"Debían esos 'Ceritos' y 'Cerillos', etc. etc., observar la regla de las mujeres feas que se abstienen de colocarse al lado de las hermosas para evitar ser víctimas de las comparaciones".

Al día siguiente La Libertad aseguraba que malas compañías como "Cerote" y "Cerillos" habían restado prestigio a "Cero".

"Perdió en importancia.- El "Cero" de La República cuyos artículos gustaron ha perdido en importancia cuando ha alternado con los "Cerote", "Cerillo", etc., etc."

A esto retobó La República en su gacetilla del 6 de abril

"El que ha perdido la calma es nuestro estimado colega que pretende tener un criterio en proporción de su tamaño y juzga en la cuestión de nuestros ceros, de un modo completamente imparcial. Razón tiene".

Los "Ceritos" y "Cerotitos" y demás allegados, sin hacer caso de las críticas continuaron atacando a La Libertad y a sus colaboradores. Ni siquiera "Cero" había escapado a su ímpetu, pues el 31 de marzo le tiraron su piedrecita por el romance "La mujer herrada. (Leyenda de la puerta falsa de Santo Domingo)". A "Cerito" le pareció que no debían salir a la plaza pública las leyendas, consejos y petrañas de los oscuros siglos coloniales por contribuir a la ignorancia y al fanatismo. Sin embargo, "Cerito" impugnador del "Cero" recreador del pasado colonial, reconoce el valor de esas semblanzas que educan, deleitan y corrigen.

...Por lo que respecta al vulgo que recibe estos ejemplos como historias verdaderas, en verdad lo compadezco; más me tiene sin cuidado su católico criterio.

"Cerillo" el 5 de abril sale en defensa de "Cero" y con muy buen sentido descubre a "Cerito", su "pariente inmediato", el valor que para el estudio de la fe y las costumbres tienen las leyendas y consejas despreciadas por la historia positivista, pero que, forman parte de la existencia humana y, por lo mismo, son un documento histórico que no puede desestimarse. "Cerillo" incita a "Cerito" a cantar ante "Cero" el yo pecador.

"Vapuleas de lo lindo al entendido 'Cero' por la feliz ocurrencia que a las mientes le vino de sacar a la plaza en bello romance el cuento de la mujer herrada; e hiciste más; a toute force como diría Gutiérrez Méjica, intentaste desmentir la conseja de la mujer transformada en mula, suponiendo que 'Cero' quería referir el hecho como cierto y dar al pueblo o a los lectores de La República, gato por liebre.

"...¿Crees que la historia deba suprimir todo lo que no es rigurosamente cierto y comprobado, dejándose en el tintero, por un lado a Saturno comiéndose a sus hijos, a Júpiter con sus contubernios, a Venus con sus alegrías y por el otro a la serpiente del Paraíso con todas las maravillas que han seguido hasta la última que parece ser el agua de Lourdes que piadosamente se vende en nuestras droguerías?

"...En lo tocante a las tradiciones y fantasías de otros tiempos ¿no te parece, 'Cerito' de mi vida, que nos dan las medidas de las costumbres, de la fe, de la superstición y en muchos casos de la moral de las pasadas generaciones y de los antiguos pueblos; y que por esas tradiciones y fantasías se explica tanto como con documentos fehacientes, su desarrollo más o menos pronunciado de la humanidad por todo lo sobrenatural y maravilloso?

Los "Ceros" de La República habían cobrado nuevos bríos ante las arremetidas de La Libertad; el 23 de marzo en su gacetilla La República, hablaba de esas arremetidas que ponían pavor a "Cero-te" y "Cerillo".

"Con cada chispa que parece aguacero, se viene echando encima de nosotros nuestro nunca bien como se dice ponderado positivista colega La Libertad; sobre la pobrecita redacción de La República; y nos llama buenos mozos y que no queremos gustarle tanto ¡huy que miedo! y 'Cerote tiene idea, que ha desaparecido de la redacción. Cerillo ha encendido uno de su nombre a la Virgen del Pilar para que aplaque las iras de los eliminadores obligándolos a hacer una evolución.

La Libertad, seguía comentando La República, contaba con refuerzos para terminar con el Diario Espiritista, como ahora la mo-tejaba.

"¡Ya nos mataron! = Con el refuerzo que han recibido los ilustrados y sapientísimos escritores de La Libertad con la brigada Ascanio! (total y fuerza Federico Mendoza que bombardea a nombre del positivismo (que no conoce) desde los atrincheramientos que ocupan las columnas de El Correo de las doce.

"Que nos traigan a Federico... (no confundirlo con Federico el prusiano) y ya se aclaran filas".

Buena prisa se dio "Cerotito" para repeler el ataque de Federico Mendoza, le enderezó unos terribles sonetos: "A Ascanio" en donde le dice que para luchar con "Cero" le faltan tamaños; "Cerazo" secunda a "Cerotito", espeta a "Ascanio" otros sonetos por ponerse formal con los "Ceros" de La República, "con esta familia -afirma "Cerillo"- de cifras insumables e indivisibles, aunque no incapaces de multiplicarse".

Y bien multiplicada estaba la familia de los "Ceros" para el 10 de abril en que "Cerón" cantaba".

"Al enfermo lo que pide
dice un antiguo refrán,
y ya que 'Ceros' les gustan
¡qué remedio! 'Ceros' hay.
Unos están a la diestra
otros a la izquierda están;
pero todos dan su guerra
y todos hacen rabiar
a tantos positivistas

como por la prensa hay ya
que cual buenos liberales
se empeñan en doctrinar
a todo bicho viviente,
con tal celo y tal afán
que con ciega intolerancia
ya no nos dejan ni hablar.

Y el mismo "Cerón", el 13 de abril, muy enojado puntualiza-
ba los elementos que integran a un positivista, entre esos componen-
tes no pueden faltar los novelistas Paul de Kock y Dumas censurados
por la "liga de la decencia" del siglo XIX, pero leídos por todos
con pecaminosa fruición.

De historia y de moral; una ensalada
en Paul de Kock y en Dumas aprendida,
de lógica; un retal.-Olla podrida
con ciencias naturales cocinada.
-De sentido común; una migaja.
Arrojo y petulancia; diez quintales.
Un cesto, de nociones generales
y de un materialista la mortaja.
Tritura muy bien todo en mortero
hasta formar una sustancia mixta,
-déjala serenar un mes entero
-por más que tu paciencia se resista,
envuelve y pon encima este letrero:
"Pasta esencial del buen positivista".

Unos días antes, el 6 de abril, "Cerito" había dado a cono-
cer a los lectores de La República los trucos engañosos de la escue-
la positiva en el soneto "El Positivismo en compendio".

Enriquecer la ciencia eliminando;
proscribir el supuesto, sumoniendo,
negar el absoluto, concediendo,
no hablar del subjetivo, y siempre hablando;

confesar tan sólo hechos, y negando,
borrar causas primeras, admitiendo,
aceptar las finales, rescindiendo,
vivir de negaciones afirmando.

Es mentira que hay Dios se grita al mundo,
la vieja Teología, está sin fondo!
estudio metafísico infecundo!

la tal psicología canard redondo!
he aquí el positivismo tremebundo;
concedlo, lector, mondo y lirondo.

Al día siguiente 7 de abril, La Libertad respondía a su antagonista, llamándola periódico vigiliano, por incluir en su material los artículos antipositivistas de José María Vigil.

"La República.- Dice que el mozo de nuestra redacción toma parte en nuestras deliberaciones. ¡Vaya un colega tan vigiliano! Aquí no somos tan metafísicos, querido colega vigiliano."

Y añadía dos párrafos a cual más venenoso..

"Ha ingresado a la redacción de La República, el Sr. D. José Carrasco. Cero más cero igual a cero. Un cero más en la redacción de La República."

"¿Tendrán remedio? Los Ceros de La República están atacados de metritis, según dice el mozo de nuestra redacción. No está mal calificado ese furor poético".

La República el día 9 en su gacetilla copiaba todo lo dicho por su enemiga y, con no menos tósigo, la pinchaba al contestarle felicitándola por su conversión al cristianismo. El viernes santo, 7 de abril La Libertad había publicado el artículo "Jesucristo" de Luis Malanco, acompañado de una litografía copia del "Cristo expirando, pintado al óleo por el Sr. Rebull y cuyo cuadro existe en la Academia Nacional de Bellas Artes".

"¿Cómo preocupa el símbolo de la nada a nuestro colega. El público cree que toma la palabra para contestar alusiones personales cuando habla de los ceros!

"Un fámulo redactor.- Sigue colaborando en la gacetilla de nuestro apreciable colega La Libertad, el mozo de su redacción a juzgar por un párrafo del viernes escrito en mozo."

"Felicitamos a nuestro colega por su feliz adquisición".

"La felicitamos también por la copia del cuadro de Rebull que dio a luz en su número del viernes.

"¡Qué dirán los positivistas extranjeros!

"Aplaudimos esa evolución cristiana y que se sigan convirtiendo sus redactores sin excluir al mozo".

Estos son unos cuantos ejemplos de la pelea literaria-filosófica entre La República y La Libertad. No es posible reproducir en este estudio "La galería de Cerote", las poesías de "Cerito", "Cerillo", "Cerazo", "Cerón" y "Cerotito", las burlas como "Ascanio comentado", las "bombas a Ascanio" y otros renglones de las gaceti-llas, así como las respuestas de La Libertad en las que también intervinieron todos sus redactores, hasta el "duque Job" en su feudo literario: "Crónicas. Color de rosa", (5 de marzo de 1882) flecha-ba a los metafísicos, diciendo que la Revista filosófica que publi-caba su amigo José María Vigil, era tan soporífera que bastaban cua-tro páginas de lectura para morir sin necesidad de veneno.

Estos ejemplos nos dan una idea bastante clara de la viru-lencia con que se trataron por largos meses, La República adalid de los metafísicos y La Libertad campeona del positivismo.

En tanto la disputa entre metafísicos y positivistas iba ahondándose y los émulos de "Cero" se reproducían con asombrosa ra-pidez, los lectores de los diarios, los literatos enjuiciados por "Cero", los clientes y amigos de Mr. Micoló, los "egipcios" de la tercena de la Profesa, los concurrentes a los cafés de Manrique, El Turco y El Infiernito, entre sorbo y sorbo de populares fósforos (ca-

fé con catalán), seguían preguntándose ¿quién es "Cero"?

El Diario del Hogar, en "Casos y Cosas" (11 de enero de 1882) a propósito de la semblanza que "Cero" dedicó a José María Ramírez, confesaba su ignorancia sobre la identidad de "Cero".

"Pasemos a otra cosa, porque el semanario de lo anterior crónica de teatro, circo, ópera equivale poco más o menos a cero.

"Y a propósito "Cero" (personaje incógnito de La República) nos ha declarado el báculo de uno de nuestros primeros novelistas, del viejo Ramírez. Gracias; nos ha dado un puesto de honor.

"En cambio, colocamos a "Cero" a la derecha de todas las sumas que en toda su vida haya hecho José Joaquín Terrazas.

Alma Viva".

La Libertad (26 de enero) al comentar en sus "Ecos políticos y literarios" el artículo de "Cero" del día anterior, aunque calla el nombre, da a entender que "Cero" no es otro que el general Vicente Riva Palacio, y lo comprueba con los méritos literarios, políticos y militares del famoso e inquieto general y, sobre todo, con la clara alusión al periódico El Ahuizote, que contra el presidente Sebastián Lerdo de Tejada publicó Riva Palacio. Los "Ecos" también se refieren al discurso que Riva Palacio pronunció el 3 de diciembre de 1881 sobre la expropiación por causa de utilidad pública, en el que hizo muchas citas históricas, revueltas con sus hazañas bélicas y civiles y llevó su entusiasmo -burla La Libertad- hasta a aludir a Louis Jaccaillet como autoridad histórica, cuando es el autor de obras científico-literarias, entre otras, de el Viaje al país de las bayaderas. (El Federalista de 17 de enero de 1878, anunciaba como novedad este libro).

"Ayer publicó La República un delicioso articulo firmado por 'Cero' que pone como chupa de dómine a algunos oradores de la Cámara, pero tan resaladamente que ni Prieto, ni Mateos, ni Montes, ni Sierra tienen derecho a enojarse. Con el talento no se enoja nadie. Sentimos que el sueño de 'Cero' que siempre se rá cero a la derecha, haya acabado tan pronto; ahí mismo en los sitios en que habitualmente se sientan los cuatro diputados antes mentados y que el general Riva Palacio ha bautizado con el nombre Rincón de los Romos, hubiera podido encontrar su musa caricaturesca alguna víctima a quien rasguñar con su alfiler de oro. Con un poco de Lacedemonios, de Brahmans de la India, de Jaccoillot, de mi deber, de mi patria, mi toga viril, mi guerra de Reforma, mis cien batallas, y vuelta a mi patria, y a mi Cinco de Mayo, todo con notas sobre economía política, se puede componer un guiso picante y sabroso, capaz de despertar de su sueño Ahuizotl a 'Cero' en persona".

El 28 de enero La Libertad tomaba de La República el comentario que Riva Palacio había hecho sobre la paternidad que elogiosamente se le atribuía, y que mucho agradecía; y aunque Riva Palacio la negaba, La Libertad aseguraba que, si bien Los Ceros, no los escribía el que fuera director del bravío Ahuizote, los redactaba, en cambio, "Rosa Espino", seudónimo con el que el año de 1872, Riva Palacio fingiéndose inofensiva, dulce y candorosa poetisa se había burlado de los críticos.

Para La Libertad, que bien conocía el paño, el autor de Los Ceros era, sin duda alguna, el general Riva Palacio:

"Reproduce ayer La República el eco que le dedicamos a 'Cero', días pasados y hace el siguiente comentario.

"Tuvimos el gusto de leerle al Sr. general Riva Palacio el párrafo anterior, por lo que pudiera interesarle, y nos manifestó, que agradecía a los ilustrados redactores de La Libertad los elogios que se servían hacerle, pero que no le colgasen milagros ajenos, supuesto que él no es el escritor que se firma 'Cero'.

"Tiene razón de sobre La República y el general Riva Palacio.

"De los informes que hemos adquirido resulta que

los artículos de 'Cero' están escritos por 'Rosa Espino' y no por el antiguo director del Ahuizote".

Por su parte "Cero", en el artículo de esa misma fecha 28 de enero, diciendo primores del general Riva Palacio, negaba con muy buenas razones que éste conocido general fuese el autor de los Ceros; y tan hábilmente supo negarlo que la opinión siguió preguntándose ¿Quién es "Cero"?

El Telégrafo del domingo 29 de enero en "Telegramas", comentaba la negación de Riva Palacio, y el interés que la incógnita "Cero" había suscitado.

"Se ha despertado una curiosidad entre el público y la prensa para saber quién es el incógnito escritor que con el pseudónimo de 'Cero' escribe en La República. Algún colega insiste en creer que el Sr. General Riva Palacio; 'Cero' lo niega diciendo que 'Cero' es 'Cero' y nada más.

"¿Quién será él?

"De todas maneras deseamos que el incógnito escritor continúe por mucho tiempo deleitándonos con sus chispeantes artículos".

El 7 de febrero la gacetilla de La República transcribía el elogioso juicio que acerca de "Cero" y su crítica había publicado El Telégrafo, que seguía preguntándose ¿quién es "Cero"? (Del juicio de El Telégrafo sólo cito por ahora, el párrafo relacionado con la curiosidad que despertó el seudónimo "Cero").

"'Cero' juzgado por El Telégrafo. Dice nuestro colega.

"Corre por esos mundos de Dios en donde la curiosidad reina y domina, la pregunta de ¿quién es 'Cero'? que hace semblanzas de tanto ingenio y escribe con estilo no común. Y efectivamente ¿quién es 'Cero'? Los redactores de La República guardan el secreto sobre las personas que se ocultan tras el pseudónimo, pues parece que son varias, y apenas si se translucen dos nombres que yo no diré, pero que me son profundamente simpáticos..."

Para José Vicente Villada director de El Telégrafo ¿quié-
nes eran estos nombres? ¿Su amigo muy querido Vicente Riva Palacio
traído a colación por La Libertad? ¿El joven Juan de Dios Peza, ahi-
jado y admirador del general?

"Cero" había dejado mal parados a más de cuatro escritores,
tomando en cuenta las censuras recibidas, éstos empezaron a colgar el
sambenito a aquellos compañeros de quienes se creían malquistos, y
echándose la culpa unos a otros, salieron a relucir la tirria y el
resentimiento que entre sí se profesaban.

Tal nos hace saber Manuel Caballero, editor y director de
El Noticioso, en un artículo que publicó en su diario el 16 de fe-
brero de 1882, en el que menciona la mala voluntad que a su periód-
ico tiene La República -por lo visto era muy polémica- pero, a pesar
de esa animosidad, siente que es su deber de periodista cumplido ala-
barla y felicitarla por la colaboración de "Cero". (De este artículo
también sólo hago referencia por el momento a lo relacionado con la
curiosidad que los artículos de "Cero" y su seudónimo provocaron en-
tre sus contemporáneos).

"He aquí el seudónimo con que aparecen calzados va-
rios artículos que ha venido publicando La República
de algún tiempo a esta parte.

"Fuertemente excitada la curiosidad pública con las
producciones de 'Cero', cumple a nuestro deber de cro-
nistas reproducir aquí las diversas apreciaciones que
se escuchan acerca del enmascarado y elegante escritor.

"Comenzó por asegurarse que 'Cero' no era otro que
Juan de Dios Peza. Dio motivo a esta suposición la sos-
pecha que seguramente, sin motivo, abriga Gutiérrez Ná-
jera de que Peza le quiere mal, y Gutiérrez Nájera fue
tratado duramente por el valioso 'Cero'.

"Pero vinieron artículos posteriores en los cuales
el mismo Peza era tratado no muy dulcemente, y las su-
posiciones comenzaron a cambiar de rumbo. Ya era Riva
Palacio, ya Altamirano, ya Cuenca que escribía desde
Orizaba, ya, en fin, otros cuyos nombres han salido a
luz en la crónica de la chismografía para desaparecer
en seguida.

"El resultado final hasta este momento es, que nadie sabe acertivamente quien es 'Cero' y que el público curioso, se pierde en conjeturas inútiles para descubrir la incógnita.

"Pero si bien es cierto que el nombre del escritor se ignora; sus escritos (dicho sea a pesar del encono manifiesto de La República contra El Noticioso) están dando a nuestra vecina un interés y una amenidad que mucho la favorece.

"...Por el honor del periodismo mexicano querríamos de buena gana que cada periódico tuviese un 'Cero'. De esta manera estas unidades tan pobres que hoy lanzamos al público, nuestros papeles bien escasos de interés, para hacerle bostezar con impertinentes y pesadas disertaciones, multiplicaríamos por diez nuestro valor actual dando a cada 'Cero' el lugar que le corresponde: la derecha.

"El Noticioso, pues, ya que no puede presentar en su cuadro de redacción a literatos como 'Cero' felicita de corazón a su habitual malqueriente La República por la colaboración de esa incógnita pluma que permanece aún en la pública curiosidad fórmula irresoluta $O=X$.

"En dónde vive la X de esta ecuación querido Castorra?".

El 20 de febrero, La República en su gacetilla consignaba las opiniones del periódico La Discusión, que también se preguntaba ¿quién es "Cero"? y sugería, dada la valía de los artículos de "Cero" su publicación en un libro, además señalaba otra novedad: como era posible la crítica sin recurrir a la diatriba.

"'Cero' juzgado por La Discusión.

"La República.- Muchos días ha que este estimable colega viene publicando unos artículos suscritos por 'Cero'.

"¿Quién es 'Cero'? No sabemos que hasta hoy se haya descubierto el nombre del que usa tan humilde pseudónimo; pero la verdad es que sus artículos están prestando grandes servicios a la prensa de México; el primero consiste en demostrar que para tratar de cualquier escritor sin rebajar sus méritos ni ocultar sus defectos no es preciso recurrir al estilo que hemos visto emplear en algunas ocasiones, a individuos que se titulan escritores; el segundo dar a conocer siquiera sea en boceto, a los principales miembros de la familia literaria mexicana.

"'Cero', sea quien sea, muestra una gran erudición y acierto, y como hoy no abundan los artículos de esta clase, quisiéramos ver reunidos en un tomo los que se han publicado.

"Este libro que podría intitularse Ceros de Cero, es seguro que obtendría en México la misma aceptación que alcanzaron en España Solos de Claría.

"Felicitamos a La República por contar entre sus redactores a un escritor tan discreto e ilustrado como 'Cero'.

"A nombre de 'Cero' damos las gracias a nuestro apreciable e ilustrado colega, por los elogios que le dirige y contestando a su indicación le diremos que aceptando su indicación, próximamente se publicará un libro que contenga los artículos de 'Cero'".

El 2 de marzo La República, reproducía la opinión de El Ciudadano sobre "Cero", fecha en la que todavía se desconocía su identidad.

"La República.- Sigue nuestro colega publicando los escritos de 'Cero', que justamente están llamando la atención de los hombres de letras. En el número del domingo publicó en fluidos y sonoros versos la tradición de la calle de la Quemada de esta capital".

El 7 de marzo, en el Diario del Hogar, "Safir" se dolía de no poder escribir "como Riva Palacio, como Altamirano, como Prieto. Y nunca podré enviar a usted -dice a Castera- un artículo como los que escribe 'Cero' en La República."

La República el 11 de marzo en su gacetilla agradecía al Centinela Español las frases benévolas que dedicaba a "Cero", y reproducía esas frases en las que no se decía quién utilizaba ese seudónimo.

"Cada día son más notables y despiertan mayor interés en el público ilustrado los artículos que con este pseudónimo está publicando La República. Decididamente nuestro amigo Castera director de este colega ha encontrado un CERÓ que vale muchísimo más que varias unidades juntas".

El 12 de marzo El Diario del Hogar afirmaba que los "Ceros" daban lustre a La República, pero no especificaba quiénes eran esos "Ceros".

"Símiles periodísticos.
"¿En que se parece La República al cognac?
"En qué se acredita por sus "Ceros".

El autor de "Siluetas humorísticas" de El Diario del Hogar, ignoraba también quién era "Cero", pues el 24 de marzo en la "Silueta humorística" que llamó "Cero", sin mencionar nombres, retozaba con este seudónimo y, a la vez, encomiaba al desconocido escritor de los Ceros.

"Hay un cero tan sin-cero
que cero no puede ser;
cero que semeja a-cero
en temple, no es simple cero
sino cero de valer.

Rafael".

La mucha alabanza a los escritos de "Cero" que se adjudicaban a literatos como Altamirano, Peza, Cuenca y a otros no fue suficiente motivo para que la vanidad traicionara a "Cero" y revelara su identidad. Todavía en abril se seguía especulando acerca de quién sería "Cero"; pero ya para entonces, seguramente, Mr. Micoló después de muchas pesquisas había dado con quién era "Cero" y empezaba a divulgarlo, y también los redactores de La República habían dejado de guardar el secreto. Era, como con tan buen olfato había sospechado La Libertad, desde un principio, el general Vicente Riva Palacio, amo y señor de desbozalados.

N O T A S

- (1).- En ese año de 1882, Salvador Quevedo y Zubieta bajo su seudónimo "Filinto", repetía lo que había asentado en El Republicano (Febrero 19 de 1880) acerca de Altamirano:

"Que era capaz de aceptar toda clase de complicidades cuando se trataba de merecer bien de las erogaciones de la Tesorería".

Esta afirmación la hacía "Filinto" con motivo del atentado a la Imprenta Poliglota donde se imprimía El Republicano, periódico que atacaba a González y a Porfirio Díaz. La prensa toda de la capital condenó la agresión hecha por la policía al Republicano. Altamirano reprobó con su acostumbrada vehemencia este atentado a la libertad de imprenta y a la dignidad humana. Pero con la pluma de "Filinto", El Republicano lo calumnió señalándolo como vendido al gobierno. El Maestro envió a sus padrinos Telésforo García y Rafael David para pedir una reparación y les dio estas instrucciones:

"dimos a esos amigos nuestros, como instrucción terminante, la de no entrar en arreglo ninguno si se encontraban con ciertos individuos cuyos nombres les dimos. Así sucedió tras el seudónimo 'Filinto' se oculta un mozuelo cuyos antecedentes y carácter no lo ponen en situación de esperar otra cosa que el más profundo desprecio... ¡Ojalá que esta injuria hubiera partido de alguno de los redactores formales de El Republicano!"

Quevedo y Zubieta contestó a Altamirano el 20 de febrero, en tono también bastante violento y transcribía la carta que sus padrinos el general Juan N. Ibarra y el licenciado Francisco W. González en la que le notificaban que el duelo no se llevaría a efecto conforme a las instrucciones que Altamirano había dado a sus representantes. "Filinto" no olvidó el tratamiento que le dio Altamirano y en 1882 volvió a insultar a Altamirano, con su comentario del 9 de enero. Y el 10 de abril de ese mismo año en El Lunes publicó "Facsímiles, Ignacio M. Altamirano" burlándose del Maestro.

- (2).- La República de febrero de 1882 en su "gacetilla" daba las gracias a La Libertad.

"Este estimado colega -dice- se digna felicitar a 'Cero' por su leyenda publicada en nuestro número de anteayer. 'Cero' da las más expresivas gracias.

- (3).- Sierra en esa primera "Conversación" a que hace mención reclamaba para sí, el ser el innovador de este género en la prensa nacional.

Si Sierra en 1882 consideraba "muchachadas" sus "Conversaciones del domingo" un escritor de hoy, Andrés Henestrosa las considera como las inspiradoras de "otras secciones literarias" tan importantes como las de Gutiérrez Nájera y Angel del Campo. ("Alacenas de Minucias". En el Suplemento

cultural de El Nacional, 15 de noviembre de 1964).

Muchos años antes que Henestrosa, el escritor chileno Pedro Pablo Figueroa en "Perfiles y Bosquejos" (El Partido Liberal, 5 de marzo de 1892) refiriéndose a "Conversaciones del domingo", dice que en género tan novedoso, atrayente y artístico como es la conversación literaria, Sierra es maestro de América.

- (4).--De este soneto de Manuel José Othón que reprodujo La República, el 11 de enero de 1882, El Nacional periódico dominical del domingo 8 de enero de 1882 en su sección "Ecos diversos" había comentado.

"Un poeta potosino que seguramente ha leído con delicia aquel famoso soneto de D. Alejandro Arango en contra de Voltaire, ha escrito otro a Comte, con lo cual va seguramente a provocar los enojos de los partidarios del positivismo. Dice así el soneto:

A Augusto Comte.

No es el triste grito
de indignación cubierta y de vergüenza
en el baldón con que a humillar comienza
tu doctrina sacrílega que avanza.

No la sombra de Dios que en lontananza
miras, temiendo que tu genio venza,
ni el hurra de tu torpe desvergüenza
el castigo serán y tu venganza.

Tu baldón es mayor, que en este día,
por donde quiera que tu voz resuena,
y se oye tu inmoral filosofía,
en el foro, en la cátedra, en la escena,
por un sabio hay mil tontos que a porfía
unen a tí su voz ¡Esa es tu pena!

Noviembre 16 de 1881.

Manuel J. Othón.

El 12 de febrero de 1882, El Domingo. Periódico independiente, tomaba del Correo de las doce el artículo "Augusto Comte y un poeta potosino", artículo que analizaba este soneto y se declaraba a su autor del todo ignorante.

"Como admirador de la poesía de Comte -dice el impugnador de Othón- y no como positivistas, hemos escrito las líneas anteriores, sirvan de contestación por nuestra parte al atrevido poeta que ha insultado una filosofía que está muy lejos de comprender".

Gabilondo también recibió parabienes por su defensa de la escuela metafísica. Fechada el 3 de abril de 1882, Manuel José Othón le envió una carta felicitándolo por su actitud. Carta que dio a conocer La República en su gaceta del día 10 de febrero.

- (5).- Joaquín M. Escoto fue originario de San Juan de los Lagos, Jalisco. Murió siendo diputado en Tacubaya el 23 de marzo de 1903. Fue abogado asesor en el proceso de Maximiliano de Hapsburgo. Al decir de sus contemporáneos era bastante agresivo y boquiflojo. Por estas características La Libertad dio pronto con quién era "Cerote", descubriéndole el misterio a El Diario del Hogar.

El Lunes de 14 de noviembre de 1881 en su sección grandezas de media talla. Joaquín M. Escoto. Colaboración, afirmaba

"...Los artículos del Coyote no tenían firma... Riva Palacio y Villasana nombres consagrados por la historia festiva de los últimos años eran indicados como los únicos dignos de figurar bajo el nombre del responsable.

"Había sin embargo, alguien que al escuchar alguna leperada de Jalisco, dijera: esos ya son tres porque ha llegado a la conspiración bufa, en favor de González...¿quién? ¿Joaquín Escoto?"

- (6).- ¿Será "Cerillo" Pedro Castera? Por las alusiones de El Lunes (9 de enero de 1882), puede presumirse que Pedro Castera fuera "Cerillo". En "Miniaturas literarias. Pedro Castera (Colaboración)" se dice

"Murmúrase que el autor de los Cuentos Mineros, toma cápsulas de fósforo para tener talento...yo no lo sé. Sólo puedo decir que una frágil milady del Circo Orrín, rechazó bruscamente al obeso Lonelac, con este enérgico apóstrofe ¡Huele ud. a cerillo!"

Es muy posible que Castera con el mejor buen humor, se haya firmado "Cerillo". En La República aparecen firmadas por "Cerillo" algunas poesías en contra de los positivistas de La Libertad y en contra también de Manuel María de Zamacona.

- (7).- El 14 de abril de 1882 en sus "Ecos políticos y literarios", La Libertad magullando a Gabilondo nos da pormenores de interés acerca de su labor como traductor.

"El célebre productor mediato de todos los poetas polacos, obra en que parece que el autócrata de las Rusias le anima y subvenciona; el inspirado se ocupa de nuestro compañero Justo Sierra en un artículo (así le diremos) porque es preciso darle algún nombre a las

lumbraciones del Sr. Gabilondo... El introductor ¹ en México de la poesía eslava, y el buen Perico Caste^{ra} están de consumo contra La Libertad.

"¹ Suplicamos al cajista no vaya a poner detractor. Esto sería verdad, pero hay verdades y cosas que no pueden decirse..."

La Libertad se refería a las traducciones de poetas polacos que Gabilondo había publicado y que, por lo visto, era uno de los más entusiastas en dar a conocer. Juan de Dios Peza en "Poetas y escritores modernos mexicanos" dice en la ficha de Gabilondo que este escritor acababa de traducir los "poemas polacos de Krasinski, que publica por entregas semanarias".

El Anuario salió en febrero de 1878, y los poemas polacos traducidos por Gabilondo en enero. La Patria de 5 de enero de 1878, en su sección "Sucesos del día" da noticia de ellos.

"El Sr. Hilario S. Gabilondo.

"Anuncia una nueva publicación con el título de Galería de Literatura Eslava".-

El 9 de enero acusaba recibo de la primera entrega.

"Al Sr. Hilario S. Gabilondo. Acusamos recibo de la primera entrega de su Galería de Literatura Eslava.- ¡Gracias!".

El Mensajero de 10 de enero de 1878, en su gacetilla que firmaba Ignacio Herrera de León, felicitaba a Gabilondo por su empeño en divulgar la poesía eslava, tan importante y desconocida inexplicablemente en México.

"TRADUCCIONES.- Parece increíble que en una sociedad como la de México, en que haya un notabilísimo centro literario, las obras de los poetas polacos fueran del todo desconocidos. Y era esto, sin embargo, tristísima verdad; puesto que exceptuando dos o tres personas que conocían las versiones francesas y al erudito profesor D. José Podbielski que ha tratado siempre de despertar el gusto por todos los escritos que honran a Polonia esa infortunada nación en que la libertad ha sido hecha jirones por los Judas con falta de conciencia y sobra de estupidez, todas las otras ignoraban que en el movimiento literario de Europa, pudiera ser muy bien que la sublime esclava de Rusia no quedara muy atrás.

"Al fin, un joven abogado, el Sr. H. Gabilondo, tan inteligente como modesto, tan amante de las extranjeras como de las patrias letras, hoy con honrado atrevimiento ha emprendido la penosísima tarea de la traducción que, dedicada al maestro Altamirano, se empezó a publicar ya por entregas semanales y en la que la Tipografía de Dublán y Chávez ha hecho gala de gran limpieza y corrección.

"No podemos, no queremos dudar del buen éxito del trabajo del entendido Sr. Gabilondo. Creemos que los ricos lectores de D. Carlos de Borbón están ya cubiertos con la mortaja de su propia desvergüenza y que cederán el lugar que usurpan a los que anhelan serlo de dignas y morales concepciones.

Después de 1878, Gabilondo siguió divulgando la poesía eslava.

El 4 de abril de 1880 en La República, Gabilondo publica la traducción de "La Willi" de A. Mickiewicz. El 12 de septiembre de 1880 "El lago de las Willis". Original de A. Mickiewicz. Traducción de Hilario S. Gabilondo. El 19 de septiembre (1880) "El Tañedor de la lira, original de A. Mickiewicz" también en su traducción; el 26 de septiembre (1880) "Fragmento de el poema inconcluso, escrito por el poeta anónimo de la Polonia, el conde Segismundo Krasinski. El 14 de noviembre (1880) dedicada al maestro Altamirano la traducción "A la juventud de A. Mickiewicz". El 25 de diciembre de 1880 "La Noche de Navidad". Poema escrito por el poeta anónimo de la Polonia conde Segismundo Krasinski. Todas estas traducciones aparecieron en el diario La República.

La República (16 de enero de 1881) publicó "En Suiza por Julio Slowacki. Traducción de Hilario S. Gabilondo". El 20 de marzo inició la publicación de "Una noche de Verano. Poema del conde Segismundo Krasinski (3 de abril a 22 de mayo de 1881). El 20 de abril La República anunciaba que en su folletín publicaría la preciosa leyenda "Una noche de verano, puesta en español por nuestro compañero Gabilondo". "El último. Poema del Conde Segismundo Krasinski" lo publicó Gabilondo en La República del 29 de mayo al 14 de agosto de 1881.

En el dominical de La República, La Semana Literaria, de 13 de noviembre de 1881, (Año I. Tomo I. Núm. 7) Gabilondo publicó "Grajina". "Leyenda de Lituania: escrita en polaco por Adam Mickiewicz traducida al francés y anotada por Christian Ostrowski puesta en español por Hilario S. Gabilondo". La Semana Literaria de 25 de diciembre de 1881, consigna las notas de la leyenda "Grajina".

La Semana Literaria de 2 de abril de 1882 (Tomo II. N.º 14) volvía a publicar "La Willi" de Adam Mickiewicz.

De este entusiasmo de Gabilondo por dar a conocer a los poetas polacos habla también El Diario del Hogar, "Rafael" en la "Silueta humorística" que dedicó a Gabilondo se refiere a su labor de poeta, de traductor y de batallador de la escuela metafísica.

...Contra las musas cometió un pecado.
enturbiando las aguas del Parnaso;
adora a Thiberghien, y en su progreso
habla en polaco y reza en vascongado...

Una Selección de poemas de Adam Mickiewicz se publicó en México en 1955 para conmemorar "el centenario de la muerte del gran poeta polaco", conocido en nuestro país gracias al fervor de Hilario S. Gabilondo, tan maltratado por La Libertad. En ese mismo año de 1955, Carlos Pellicer dedicó un muy hermoso soneto "A Adam Mickiewicz", reproducido en el número 601 de la revista Siempre (30 de diciembre de 1964).

Muchas traducciones ya del inglés, ya del francés hechas por Gabilondo se publicaron en La Semana Literaria, por ejemplo, el 3 de diciembre de 1882 empieza a publicar una novela histórica de George Ebers "Antinoo", traducida del francés.

En La Semana Literaria, Gabilondo en el artículo titulado "Olallo", dedicado a Manuel José Othón (8 de septiembre de 1882) habla de su afición al estudio del idioma inglés desde que tenía quince años en 1863 y de su admiración por Byron. En este artículo recordando sus años juveniles da algunos detalles de su vida, dice que nació en Hermosillo 1848 y que después vino a México. En el diario de La República, "Variedades" dice que su padre era español de origen, vecindado en Sonora y al ver amenazada la autonomía y las instituciones de la nación mexicana, "se presentó a servir como voluntario contra los filibusteros norteamericanos al mando de Crabb que invadieron Sonora y fueron derrotados en la villa de Caborca". También luchó su padre contra la Intervención francesa y el presidente Juárez lo ascendió a coronel de caballería.

Otros datos de Gabilondo proporciona Juan de Dios Peza (Poetas y escritores modernos mexicanos)

"Hilario S. Gabilondo, Entusiasta por las bellas artes que cultiva con especial dedicación, ha dado a luz varias producciones y próximamente publicará una colección de sus versos...Gabilondo revela en sus versos un corazón noble y un alma sensible, es redactor de un periódico literario intitulado La Juventud".

El periódico La Juventud a que se refiere Peza es de 1878, según El Mensajero de 15 de enero de 1878.

"LA JUVENTUD.- Con este título aparecerá hoy un periódico quincenal científico literario, cuyos editores y redactores son nuestros muy queridos amigos Heberto Rodríguez y Manuel Caballero, ambos ventajosamente conocidos en el mundo literario.

"Deseamos al nuevo colega larga vida, en provecho de la juventud estudiosa".

Gabilondo muere en 1893, El Partido Liberal de 19 de enero de 1893, le dedica este párrafo.

"Hilario S. Gabilondo.- Con verdadero sentimiento comunicamos a los lectores de este periódico que el Sr. Gabilondo de quien dijimos que estaba gravemente enfermo, murió hace tres días.

"Nos apena este suceso por tratarse de un viejo soldado del periodismo, con el cual ya no contamos.

"Paz a su espíritu".

"CERO"

Una vez que terminó "Cero" de colaborar en La República, en abril ya no hay colaboraciones suyas, continuó con sus habituales ocupaciones: la escritura y la pelea política.

Por aquellos días un nuevo entusiasmo lo embargó: la creación de un Ateneo "para promover el cultivo, adelanto y difusión bajo todas sus formas y manifestaciones de las ciencias y de las artes". El Ateneo Mexicano de Ciencias y Artes, tuvo su sesión inaugural el 28 de junio de 1882, presidida por Vicente Riva Palacio.

Al mismo tiempo que Riva Palacio preparaba la creación del Ateneo, preparaba también la publicación de los Ceros, tanto el Ateneo como los Ceros presentan una misma preocupación: la cultura mexicana.

Así, entre pleitos en la Cámara, juntas con los futuros ateneístas, Riva Palacio corrigió, pulió y añadió sus Ceros, a cada uno de ellos lo tituló con el nombre del personaje tratado, les puso una carta autógrafa a manera de prólogo, un "Adiós al lector" y, con toda la "majestad de un libro", los publicó a fines de 1882.

La Libertad de 31 de diciembre de 1882 anunciaba la aparición de este libro.

LOS CEROS. Galería de contemporáneos. Estudios Literarios. Por Cero. Un libro más, pero que no se confundirá con muchos de los que hasta hoy se han publicado entre nosotros, porque en él, bajo la forma amena y entretenida de semblanzas, se estudian cuestiones de alto interés científico y literario; tal es el que anunciamos. En esta obra se encuentran el retrato y el juicio crítico de las producciones de Guillermo Prieto, del Obispo Montes de Oca, de Justo Sierra, de Aguilar y Marocho y otros.

Forma un volumen de 370 páginas en 4º con 20

retratos ejecutados por el bien reputado artista D. Santiago Hernández.

Precios

En México, un ejemplar a la rústica con cubierta fina...	\$4.00
En México, un ejemplar en holandesa fina.....	\$4.75
Fuera de México, un ejemplar rústica.....	\$5.00

Se vende en el despacho de la Imprenta de Díaz de León, calle de Lerdo Núm. 3.- Los pedidos foráneos pueden obtenerse por medio de los señores libreros de esta capital, o haciéndolos directamente a Díaz de León, previa remisión de su importe". México, diciembre de 1882.

La República, no obstante haber sido el periódico en donde aparecieron Los Ceros, no anuncia el libro; ni siquiera en su "Gaceta" figura un suelto sobre este libro. Ya para entonces había cambiado varias veces de director, a la sazón lo era José Patricio Nicoli a quien Riva Palacio le había encajado un pequeñísimo alfilerazo. Tampoco para esas fechas Riva Palacio figura en el cuadro de redacción. En junio de 1883, La República anuncia una reestructuración y se convierte en diario de la tarde, muy ufana presenta como colaboradores de su sección literaria a Ignacio M. Altamirano, Luis Malanco y Juan de Dios Peza.

Pese al olvido de La República, como había afirmado El Noticioso y propagaba el anuncio en La Libertad, Los Ceros eran un singular libro de vida y crítica literarias en el que si bien "Cero" había rozado la hiperestésica vanidad de algunos escritores, había ponderado a muchos más.

"Podrá -dice- tachárame de parcial en favor de los hombres a quienes juzgo. Tal vez haya razón para ello; pero yo que he presenciado sus esfuerzos por levantar las letras de México, no me avergüenzo de quemar delante de esos hombres que no cuentan ni con el poder ni con la riqueza, un incienso que nunca he quemado delante de los magnates (1).

Pero aquí tampoco el autor firma con su nombre, siguió

usando su seudónimo, aunque para entonces Mr. Micoló y todo el mundo sabía que ningún otro literato que no fuera Vicente Riva Palacio, podía ser el hacedor de esos incomparables Ceros, como también que era diversión muy suya emplear seudónimos para confundir al público.

Además, la práctica de los seudónimos era el panuestro de aquellos años, la defensa de su empleo la hace "Ferula", seudónimo de José M. Barrios/ ^{de los Ríos,} en La Libertad del 16 de marzo de 1879 en "Cartas de Férula". El seudónimo para Férula, no es patente de cobardía, sino de imparcialidad y modestia, cualidad, ésta última, desconocida por los literatos mexicanos.

"¡Qué infamia! criticar bajo un seudónimo!
¿Dónde se ha visto maldad semejante?"

"Y a pesar de todo, señores de la Libertad, el uso del seudónimo no es una cosa nunca vista -como una buena novela de Olavarría- y no veo que haya en ello motivo para escandalizarse. Porque en fin, detrás de la pluma que escribe un artículo hay siempre una mano, del mismo modo que detrás de una máscara hay un rostro; y en vez de tachar de infamia y cobardía al que voluntariamente se oculta por actos que darían a la vanidad de más de cuatro, motivos para salir a farolear, yo calificaría su eclipse espontáneo de modestia, virtud poco común entre literatos, y sobre todo literatos mexicanos. Indignarse contra el seudónimo literato, es indignarse contra un uso antiquísimo en la literatura. Más que eso: es indignarse contra una excelente costumbre, que aleja de los juicios imparciales de la crítica la personalidad del censor, evitando así que el público se preocupe con el nombre del autor, y no con el mérito de la obra".

A pesar de lo asentado por "Férula", el seudónimo tuvo sus detractores. El 19 de enero de 1882, en la sección "Casos y cosas" de El Diario de El Hogar, Joaquín Trejo se lanzaba contra el uso de los seudónimos, recurso preferido para escribir semblanzas, por aquellos días muy populares. No obstante la crítica a los seudónimos Trejo se firmaba Alma Viva pues en "la mascarada del mundo -decía- ¿quién no lleva un seudónimo?". Trejo alegaba que el seudónimo era

un arbitrio poco limpio y, además, había una incongruencia entre el escritor y su embozo, como ejemplos citaba, entre otros escritores encubiertos al "duque Job", a "Cero", "Cerote", "Edgardo" y "Homo".

"...Cosas hay que están de moda, no sólo en Europa sino en México, las semblanzas.

"Aquí todos los periódicos publican artículos en que quieren reflejar tal o cual individualidad del periodismo, de la política &. La semblanza, no pocas veces degenera en caricatura y hay hasta el riesgo de convertirla en arma de insulto que esgrime, generalmente, por la conveniencia de la impunidad, una mano que se parapeta tras el pseudónimo. El pseudónimo corre pareja con la semblanza, y hay pseudónimos divorciados enteramente de los que los usan, como ciertos nombres propios que no se avienen con sus propietarios.

"Conozco a una Piedad implacable, conozco también a cierto Duque que mucho se parece a los nobles de zapatos de correa de que habla el Nigromante.

"Homo, nos suponemos que lo es, a no ser que se trate de una tergiversación a lo Víctor Hugo".

Edgardo, es un nombre eminentemente poético; que trae desde luego a las mentes un joven de rubia cabellera, de ojos azules y de un tipo de Werther, si lo ven ustedes se encontrarán con una entidad descrita admirablemente por Couvier...

"Cero.- Bien sabido es que este guarismo, si es que lo es, colocado a la izquierda no hace más que perder el tiempo. Muchos ceros tenemos a la derecha, pero el que no anda a las derechas revela desde luego como anda. Decididamente Cero el de La República, es Cerote mayúsculo para los incautos.

Para Riva Palacio el uso del pseudónimo "Cero" fue no sólo un entretenimiento, sino también una patente de corso para poder llamar al pan pan y al vino vino, en un medio literario donde, según su propio testimonio, no se admitía la acidez de la verdad.

En cuanto a las alusiones que Trejo hacía a su pseudónimo, ese mes de enero en que empezó a publicar sus Ceros deben haberle importado un camino.

¿Pero, por qué Riva Palacio se firmó "Cero" y dio a sus artículos este nombre y después a su libro el de Los Ceros? Fue una mera invención suya o tal seudónimo reconoce algunos antecedentes literarios o populares? ¿De quién lo tomó?

En la edición de Los Ceros en el "Adiós al lector" dice:

"¿por qué se llaman Ceros estos artículos? Yo mismo no lo sé: tomaron el nombre del pseudónimo con que estaban firmados, y estos bautismos populares son los más legítimos"².

Y en esta misma edición en la semblanza de Juan de Dios Peza, aclara que el nombre y la inspiración los tomó de este autor.

"Para concluir este artículo, tengo que hacer una confesión que cumple a mi honradez hacerla por más que me duela decir que yo también me he tomado alguna vez lo ajeno, que pecado tan común debe ser este en la humanidad, que dio origen a aquellos versos tan sabidos que a cada momento decían nuestros antepasados:

Si en el sexto no hay perdón
ni en el sétimo rebaja,
ya puede Nuestro Señor
llenar el cielo de paja.

"Y la historia es ésta: comenzó Peza a escribir para La República artículos que firmaba con el pseudónimo de 'Cero': leyóme uno y otro, y tanto me gustaron que sucedió aquello de

A un amigo yo llevé
a casa de la que amaba;
y tanto llegué a llevarlo
que después él me llevaba.

"Ocurrióme a mí también la tentación de escribir Ceros: tomé la idea, me apropié del seudónimo, y han salido estos artículos cuya inspiración le confieso a Peza; y cumplo con lo que el Ripalda aconseja como condición para perdonar pecados contra el sétimo: que pago lo que debo, o a lo menos la parte que puedo"³.

"Cero" admite aquí, sinceramente, que el seudónimo y la inspiración los debe a esos artículos que Juan de Dios Peza empezó a escribir para La República. Así como también la declaración de Peza relacionada con su imaginaria participación en los Ceros, por Cero a que me referiré más adelante.

¿Cuántos y cuáles son esos Ceros que al decir de Riva Palacio Peza le leyó Peza? ¿Esas semblanzas y artículos de diversos temas que La República publicó los días 3, 4, 5, 7, 9, 10, 13, 14, 17, 20, 21, 25, 28 de enero y 3, 8, 14 y 22 de febrero, firmados por "Cero" y que Riva Palacio no incluyó en su edición de Los Ceros, son de Juan de Dios Peza? ¿Esos Ceros que no figuran en el libro Los Ceros de Riva Palacio, son todos de Peza? ¿Hay algunos de Riva Palacio? ¿Si alguno o algunos son de Riva Palacio por qué este escritor no los incluyó en su libro? ¿Hizo alusión Peza a estos Ceros? ¿Aclaró alguna vez qué Ceros eran de él, cuáles del general?

Tratemos de resolver la incógnita que la paternidad de estos Ceros no consignados en el libro Los Ceros, suscita para el estudio de la obra de Riva Palacio titulada Los Ceros, por Cero.

El 3 de enero de 1887, El Siglo XIX publicaba su sección "Charlas de los lunes", primera colaboración de un cronista que, al igual que aquel de 1882, se firmaba "Cero" y, cómo aquél, hacía hincapié en lo adecuado de su seudónimo.

"...y aplicando la conocida máxima del derecho marítimo internacional que dice que 'la bandera ampara la mercancía', desplego la antigua y gloriosa enseña del Siglo XIX, para cubrir con ella mi insignificante bagaje intelectual, que en prenda de modestia titulo CERO, símbolo de la nulidad, y doy principio a mi faena, haciendo nacer esta efímera crónica, que inodora flor de un solo día, se marchitará mañana cayendo convertida en polvo en el surco profundo que deja tras de sí el rápido paso de la hoja periódica, que apenas logra satisfacer por sólo breves momentos la insaciable curiosidad de la atención pública..."

Este nuevo "Cero" que El Siglo XIX auspiciaba, lleva a Juan de Dios Peza a escribir en su periódico El Lunes, Periódico de literatura, política y variedades, del que era editor y propietario, (14 de febrero de 1887), algunas aclaraciones sobre este seudónimo usado por él y por el General Riva Palacio, y trae a cuento los artículos que él publicó en La República con el seudónimo "Cero". No especifica cuáles son esos artículos, y por lo que deja entender en sus afirmaciones, se deduce que sólo son de Riva Palacio los Ceros que éste publicó en su libro, y que los demás son de él, de Juan de Dios Peza.

"El cantor del hogar" hace estas explicaciones -dice- en defensa del legítimo "Cero", Vicente Riva Palacio.

"A la prensa de la capital y de los Estados.

CERO

"Hace ya mucho tiempo que el Director del Lunes escribió en La República, fundada por Ignacio M. Altamirano, varios artículos con el pseudónimo CERO. Después su ilustrado amigo el general Vicente Riva Palacio, adoptó dicho pseudónimo y escribió admirables monografías que más tarde formaron un hermoso libro que imprimió Díaz de León y que ilustró Santiago Hernández con su hábil lápiz.

"Ese libro en que figuran los juicios sobre muchos literatos de nuestra patria, circuló profusamente en Europa, siendo objeto de altas y merecidas alabanzas.

"Hoy, un escritor a quien no conocemos, ha tomado el pseudónimo, y está publicando artículos cada lunes en El Siglo XIX, firmándolos CERO.

"Advertimos a todos los lectores y a nuestros respetables colegas, que el legítimo CERO no es el autor de esas revistas que publica el venerable decano de la prensa mexicana.

"¿Quién se ha atrevido a tomar tan conocido pseudónimo?

"No lo sabemos. Se nos dice que el actual CERO es nuestro distinguido amigo Don José Manuel Gutiérrez Zamora; pero no podemos creerlo, porque en uno de los artículos firmados por ese CERO recién nacido, se elogia mucho como hombre de letras y armas al Sr. Don Manuel Gutiérrez Zamora; y no podría nuestro ilustrado amigo elogiarse a sí mismo sin faltar a las leyes de la modestia que le es proverbial.

"Sea de esto lo que fuere, advertimos a la prensa de la capital que el CERO admitido en nuestro honorable colega, no es el CERO del reputado e interesante libro que el Sr. D. Francisco Díaz de León expende en su casa.

"Ese CERO no es CERO, y no se necesita mucho talento para comprender que el nuevo CERO no hace desmerecer en nada al antiguo CERO.

"¡Al César lo que es del César!"

Ese mismo día 14 de enero de 1887, el "Cero" del Siglo XIX, en su "Charla del lunes" contestó a Peza, reiterando el por qué se firmó "Cero" y, añadía, que nadie en realidad era dueño de ese pseudónimo, y también que estaba muy lejos de su intención hacerse pasar por los eminentes y conocidos literatos Riva Palacio o Juan de Dios Peza.

A cinco años de la publicación de los Ceros en La República, el "Cero" del Siglo XIX, ignoraba que todos los Ceros se publicaron en este diario, y tomando en consideración los dichos de Peza, creía que éste era el "Cero" de La República y Riva Palacio el "Cero" del libro Los Ceros.

Esta confusión entre los Ceros de Riva Palacio y los Ceros de Peza seguiría por muchos años, y Peza no fue del todo ajena a ella. Intimo amigo y protegido del general Riva Palacio ¿quién podía dudar de lo que decía Peza? En consecuencia sus afirmaciones sobre los Ceros quedaron como una verdad indiscutible.

El "Cero" del Siglo XIX decía en su "Charla de los lunes", con toda razón:

"Le nom ne fait rien a la chose, dicen los franceses, y yo ya expliqué a los lectores de El Siglo, en mi primera Charla publicada el lunes 3 del último Enero, el por qué adoptaba el pseudónimo de CERO, para suscribir con él mis humildísimos artículos. Seguramente el LUNES no leyó esa explicación, por la cual hubiera comprendido que estaba y está muy lejos de mi ánimo el pretender siquiera pasar por los eminentes literatos Juan de Dios Peza y Vicente Riva Palacio, que antes que yo escribieron con igual pseudónimo.

"Si pues hubo un primer CERO, el actual Director de EL LUNES, lo que no impidió que hubiera habido un segundo CERO el Gral. Riva Palacio, sin que por ello nadie supiera entonces que éste tratara de pasar por aquél, por más que ambos tuvieran el mismo pseudónimo, ¿qué razón existe para que otro escritor no pudiera firmar también sus escritos con igual palabra?

"Por lo demás, tiene mucha razón EL LUNES, y diciendo yo como él, "Al César lo que es del César", declaro a mi vez que el CERO del Siglo XIX, por su absoluta insignificancia literaria, no es ni el CERO de la antigua República, ni el CERO del admirable libro impreso por Díaz de León.

"Entre aquellos CEROS y yo, hay en efecto y por desgracia mía, enorme distancia. Ellos son CEROS a la derecha, y el autor de estas líneas no podrá jamás dejar de serlo que siempre ha sido: un modesto CERO a la izquierda.

"En ese concepto, claro está, como muy bien lo dice EL LUNES, que sea quien fuera el nuevo CERO, no hace desmerecer en nada al antiguo. Pero conste, una vez más, que al adoptar tal pseudónimo, nunca tuve ni remota intención de apropiarme ajenas glorias, ni pude tenerla, puesto que al estaño no le es dado aspirar a convertirse en plata. ¿Ni quién, conociendo el brillante estilo

de Peza y de Riva Palacio podría confundirlos con el mío, desprovisto de toda gala y ajeno de toda inspiración?

"Así que cada cual en su puesto: los CEROS de valía, en el que les corresponda por su indisputable y reconocido talento; y el CERO de nula importancia, en la humilde línea del último y menos pretencioso de todos los escritores del país.

"¿Está satisfecho El Lunes? Así lo espero y lo deseo, y para obtenerlo y darle una nueva prueba de honradez periodística, desde hoy firmaré mis CHARLAS, que en lo sucesivo se publicarán los sábados, en vez de los lunes, con el pseudónimo de

CERO a la izquierda".

A partir del 14 de febrero, "Cero" se firma "Cero a la izquierda", El Siglo XIX en su gacetilla de esa fecha comunica a sus lectores el cambio de lunes a sábado de esta colaboración y, también, el cambio de título:

"CHARLAS DE LOS LUNES.- Los artículos semanarios que con este rubro venimos publicando, se titularán en lo sucesivo Charlas de los sábados, en consecuencia en ese día de la semana. El de hoy es el último que se publica el lunes.

"Sépanlo nuestros lectores".

Las cosas quedaron así. Juan de Dios Peza no contestó a "Cero a la izquierda", se dio por satisfecho con el cambio. Riva Palacio debe haberse enterado mucho después de la aparición del nuevo "Cero" y de la nota aclaratoria de Peza, si es que se enteró, ya que se encontraba en España cumpliendo su misión diplomática.

El año de 1896 muere el general Riva Palacio, y Peza ya no habla de los artículos que con el pseudónimo "Cero" escribió en La República, revela ahora que dejó su grano de arena en Los Ceros, por Cero, es decir, en el libro.

Esta revelación la hace Peza con motivo de las calumnias que se destapan a la muerte de Riva Palacio ocurrida en Madrid el 22 de octubre de 1896 y que él, como amigo del general, siente que es su deber disipar, "porque si los muertos no hablan -dice Peza- hay vivos que todavía hablan por ellos".

El 25 de octubre de 1896, La Patria publicó el artículo "Muerte del Sr. General Vicente Riva Palacio" en el que hacía una breve reseña de su vida, poniendo énfasis en el patriótico comportamiento de Riva Palacio durante la Intervención francesa. La Patria también hacía mención elogiosa a la faena de escritor del ilustre finado.

El 8 de diciembre de 1896, El Universal (Tomo XIII, 2a. época Núm. 26) publicaba el artículo de Fernando Iglesias Calderón: "Rectificaciones históricas. Los honores decretados a D. Vicente Riva Palacio. A mi sabio y respetado amigo el notable historiador Dr. Agustín Rivera. Veritate propugno". El artículo tenía como objeto desmentir a La Patria, pues según Iglesias Calderón

"La Patria, ha publicado unos Apuntes biográficos del general Riva Palacio, donde la verdad se oculta o se desconoce, y la Cámara de Diputados decretó exagerados honores para el cadáver de nuestro último representante en Madrid. Esto me obliga a tomar la pluma para evitar que la verdad histórica se adultere o se desvirtúe. No sin complacerme en reconocer a D. Vicente Riva Palacio su valor literario, que en el tono satírico, alcanzaba una altura extraordinaria; y más aún el mérito de no haber cedido a las ofertas halagüeñas que se le hicieron para que abandonase la causa nacional, cuando el desaliento y la defección alcanzaban a jefes tan prominentes como Doblado y López Uruga... Yo hubiera deseado que los honores decretados fueran merecidos en toda su extensión; yo hubiera deseado, por veneración al ilustre fusilado de Cuilapa, que el nieto de Guerrero hubiese alcanzado la grandeza de su abuelo; pero no es culpa mía "que no sea verdad tanta grandeza"..."

En su artículo Iglesias Calderón enturbia la memoria de Riva Palacio, recordando tal vez la honda animosidad política que existió entre su padre y el general Riva Palacio, pues allá por 1873 se disputaron la presidencia de la Suprema Corte de Justicia, la que ganó Iglesias, según decía La Orquesta de 26 de febrero de 1873 por el decidido apoyo de Lerdo de Tejada y, más adelante, el resentimiento debe haber aumentado cuando Riva Palacio fue un decidido partidario del Plan de Tuxtepec en contra de la legitimidad encabezada por José María Iglesias.

Iglesias Calderón "a moro muerto gran lanzada", niega los merecimientos de Riva Palacio como defensor de la República durante la Intervención francesa y, afirma, que no es digno de reposar en la "Rotonda de los Hombres Ilustres", honor que la Cámara había decretado a quien, como Riva Palacio, había defendido a México de una agresión extranjera con lealtad, valentía y desinterés.

Unos días antes de la publicación del artículo de Iglesias Calderón, en el mismo periódico El Universal (domingo 29 de noviembre de 1896), José Juan Tablada en la sección "Dominicales" proclamaba las virtudes de Riva Palacio, defensor de la Patria como bardo y guerrero.

"Riva Palacio fue militar; no sólo dominó el hierro hecho pluma, sino que dominó al hierro hecho espada. A martillazos de ciclope se forjó en la fragua incendiada y sonora de la lucha, una espada que trazó poemas y una pluma que libró batallas. ...Laborador del hierro, que convertiste en metralla tu dinero, que cambiaste por balas las monedas que tenías y que con el oro del sátrapa hiciste los proyectiles del héroe; labrador del hierro, ¡qué lejos estás de esos gambusinos que para arrancar un lingote de oro se hunden en las hediondas criptas, en los húmedos sótanos, en los negros túneles

de la vergüenza! qué lejos estás de los que amonedan riquezas con el troquel de la ignominia!

"La memoria del ilustre muerto desfila por mi imaginación como por un cementerio árido. Vedlo ahí: tendido, inerte; lo soportan sus méritos como soportan a la estatua yacente de Felipe Pot (sic) necróforos blasonados. Y al paso de esa fúnebre teoría me parece ver que las conciencias honradas riegan un homenaje de rosas blancas, que los patriarcas se enlutan, que las musas lloran, que las lirras tiemblan y las banderas ondean..."

Juan de Dios Peza, justamente indignado, por los conceptos de Iglesias Calderón le respondió en tres artículos titulados de la misma manera que el de Iglesias: "Rectificaciones históricas. Los honores decretados a D. Vicente Riva Palacio" en El Mundo (Tomo 10, los días 15, 17 y 19 de diciembre de 1896). Analiza cada uno de los cargos hechos por Iglesias Calderón y con datos fehacientes desbarata una a una las calumnias de Iglesias Calderón y prueba que el general Riva Palacio es dignísimo de los honores decretados, honores que sólo el odio y la ignorancia se atrevían a disputarle⁴.

El artículo de 19 de diciembre, Juan de Dios Peza lo dedica al examen de la obra literaria de Riva Palacio y al mencionar Los Ceros, por Cero asegura:

"No quiero referirme a obras de Riva Palacio como Ceros, por Cero y Tradiciones y leyendas mexicanas, porque en la primera, como él lo dice, alguna parte hay mía (nunca la erudición y la sátira finísima) y las Tradiciones y leyendas que se publicaron en edición lujosísima las escribimos juntos. Confieso sin modestia ni hipocresía, que lo bueno que el lector encuentre en ese libro es de mi finado amigo".

¿Qué es lo que hay de Juan de Dios Peza en Los Ceros, por Cero? Según el mismo Peza dice "nunca la erudición y la sátira finísima", elementos que son, en resumidas cuentas, lo sus-

tancioso, la recia trabe de Los Ceros, por Cero. ¿A qué se reduce, pues, su colaboración en esta obra de crítica literaria y de crónica literaria de Vicente Riva Palacio?

Muerto el general Riva Palacio, Peza podía decir lo que le viniera en gana. Por otra parte, desprestigiado por Manuel Puga y Acal, declinante su fama, en esos años de plena ascensión del Modernismo, a nadie le importaba que esta obra Los Ceros, por Cero, cuya novedad había pasado, la hubiera escrito Peza en colaboración con Riva Palacio o con Perico de los palotes, o bien la hubiera escrito Riva Palacio con Peza o sin la colaboración de Peza.

¿Fue Peza colaborador de Los Ceros, por Cero? No lo creo, Riva Palacio mucho más viejo que Peza, mucho más conocido, no se hubiera permitido cosechar elogios a costillas de Peza, y, además, estaba acostumbrado a publicar en colaboración con otros escritores como Juan Antonio Mateos y Manuel Payno y, por esta razón, no habría tenido reparo en decir que alguno o algunos de los Ceros pertenecían a la pluma de Juan de Dios Peza, como se asentó en Tradiciones y Leyendas Mexicanas, en donde firmaban Riva Palacio y Juan de Dios Peza. Y a mayor abundamiento de esta afirmación quedan las opiniones de sus contemporáneos, cuyas finas lenguas prontas a desatarse en malévolos ataques, habrían acusado de plagiarlo a Riva Palacio, y ninguna voz se alzó para decir que el joven Peza había contribuido a la elaboración de los Ceros, de haberlo sido se hubiera dicho, pues carecía de importancia el que dos autores trabajaran en colaboración, ya que era costumbre de la época escribir de esta manera y también tras de un seudónimo. El Pabellón Nacional de 4 de marzo de 1888, en

"Pasatiempo del domingo" publicó el soneto "Leyendo el Quijote" firmado por Juan Manuel Vargas (24 de abril de 1884), al pie del soneto la redacción puso esta nota:

"Con este pseudónimo Juan Manuel Vargas escribieron en colaboración varias poesías los Sres. Agustín F. Cuenca, Juan de Dios Peza, Manuel J. Othón y Manuel E. Rincón. El presente soneto fue escrito por Cuenca y Peza".

Y cuando El Siglo XIX reproduce el 24 de noviembre de 1888 la leyenda "La calle de Olmedo", consigna las firmas de Riva Palacio y Peza.

En el caso especial de los Ceros no se dijo que los hubieran escrito en sociedad Riva Palacio y Peza, lo que sí se dijo fue que uno de los "Ceros" que guerreaban contra el positivismo en La República, era Juan de Dios Peza.

"Alma Viva" en "Confidencias a la luna" (El Diario del Hogar, 8 de febrero de 1882) refiriéndose al comportamiento político de algunos periódicos y a la desfachatez de los que sin conocimientos usurpaban puestos, traía a colación lo que "Cero" había dicho de su propia audacia como crítico, y sostenía que Peza era uno de los tantos "Ceros" que burlaban en La República.

...Aquí donde es financiero Olarte,
y donde es Pepe Sánchez ingeniero,
según ha dicho Cero,
crítico puede ser en cualquier parte
además de hablador y de coplero.

...Allí está el Monitor alzando el palo
contra cualquier gobierno malo o bueno,
y allí La Libertad trocando el freno
defendiendo al gobierno bueno o malo.

¿No ha llegado la fama hasta tu altura
de Alcestes joven de profunda bilis
y del Job-duque que encontró el busilis
de serlo, sin contar con un ducado?

El Diario y La República
disputan bien o mal su fama pública,
y te diré, que poco te interesa
que Peza en La República es un cero,

y que Castera, erótico y minero
es un hombre que vale lo que pesa.

El 16 de febrero, Manuel Caballero en El Noticioso citaba a Peza como un posible "Cero". Y el 16 de marzo, la gaceti-
lla de La República incluía el soneto que "Rafael" ofreció a Pe-
dro Castera en "Siluetas humorísticas" (Diario del Hogar, 14 de
marzo) con motivo de sus Cuentos Mineros. Soneto en el que aludía
a dos "Ceros" que en La República metían algazara.

"Es minero, y en busca del secreto
para hacer el ensaye más barato,
cogió la pluma y escribió en un plato,
leyó el escrito y le salió soneto.

"Entonces se volvió tan indiscreto,
y dio a las musas tan injusto trato,
que el padre Apolo tuvo su mal rato,
al mirar esta falta de respeto.

"Conociendo el buen Pedro su delito;
puso bien pronto a su delito coto;
hoy es correcto, más es erudito;

"entre escritores tiene voto,
y es editor de un diario bien escrito
con dos Ceros que meten alboroto.

Rafael".

¿Quiénes eran esos "Ceros"? ¿Riva Palacio y Peza? ¿Dos
"Ceros" eran los que escribían los Ceros?

El Diario del Hogar estaba en lo cierto, había en La República dos "Ceros": los que escribían los artículos, pero no
conjuntamente sino cada uno por su lado, como ya se verá y los
"Ceros" Riva Palacio y Peza que en compañía rimaban tradiciones
y leyendas. A uno de esos "Ceros" coautor de esas tradiciones y
leyendas, escritas en romance -no al articulista- hace mención
"Rafael" en "Siluetas humorísticas" (Diario del Hogar, 25 de mar-
zo de 1882).

Juan de Dios

Peza donde escribe es-pesa
es del buen gusto parlero;
oro pesa como Peza,
pero como roman-cero
vale Peza lo que pesa.

"Rafael no malició quién era "Cero" sino lo hubiera revelado en la "Silueta humorística" que dedicó a "Cero" el día anterior. Tal parece que los redactores de La República estaban juramentados para no descubrir el misterio que encubría a "Cero", pues su personalidad seguía en la bruma de un mero rumor.

El 12 de abril La República agradecía a La Voz de California, la reproducción que en sus páginas había hecho de la composición de "Cero" titulada "Los tres suspiros", y transcribía también la opinión sobre "Cero" y su incógnita de El Vigilante de la Paz, B. C. incógnita guardada por sus compañeros de redacción.

CERO.- Así se firma un escritor de la capital que está llamando la atención de los inteligentes, por la erudición y novedad de estilo de sus elegantes producciones. Colabora en La República. Lo curioso del caso es, que mientras más se pretende saber quiénes ese incógnito literato, profundo en la Historia antigua y moderna, más se oculta y le ocultan sus compañeros de redacción".

Tanto era el éxito de los "Ceros" de La República que no faltó quienes quisieran colaborar en este diario con los seudónimos de "Cera", "Cerilla" y "Cereza". La República contestó a estas oficiosas colaboradoras, el 3 de abril pidiéndoles que revelasen sus nombres, ya que de otra manera no podía admitir su colaboración, y seguía sin revelar el nombre de los redactores que usaban el antifaz de "Ceros".

"LOS CEROS DE LA REPUBLICA.- Algunos distinguidos escritores nos favorecen con su colaboración y firman con los pseudónimos ya conocidos de nuestros lectores. Cero, Cerito, Cerillo, Cerote, Cerón y Cerazo; pero el director de nuestro periódico sabe quién es cada uno.

"Ayer hemos tenido el gusto de recibir un chispeante romance firmado por Cera, y ofrecen remitir Cerilla y Cereza, otros que suponemos de igual género. Si nuestras elegantes y pudorosas colaboradoras honran al director de nuestro periódico, diciéndole sus verdaderos nombres, tendremos el gusto de publicar sus producciones, haciendo uso de la autorización que nos dan, ofreciéndoles guardar la más estricta reserva respecto de su nombre si así lo desean".

La Libertad, el 4 de abril comentó esta nota de La República atribuyendo a un Peza diabólico, resumir todos los "Ceros" de La República, "Ceros" que tanta grima le daban con su "metritis antipositivista".

"Lluvia de Ceros.- Además de Cero, Cerito, Cerillo, Cerote, Cerón y Cerazo, que se pavonean en La República, han aparecido Cera, Cerilla y una Cereza que se casarán con los Ceros, para escribir artículos cerámicos, cerosos o cerriles, en el colega de la calle de San Andrés. Hay quien dice que tanto Cero es uno, y le cuelgan el milagro a Juan del Diablo Peza".

Con la mira de continuar con el juego de su incógnita, muy a la chita callando, "Cero" desapareció de La República en los primeros días de abril, siguiendo la chanza también se fue Juan de Dios Peza.

El 6 de abril, comentaba La Libertad en su gacetilla

"Juan de Dios Peza se ha separado de la redacción de La República. ¿Comienzan las ecuaciones de 'Ceros' en la redacción del colega?".

Lo que con tanta sorna decía La Libertad de los días 4 y 6 no puede tomarse como una afirmación de que Peza contribuye-

ra a pergeñar Los Ceros, por Cero ya que, como se ha señalado, todos los enemigos de La Libertad y del positivismo, se consideraban como pertenecientes a la fecunda familia de los "Ceros", y este sentido tienen las glosas de La Libertad.

Unos días después, el 14 de abril, La Libertad en su gacetilla endulzaba aquello de Juan del Diablo Peza, y nombraba, "Cero" a Peza.

"Juan de Dios Peza.- El lunes próximo ocupará su curul en la Cámara de diputados, este amigo nuestro como suplente del Sr. Payno que sale para Europa próximamente.

"Deseamos que Cero conquiste en la tribuna tantos lauros como en la prensa."

A la muerte de Juan de Dios Peza (16 de marzo de 1910), en los "Datos biográficos" que publicó el día 17 El Imparcial, el "repórter" consigna una lista de las obras de Peza y cita "Tradiciones y leyendas mexicanas en colaboración con el general Riva Palacio 1900; Los Ceros en colaboración con el general Riva Palacio 1883". Según esta afirmación del "repórter" el autor de los Ceros es Juan de Dios Peza y no Riva Palacio, y Los Ceros, por Cero deberían, entonces, firmarse así: Peza-Riva Palacio.

Seguramente Peza siempre sostuvo que había sido colaborador de Los Ceros, por Cero, y ésto se dio como un hecho como puede comprobarse en los "Datos biográficos", aunque la fecha de los Ceros esté alterada, 1883.

Urbina ese mismo día 17 de marzo de 1910 escribe en El Imparcial una nota necrológica sobre Peza. Urbina fue amigo íntimo de Peza, colaboró en 1888 en el periódico de Peza, El Lunes. En su nota se detiene en la personalidad de Peza, en su carácter

bondadoso, en su buen humor, en sus dotes de conversador, y al hacer el elogio de su obra literaria no menciona la colaboración de Peza en Los Ceros, por Cero. Tampoco la mencionó en su obra La vida literaria de México, pues en ésta estudia a Peza y a Riva Palacio como poetas.

Urbina que dada su amistad con Peza pudo proporcionar datos sobre los Ceros, no los da. ¿No le interesaba esta obra? Como amigo de Juan de Dios Peza, lo que contaba éste debe haber sido la verdad.

En la preciosa edición de Los Ceros, por Cero. Galería de contemporáneos. México, 1882, Riva Palacio presenta una selección de las semblanzas que, seguramente, consideró las más representativas de su oficio literario o más de su simpatía y, desde luego, las menos agresivas. Suprimió aquellas virulentas que dedicó a Manuel Gutiérrez Nájera, con la intención, supongo, de no enconar más al joven poeta -ya bastante lo habían indignado sus retratos- y resultaba de mal gusto volver a publicar los Ceros de Gutiérrez Nájera, cuando para esas fechas estaban a partir de un piñón Riva Palacio y el "duque Job".

No se publicaron en el libro Los Ceros, por Cero las estampas de José María Ramírez y Francisco Cosmes que eran también bastante provocadoras, tampoco figuran en esta edición corregida y aumentada de Los Ceros, por Cero, las semblanzas de Manuel M. Flores, José Rosas Moreno, Alfredo Torroella, Gustavo Baz; las que se refieren al mismo "Cero" y algunos artículos sobre la ciudad de México y sus costumbres.

¿Por qué Riva Palacio no consignó los Ceros mencionados en el libro? ¿No eran suyos? ¿Fueron escritos en colaboración con Peza? ¿Por qué Peza sólo insinuó que esos Ceros eran suyos sin afirmarlo rotundamente?

Peza, ya muerto Riva Palacio, dice que en Los Ceros, por Cero, hay una participación suya, participación por demás ambigua y sin importancia: "ni erudición ni sátira finísima". La inspiración y el seudónimo, aseveró Riva Palacio, y éstos no son en modo alguno atribución de paternidad para Peza. En cambio, Peza para evitar confusiones, deja muy bien aclarado que Tradiciones y Leyendas las escribieron juntos⁵. Y al igual que hizo esta aclaración, bien pudo decir que los Ceros que no publicó Riva Palacio en el libro eran suyos, o escritos aleatoriamente. ¿Por qué no lo hizo? Pues porque no eran suyos, pertenecían en su casi totalidad a la cosecha de Riva Palacio.

Es cierto que Riva Palacio también aseguró que Peza empezó a escribir Ceros para La República. ¿Cuáles son esos Ceros? Desde la fundación de este periódico 15 de febrero de 1880 hasta el 3 de enero de 1882 en que "Cero" inicia su colaboración, no hay ningún Cero. Tampoco lo hay en el dominical de La República, La Semana Literaria que empieza el domingo 2 de octubre de 1881. El 19 de febrero de 1882 cuando ya "Cero" es bien conocido por su producción, La Semana Literaria publica una poesía de tema amoroso, con indudable influencia de Bécquer: "Los tres suspiros", firmada por "Cero".

El 3 de enero aparece el primer "Cero" en La República, el 4 un segundo, el 5 el consagrado a Gutiérrez Nájera y el 6 el de Justo Sierra que se incluye en el libro Los Ceros.

¿Son de Peza los tres primeros Ceros, antes de que Riva Palacio se apropiara del seudónimo y empuñara la péñola? ¿Son esos los Ceros que empezó a escribir para La República y que le leía a su padrino?

En el primer Cero (3 de enero) en el que el autor se finge un provinciano, recién llegado a la capital de la República, al dar sus generales dice que estudió en una Escuela Nacional, después en la Escuela Nacional Preparatoria, que fue discípulo de esta Escuela del Dr. Gabino Barrera. Prosiguió sus estudios -no dice en dónde- y al llegar al estudio de la Anatomía destripó.

Según estos datos es Peza el autor de este Cero. Peza, es verdad, estuvo en la Escuela Nacional de Agricultura, de aquí pasó a la Preparatoria de la cual fue alumno fundador⁶ y discípulo de Ignacio Ramírez "el Nigromante", quien prologó su primer tomo de poesías en 1872. Peza no menciona en este Cero a Ignacio Ramírez. También es verdad que quiso seguir la carrera de medicina, pero la muerte de su padre le impidió proseguir sus estudios y se dedicó al periodismo. Da otros datos en el segundo Cero, que se pueden corroborar: es diputado, "aunque sea de Belchite". En efecto, Peza en los primeros meses de 1882 era diputado suplente, en abril de ese año cuando Manuel Payno partió a Europa, Peza pasó a ser diputado propietario.

Este primer Cero está escrito con mucha agilidad, con pluma agresiva, metiéndose con los literatos, los políticos, agresividad que hace pensar que Riva Palacio no fue del todo ajeno a su escritura, y dio a Peza los lineamientos, los trucos que después él seguiría en sus Ceros.

Peza que tanto quería a Riva Palacio dócilmente obedeció. Al decir de Alfonso Reyes, Riva Palacio tenía deslumbrado al joven Juan de Dios Peza, o dicho en la jerga de hoy, lo tenía "apantallado".

Me imagino que Peza comentó con su muy amigo el general Riva Palacio el plan que tenía para su colaboración en La República, la que firmaría con el seudónimo "Cero", debe haberle leído también estos artículos antes de publicarlos y Riva Palacio le haría comentarios, sugerencias, de manera que estos dos primeros Ceros se convirtieron en expresión de los intereses literarios y políticos de Vicente Riva Palacio que en ellos dejó su impronta. Peza, por su parte, quedó muy convencido de su mester literario, de su aguda gracia, de su sagacidad para la ironía.

Si Peza dijo que en Los Ceros, por Cero hay algo de él, puede volvérselo la oración por pasiva, en los Ceros que escribió en La República hay algo de Riva Palacio: "la erudición y la sátira finísima".

El tercer Cero (5 de enero) es de Riva Palacio. Hay en este Cero una crítica a la obra dramática de Peza, alusiones a su obra La Beneficencia en México, nombre con que Peza reunió los artículos que publicó en 1860 en La República. También el autor de este Cero pide disculpas a los dos redactores -no da el nombre- que figuran en el cuadro de redacción de La República, que eran Francisco A. Lerdo y Juan de Dios Peza.

En este Cero destinado a Gutiérrez Nájera, Riva Palacio aprovecha también para reír un poco o un mucho, como se quiera, a costa del "duque Job", quien por su parte, le había puesto ale/

gres banderillas en algunos de sus artículos y, al mismo tiempo, hace suyo, el pleito que el "duque Job" traía con La República.

No esperó mucho Riva Palacio, como se ve, para apropiarse del seudónimo "Cero", pues el tercer artículo es ya suyo. Me parece que en este Cero quiso ensayar su pluma para escribir el del día siguiente, que consagró a Justo Sierra.

"Cero" dedicó el 14 de enero otro artículo a Gutiérrez Nájera -que tampoco publicó- y cuando el "duque Job" protestó molestísimo "Cero" ofreció un medio de oro a quien le señalara en su colaboración el nombre de Gutiérrez Nájera.

¿Quién podía alardear de medios de oro, Riva Palacio o Peza? Esta jactancia es típica de Riva Palacio. La ostentación de la riqueza y el despilfarro le fueron siempre censurados por sus enemigos políticos y hasta le valieron el mote de "Alcayaga".

Además, en la respuesta que "Cero" da al Nacional que le reclamaba su actitud para con Gutiérrez Nájera, pide a La República agregue esta posdata.

"al artículo que en la mañana de hoy les he remitido, y que si lo cree su compañero Peza ofensivo para su persona puede retirarlo desde luego.- Cero"

Este "Cero" no es Peza, es Riva Palacio.

¿Son de Peza algunos de los Ceros que aparecieron después del 6 de enero, cuando ya Riva Palacio era dueño del seudónimo?

Al decir de Manuel Caballero, cuando se ignoraba la verdadera identidad de "Cero", algunos artículos del ágil "Cero" fueron achacados a Peza, lo que era muy natural, ya que Peza desde

la fundación de La República, era redactor de este diario. Tal suposición, dice Caballero, no tenía más fundamento, que la que se tuvo para enjaretar estos Ceros a Altamirano, Agustín F. Cuenca o a otros redactores de La República.

Algunos de esos Ceros consignados en La República y que no figuran en el libro, muestran la hábil pluma, la erudición, la sutileza, la gracia, la experiencia literaria, la maliciosa ironía y el ingenio de Riva Palacio, características tan privativas de este escritor y que, en conjunto, no relucen en la obra de Juan de Dios Peza y, muy especialmente, el acento combativo de Riva Palacio, rasgo tan suyo y del que hacía su principal virtud, según decían sus enemigos políticos.

El Federalista de 1º de enero de 1878, en "La última fiesta de El Federalista, Adiós a 1877; Salud a 1878", burlándose de los tuxtepecanos, ratifica en chunga este rasgo de Riva Palacio, haciéndole decir

"...No los balazos me asustan, las descargas me llenan de sobresalto. Soy un general pacífico, diplomático, ilustrado. Las luchas periodísticas son mi elemento. Allí es donde despliego mi valor y mi audacia".

También era popular en su época aludir a esta contradicción del general Riva Palacio: "cuando quiere combatir saca la pluma; cuando quiere escribir saca la espada". Y en estos Ceros que no se publicaron abundan los golpes de mandoble, que mal se conllevaban con el carácter de Juan de Dios Peza, él mismo se califica de "bonachón".

Los más de los Ceros que no forman parte del libro lleven su adarme de polémica ya literaria, ya política. Los Ceros

de Francisco Cosmes, los dos de Gutiérrez Nájera tienen evidente parentesco con Riva Palacio.

El andar provocando escozores no era el "fuerte" de Juan de Dios Peza y sí, el de Vicente Riva Palacio. Gracias a este estilo agresivo, tan peculiar de Riva Palacio, La Libertad descubrió al autor de los Ceros.

Con la intención de establecer la paternidad de esos Ceros suprimidos, hay que tomar muy en cuenta la semejanza que Riva Palacio dedicó a Peza en donde lo puso como chupa de dómine. Semejanza que me parece un valor entendido entre los dos, con el objeto de confundir la opinión pública y que no se sospechara la identidad de "Cero", Riva Palacio, más tarde, sin embargo, no quiso que quedara ni el más leve recelo en Peza, que no pensara que los juicios vertidos en ese primer retrato podían ser su verdadero sentir y, como un homenaje, un desagravio, en la semejanza corregida y aumentada que apareció en la edición de Los Ceros, otorgó a Juan de Dios Peza la distinción de ser el inspirador de Los Ceros y del pseudónimo, lo que mucho debió complacer a Peza, pues aunque por esos días ya paladeaba la fama, no era nada despreciable aparecer como númen de Los Ceros.

Y tan fue valor entendido entre "Cero" y Juan de Dios Peza su retrato, que éste apenas si protestó por los juicios de Riva Palacio. Hay que ver cómo se revolvió el "Cantor del hogar" seis años después en 1888, cuando fue juzgado por el crítico jalisciense Manuel Puga y Acal, quien parapetado tras de sus pseudónimos "Brummel" y "Facistol" analizó inmisericorde las poesías de Peza: "En Vela"⁸ y "A Benito Juárez"⁹ y sostuvo contra viento y marea que el reputado y elogiado por propios y extraños Juan de

Dios Peza, era un poeta de versificación anticuada, sin originalidad, sin ideas, refido con el verdadero arte, explotador innoble del sentimiento, en particular del filial,¹⁰ y, por último, sentenció que la poesía de Peza era lo que podía sin rodeos llamarse "bordar el vacío".

Peza indignadísimo contestó a Puga y Acal en su periódico El Lunes (Año III. Tomo III. Núm. 13, 28 de marzo de 1888) no con razones sino con insultos, llamándolo envidioso, mal nacido y otras lindezas por el estilo.

En el año de 1882, Peza más joven y menos infatuado, aún no recibía homenajes tan desorbitados como el que le tributó el general Ramón Corona en Guadalajara el 19 de febrero de 1888, y haciendo de tripas corazón, soportó el chubasco de su padrino, permitiendo así a Riva Palacio seguir un juego que mucho le placía: desconcertar la opinión pública. "Cero" conmovido por el estoicismo de Peza lo premió declarando a voz en cuello que el joven poeta era el inspirador de Los Ceros.

Además de los argumentos expuestos, para determinar la paternidad de esos Ceros que andan en entredicho y la participación de Peza en Los Ceros, por Cero, puede recurrirse a la prueba que, a la manera de hoy, se nombra de conocimientos, prueba bien reveladora y que es de eficaz ayuda para dilucidar la cuestión: ¿son de Peza los Ceros que no figuran en el libro? ¿Peza fue colaborador de los Ceros?

Uno de los elogios que todos sus contemporáneos estuvieron acordes en dirigir a "Cero" fue el relacionado con la erudición que en sus escritos ostentaba, y que demostraban cómo el autor conocía a fondo la mitología grecorromana, la oriental, la Biblia, la patristica, las literaturas antiguas y modernas,

la filosofía y la ciencia.

¿Peza poseía tan amplia erudición para escribir los Ceros?

La respuesta aunque nada tenga que ver con Los Ceros la da Manuel Puga y Acal, el año de 1888 en que examinó, trizando, la poesía de Peza.

"Brummel" demostró que la cultura del "Cantor del Hogar" no llegaba siquiera a ser medianita, y por lo que hacía al conocimiento de la mitología griega andaba bastante descaminado. Prometeo y su buitre eran su caballito de batalla.

"parece creer que Anfión era una diosa como Venus y Minerva... Prometeo es el único personaje que Peza conoce y aunque habla demasiado de él hay que dispensarse lo porque cuando habla de otros es mil veces peor".

La manoseadísima figura de Moisés y el Sinaí que Peza hacía todos los años, constituía -afirma "Brummel"- la máxima originalidad y atrevimiento metafórico de Juan de Dios Peza.

Este era el acervo cultural de Peza seis años después de haberse escrito los Ceros.

Riva Palacio en la primera semblanza que hizo de Peza (16 de enero), y que apareció modificada totalmente en el libro, hace mención exagerada de la parva cultura de Peza.

"Habíanme dicho que Peza era erudito, ¡qué chasco tan completo me dieron con semejante noticia!

"¿Erudito? delante de mí le preguntó a Castera si Soconusco era la capital de Chiapas, y yo creí morir-me de rubor al escucharlo.

"Pero ya se vé, para hacer versos no se necesita saber geografía, ni para ser periodista interesa averiguar los nombres de las capitales de provincia".

Y lo que riéndose aseguró Riva Palacio de la cultura de Peza, para que no se creyera que Peza era el autor de los Ceros, y seguir ofuscando la opinión pública, lo confirmó en 1888 Puga y Acal, crítico competente y serio.

Allá por 1875 en las colaboraciones en prosa que Peza publicaba en La Revista Universal, el entonces muy joven escritor, muestra que tiene sus lecturas, gusta aunque moderadamente de las citas de autores. Estos artículos son muy importantes para la vida literaria de México.

Su colaboración en prosa para La República anterior a los Ceros, está circunscrita a temas políticos y sociales, carece de interés literario, fuera de uno o dos.

En 1900, Peza para demostrar a "Brummel" que es erudito aunque "Facistol" lo niegue, escribe el prólogo para las poesías de Josefina Pérez de García Torres en donde nombra a Homero, Horacio, Virgilio, y enumera a las mujeres de la antigüedad que cultivaron la poesía. Pero la insípida manera como están hechas estas citas resulta muy diferente del tino y del encanto con que aparecen intercaladas citas y lecturas en Los Cero, por Cero.

José Luis Martínez dice de la prosa de Peza

"La estimación que hoy se niega a Peza como poeta puede ganarla, en cambio, por su agradable prosa que revive el tono y el sabor de una época pasada y que no carece de perspicacia crítica, como podrá reconocerlo quien lea, por ejemplo sus juicios sobre la pintura de José María Velasco, que anticipan las ideas expuestas en los más recientes estudios sobre el pintor del Valle de México". 11

Tiene razón José Luis Martínez, la prosa de Peza es flexible, espontánea, tiene el muy agradable sabor de la charla, de la confianza, sin la inquietud por desgranar venga, o no al caso, sus conocimientos.

¿Por qué Peza no continuó escribiendo con el estilo "chispeante", ligero y a la vez erudito que sus contemporáneos tanto alaban en los Ceros de La República?

Sencillamente, porque la mayor parte de los Ceros que se publicaron en La República no eran suyos, eran de Riva Palacio.

Esa sobriedad de Peza en lo que se refiere a citas y lecturas -de alguna manera habría que llamarla, aconsejaría "Brummel"- es una pista que mucho ayuda para distinguir sus colaboraciones de las de Riva Palacio.

En el mes de enero de 1882, cuando se buscaba al autor de los Ceros y las suposiciones se dirigían a los literatos más notables de nuestro Parnaso, Manuel Caballero, en su artículo ya citado, ponderaba la cultura que "Cero" exhibía en sus artículos, su estilo y su habilidad para la crítica que recurriendo al chiste oportuno y de buena ley, no degeneraba jamás en insulto o caricatura.

"En los escritos de 'Cero' no sólo se advierte el literato espiritual y chispeante, pulcro en la forma, fácil en el estilo, y delicado y fino hasta para el ataque; sino que se conoce a un hombre versado en algo más sólido y profundo que las enciclopedias que forman hoy día periodistas a la violeta; fuerte en historia; tanto sagrada como profana, deja conocer de cuándo en cuándo que no le son desconocidos ni los metafísicos volúmenes de los Padres de la Iglesia, ni las obras de los poetas griegos y romanos, ni las multiformes producciones de la literatura y de la ciencia de la edad moderna, ya se llamen filosofía alemana o bellas artes francesas.

"Lo superficial y lo profundo; lo picante y lo serio; lo que hace reír y lo que obliga a reflexionar; lo que divierte y lo que instruye; todo ello primorosamente mezclado en artículos de agradable y sabrosa lectura; todo ello condensándose para criticar a las personas sin lastimarlas y a las costumbres y a las cosas sin hacer sus caricaturas, hé allí las preocupaciones de 'Cero'".

En 1911, Alfonso Reyes se refirió a las muchas citas y lecturas que se encuentran en los Ceros y dice:

"...Por la necesidad de echar fuera sus desordenadas lecturas, padece un tanto ese curiosísimo libro -Los Ceros, por Cero- libro hecho de digresiones, donde sin disputa escribió muchas de sus mejores ocurrencias, donde relampaguean algunos aciertos, y que debe ser estimado como una obra de un talento raro para la burla y la sátira, no menos que como un esfuerzo personalísimo del juicio literario, tendente en parte a desligarlo de toda consideración confesional o política. Hay en tal obra junto con la plenitud de humor propia de la edad viril, la informe y desparramada manera de los ensayos de un adolescente, en quien el gusto de descubrir los libros se tradujera en incontinencia por citarlos. La insulsa e intempestiva digresión sobre Renan que hay en el prefacio es una buena muestra de ello".

Al pie de este juicio sobre Riva Palacio, al volverse a reeditar sus Capítulos de Literatura Mexicana, Reyes puso esta nota.

"No he vuelto a leer a Riva Palacio. En el recuerdo se han mantenido mi simpatía y mi estimación para esta figura tan gallarda y para el crítico perspicaz.-1950.¹²

Decía "Cero" que en La República era "falta de cortesía" contrariar las opiniones del maestro Altamirano. Sé que es irreverencia contradecir los juicios de Alfonso Reyes. Respetando la opinión del Maestro, cabe decir que, en los Ceros, esta acumulación de citas, la exhibición de lecturas, no están hechas sin sentido. En los Ceros la profusión de citas, de lecturas casi siem

pre está relacionada con los propósitos de Riva Palacio. Para las víctimas de su crítica, a las que aplicó su erudición y picardía, citas y lecturas resultaban muy claras. Para nosotros pueden parecer, las más veces, niebla y pedantería, pues encierran una clave. Casi pudo imitar Riva Palacio a Bernardo de Balbuena diciendo: "Todo en estos Ceros está cifrado". La cita de Renán que Reyes calificó de "insulsa e intempestiva" está trabada a su pleito con los positivistas.

También la cantidad de citas en Los Ceros, por Cero no responden a un mero afán de erudición, sino al afán de ilustrar a los lectores. Para Riva Palacio seguía siendo valedero el lema de la Ilustración "instruir y deleitar"; preocuparse por educar a las masas como quería Altamirano, aunque por ese año de 1882, Riva Palacio y el Maestro estuvieran políticamente en desacuerdo. Dada la pobreza de los periódicos, penuria de la que se lamentaba Manuel Caballero, esos Ceros en donde las citas se embutían, se apretujaban, venían a ser una manera de educar, de enseñar, a los lectores cuya preparación era tan deficiente ya que leían poco, algunos apenas el periódico.

Riva Palacio en el Cero que dedicó a José María Vigil (15 de febrero) explica que junto a su intención de dar a conocer a los escritores mexicanos contemporáneos está al mismo tiempo

"despertar la afición a la lectura de los clásicos antiguos".

Casi cuarenta años después, José Vasconcelos también por medio de ediciones económicamente accesibles quiso llevar al pueblo la afición a las lecturas clásicas.

"Cerito" el impugnador del "Cero" recreador del pasado colonial, reconocía que la prolija erudición de los artículos de éste era un magnífico método para "educar, deleitar y corregir"

Concluyo por suplicarle
al estimable don Pedro,
nos regale con frecuencia
un artículo de "Cero",
una preciosa semblanza
de las que con raro ingenio,
con erudición prolija,
chispeante, alegre, ligero,
nos deleita su lectura
y corrige los defectos.

Tengo para mí que esas citas que a veces se convierten en hermosas metáforas, en sugerentes imágenes, tienen asimismo un alcance mucho más profundo que deleitar, instruir, corregir o mencionar humorísticamente a los contemporáneos; y que la intención de Riva Palacio, según ha dicho, fue dar a conocer a los escritores mexicanos de su tiempo y, dejarlos también en el sitio de honor que se merecían, pues "la sociedad es injusta mirándolos con indiferencia".

En virtud de ese incontenible afán por hacer citas clásicas, o de autores y obras extranjeras, de ese aluvión de lecturas, nuestros escritores alternan con los grandes y reconocidos literatos o historiadores. Y a la manera de un volantín, en el rápido, alegre y festivo movimiento que la mano diestra de Riva Palacio imprime a sus semblanzas, los escritores mexicanos pasan ante nuestros ojos confundidos con los más destacados literatos, inmiscuidos así en el arte literario universal.

El juego erudito de Riva Palacio representa la ilusión por alcanzar esa universalidad, que tanto preocupó a los escritores de su tiempo, muy particularmente, a Altamirano.

Después de lo dicho por Manuel Puga y Acal, y comparada la cultura de Riva Palacio con la de Peza, hay que preguntarse ¿pudo ser Peza el autor de muchos de esos Ceros que se excluyeron en el libro? Ceros en los que la erudición, la cultura, quedan como características valiosas y distintivas, amén de otros rasgos rivapalaciegos como son la gracia, la agudeza, o la sutil agresividad. ¿Pueden atribuirse a Peza, Ceros como el "Sueño de Cero", el de Enrique Chávarri y otros más? Creo que no.

Arbitrio para determinar las paternidades literarias es el estilo. Sin embargo, en los Ceros, hay que tener presente lo que ha dicho Joseph Nadler sobre lo incierto que resulta el criterio a base del estilo en caso como la de la parodia.

"Lo que hace tan insegura la delimitación de las paternidades literarias a base de los criterios del estilo exclusivamente, es la posibilidad de imitar todo estilo hasta entrar en la zona de lo involuntario... la literatura conoce casos verdaderamente pasmosos de maestría en el engaño, casos que se dan en el campo de la parodia" 13.

En el Cero de Manuel Payno, (9 de febrero), Riva Palacio escribió

"Como oradores y poetas de esta crónica, queremos, presentar una ligera imitación de estilos, vamos a probar en el caso presente si alcanzamos buena fortuna en la parodia".

¡Y claro que alcanzó fortuna en la imitación de sus coetáneos, allí están los Ceros!

Aplicada la prueba a que se refiere Nadler a Riva Palacio, dada su habilidad para imitar la manera de escribir, de hablar de sus contemporáneos, lo más probable es que fallara, pues la parodia fue otro de sus "fuertes".

En cambio, aplicada esta prueba a Peza, pronto se descubre que su estilo es distinto del de Riva Palacio. Según el azote Peza, "Facistol" (1888) la gramática sale siempre "maltrecha de las manos del Sr. Peza, la retórica no sale mejor librada y es más prudente no hablar de ella en la obra del "Cantor del Hogar". Urbina en la nota necrológica que sobre Peza escribió no oculta tampoco las deficiencias de su muy amigo Juan de Dios Peza.

"Detestaba las formas nuevas, y en su métrica antigua, resonante y preciosa vaciaba, como en viejo molde, el caldeado bronce de su fantasía. No siempre las estatuas acusaban una fundición perfecta. La plástica solía mostrar graves imperfecciones".

La Patria (25 de octubre de 1896) hacía este breve, pero atinado juicio de la tarea literaria de Riva Palacio.

"Asombra su fecundidad, su corrección y su diversidad de estilos, habiendo alcanzado tan espléndidos triunfos con su musa festiva, como con su musa sentimental".

Este juicio de La Patria sobre la obra literaria de Riva Palacio, era la que prevalecía en México y en España, aún hoy día he respetado como un castizo y correcto escritor.

Joseph Nadler al explicar el problema que entraña poner en claro la paternidad literaria de la parodia añade

"...A la historia del estilo le ocurre, pues, algo parecido a lo que ocurre a un juez penal. Condenar a base de indicios es siempre arriesgado. Lo único decisivo y lo único que descarga la conciencia de ambas partes es la confesión".

En el caso de los Ceros, ambos enjuiciados dieron sus propias versiones.

Riva Palacio no señaló jamás que Ceros eran esos que le leía Peza, tampoco dijo que los hubiera leído en La República. Sí afirmó que únicamente, debía a Peza la inspiración y el seudónimo, -y que Peza había empezado a escribir Ceros en La República. De los Ceros que no aparecieron en el libro no hizo mención alguna.

Peza dijo que había escrito varios artículos firmados con el seudónimo "Cero" en La República, no especificó cuántos, cuáles, ni dio fechas. Insinué, primeramente, sin afirmarlo, que sólo eran de Riva Palacio Los Ceros, por Cero que se publicaron en la edición de 1882, y llama al general Riva Palacio "el legítimo Cero". Muerto Riva Palacio aseguró que en Los Ceros, por Cero, los del libro, había una participación suya, no relacionada con la "erudición" y la sátira finísima.

Ni Riva Palacio ni Peza hicieron confesión plena, pero sí, tácita, pues en los Ceros dejaron suficientes informes -si se leen con cuidado- para que se pueda saber quién es quién o, lo que es lo mismo, reconocer la firma que velaron tras el seudónimo "Cero".

Ojalá que en el presente trabajo pueda aportar los antecedentes y las pruebas que ese juez de que habla Nadler son

necesarias para dictar sobre los Ceros que no aparecen en el libro, y la participación de Peza en Los Ceros, por Cero un fallo justo y equitativo.

Antes de entrar al estudio de cada Cero me adelantaré diciendo que la colaboración de Peza en Los Ceros, por Cero, tal vez se circunscriba a anécdotas sobre las costumbres de los jóvenes escritores y a algunos cuismes de la bohemia literaria, que debe haberle proporcionado a Riva Palacio, por ejemplo el material para los Ceros de Gutiérrez Nájera que tenía a la mano. Aunque a decir verdad, Riva Palacio siempre estuvo al tanto de la vida cultural de su época, aun siendo Ministro de Fomento no se desentendió de su quehacer literario. También pudo haberle proporcionado Peza a su padrino, algunos datos que podían escapar a la memoria de Riva Palacio, pues no hacía mucho había publicado Peza en el Anuario Mexicano (1878) una revista literaria con el nombre de "Poetas y escritores modernos mexicanos",¹⁴ en donde trataba de los principales escritores de México y de su obra. Basta comparar esta revista con los Ceros que no figuran en el libro para advertir las diferencias ya de opiniones, ya de estilo, ya de cultura y asimismo, las semejanzas que alguno de esos Ceros no publicados tienen con la revista de Peza.

Estimo también, que el reconocimiento de la participación de Peza en Los Ceros, es más bien el resultado de la actitud desprendida y gentil de Riva Palacio para un joven escritor al que con la intención de despistar la opinión pública, se le había pasado la pluma al juzgarlo y deseaba dejarlo satisfecho, sin que el más tenue resquemor mediara entre los dos.

Y por lo que hace al seudónimo, creo también que fue una gentileza de "Cero", ya que los nombres de "Cero" y "Ceros", como sabían muy bien Riva Palacio y también Peza, eran en aquellos días muy populares, se usaban a diestra y siniestra y, por tanto, el seudónimo que según dice Riva Palacio, Peza le transfirió, no constituía ninguna novedad, y si gustó a Riva Palacio para firmarse de esta manera fue, precisamente, por la aceptación de que gozaba el nombre de "Cero".

En el libro Seudónimos, anagramas, iniciales, etc., de escritores mexicanos antiguos y modernos. Compilados por Juana Manrique de Lara y Guadalupe Monroy Baigen. Segunda edición, México. 1954, aparecen registrados además de Riva Palacio, otros dos escritores que usaron el seudónimo "Cero": Antonino M. González, que al saber quien será, y José Juan Tablada. Habrá que añadir a Juan de Dios Peza y a "Cero a la izquierda".

¿Quién es "Cero a la izquierda"? ya lo averiguará un erudito interesado. Pero todavía como se ve, para esa fecha, 1887 era muy popular el seudónimo "Cero".

Como un testimonio de la tradición de los "Ceros" y del libro de Riva Palacio, quedan hoy día en la ciudad de México, una librería de viejo, Los Ceros, en la calle del Carmen N° 22 y un libro: Cero de Rosalía Chumacero¹⁵ en donde la autora reunió semblanzas de algunas mujeres mexicanas y centroamericanas que actualmente se distinguen en el campo intelectual.

El uso de este nombre "Cero o "Ceros" ligado a la crítica de la sociedad parte al parecer de la comedia de Carlos Hipó-

lito Serán, llamada Ceros Sociales, en tres actos y en verso que se representó en el Teatro Nacional de México el 4 de diciembre de 1851, a beneficio del actor Antonio Castro, y se publicó en México en la tipografía de J. Mariano Lara en 1852. La comedia es una crítica al ejército y a la aristocracia, amalgama que para los escritores liberales de la época era la causa de la desdicha de México. Serán también satirizaba a los petimetres rizados, perfumados y afrancesados y cuya ocupación era pasear, jugar, encenegarse en el vicio y que, por lo mismo, venían a ser unos "ceros sociales". La comedia terminaba con unos versos dedicados a estas rémoras.

La obra de Serán provocó tan grande enojo que el autor tuvo que huir del Teatro Nacional la noche de su estreno, pues los militares fustigados querían cobrarle lo que consideraban ofensas.

De esta comedia elogiando su valor literario se ocupó Francisco Zarco en el artículo necrológico que escribió a la muerte de Serán en el Monitor Republicano (6 de febrero de 1856). Párrafos de este artículo de Zarco transcribe como de autor anónimo José Zorrilla, en su apartado "México y los mexicanos" que figura en su libro La flor de los recuerdos (1855-1857). También alaban la obra de Serán, Ignacio M. Altamirano y Valentín F. Frías.

La comedia de Serán se representó varias veces y con mucho éxito en el Teatro Principal el domingo 23 de junio de 1872. La crónica que apareció en El Siglo XIX (5 de julio de 1872) firmada por Javier Santa María, revela la importancia de

Ceros Sociales; crítica de la sociedad mexicana: gobierno, diputados, generales, empleados, periodistas, y en especial, los desarraigados que desprecian la obra literaria nacional, que no la estimulan y, en cambio, se desviven por la extranjera, sobre todo, por lo francés:

"El asunto que se desarrolla es de crecidísimo interés, la trama perfectamente llevada y el desenlace verosímil y bello, desprendiéndose del drama como el único posible...Refiriéndose al teatro, uno de los personajes de esta comedia dice: ¡siempre traducciones! Ya se ve, ¡quién diablos se devana los sesos para divertir a un público siempre indiferente y siempre dispuesto a cortar las alas a todo lo que se arriesga a ensayarse en arte tan difícil! Aplausos para lo de extranjis, frenesí para lo gabacho y menosprecio y severidad para lo nuestro. ¡Y así se atreven algunos a quejarse de la pobreza de nuestra literatura nacional! Indulgencia y protección: esta debería ser nuestra divisa".

Gutiérrez Nájera años después comentará en "El movimiento literario de México" (El Nacional, 14 de mayo de 1881) la valía de la obra de Serán:

"Carlos Hipólito Serán enfermo de hambre, escribía una de las mejores comedias del teatro mexicano".

Desde su publicación la comedia Ceros Sociales alcanzó mucha fama, los novelistas al citar a un personaje que se desentiende de su patria, que no sirve para nada, lo nombran "Cero social". Y en los periódicos también a la manera de Serán se alude a los "ceros sociales". La Cuchara. Periódico tricolor, zumbón, chismoso, etc., etc. que combatía la Intervención francesa en su edición del 14 de septiembre de 1862 (Núm. 9) siguiendo a Serán, considera "Ceros sociales" a los afrancesados en un articulito que llama también "Ceros sociales", a esos que en la taberna de Monseieur Plaisant brindan por la victoria de las ar-

mas francesas en México, "ceros sociales" que a pesar de sus "elegantes levitas, son menos dignos de consideración que los que ellos llaman léperos, porque son pobres y artesanos".

La Sombra, periódico joco-serio, ultraliberal y reformista, 7 de abril de 1865,¹⁶ considera "ceros sociales" a los insinceros diplomáticos, a los convenencieros políticos y militares, a los aspirantes a la mano de las "riquillas", a los periodistas vendidos al invasor francés, a los falsos patriotas que alardean de haber sido defensores de Puebla y, desde luego, a los malos literatos, que creen serlo sorbiéndose de un trago a don Joseph Gómez de Hermosilla.

Quererse hacer literato
a fuerza de machacar
al pobre de Hermosilla
que halló por casualidad.
Escribió versos a Laura
cuando calabazas da,
por manifestar ternura
y sentimiento formal
y sobre todo poesía
que ha querido demostrar
este es un desesperado
este es un cero social.

La Orquesta, de 5 de noviembre de 1870, en unos versos que llama "Cero" arremete contra Benito Juárez el "puro", llamándolo "Cero"

...Y a pesar que sabe
que el país entero
ya no lo digiere
quiere ser reelecto.
Con todo y que ocupa
altísimo puesto
de ser nunca pasa
nada más que un cero.

La Libertad, de 18 de enero de 1879 en un extenso artículo sin firma, explica lo que debe entenderse por "Hombre-

Cero", y fustiga a los que afirmando que no "valen nada" dejan de participar en la vida política y social del país en perjuicio del progreso de México.

"Estos entes medrosos, que todo lo sacrifican a mal entendida comodidad y egoísmo, estos ceros a la izquierda de las sociedades, rémoras y polilla a la vez de todo adelantamiento moral, contribuyen, sin embargo, mucho a sumir a la patria en un abismo insondable de infortunios y desventuras.

"...Indiferente en política, escético en filosofía y egoísta en las manifestaciones de toda la vida, no es en rigor un verdadero cero como yo me permití llamarle, sino un criminal verdadero, no tanto por lo que hace sino por lo que omite. También hay pecado gravísimo de omisión".

El 31 de julio de 1879, El Republicano periódico de filiación lerdistá, publicaba un artículo cuyo título eran seis ceros, y consideraba "ceros" a todos los ministros del régimen de Díaz, ceros sobre los que caía también la sangre de los mártires de Veracruz, "muertos en caliente", el 25 de junio de ese año.

"Los ceros que anteceden sirven de epígrafe a nuestro artículo... La aritmética y las matemáticas tienen también sus mudas cifras, equivalente a $0 = 0$... Explícito y significativo es el título de este artículo.

"El número de ceros indica el cuerpo ministerial, inclusive el que se da por sí y ante sí, el nombre de presidente de La República.

"Hay cuestiones enojosas, intentar discutir las, es revolcarse en el fango.

"Trazamos las anteriores líneas, haciendo referencia al grupo, 0 0 0 0 0 ignorante y criminal que constituye el gabinete tuxtepecano.

"...Cero es también Manuel González, Sin conocimientos militares sólo conoce la técnica del guerrillero.

"Cero es don Tagle, hombre funesto.

"El último Cero la postrer nulidad es el Sr. Porfirio Díaz. Como su ignorancia no admite discusión de ja-

mos al país el trabajo de juzgarlo.

"Hemos concluido. Los seis ceros están colocados por su orden zoológico. Pero ese grupo de ceros, tiene una orla sangrienta, lleva consigo como los cometas, una cauda de fuego. Para concluir, debemos hacer el cálculo siguiente: $0 + 0 = 0$.

Y en La Casera, periódico político de grosera ponzoña aparece el 29 de febrero de 1880 un artículo titulado "Don Ceros" en el que se afirma que sólo existen ceros. El ataque, sin embargo, se dirige a un "hombre-cero" en especial, aquel que no llegando a guarismo se siente importantísimo y acrece su valor poniendo a su derecha ceros y más ceros;

"pero como lleva un cacho de tiempo de hacerlo todo al revés, en lugar de poner ceros a la derecha, los puso a la izquierda, y, en consecuencia, después de escrito el maximum, de la cantidad re...generatriz, se ha encontrado él solo... eso sí, a la derecha, no del Padre ni del Hijo ni del Espíritu Santo, sino a la derecha de sus ceros, y en consecuencia, lo que cuando mucho se lee, es un guarismo que es él con muchísimos ceros a la izquierda total: nada y nada

¡No sólo entre dos platos
que son dos mil gregoritos;
que nada entre muchos pitos
y ya mero pela-gatos!"

¿"Don Ceros" es un personaje al que se ataca en particular o son todos y cada uno de los personajes del régimen de Díaz? La Casera odiaba a Díaz al que llamaba el "presidente llorón", a Riva Palacio, Altamirano, a Justo Benítez, en suma, a toda la plana mayor porfirista de aquella época, pues La Casera le era fiel "al señor Lerdo, porque es el representante de la ley". Pero más que a nadie José María Ramírez, redactor de La Casera odiaba y con toda razón a Riva Palacio, pues éste lo había puesto "como Dios puso al perico verde y en una estaca",

en su periódico El Ahuizote. ¡Qué cosas le dijo!

Es muy probable, por lo mismo, que Riva Palacio sea "Don Ceros", Ramírez, con una moneda de más baja ley pagó a Riva Palacio, y su periódico La Casera impugnó su proyecto de la Exposición Universal, cuyos gastos parecían exorbitantes, de locura y, por lo mismo, bien pudo aplicarle su intención de ser el personaje infatuado y engreído que colocó ceros a su derecha sin ton ni son y que, a la postre, resultó un cero a la izquierda en el gobierno de Díaz, ya que por el proyecto de la Exposición Universal, o mejor dicho, por su ambición presidencial, Riva Palacio se vio obligado a renunciar como Ministro de Fomento.

Del mismo modo que los liberales hicieron suyo y famoso el apodo despectivo de chinacos con que se burlaron de ellos los conservadores, es muy posible que dada la manera de ser de Riva Palacio, no dudara en apropiarse el seudónimo "Cero" que empezaba a usar Juan de Dios Peza.

Y Riva Palacio no olvidó las hirientes caricaturas, los insultos que el año de 1879 le dedicó La Casera, y uno de los Ceros menos dulces es sobre Ramírez, redactor de este periódico y autor del artículo "Don Ceros". Si es de Riva Palacio o no ya se aclarará.

Sea "Don Ceros" Riva Palacio o algún otro personaje del régimen de Porfirio Díaz, o bien una generalización, lo cierto es que referirse en esa época a "cero" o a los "ceros" en son de crítica, formaba ya parte de la expresión cotidiana.

No hay duda, por otra parte, que Riva Palacio conocía a fondo los Ceros Sociales, y la tradición popular que habían

originado, por eso tomó entusiasmado el seudónimo que, según dice, le cedió Peza, ya que para su intención crítica un seudónimo tan usado y conocido le venía como anillo al dedo.

Con este sentido de insignificancia lo emplea Peza en su primer Cero (3 de enero): "sabad que mi seudónimo es mi biografía". Y en el del 5 de ese mismo mes dueño ya del seudónimo Riva Palacio dice: "Yo sé antes que los demás que no valgo nada, por eso me llamo cero, símbolo y emblema de mi sabiduría literaria". En la disculpa que "Cero" da al Nacional, el 16 de enero de 1882 con motivo de la estampa de Gutiérrez Nájera, publicada el 14 de ese mes afirma: "que para curar ciertos males, no para agravarlos ni para herirlos se ha metido a articulista convencido de su valer y de su ignorancia que le han obligado a llamarse Cero". Y en el Cero de 22 de febrero dice

"Por otra parte cuando se firma 'Cero', es porque tiene la plena convicción de su poco valer; esto puede prevenir de que a pesar de que muchos no lo creen, hay en el mundo una cualidad que se llama modestia".

Y la crítica social de Serán y la tradición popular de los "Ceros", pronto fueron hechas a un lado por Riva Palacio que dio a sus Ceros una viveza, una gracia y una verdadera categoría literaria que desplazó a cuantos ceros anteriores habían sido; y aunque designó a los escritores estudiados con el nombre de "los Ceros", esos ceros los puso a la derecha, de modo que la intención satírica de nulidad, de insignificancia, que tal mote había tenido en sus principios quedó sublimada en sus estudios por el valimiento que, como batalladores de las letras nacionales, otorgó amplia y generosamente a "los Ceros". Tal idea queda

expresada en el citado Cero de 22 de febrero, pues la sátira -afirma- sólo es el condimento, el bien cebado anzuelo que tira al lector:

"esas sátiras se evaporan y el fondo queda puro; México sabrá quienes son sus hombres de letras y 'Cero' habrá formado una guirnalda en la que con distintos matices, pero con la misma honra, se ven entretejidos los laureles por ellos conquistados..."

Creo que éste y no otro es el motivo por el cual "Cero" eliminó aquellos Ceros un poquitín ésperos dedicados a Manuel Gutiérrez Nájera, como en el estudio se verá con mayor claridad. Y al saber por qué no publicó los muy importantes de Manuel M. Flores y otros. ¿Sería por no rellenar demasiado el libro, como afirma en el "Adios al lector"? Aquí se duele de haber dejado sin examen a personajes muy destacados por no fastidiar a los lectores.

"Lector querido: aquí cierro este libro, más bien temeroso de fastidiarte, que falto de asunto; pues aun se me quedan en el tintero personajes de quienes quisiera haberte hablado y que son dignos de tu atención, contándose entre ellos, como principales, Francisco Pimentel, Ignacio Altamirano, García Icazbalceta y otros que bien pueden formar una serie que, si te conduces bien conmigo y me alienta tu aprobación, podré presentarte dentro de algún tiempo y, si no, me bastará con este desengaño".

En cuanto a los Ceros que aluden algunos aspectos del discurrir cotidiano de la ciudad de México, debe haberlos considerado como sabrosos escarceos para cumplir con la urgente entrega del artículo al periódico La República. Sin embargo, estos Ceros están tan colmados de referencias a la vida literaria de su época que ameritan, desde luego, su reedición.

No es posible dejar de conocer los Ceros que Riva Palacio omitió en su libro, ya que analizan la personalidad de literatos tan interesantes como Gutiérrez Nájera o Manuel M. Flores; revelan no sólo la "pequeña historia" siempre maliciosa y, por lo mismo, divertida, sino, y ésto es lo más importante, proporcionan valiosos pormenores, aclaran muchos aspectos y completan así, el olvidado y muchas veces menospreciado panorama literario de aquel entonces.

Por lo que se refiere al magnífico Cero dedicado a Alfredo Bابلot no figura en La República, debe haberlo escrito después. También debe haber escrito especialmente para la edición de los Ceros, los retratos de Juan de Dios Arias, José Peón Contreras y José María Roa Bárcenas que no están tampoco en La República.

Muchas alusiones y juegos de ideas que inundan, tanto los Ceros, que no se publicaron en el libro, como los que en éste figuran, eran muy obvias para los lectores de aquel entonces, ya que se referían a sucesos actuales, a temas del día, pero para nosotros los de hoy, resultan oscuras y sin sentido, razón por la que copiosas digresiones, aclaraciones y citas acompañan el estudio de estos Ceros, y aún así quedarán todavía muchas lagunas.

Es el mismo caso de los Solos de Clarín (1881), que tienen influencia en los Ceros. Solos considerados por su autor como "cronicón literario" en donde quedan atrapados episodios del momento, "cosas y personas efímeras y son artículos -dice Alas- escritos

"a guisa de crónica literaria, háblase en ellos de lo que tuvo pasajero interés; aluden a veces a lo que ya no existe o pasará pronto; de suerte que si de hoy en cien años algún anticuario bibliomano de los que se empeñan en dar importancia a lo que no la tiene, tropezase con un ejemplar de esta obrita, para entender cuatro palabras de ella necesitaría más apostillas y comentarios que llevan las obras de Aristófanes o Luciano" 17.

Riva Palacio era muy dado a la alusión política del momento, ya Francisco Zarco en su crónica de 15 de septiembre de 1861 publicada en el Siglo XIX, al criticar los sainetes El Incendio del Portal y La Ley del ciento por uno, escritos al alimón por Riva Palacio y Juan A. Mateos -en los que lo habían zaherido con chistes de no muy buen gusto- afirmaba que los mentados sainetes carecían de sal ática, de la fineza del verdadero epigrama

"sólo hay nombres de actualidad y frases que dan a la pieza color local, tristes recuerdos que no inmortalizarán obras que para ponerse en escena de aquí a diez años necesitarán más notas que las que Clemencín puso al Quijote. Las gracias, las ocurrencias festivas de los señores Riva Palacio y Mateos son galas de un día que nadie comprenderá dentro de algún tiempo".

Luis Reyes de la Maza al estudiar el sitio "que Juan A. Mateos ocupa en el Teatro Mexicano", refuta la opinión de Zarco.

"A pesar de lo dicho por Zarco, esos sainetes los de Riva Palacio y Mateos tuvieron su importancia realmente primordial dentro de la historia de nuestro teatro, pues fueron los primeros intentos de un género que medio siglo después alcanzaría un auge de primera magnitud: la revista satírica política" 18.

Después de la Intervención francesa, Riva Palacio y Mateos rompieron ese bienvenido matrimonio literario del que se

burlaba La Orquesta en 1861, y cada quien tomó su camino; pero Riva Palacio como puede advertirse en la lectura de la mayor parte de su obra no hizo caso de la amonestación de Zarco y, en los Ceros, muy especialmente, para salpimentar los retratos de sus contemporáneos siguió complaciéndose en el chiste político, en los nombres y sucesos de actualidad que, por lo visto, mucho lo divertían, pero que, como decía Zarco, eran recursos caseros que en unos años resultarían incomprensibles. Y es verdad, hay en los Ceros alusiones muy difíciles de dilucidar, pues a veces, lo que en apariencia es una cita literaria cifra una agria referencia política; sin embargo, cuando se logra penetrar el sentido de algunas de éstas, para nosotros enigmáticas alusiones de carácter casero y actual, suministran datos muy apreciables para la reconstrucción del panorama literario y de la vida literaria del siglo XIX, así como datos sobre los escritores de su época, pues tal fue la intención de "Cero" (Cero de 22 de febrero de 1882).

"...Y mañana cuando esta generación desaparezca quizá algún Chaverito de los siglos futuros llegue a alcanzar datos para escribir de los hombres de 1882 en los artículos de Cero".

Como no es factible estudiar los Ceros por temas, ya que éstos son muy diversos, lo hago por fechas, según fueron publicándose en La República. Los destinados a Manuel Gutiérrez Nájera, que son de fechas distintas, los trato, para su mejor comprensión, como una sola unidad.

En La República también aparecieron firmados por "Cero", los siguientes Ceros: "La leyenda de la calle de Olmedo" (2 de enero), "El puente del clérigo" (6 de marzo), "La calle de la

Joya" (13 de marzo), "La calle del puente o salto de Alvarado" (20 de marzo), "La mujer herrada (leyenda de la puerta falsa de Santo Domingo)" (27 de marzo). Se reprodujeron en el libro: Tradiciones y leyendas mexicanas por Vicente Riva Palacio y Juan de Dios Peza. Edición de gran lujo adornada con multitud de artísticos grabados intercalados en el texto, ricas láminas sueltas y preciosos cromos. México. J. Ballezá y Compañía. Editores. Sin fecha. 19

Estos Ceros cuyo asunto se circunscribe a los episodios coloniales que dieron nombre a algunas de las calles de la ciudad de México, no los menciono en el estudio por no estar relacionados con la vida y crítica literarias que constituyen el interés primordial de los artículos llamados Ceros, de Vicente Riva Palacio.

Tampoco incluyo la poesía "Los tres suspiros" que "Cero" publicó en el dominical de La República, La Semana Literaria el 19 de febrero de 1882.

N O T A S

- (1).- Los Ceros. Galería de contemporáneos. Por "Cero" México. 1882. p. 370.
- (2).- Ob. cit. p. 369.
- (3).- Ob. cit. p. 292, 293.
- (4).- Azares de la política impidieron que Riva Palacio reposara en la "Rotonda de los Hombres Ilustres" como había decretado la Cámara de Diputados. Fue hasta el 22 de mayo de 1936, cuando por acuerdo del presidente Lázaro Cárdenas, de 27 de enero de ese año, se trajo su cadáver de Madrid a México. Y ahora descansa en la "Rotonda" pese a los calumniadores que trataron de rebajar sus méritos.
- (5).- En una de sus "Alacenas de Minucias" (El Nacional, Suplemento cultural, 13 de noviembre de 1960), Andrés Henestrosa dice:
"¿Cuántas y cuáles de las Tradiciones y leyendas mexicanas. (Ballescá, México, S.A.) escribió Vicente Riva Palacio? Laboriosa, pero no imposible, será la dilucidación. Quien tenga trato con las obras de los dos autores -don Juan de Dios Peza y don Vicente Riva Palacio- podrá conseguirlo seguramente". Tiene razón Henestrosa no es del todo imposible dilucidar que Tradiciones fueron escritas por Riva Palacio y cuáles por Peza. Creo que uno de los arbitrios pudiera ser la búsqueda del sedimento erudito. No hay que olvidar que Riva Palacio era un conoedor de la historia colonial como lo demostró en sus novelas y que dirigió México a través de los siglos y redactó el tomo II, el de la Colonia. Esos conocimientos se advierten enseguida, valga como ejemplo "La mujer herrada. (Leyenda de la calle de Santo Domingo)" que lleva muchas notas eruditas al pie. Y si como dice Peza las escribieron juntos, puede verse al través de la erudición donde metió pluma Riva Palacio.
- (6).- Peza, Juan de Dios. De la gaveta íntima. Memorias, reliquias y retratos. Librería de la Vda. de Ch. Bouret. París. México, 1900, p. 113.
- (7).- Siendo Ministro de Fomento Riva Palacio, sus enemigos políticos lo atacaron por lo que consideraban dispendiosas locuras y le pusieron el mote de Alcayaga. El Federalista de 19 de mayo de 1877 en el artículo "Las farsas del Ministro de Fomento", explica por qué se le motejaba Alcayaga a Riva Palacio.
"El público de México no ha olvidado todavía la facilidad con que el general Alcayaga brindaba barras de plata en unas minas que tenía en Guanajuato, a todo el que le ayudara a rescatarlas.

"En el Ministerio de Fomento tenemos otro Alcayaga que firma contratos y concesiones de ferrocarriles, ofrece realizar mejoras, construir puentes, faros y calzadas, si hay alguno que quiera pagar tributo a la simpleza, pidiéndole una de esas barras más baratas que las del primitivo Alcayaga; las ilusiones de éste eran inofensivas, mientras que las vanidades del que se ha propuesto imitar aquel perdido tipo, están produciendo descontento, alarmas y miserias..."

Del general Alcayaga, Maximiliano en su Libro secreto escribió: Alcayaga, Francisco, general de Brigada: antiguo militar; impropio para el servicio; casi loco. Este libro secreto ha sido publicado por el Instituto de Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1963.

El acomodarle este mote de Alcayaga a Riva Palacio tenía bastante mala fe.

- (8).- "Crítica literaria. En Vela. Juan de Dios Peza". En El Pabellón Nacional 16, 17 y 18 de marzo de 1888. La poesía "En Vela", la recitó Peza para su infortunio a instancias de sus admiradores, en el banquete que el general Corona, gobernador del estado de Jalisco, le ofreció durante su estancia en Guadalajara en febrero de 1887.

Durante la gestión diplomática del general Corona como Ministro Plenipotenciario de México en España, Peza fue agregado cultural.

- (9).- El 21 de marzo para celebrar el aniversario del nacimiento de don Benito Juárez, se organizó en el Panteón de San Fernando una ceremonia presidida por el general Díaz. El Pabellón Nacional de 21 de marzo de 1888, en su sección "Hechos diversos" anuncia la ceremonia y da los nombres de los participantes.

"A nombre de la 'Prensa Asociada' un discurso por el Sr. José R. del Castillo y una poesía de Luis G. Urbina.

"Por la 'Convención radical' y 'Congreso Obrero' los Sres. Juan de Dios Peza, José María Gutiérrez Zamora y Lázaro Pavía".

En esta ceremonia Juan de Dios Peza recitó su poesía "A Benito Juárez" que "Facistol" hizo añicos en "Una carta y un artículo". (El Pabellón Nacional de 28 de marzo de 1888).

- (10).- En El Pabellón Nacional de 12 de enero de 1888 firmada por Manuel M. González, Director de La Bandera de Jalisco, apareció su poesía "Los papás-poetas", en la que González se burla de esa falange de padres cantores de las "gracias" de sus niños, influidos, seguramente, por Juan de Dios Peza. Falange que ya nadie podía aguantar por el mal gusto y la cursilería que mostraban en sus poesías.

- (11).-Martínez, José Luis. La Expresión Nacional. Imprenta Universitaria. México, 1955. p. 179.
- (12).- Letras Mexicanas. Fondo de Cultura Económica. México, 1955. p. 254.
- (13).- "El problema de la historia del estilo", p. 413, en Filosofía de Ciencia Literaria. Traducción de Carlos Silva. Fondo de Cultura Económica. México, 1946. p. 413.
- (14).- Imprenta. Filomeno Mata. Tipografía Literaria. México, 1878. El Mensajero (24 de enero de 1878) anunciaba en su gacetilla el Anuario Mexicano. El ejemplar valía 75 cts. y veía la luz pública el día 1º de febrero.
- La revista literaria de Peza "Poetas y escritores modernos mexicanos", ha sido nuevamente reimpresa en El Libro y el Pueblo. Época V. Nos. 2, 3 y 4. México, marzo, abril y mayo de 1965. Prólogo. Edición y notas de Andrés Henestrosa.
- (15).- Edición de la autora. México, 1964.
- (16).- La Sombra. Periódico de oposición a los invasores franceses, dirigido en esa fecha por "Asmodeo", seudónimo de Francisco P. Covarrubias. "Los ceros sociales" publicados por La Sombra están firmados por "Un espíritu". También en este periódico colaboraron Juan A. Mateos bajo el seudónimo "Mefistófeles" y Juan de Dios Arias. Y según dice Juan de Dios Peza también colaboró en La Sombra, Enrique Olavarría y Ferrari.
- (17).- Alas, Leopoldo. Solos de Clarín. Cuarta edición. Madrid. Sin fecha.
- (18).- Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. México, 1957. Núm. 26. p. 69.
- (19).- Esta obra volvió a publicarse en 1927. Tradiciones y leyendas mexicanas. New York. 1927. Thomas Nelson and Sons. Editores e Impresores. XXVII. 172 páginas, 16 x 11.4 cms.

3 de enero

El primer Cero apareció el 3 de enero. En este primer artículo, "Cero" hace su presentación: es un estudiante destripado que vuelto a su pueblo se tornó poeta, por esos días ha regresado a la capital de la República. Habla de las armas que posee para la importante carrera de escritor: conocimientos superficiales en las ciencias y en las letras. Se duele de no haber sido discípulo de los conocidos gramáticos José María Marroqui y Rafael Angel de la Peña¹, causa por la que su español deja mucho que desear, se da de santos por haber estudiado los Elementos de Gramática de Herrán y Quiroz.

"Cero" nombra los textos que estudió en su niñez, no conoció el de Mantilla, libro que usan hoy día los niños precoces², así como los libros que como premio le fueron otorgados: Los huérfanos de la aldea³ y Alejo o la casita de los bosques⁴.

Por medio de los detalles que proporciona de su paso por la escuela, "Cero" critica los programas escolares, que dejan de lado "el estudio del español como materia secundaria".

Aunque como estudiante "Cero" siempre fue medianía, tuvo, sin embargo, su momento de gloria -primera pulla a los positivistas- el ser discípulo del Dr. Gabino Barrera, lástima grande que no entendió el positivismo, lo que a decir verdad -chancea- es una limitación, pues sin el conocimiento de esta filosofía, resulta difícil entender a La Libertad y las composiciones del Dr. Parra, su conspicuo colaborador.

"Cero" dice desconocer a los clásicos y sus lecturas se reducen a las que el cura de su pueblo, forjador de su gusto literario, le recomendó como indispensables a su mester literario. ¡Y así están! Para la poesía, debía leer "Saudades, llantos y fantaseos" de don José Agustín Eduardo Edmundo y "Samuel poema bíblico dividido en éxtasis" de don Agustín Bazán de Caravantes⁵.

El primer título alude a los versos de Caravantes publicados en edición diamante con el nombre: "Amores y desdenes", divididos en tres partes, "Llantos, Saudades y Fantaseos".

Y aunque da como de dos autores distintos los poemas que el cura le indica, no son dos poetas sino uno: el archicatólico Agustín Eduardo Edmundo Bazán de Caravantes⁶; "Cero" se rie de esta manera del rimbombante nombre de Caravantes y de los títulos que éste ponía a sus versos, por ejemplo, "Mil sonetos de inspiración mongólica dedicados a una deidad caucásica". Caravantes presumía de conocer la lengua china y otros idiomas extranjeros.

Otro autor que el cura encarece a "Cero es

"un afamado vate que él llamaba con amigable confianza, Perico Calderón y que en realidad se llamaba de Becerra (de Chalchicomula)"

"Cero" con toda la socarronería de que es capaz, y que es mucha, pone codo con codo al alambicado, al conocedor de las lenguas orientales, Agustín Eduardo Edmundo Bazán de Caravantes y a Pedro Calderón de Becerra, autor este último de unas décimas increíbles, dignas de un tratado del mal gusto, de la cursilería y otros ensayos. Décimas que La República el 8 de febrero en su

gacetilla había comentado entre feroz y zumbona.

"RECUERDOS Y LAGRIMAS.- Con este poético título publica en San Andrés Chalchicomula, D. P. Calderón de Becerra "fíjense nuestros lectores en esto de Becerra para no confundirlo con el de la Barca) su colección de cantos cuya segunda entrega ha caído en nuestra mesa de redacción, como puede caer un aguacero en Egipto, es decir causando el non plus ultra de los asombros".

El crítico de La República analiza verso por verso, sacando a relucir los defectos de las décimas, insiste en la ignorancia del de Chalchicomula que es descrédito de su lugar natal.

¿Habría broma peor que la que el vate nos da con sus versos y la que nosotros damos a nuestros lectores con esta crítica?

"Nosotros leyendo con detenimiento los rítmicos conceptos de este Petrarca poblano, nos hemos preguntado.

¿Es vate? Lo disimula;
¿Filósofo? Lo imagina;
¿Es un astro que ilumina
San Andrés Chalchicomula?
De Mérida a Zacatula
sólo pueden explicar
que unos nacen a llorar,
otros nacen a reír,
muy pocos a discurrir
y muchos a rebuznar.

"Nota.- Es bueno que los lectores no olviden que en San Andrés Chalchicomula, se nació la cuna del primer poeta erótico de nuestra patria Manuel M. Flores.

"Esto basta para volver su crédito a la población".

El poeta de Chalchicomula parece que no se quedó callado y en venganza por la crítica a sus versos hecha por La República, llamó al maestro Altamirano negro.

La República le contestó el 19 de mayo 1881

El Vate de Chalchicomula.- Se permite decir negro a nuestro director. Bien ¡esto no quiere decir que el señor Becerra Blanquillo no sea un bruto y de los peores; de aquellos que no tienen ni el buen sentido de conocerlo.

-Mire usted, señor Becerra Blanquillo ¡no se meta usted en tantas historias, con no volver a hacer otros versos en comanche queda todo concluído. Mejor conságrese usted a la labranza, a domar caballos brutos, o aunque sea a lucir esa carita de rosa. De este modo, se evitará usted disgustos y polémicas en que viene a poner de manifiesto su ineptitud y su falta de educación y de sentido común.

Estamos, buen Blanquillo.

La Redacción (menos el Director)".

Para su adiestramiento en el género romancesco el cura sugiere a "Cero" una novela por entregas llamada Las causas célebres de Enrique Enríquez⁸. También le recomienda las novelas Mirtilo, de Carlos Curtis⁹ y El Libro de Satanás de Adolfo Isaac Alegría, cuyo seudónimo era "Satanás"¹⁰.

Los lectores que conocían estas novelas deben haber entendido de inmediato la maliciosa intención de "Cero", y comprendido que con estas lecturas como modelo de seguir, "Cero" nunca llegaría a ninguna parte.

Mirtilo. Datos para una novela, se publicó en 1878 en la Imprenta y Litografía de Ireneo Paz, como edición del periódico La Patria, al precio de veinticinco centavos.

Francisco Gómez Flores (hijo), amigo y protegido de Manuel Gutiérrez Nájera, encargado en La Patria de la sección "Revista de México", el 28 de julio de 1878 participaba a los lectores de este diario la publicación de la novela Mirtilo, explicaba que el nombre de la obra no tenía más relación con el Mirtilo de la fábula que la afición a las mujeres del personaje

de esta novela: "un pollo-ninfa, un tipo-narciso". También daba a conocer la personalidad de Curtis y preveía que el Mirtilo sería una muy buena novela.

"-Mirtilo- No crean ustedes que vaya a hablarles de nada pastoril; rústico o campestre; no señores, sino de una novelita que con aquel título está escribiendo el jovial, decididor y mordaz Carlos Curtis.

"Como la obra aún está, como si dijéramos en pañales, sería hasta cierto punto extemporáneo ocuparse de ella; por lo que por vía de anuncio, diré algunas palabras sobre el autor.

"...Curtis imprime el sello de su individualidad hasta en sus más ínfimas acciones. Es uno de esos hombres que nacieron, o para reírse de los demás o para ser objeto de la hilaridad de todo ser humano.

"Verboso hasta no poder más, siempre con una pulla en los labios para escaparse a la menor oportunidad, irreverente y malicioso con toda jerarquía o preeminencia social, afectísimo a las novelas francesas, y con una regular dosis de despreocupación, aborda heroicamente todas las situaciones cómicas, y siempre quema sus naves al lanzarse al piélago de la mordacidad y la burla.

"Con tal carácter y tales hábitos, se comprenderá fácilmente que su novela es del género caricaturesco; es decir del género en que un autor o se pone en berlina, o punza y cuarteja a todo bicho viviente..."

El 2 de agosto de 1878, El Siglo XIX en su "Gacetilla" anunciaba el Mirtilo.

"El folletín de La Patria.- Proximamente empezará a publicarse en el folletín de nuestro apreciable colega La Patria, una novela que con título de Mirtilo, ha escrito el señor don Carlos Curtis".

Ese mismo día 2 de agosto La Patria anuncia en "Sucesos del día", la novela "Mirtilo".

"EL FOLLETIN DE LA PATRIA.

"Será próximamente engalanado con una novela que con el título de Mirtilo ha escrito nuestro compañero Carlos Curtis, la cual ha sido aplaudida por varios literatos en lecturas particulares.

"Los suscritores de La Patria van a estar, pues de enhorabuena".

Y para el 25 de septiembre de ese mismo año, La Patria, en su apartado "Sucesos del día", noticiaba que se había terminado la publicación de la novela Mirtilo.

"!!!Atención!!!

Concluidos de publicar en nuestro folletín los Romances históricos de Peón Contreras, y la novela Mirtilo de Curtis, principiaremos a dar a luz, alternando con los Dulces de la boda, el Romancero de la guerra de Independencia, obra compuesta por varios literatos mexicanos, de reconocida aptitud e inteligencia".

El 7 de agosto, en la sección "Sucesos del día", Curtis daba las gracias a los periódicos que galantemente habían anunciado el Mirtilo.

El 18 de agosto, La Patria en "Sucesos del día", participaba a sus lectores que estaba por iniciarse la publicación del Mirtilo.

"FOLLETIN DE LA PATRIA.

"Damos a conocer a nuestros lectores la grata nueva de que desde el jueves próximo se comenzará a insertar en el folletín de nuestro diario, la novela que tiene por título Mirtilo, escrita por Carlos Curtis. Como sólo ocupa 12 o 15 folletines, no embarazará la publicación las poesías de Peón Contreras y de la novela Los dulces de la Boda que estamos haciendo".

La novela Mirtilo está dedicada por el autor al licenciado Ireneo Paz "como testimonio de cariño". El ejemplar que se encuentra en la biblioteca de la Escuela Nacional Preparatoria lleva manuscrita una dedicatoria:

"Al señor Manuel Payno. Reciba V. esta pequeña ofrenda de su antiguo discípulo.
El autor".

El Mirtilo tiene un larguísimo prólogo de Francisco Gómez Flores (hijo) y "Dos palabras" de José María Ramírez, quien llama a Ireneo Paz, "Mecenas".

"Sepa el digno Mecenas de nuestro amigo, comprender el valor de este don y le dirá el mérito que tiene".

Francisco Gómez Flores no contento con lo que de Curtis había escrito en su sección, prologa la obra y siguiendo las ideas de Altamirano, advierte al lector la importancia que la novela tiene entre las masas como difundidora de la "civilización y el progreso", ancho campo que en México debe desarrollarse. Y de Mirtilo afirma:

"Mirtilo, por más que su nombre trascienda a rusticidad griega, es la sencilla narración de un acontecimiento posible en nuestros días y en nuestra sociedad. La obra rebosa jácara y gracejo. Si se me preguntase entre qué género de autores clasifico a Curtis no vacilaría en decir que entre los Rabelais y los Paul de Kock, sin afirmar por esto que esté al nivel de tales ingenios...Acaso severamente criticada, se le encuentren defectos y lunares, acaso se note el desaliño y poca cultura en su estilo, acaso se descubra pobreza de artificio en ella; pero, repito, no puede exigirse más de un principiante, animado por añadidura de vehementísimo deseo de progresar. De cualquier modo, debe seguir cultivando la novela, para la que tiene felices disposiciones, sin arredrarse ante las dificultades indefectiblemente cuando la práctica no es mucha y la timidez notoria".

Este elogiosísimo prólogo debe haber llenado de júbilo a Curtis, y debe haberlo animado a escribir otra novela, La niña del baldaquín, cuyo manuscrito, para bien de las letras mexica-

nas, perdió en el Teatro Nacional, según dio a conocer La República en su gacetilla el 22 de enero de 1881,

"LA NIÑA DEL BALDAQUIN.- Se llama una novela manuscrita del Sr. Carlos Curtis, y cuyos originales se le cayeron a éste del sobretodo en el pórtico del Teatro Nacional. El autor suplica a la persona que los haya recogido se los devuelva, pues hace algún tiempo que está escribiendo dicha obra y desea publicarla".

Por su parte Gómez Flores quedó tan satisfecho de su prólogo al Mirtilo que volvió a publicarlo en sus Bocetos literarios (1881).

La novela Mirtilo tan encomiada por Gómez Flores, quiere retratar la vida y las costumbres de la provincia mexicana; hace frecuentes citas de autores nacionales, y su asunto es la vulgar historia de amor de un libertino guapo, poseedor de unos bigotes engomados con pomada hongroise, que se regenera por el amor de Aurora. Pero al sentirse despreciado por ésta vuelve a las andadas y escandaliza a las honestas familias orizabeñas con su conducta inmoral. Mandado preso por un padre ofendido, enferma gravemente, antes de morir recupera el amor de Aurora, quien desesperada, conforme a las ideas de su época, se vuelve espiritista para comunicarse con su amado. El tiempo todo lo cura y Aurora se casa poco después. No queriendo profanar el recuerdo de Mirtilo, deja Orizaba y se va a Córdoba con su marido; pero Mirtilo, transformado en ratón no permite que Aurora consume su matrimonio.

Contra la opinión de Gómez Flores, como se ve, Curtis se había quedado en berlina.

La Patria en su "Postumógrafo" (1º de noviembre de 1878) revela la poca importancia del Mirtilo:

"Aquí yace Mirtilo:
"¿Quién fue?"

En cuanto al Libro de Satanás, de Alegría no ha sido posible localizarlo, acaso exista en la Biblioteca Nacional, pero como por desgracia aún no puede consultarse todo su rico acervo, opino a priori al decir que, conociendo el Mirtilo, puesto por "Cero" junto al Libro de Satanás, éste debe estar por el estilo.

Con la sola mención de estas novelas, "Cero" hace la crítica de la mala literatura.

Si las novelas que el cura le aconseja a "Cero" son indefendibles, peores son las obras de teatro. Para el cultivo del género dramático el cura l. propone La catástrofe del Puente de Esconce, "la joya más preciada de su biblioteca escrita por los primeros actores Estrada y Bonilla y dedicada al público mexicano".

Esta "preciada joya" conocida por "Cero de oídas, ya que nunca se representó en público, se refiere a un doloroso accidente ferroviario ocurrido en el Estado de Morelos la noche del 23 al 24 de junio de 1881, al derrumbarse el Puente de Esconce sobre el arroyo de Limón, derrumbe ocurrido apenas tres días después de haberse inaugurado los ciento treinta y ocho kilómetros del ferrocarril de Morelos con la asistencia de las más destacadas personalidades de la política y de las letras. Al llegar a Cuautla la comitiva, entre otros oradores, hablaron Ignacio M. Altamirano y Delfín Sánchez, uno de los empre-

sarios.¹¹

La opinión pública dice La Libertad de 26 de junio de 1881, se conmovió profundamente con esta desgracia en la que perecieron ciento seis personas entre ahogados y quemados y "busco una víctima a quien exigir responsabilidades y ora es el gobierno, ora la Empresa, ora los ingenieros que se equivocaron en medir la fuerza de un torrente cuyo volumen y empuje no podía conocerse todavía".

El Siglo XIX guardó en este asunto discreción, pero El Monitor Republicano -comenta enfurecida La Libertad que era muy gobiernista- "no siente empacho en decir, entre otras inexactitudes tan burdas como era que el suceso del puente de Esconce se debe a la codicia de una empresa deseosa de ganar una prima y a la debilidad de un alto funcionario deseoso de complacer a sus amigos".

El Monitor Republicano de 1^a de julio de 1881 en su Sección particular" acusaba públicamente de esta desgracia al superintendente del ferrocarril de Morelos, Delfín Sánchez, y al presidente de la República Manuel González, de protegerlo. El asunto levantó una gran polvareda política que en apariencia terminó con la separación del ingeniero Miguel Iglesias de su empleo de inspector del gobierno en el Ferrocarril de Morelos (Diario Oficial, 2 de septiembre de 1881). La cuerda siempre se revienta por lo más delgado. Pero hechas las averiguaciones en auto definitivo de 19 de enero de 1882, "se excluye de toda responsabilidad al Sr. ingeniero D. Miguel Iglesias en la causa instituida con motivo de la catástrofe ocurrida en el Ferrocarril de Morelos el 23 de junio de 1881".

Increíblemente el horror de esta catástrofe quiso escenificarse en todos sus lastimosos detalles. Tal nos hace saber Enrique Chávarri "Juvenal" en sus "Charlas dominicales" que se publicaban en El Monitor Republicano.

Chávarri en El Monitor Republicano del 2 de octubre de 1881 dice que en Teatro Nacional

"se prometía un desastre, un destrozo, un cataclismo; un culebrón con horrores de melodrama que lleva por título La catástrofe del ferrocarril de Morelos".

Y a seguidas transcribe, no sin asombro, el anuncio del drama, anuncio lleno de morbosidad y sensacionalismo en el que no falta ninguno de los deplorables pormenores de este trágico suceso, "la explicación verdadera de la causa y efectos de este horrible siniestro".

El drama -según Chávarri- no pudo representarse porque el público con mejor sentido que la empresa no acudió a las taquillas.

"Malas lenguas dicen que el señor Estrada y Cordero era el jefe de esa anónima compañía que iba a debutar en el Nacional, y la llamamos anónima porque en los retumbantísimos programas no se mentaba a ningún actor ni actriz. La catástrofe se previno y la sangre no llegó al río".

El asunto de una catástrofe como la del Puente de Esconce, evidentemente, no es para subir al proscenio, sino es tema adecuado de la poesía popular: el corrido. Muchos desastres ferrocarrileros del siglo XIX han sido narrados por los corridos con todos los detalles truculentos como los que se anunciaban en la obra El desastre del ferrocarril de Morelos,

pues esta poesía popular comenta sucesos sensacionales recién acaecidos. Corridos que ilustrados por un grabador de la talla de José Guadalupe Posada difundieron las tragedias que el progreso acarrea, según podemos ver en el libro Arte Moderno y Contemporáneo de Justino Fernández.

La tragedia del Puente de Esconce no tuvo corrido, pero sí un ampuloso poema, "La catástrofe del Escontizin que su autor José Monroy, leyó la noche del 19 de julio de 1881 en el Gran Teatro Nacional"¹².

"Cero" cambia el nombre del drama que según Chávarri el El desastre del ferrocarril de Morelos, y lo mienta como La catástrofe del Puente de Esconce, y al empresario Estrada y Cordero lo desdobra en los actores Estrada y Bonilla, cierto es que algunas veces cita sin mucha precisión, pero en este caso no le importa, pues su intención es hacer un doble sarcasmo tanto al gobierno y a los que disfrutaban de las concesiones ferrocarrileras, como al teatro mediocre y truculento. Al mencionar y objetivar con demasiada sorna la tragedia del Puente de Esconce hace crítica del desconocimiento de lo que es una obra dramática, del mal gusto de la morbosidad de algunos empresarios.

Tal es el patrimonio cultural que "Cero" posee para darse de alta como literato: el Mirtilo, El Libro de Satanás, La catástrofe del Puente de Esconce, las "décimas" de Pedro Calderón de Berra, las "Saudades" de Bazán de Caravantes, los ademanos y arranques del conocido como el "primer actor nacional", Gerardo López del Castillo¹³ que trabajaba en el humilde Teatro de Nuevo México¹⁴ y, por último, los libros que

pueda consultar en el Gabinete de Lectura, de J. Nicolau (Callejón del Espíritu Santo N° 6). Es decir, la cursilería, la truculencia, en suma, el total desconocimiento del arte literario. Y con estos instrumentos acepta ser colaborador de La República, sin interesarle que en este diario haya escrito el Maestro Altamirano, y que están escribiendo Hilario E. Gabilondo, defensor de la escuela metafísica, Juan de Dios Feza, Pedro Castera y Francisco A. Lerdo.

Esta su impreparación -ha establecido que es un destripado- no constituye en México una desventaja sino, todo lo contrario, una seguridad para el triunfo.

"Cero" carece de conocimientos, pero no de audacia, y al hacer reprobación de sí mismo la hace extensiva a los periodistas, gacetilleros y escritores que, al igual que él no cuentan más que con su temeridad.

La crítica rebasa este plano y toca también el problema de la educación, pues la superación de los métodos educativos fue una de las preocupaciones del tiempo, las discusiones en la Cámara y en los periódicos de esos días nos ilustran como literatos y filósofos se empeñan en discutir públicamente este importantísimo problema, aún hoy vigente. Y entre punzón y risa en este primer artículo "Cero" tarcia en asunto tan vital del que continuará ocupándose en artículos posteriores, el continuador de los Ceros, Vicente Riva Palacio.

Hay en este primer Cero que es de Feza evidente influencia de Riva Palacio, creo que antes de publicarlo -como ya he dicho- lo leyó al general, éste le hizo observaciones, sugerencias que Peza aceptó, como la velada indirecta al presidente

Manuel González y a Delfín Sánchez, a quien Riva Palacio nunca había querido, como puede observarse en las malévolas referencias que, como yerno del presidente Juárez, le hacía en La Orquesta. La crítica a la educación, a la ignorancia de los periodistas parecen también comentarios de Riva Palacio.

N O T A S

(1).- Por ese año de 1882 José María Marroqui era profesor de Lengua Castellana en la Escuela Nacional Preparatoria. Sobre esta materia escribió Estudios sobre verbos irregulares, Lecciones de Ortología castellana, Prosodia y Ortografía. En su libro El Arte Literario en México, Olivarría y Ferrari, dice de Marroqui: "tiene en su país merecido renombre de gramático, y pocos tan magistralmente como él maneja y conoce el espléndido idioma de Cervantes... Los exámenes de sus alumnos Escuela en la Nacional Preparatoria jamás pomposamente anunciados, atraían sin embargo, una concurrencia inteligente y escogida que celebraba con entusiasmo los óptimos grupos de su sistema de enseñanza." Pero más que como gramático Marroqui es conocido y admirado como autor de un libro fundamental para la historia de nuestra ciudad: La ciudad de México (1900-1903).

Rafael Angel de la Peña uno de los gramáticos más eminentes que hemos tenido, dictó cátedra en la Escuela Nacional Preparatoria, un aula lleva su nombre:

"Clase Rafael Angel de la Peña, este egregio varón dedicó su vida a la enseñanza de la Gramática y de las Bellas Letras. Enseñó con el precepto y con el ejemplo, fue profesor de esta Escuela desde la fundación de ella, el año de 1868, hasta el 20 de mayo de 1906 en que falleció. Para honrar su memoria se dedica esta clase con su nombre".

El Siglo XIX, el 17 de julio de 1880 en su "gacetilla" alaba una obra de Rafael Angel de la Peña.

"Notable estudio.- El Sr. Rafael Angel de la Peña, acaba de publicar un opúsculo titulado Estudio sobre los oficios, ideológicos y gramaticales del verbo.

"Tan importante y útil juzgamos el trabajo llevado a feliz término por el Sr. de la Peña, que no vacilamos en decir que honra no sólo a su autor sino a nuestra patria. Aquí y en cualquier pueblo en que se hable en el idioma de Cervantes, será leído con profundo aprecio el estudio del ya bien reputado gramático mexicano".

La Voz de México de 10 de febrero de 1882 aludía en "Miscelánea" a la labor como gramático de Rafael Angel de la Peña con motivo de la publicación de su libro Estudio sobre oficios lógicos y gramaticales del artículo.

"El Sr. D. Rafael Angel de la Peña

"Reputado hablista y, como tal, digno miembro de la Academia Mexicana, no da tregua a sus trabajos lingüísticos, de los cuales ha publicado algunos, que corren con grande estima entre los literatos. Ultima-

mente dio a la estampa el "Estudio sobre oficios lógicos y gramaticales del artículo; y se sirvió enviarnos un ejemplar con dedicatoria expresiva, que mucho agradecemos.

"Vamos a leer con agrado ese Estudio, no para opinar acerca de su mérito, que es indiscutible, sino para gustar las aguas de fuente pura, ya que hay muchas cenegosas y revueltas por los que manosean el habla castellana con esa desenvoltura tan frecuente en periodistas que escribimos de un día a otro, de prisa y sin limar.

"Esperamos que, tras de Estudio vendrán otras producciones literarias del Sr. Peña, interesantísimas como todo cuanto publica".

(2).- El libro segundo de Mantilla mencionado irónicamente por "Cero", era novedad en 1868. El anuncio inserto en el periódico La Tarántula (10 de noviembre de 1868) es interesantísimo -como puede verse- los libros de Mantilla copian el sistema norteamericano y llevan la bendición, entre otros escritores, de Domingo Faustino Sarmiento.

Libros de lectura en español de Mantilla.

Con un plan enteramente original, cuidadosamente preparados y adaptados a las necesidades de los estudiantes y de los maestros que deseen hablar el idioma en toda su pureza.

Los publicistas llaman la atención de los profesores y de todos los interesados en la educación de la juventud en los estados y ciudades de esta República, sobre esta admirable y progresiva serie de libros de lectura española, que consta de tres volúmenes y son los siguientes:

Libro de lectura número 1 con hermosos grabados,
132 páginas, precio ... 80.

Libro de lectura número 2, idem, idem,
366 páginas, precio ... 80.

Libro de lectura número 3, idem, idem,
403 páginas, precio ..1.00.

Preparados con gran cuidado por D. LUIS FELIPE MANTILLA cuya dilatada experiencia como profesor de la lengua española en Nueva York y en El Colegio de la Habana, y su reputación de buen hablante, lo hace a propósito para el desempeño de este trabajo. Dichos libros están hermosamente impresos, ilustrados profusamente y muy bien encuadernados. Se recomienda su moralidad, y su lectura variada e interesante. Una de las circunstancias que lo distinguen es que la colección no está formada únicamente de autores europeos, sino que abraza las piezas más selectas de las mejores obras de autores españoles.

Los editores hacen notar, que estos libros han sido preparados bajo el mismo plan que los afamados que forman las series elementales de Sander, que hace tantos años gozan de una popularidad sin rival, como libros de asignatura a todos los Estados de la Unión Americana pasando su circulación de TRES MILLONES DE EJEMPLARES.

El fallo de la prensa ha sido ya favorable a estas obras y han sido recomendadas de la manera más eficaz por personas tan notables como estas: Sres. D. Antonio J. Irizarri, Domingo F. Sarmiento, Pedro Santacilia, Simón Camacho, Juan C. Senea, Rafael Pombo, general J. A. Paz.

Unico expendio de estos libros, en México, en la litografía de los señores Rivera e hijo, calle del Coliseo Núm. 4 frente al Teatro Principal.

- (3).- Los huérfanos de la aldea, novela del francés François Guillaume Ducray-Duminil (1761-1819) fue muy leída tanto en España como en México. José F. Montesinos en su libro Introducción a una historia de la novela en España, en el siglo XIX. Editorial Castalia. 1955 (p.223) de la primera traducción de esta novela, Madrid 1821. 3 Vols. (Catálogo Salvá). En 1838 hay otra, "Traducida de la quinta edición francesa, París. Pillet, 4 Vols. 18° (con fecha 1837) "En 1841 aparece la traducción de "Don Santiago Hernández de Tejada corregida por una reunión de amigos. Barcelona, V. Peris, 3 Vols. 12°". En 1842 sale a la luz pública la traducción de Tejada "reformada" por M. M. M. Madrid, imprenta calle de las Fuentes. 4 Vols. 12° (Colección La variedad. Tomos IV - VIII)"
- (4).- Alejo o la casita de los bosques, es también novela de Ducray Duminil, Montesinos en su obra citada (p.28) dice que de esta novela se hicieron seis ediciones entre 1804 y 1831. "El Alejo muy leído, es mencionado por Estébanez Calderón en un contexto que nos lo revela como familiar a gentes de tan pocas letras como cacumen. Todavía se leyeron más sus Tardes de la Granja (Soirées de la chaumiere, 1878), traducida por Arellano e impresas ocho veces hasta 1850".

En México el Alejo fue también muy gustado popular. Joaquín Fernández de Lizardi lo nombra en su novela La Quijotita y su prima (1818) como uno de los libros primorosamente empastados que tenía, como adorno, la frívola Eufrosina madre de la Quijotita.

Y en cuanto a las Tardes de la Granja se leyeron en México hasta principios del siglo XX. Todavía hay una edición recientísima de Ediciones Oriente. México
24 de junio de 1950

- (5).- La República el 22 de mayo de 1881 en su gacetilla, se había burlado del poema Samuel, dividido en éxtasis de Bazán de Caravantes, y lo había comparado con la poesía de Pedro Calderón de Berra. La broma ha de haber parecido excesiva a Caravantes.

El sueño de Samuel.- Hemos sabido que el autor de este magnífico poema dividido en varios éxtasis se encuentra en Culiacán. Con este motivo hemos recordado algunos de los magníficos versos de la citada composición y no podemos prescindir de copiarlos. La primera estrofa comienza así:

Manan en las paradas mansas vacas,
pastando el apacible apuesto pasto;
no como los ruidosos roncós moscos,
zumbando a la canalla no agraviada.

Hay también un epigrama del mismo autor, muy digno de conocerse, dice así

El que se casa por amor,
tiene una vida de cielo,
y el que se casa por interés,
tiene una vida de todos los diablos.

¿Ven ustedes esto? Pues es muy inferior a lo que produce Blanquillo el chalchicomulo.

- (6).- El autor citado, Bazán de Caravantes fue un poeta muy católico "graduado en filosofía, cánones y leyes". En 1865 recibió de la Academia Imperial de Ciencias y Literatura "el permiso para publicar su gramática y diccionario de la lengua hebrea". Riva Palacio acordándose de esto y de su colaboración con el Imperio de Maximiliano lo ironiza como autor del poema bíblico Samuel. Caravantes después de la Intervención francesa figuró con la poesía "Aspiración" en el volumen en que se reunieron los cuadernos publicados en 1867 y 1868, cuadernos en que aparecieron las composiciones poéticas leídas en las Veladas Literarias. En 1875 La Voz de México, el implacable periódico conservador y reaccionario insulta a Caravantes por haber pronunciado un discurso en el "Liceo Hidalgo", "nido de sanjigüelas liberales". Caravantes contestó a La Voz de México en El Federalista de 10 de agosto, 12 y 21 de septiembre y 10 de octubre de 1875, en este último artículo Caravantes reitera su credo católico que nada ha sufrido por codearse con los liberales; habla de sus estudios, llama a los redactores de La Voz "reos de injuria, difamación y calumnia. ¿Todavía ~~dice~~ tendrán ustedes la osadía de llamarse católicos y defensores de la verdad, cuando hasta la Sociedad católica de México les retiró la confianza para ser órganos suyos?" Para más rabia de La Voz, Caravantes el 8 de noviembre de 1875 pronunció un discurso sobre Juan Ruiz

de Alarcón en la velada consagrada a nuestro dramaturgo por el "Liceo Hidalgo".

Francisco Bulnes en El Domingo, T.I., (1871), se burla despiadadamente de los sonetos dedicados "a una deidad caucásica". Justo Sierra en "Crítica Literaria" (El Federalista 5, 8 y 13 de marzo de 1872), hace el análisis de la poesía de Caravantes, muy en especial de su inclinación immoderada y abstrusa del hipérbaton.

El estilo tan rebuscado de Bazán de Caravantes, fue también ironizado por el periódico Mefistófeles, el 3 de noviembre de 1877 en "Paseos de Mefistófeles", por los panteones el día de muertos, al encontrar la lápida de Bazán de Caravantes, Mefistófeles se mofa del gusto de este poeta por lo chinesco y también de su estilo que, sin embargo, tenía sus seguidores.

"Lo reconozco dijo Mefistófeles. Es su estilo ampuloso y hueco que para mengua de la literatura mexicana, pretenden muchos imitar. Pasa adelante antes que desde el fondo de su fosa nos regale otra de sus producciones, porque es capaz de hacerlo.

"-Si huyamos.

"-Y esto que es?

"-Veo caracteres chinos que no se descifrar probablemente aquí están los restos de Agustín, Eduardo, Edmundo de Bazán y Caravantes".

(7).- La Voz de España (15 de diciembre de 1880) anunciaba en su "Boletín"

"Recuerdos y lágrimas. Este es el título de una colección de poesías líricas, que el Sr. Pablo Calderón de Becerra comenzará a publicar en San Andrés Chalchicomula, el 1º de enero de 1881. La publicación se hará por entregas, y la impresión será esmerada y correcta, en buen papel y con forros de color que contendrán noticias mercantiles y otras cosas útiles a los suscriptores de la obra".

(8).- La publicación de las causas célebres fue popular en esos años y se empezó por publicar en los periódicos las causas europeas. La República de 16 de julio de 1880 comentaba en "Noticias de México".

"EL NACIONAL.- Este apreciable colega comienza a publicar en su número de ayer, en su folletín, la causa célebre de María Biere, que tan notable se hizo hace poco en la sociedad francesa".

Siguiendo al Nacional durante el mes de septiembre de 1880 La República publicó "Causas célebres contemporáneas europeas". En México Enrique Enríquez buscó en los archivos de la cárcel nacional datos para su obra. Tal nos dice La República de junio 22 de 1880.

"El Sr. Enrique Enríquez.- Ha pedido permiso para tomar los datos necesarios del archivo de la Cárcel Nacional, y hacer una recopilación de causas célebres que se hallan instruido en México. Aplaudimos la idea del Sr. Enríquez".

El 19 de diciembre de 1880 en "Crónica local", La Voz de España, anunciaba que Enrique Enríquez había obtenido la propiedad literaria de las Causas Célebres, concedida por el presidente de La República. Para 1882 La República en su gacetilla de 16 de marzo acusaba recibo de las Causas Célebres.

"Hemos recibido la entrega del número 15 de esta publicación del Sr. Enrique Enríquez. Damos las gracias".

- (9).- "MIRTILO" es el seudónimo de un poeta no identificado de la "Arcadia Mexicana" (1809). Alicia Perales Ojeda. Asociaciones literarias mexicanas. Siglo XIX. México 1957 p. 34.
- (10).- Alegría nació en Jalisco, según la calavera que le dedicó Mefistófeles el 3 de noviembre de 1877, se deduce que fue por 1845. Periodista y escritor firmó algunos de sus escritos con el seudónimo de Satanás que al decir de "Alma Viva", (Joaquín Trejo), era totalmente opuesto a su personalidad.

"Satanás más bien pudiera llamársele el Jonás, con la única diferencia que si el personaje bíblico se tragó a la ballena, Adolfo bien puede tragarse cuantos cetáceos encuentre a condición de que estén infurtidos en vino. Otro detalle: es un diablo que no amendentraría a su Adán ni a su Eva, sus pequeñuelos" (El Diario del Hogar, 19 de enero de 1882).

En el mismo año que Alegría publicó el Libro de Satanás, El Siglo XIX (25 de mayo de 1870) anunció en su gacetilla una nueva novela de Alegría.

LA VIRGEN DE LOS SEPULCROS.- Se nos dice que próximamente comenzará a publicarse por entregas semanarias con el nombre que encabeza este párrafo, una nueva novela del inteligente joven D. Adolfo I. Alegría, ya conocido como el autor del Libro de Satanás.
Le deseamos el mejor éxito.

Alegría fue periodista político, dirigió "La Erocha". Periódico bisemanal que retocará al más pintado. El primer número aparecerá -anunciaba El Mensajero de 18 de febrero de 1871- el domingo 26 del presente".

La Erocha postulaba para la presidencia a don Benito Juárez, y campeaba por la erección del estado de centro. El Mensajero enemigo de Juárez, decía a La Brocha en su

gacetilla de 27 de febrero de este año.

"El inmundo periódico que se está publicando en sustitución del Boquiflojo va de mal en peor. Se había creído que en México nunca volvería a publicarse un libelo como el Boquiflojo; pero La Brocha le está sacando el pie adelante... El Gobierno haría bien en emplear de otro modo sus protecciones".

La República (13 de enero de 1882) decía en su gacetilla.

"LA PATRIA.- Este colega va a publicar en su folletín una obrita de cortas dimensiones, escrita por el señor Adolfo Isaac Alegría. Que tenga muy buena aceptación.

En el año de 1882 Alegría colaboraba en el periódico de Vicente Villada El Telégrafo. Y en febrero de ese año el gobierno del Distrito lo nombró inspector de letreros de la capital. El Telégrafo de 3 de febrero comentaba la urgencia de este puesto.

"Ya se hacía necesario esto, pues la cultura y la civilización de nuestra sociedad exige que no se ostenten a la faz del público tantos disparates como hoy se escriben al frente de los establecimientos industriales y comerciales. Ya tiene el Sr. Alegría bastante quehacer!"

Hoy día se hace por demás necesario que se corrijan tantos disparates como se ponen en los anuncios, mal agrandado por los anglicismos tan de moda.

Alegría murió en 1892. El Partido Liberal de 24 de marzo de 1892 en "Crónica general" participa su muerte.

"Adolfo Isaac Alegría.- Acaba de bajar a la tumba y ya casi olvidado de todo el mundo. Deja algunos libros que escribió en su juventud y en los cuales dio muestra de su talento y exaltada imaginación. Usó un seudónimo extravagante Satanás.

"Paz a su alma de niño".

(11).- Del discurso de Altamirano pronunciado en la inauguración del Ferrocarril de Morelos, La Libertad (24 de junio de 1881) insertó algunos párrafos. El Maestro recordó en este discurso los años juveniles que vivió en Morelos. Hizo mención del dueño de la hacienda de Santa Inés, D. Luis Rovalo, quien fue su protector y uno de los primeros hacendados que se preocupó por el bienestar de los campesinos y cuyas ideas sociales constituyeron una novedad.

"Allí vivió, allí trabajo, allí fue fecundo y benéfico el genio de D. Luis Rovalo, el primer español que supo comprender que el verdadero y sólido elemento de

fraternidad que debe unir al hacendado con el trabajador; consiste en hacerle bien, en tratarlo como un padre, en destruir en su espíritu las preocupaciones que transmiten el desaliento y que fomentan el odio y la ignorancia...Allí vivió nuestro protector, allí nos alentó en nuestra carrera llena de dificultades; allí nos ofreció su apoyo que jamás nos faltó hasta la conclusión de nuestros estudios..."

(12).- La Semana Literaria. Dominical de la República.
12 de febrero de 1882.

(13).- López del Castillo fue un actor de carácter y director teatral durante los años 1867-1879. Apenas restaurada La República, José Tomás de Cuéllar, "Facundo", fundó en el mes de agosto de 1867, el "Liceo Mexicano" con el objeto de instituir las bases de un teatro nacional. López del Castillo miembro de número del "Liceo Mexicano" se encargó de la dirección de la "Compañía dramática del Liceo Mexicano", y al iniciar su temporada en el Teatro Iturbide, el 9 de agosto de 1867, da a conocer al público las metas de la "Compañía", que son, desde luego, las mismas perseguidas por el "Liceo Mexicano", su patrocinador.

"Alentar por todos los medios posibles el adelanto del teatro.

"Trabajar igualmente por el aseguramiento de la propiedad literaria y abrirá la agencia de la Galería Dramática Mexicana, para facilitar la publicación de las obras dramáticas nacionales."

Las muchas dificultades que López del Castillo encontró en su carrera no lograron abatir su entusiasmo por la obra teatral mexicana. Alfredo Bablot (El Federalista 22 de febrero de 1876), decía que López del Castillo era un actor muy amante de los autores mexicanos y de las ideas y de los sentimientos populares.

Este fervor llevó a López del Castillo a uno de sus "arranques" en el humilde Teatro de Nuevo México en donde trabajaba, "arranque" al que seguramente se refiere "Cero". El 6 de junio de 1875 representó el drama El obrero del autor mexicano A. Díaz. Según La Revista Universal (citada por Olavarría y Ferrari, en Reseña histórica del Teatro en México. Edit. Porrúa. México 1961, p. 911) López del Castillo dirigió a su público un fogoso llamamiento en pro de la literatura nacional y también, por qué no, invitándolo a su beneficio al Teatro Nacional, el llamamiento fue dirigido especialmente a los obreros, sus hermanos.

"Yo, el artista mexicano que, como tal, no cuenta con protección o cita para el Gran Teatro Nacional, para la noche del miércoles...¡Allí os espero! Si en

La Carcajada, al caerme de espaldas quedo muerto, mi mejor acompañamiento al sepulcro será el de todos ustedes. ¡Pueblo! ¡Adelante!, Y paso a la literatura nacional".

Los obreros acudieron al llamado de López del Castillo, no así la clase media, que hizo sentir al actor su desdén. López del Castillo, fue por lo visto, un precursor del teatro popular dirigido a las clases proletarias, hoy día tan socorrido como vehículo de propaganda.

(14).- El Teatro de Nuevo México donde por tantos años trabajó López del Castillo "el primer actor nacional", para ese año de 1882 ya no existía. Fue demolido a principios de 1878. El Mensajero (18 de enero de 1878) decía en su gacetilla.

"EL TEATRO DE NUEVO MEXICO.- Por fin cayó...El tiempo no respeta los gratos recuerdos que se conservaban entre los muros de aquel antiguo coliseo.

"Paciencia; el tiempo todo lo destruye, pero por fortuna para la ilustración actual, levanta por todas partes, nuevos templos del arte y del talento.

"Cayó el Teatro de Nuevo México, pero se levanta ya el de Netzahualcoyotl."

Ese mismo día La Patria en "Sucesos del día" daba noticia del fin del Teatro de Nuevo México.

"Es todo ruinas. Sobre ellas va a edificarse una elegante casa."

El Mensajero (6 de marzo de 1878) hacía en su gacetilla este atinado comentario.

"TEATRO DE NUEVO MEXICO.- En el lugar en que estaba este coliseo, se está hoy levantando una casa de vecindad. Todo es teatro".

4 de enero

Negando ser un romántico, Peza dedica el artículo del día 4 de enero a la descripción de las bellezas de su pueblo, donde "Cero" lucía como persona principal y alternaba con las eminencias del lugar: el cura, el boticario, el jefe político. Alternar con el jefe político no era nada difícil, pues ayer como muchas veces ahora, no sabía leer ni escribir.

Pasa después a decir la impresión de un payo ante el alumbrado público que no le convence, pues es un alumbrado a medias. Tampoco convenció del todo la luz eléctrica al capitalino Manuel Gutiérrez Nájera quien en su "Crónica humorística. Memorias de un vago" publicada en El Cronista de México (7 de agosto de 1880), afirmaba que se había visto precisado a usar anteojos azules "para poder resistir sin grave daño los ensayos y pruebas de la luz eléctrica", que era como "ciertas calenturas, intermitente". Las molestias de la luz eléctrica terminaron con su instalación en diciembre de 1881, reseñaba en La República, el entonces redactor Pedro Castera en el artículo "El Alumbrado", de 22 de diciembre de 1881.

"...Samuel B. Kingt a pesar de su buen carácter se impacientaba, Mr. Fergusson medía con largos pasos la longitud y latitud de esta ilustre metrópoli. Mr. Braniff contemplaba con pómulos color de púrpura al ingeniero o jefe que dirigía el establecimiento del alumbrado eléctrico en esta nobilísima y aristocrática ciudad de los palacios, quien a su vez contemplaba (no la ciudad sino al ingeniero) a las máquinas generadoras de la electricidad.

"¿Qué pasaba señores? ¿Qué es lo que sucedía?

"Hace algunos días que en la Avenida Plateros y en el Zócalo, como diría la última vela del tenebrario político,

que esta selva de piedras y atarjeas a que se llama México, anocheció iluminada por un sol artificial, es decir, por la luz eléctrica..."

Esta gran novedad, el alumbrado público sirve "Cero" para ironizar al Ayuntamiento, y también para molestar a éste se burla de los "wagones" en los que se va a las fiestas, a los toros, a los baños y al cementerio 1.

La Patria, por su parte, denunciaba que en los vagones no se respetaban los reglamentos: iban atestados, "sin que esto lo permita la ley" y los conductores hacían gala de mala educación y falta de maneras.

Si muchas tradiciones han desaparecido, -ésta aún queda viva- los modernos autobuses "postergados" o "chatos" -a cuya velocidad tantas bellezas de la ciudad han sido sacrificadas- siempre van colmados y la educación de quienes los conducen es la misma que la de aquellos sus predecesores.

En las gacetillas de casi todos los periódicos del tiempo se encuentran quejas referentes al mal estado de las calles de la ciudad. "Cero" recoge estas quejas y ridiculiza al Ayuntamiento. Las calles por la cantidad de subidas y bajadas semejan -dice- la Cuesta China del camino de Querétaro.

Después "Cero" describe las calles de los barrios bajos, los tendajones. El traje que usa el señor que presume de "decente" y sus hipócritas maneras, costumbres que contrastan con las del pueblo que es ante todo franco y decidor. "Cero" anhela ser pueblo, y en esto seguía la línea de La República que, según la intención de Altamirano, su fundador, tenía como meta la defensa de las clases trabajadoras.

Y una vez hecha su profesión de fe, "Cero" aunque vista jacquet y pantalones de paño, se dispone a llamar las cosas por su nombre, como hace el pueblo a ser indiscreto, y recurriendo al viejo refrán español, que ya usaba don Quijote, "ahora veredes como dijo Agraes" ², anuncia que no se callará y se sabrán muchas cosas.

N O T A S

- (1).- La Patria de 3 de septiembre de 1878, consignaba el nombre del primer ciudadano a quien le tocó estrenar los lujosos vagones que llevaban al panteón.

"Vaya con el estreno.

"El cadáver del Sr. J. Goróbar ha sido el primero a quien se condujo a la última morada en uno de los elegantes carros que mandó construir la empresa del ferrocarril urbano, en los Estados Unidos.

"Lectores, no deseamos a ustedes un estreno semejante, porque al fin la vida es lo único positivo".

- (2).- Allá por 1868, en La Orquesta de 26 de septiembre apareció el "Diccionario de La Orquesta", muy útil para los lectores pues si bien es cierto "que no va conforme con el de la Academia española, porque más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena". En este "Diccionario" cuyo autor es sin duda Riva Palacio se hace alusión a un tal Agrajes que es el que dijo "ahora veredes y nadie vio nada, escribió las proclamas de Santa-Anna, Maximiliano, etc., dejó mucha familia que firma programas de teatro, de ministerios, prospectos de periódicos, con vites de fondos, proclamas de generales, etc., etc. En México se ha propagado mucho la raza".

La manera de usar este conocidísimo y popular refrán, me parece también inspiración de Riva Palacio, así como la crítica al Ayuntamiento, a los transportes, crítica a la que ya me he referido.

5 de enero

Y al son de esta franqueza y osadía propias del pueblo ya apropiado Riva Palacio del pseudónimo "Cero", al primero en cantarle las verdades es al atildado "pollo" Manuel Gutiérrez Nájera, en dos artículos: el de 5 de enero y el del 14 del mismo mes.

Estos artículos de "Cero" están vinculados a la discusión que Demetrio Salazar sostuvo en La República en agosto de 1881 con Gutiérrez Nájera, con motivo de los plagios literarios del "duque Job". Citaré esta discusión en su oportunidad, en el Cero (14 de enero).

En el de 5 de enero muy bajita la mano hace una primera referencia a ciertos "pollos casquivanos" que admiran las costumbres extranjeras, beben "cock-tails" y, lo que es peor, han criticado el estilo de "Cero". Ya se encargará de aclarar más adelante la identidad de uno de esos pollos.

"Cero" insiste en que aquí triunfa quien menos sabe, acaso por este motivo pueda, a pesar de ser un provinciano ignorante, llegar a la cima. Aunque también en México el aplauso y el triunfo son muy relativos, "Cero" ha visto endiosar a muchos escritores de los que nadie en poco tiempo vuelve a ocupar se y pasan "del general aplauso al capitán olvido", para terminar su meteórica carrera en un empleo del tres al cuarto, casi todos en la nómina del gobierno. La lista de contemporáneos que presenta comprueba su aseveración. En enumeración de los escritores y en los comentarios, no hay duda, que este Cero es de Riva Palacio.

"Cero" se duele así románticamente de la miseria económica del escritor, del poco o ningún respeto que la sociedad tiene a la obra literaria, de los trabajos que pasan quienes se dedican a las letras para publicar sus producciones.

Si "Cero" triunfa no puede esperar tampoco que su recuerdo perdure, otra cosa sería -dice-

"si yo fuera ¡un duque Job, un Frú Frú, un Pomponet, un Mr. Can-Can, un Gutiérrez Nájera, en fin!"

Este es el pollo que gusta beber cocktails y desvelarse ante un tapete verde, y a seguidas afirma

"podría salvarme y disminuir mi trabajo; me bastaría comprar algunos libros poderlos como a los árboles, aprovechando las hojas caídas, para secarlas y utilizar su polvo en el abono de mis tierras.

"¿Qué podría importarme que una mano atrevida desenterrara más tarde los tesoros de Byron, de Shakespeare o de Castelar, escondidos por mí entre los viejos trastos de mi humilde tugurio?

"Yo tengo miedo de acometer a las obras ajenas, para evitar que cuando se publique el primer tomo de Figuras y Figurones que un notable escritor tiene anunciado, vaya a aparecer mi semblanza con este título; Cero o le petit Cobos".

Riva Palacio se ha referido a Gutiérrez Nájera citando los diferentes seudónimos que éste usa en sus colaboraciones periodísticas,¹ confirmando así, para la crítica de hoy, como se firmaba por aquellos años Gutiérrez Nájera.

A la misma vez "Cero" confiesa el terror que le causa meter mano en obras ajenas, pues no quiere que su semblanza en Figuras y figurones lleve como título "Cero" o le petit Cobos",² es decir, plagario. Cierto es que en su pueblo que se encuentra cabe la Sierra Madre o la Sierra Abuela -lo mismo da todo es

maternidad- también se plagia, con la única diferencia que se hace a plena luz y con la cara descubierta.

La mención a Cobos el plagiarlo, es una primera cita de "Cero" al pleito Salazar vs. Gutiérrez Nájera. (La República 10 de agosto de 1881) en el que Salazar llamó a Gutiérrez Nájera, "el Cobos literario".

También de manera asaz zumbona, "Cero" mienta un libro fantasma de Gutiérrez Nájera: Figuras y figurones que La Voz de España de 6 de julio de 1880 anunció en su sección "Crónica de la República y local" con el título "Un libro más".

"Nuestro amigo Manuel Gutiérrez Nájera, publicará dentro de algunos meses en Madrid, una obra en la que todavía está trabajando, cuyo título es Figuras y figurones.

"La obra se compone de una serie de semblanzas literarias, entre las que figuran las personas siguientes:

"Ignacio Ramírez, Manuel Carpio, Manuel Acuña, Alejandro Arango y Escandón, Anselmo de la Portilla, Ignacio M. Altamirano, Guillermo Prieto, Francisco Pimentel, Ignacio Aguilar y Marocho, Vicente Riva Palacio, Manuel Payno, Alfredo Chavero, José de Jesús Cuevas, José María Roa Bárcena, Manuel Peredo, José Ma. Vigil, Peón Contreras, José T. Cuéllar, Santiago Sierra, Juan Mateos, Justo Sierra, Ipandro Acaico, el viejo Ramírez, Manuel Flores, Pancho Bulnes, Francisco Cosmes, Alfredo Pablot, El Barón, Gonzalo Esteva, Jorge Hammeken, Agustín Cuenca, Roberto Esteva, Pancho Sosa, José Rosas, José Negrete, Juan de Dios Peza, Zayas Enríquez.

"La segunda parte contiene los siguientes capítulos: Poeta menores.- Figurones.- Los satélites literarios.- Los resucitados.- Momias y embriones.- La opinión pública por dentro.- La fosa común.

"Para dar a conocer a nuestros lectores el carácter y objeto de este libro, publicaremos la semana próxima una o dos semblanzas de la primera serie, entre ellas la del eminente literario Ignacio M. Altamirano".

La República del domingo 11 de julio reproduce en "No ticias de México" el anuncio hecho por La Voz de España. Sin embargo, La Voz nunca engalanó sus columnas con las semblanzas que prometía, todo hace suponer que el libro Figuras y figurones quedó en mera figuración, pues que se sepa nunca se publicó³. Pero dado el temario de la segunda parte del libro -muy caústico- y por tanto, muy vulnerable a la crítica, era natural que Riva Palacio le sacara ventaja y exhibiera como un audaz al jovencito de veintitrés años, Manuel Gutiérrez Nájera.

No hacía mucho también que Gutiérrez Nájera había publicado en La Libertad (1º de junio de 1878) el artículo "En serio y en broma",⁴ en el que comentaba, como lo indica el título; entre chanza y veras, lo dicho por un periódico sobre "el progreso literario de México", que hacía de nuestro país la "Atenas de América", había ya tantos escritores entre críticos, poetas y dramaturgos en el agua chirle mexicana, aseguraba Gutiérrez Nájera, con bastante ironía, que era necesario formar escalafón de literatos,

"lo cual, entre otras ventajas, nos traería la de averiguar si existe alguna gloria nacional de nuestra servidumbre".

Además, con la proliferación de literatos, podría surgir -dice- una nueva industria manejada por el Ministerio de Fomento: la exportación de glorias nacionales, pues el gobierno tiene la obligación de proteger sin límites a la literatura.

Esta es una indirecta a Riva Palacio quien era considerado como una gloria nacional y, por ese año de 1878, fungía

como Ministro de Fomento. Una de las críticas que se hacían al Ministro Riva Palacio era que su secretaría más parecía centro literario que la encargada de acelerar el progreso del país.

Gutiérrez Nájera en su artículo propone también una tarifa de exportación.

"Más aún: me atrevo a proponer la formación de una tarifa formulada poco más o menos de este modo. Un arqueólogo... Cien duros. Un historiador... Ochenta idem. Un filósofo... Cincuenta idem. Un sabio suelto... Veinticinco id. Un crítico... Veinte reales. Un Shakespeare... Un peso. Un Cervantes... Siete reales... Un Sainte Beuve... Real y medio. Un Espronceda... Medio. Poetas incomprendidos. Pueden darse como ganancia a los compradores por mayor. Periodista... Al peso.

La indirecta, la tarifa que tenía su poison y las demás opiniones de Gutiérrez Nájera sobre la abundancia de escritores mediocres en nuestro raquíptico medio literario, y otros alardes vertidos aquí y allá, dieron material a "Cero" para meterse con Gutiérrez Nájera.

Y "Cero", una vez decidido a pinchar al "duque Job", descubre el talón de Aquiles de Gutiérrez Nájera: el plagio. Hace dos buidas alusiones al plagio literario en las que involucra al "duque Job". De los otros plagios literarios con los que Gutiérrez Nájera inició su carrera como escritor, Riva Palacio dará santo y seña en el Cero de 14 de enero, apoyado en las investigaciones de Demetrio Salazar.

Para los literatos de aquel entonces los plagios del "duque Job" no eran ningún misterio, ni constituían ninguna novedad, plagios reconocidos por el mismo Gutiérrez Nájera, quien en el año de 1881 hizo pública esta su debilidad. Tampoco era

algo que desconocieron los lectores de los diarios y, en particular, los de La Libertad, La Voz de México, La Colonia Española, La Ilustración Católica, todavía conservaban fresco el recuerdo del escándalo que provocó el año de 1879 un plagio de Gutiérrez Nájera y del que me ocupó en Plagio y seudónimo desconocidos del "duque Job"⁵.

También los lectores de La Libertad tenían presente la discusión entre Gutiérrez Nájera y el autor de los "Cabos sueltos", sección que figuraba en La Libertad por 1879, y en la que se acusaba al poeta Gutiérrez Nájera de firmar como suyas composiciones ajenas.

La Libertad en sus "Cabos sueltos" de 30 de julio de 1879, criticó la elegía de Gutiérrez Nájera a "Pío IX" aparecida en La Voz de España; sobre todo, sus metáforas que juzgaba osadas y de mal gusto.

"¡Pero qué versos Dios piadoso! Parecen de Terrazas. Desde que escriben en el mismo periódico, Manolín, que es poeta y tiene talento, se ha contagiado de su parientes... eso de las manos llenas de perdón, de las cadenas que lloraban, el corazón con tiara y demás cosillas, son licencias, querido Manolín de poética terracina, que andan por esa causa a golpes con el arte. ¿No es verdad?"

Gutiérrez Nájera dirigió a La Libertad una carta defendiendo su elegía "y adjunta a ella, como de Víctor Hugo, la Oda al prepararse la Exposición Universal. Se publicaron ambas en La Voz de España, 31 de julio de 1879, Año I. N° 45 p. 3⁶.

En la carta sostenía la calidad poética de su elegía y afirmaba que "Gallego, Virgilio, Manuel de la Revilla y Víctor Hugo emplearon metáforas más osadas que las suyas", y para demostrarlo ahí estaba la traducción de la Oda de Víctor Hugo.

Los "Cabos Suelos" del 2 de agosto contestaron al "buen Manolín Gutiérrez Nájera", diciéndole que explicara qué figura poética le permitía anteponer a Gallego antes que a Virgilio y a Manolo de la Revilla a Víctor Hugo, y le aseguraban que en virtud de su genio poético a Virgilio y a Hugo se les podía perdonar las metáforas osadas, y aun las malas, pero este no era el caso de Gutiérrez Nájera.

El canto de Pío IX en La Voz de España (4 de agosto) aclaraba que la Oda adjunta no era de Víctor Hugo, sino de su inspiración y que en ella había hacinado "extravagancias y necedades", que el crítico de La Libertad "había caído candorosamente en la red que yo le había tendido" y, por lo mismo, no creía en la crítica ni en su imparcialidad.

"Los Cabos sueltos" del 6 de agosto y al parecer, escritos no por un venenoso grupo de gacetilleros, sino estimo que por el maestro Altamirano,⁷ negaban haber "caído en la red", se reconocían culpables por no haber leído la Oda⁸ y, también, de haber olvidado la costumbre de Gutiérrez Nájera de firmar como suyas, meras traducciones.

"Pues sepa ud. don Manolín, la verdad del caso. En primer lugar nada supusimos porque no tuvimos el honor ni la delectación de leer esa poesía, no porque fuese de ud., sino porque tuvimos la debilidad de creer a ud. bajo palabra de honor, y nos dijimos:

'puesto que Manuel Gutiérrez Nájera dice que es de Víctor Hugo esa poesía, preferimos leerla en un buen francés y no en un mal castellano'. ¡Qué quiere ud.! Fue una tontería tomar a priori por verdadera traducción una poesía original de ud., pero tontería que debe sernos perdonada en gracia siquiera de que infinidad de veces, hemos cometido la misma tontería inversa: tomar por originales de ud., siempre bajo palabra de honor, y sin leer las poesías y artículos que no eran más que traducciones. Váyase lo uno por lo otro, y perdonenos, que en todo caso han sido pecados de omisión de lectura, de las obras de ud., se entiende D. Manolín, ¡pero solemos estar tan ocupados!..."⁹

Altamirano siempre generoso, siempre maestro, en los "Cabos Suelos" de 7 de agosto dice a Gutiérrez Nájera que la cuestión no vale un disgusto y encuentra la manera de exonerarlo:

"en tesis general las críticas literarias nunca llegan más allá de la epidermis del amigo. Con respecto a sus traducciones, en honor de la verdad, que no fue nuestro propósito decir que Manuel copiaba en sus producciones a los literatos extranjeros, cosa que entre paréntesis, tendría el mérito de dar a conocer las literaturas europeas, sino simplemente devolver en forma de retruécano, la ingeniosa broma que intentó jugarnos.

"Ea, un abrazo, y pelillos a la mar, que la bilis derramada vale más, Manolín querido, que la cuestión".

Altamirano en Revistas Literarias (1868), aseguraba que los escritores mexicanos debían ampliar su cultura, conocer la obra literaria europea y estadounidense y tomar de ellas el mejor ejemplo. Idea que aplica una vez más, ahora, para justificar a Gutiérrez Nájera.

Ernesto Mejía Sánchez en sus estudios "Los Pastiches huguescos de Gutiérrez Nájera"¹⁰ y en "Homenaje a Gutiérrez Nájera", ha comentado este asunto y recuerda "Una Humorada del du-

que Job", aquella que Carlos Díaz Dufó publicó en La Revista Azul (5 de mayo de 1895), en donde cuenta como el año de 1885 el poeta volvería a poner una ratonera a sus críticos haciendo pasar como de Hugo la poesía "Los moscos". Trampa en la que quedaron presos sus críticos, pues creyendo de Hugo esa poesía la alabaron sin descanso.

"Hasta que otra mañana, el verdadero autor de 'Los moscos', Manuel Gutiérrez Nájera, descubrió el enredo que sirvió de provechosa lección a sus Aristarcos.

"El pastiche de Manuel Gutiérrez Nájera y el incidente que acabamos de referir son unas de las humoradas más espirituales del duque Job".

Pero lo que ya para ese año de 1885 era "una humorada espiritual", o usando un anglicismo que mucho hubiera placido a Gutiérrez Nájera, era un "hobby": el hacer pasar como de Hugo poesías suyas, en los años de iniciación literaria, el juego inverso: firmar ya con su nombre, o ya con alguno de sus seudónimos producciones ajenas, no era un olímpico pasatiempo para reírse de sus criticastros, sino una necesidad, pues apremiado por la diaria colaboración periodística -según su bibliografía escribía en varios periódicos a la vez- en más de alguna ocasión tuvo que calzar con su firma o con sus seudónimos producciones de otros. Y tal confiesa con toda sinceridad

"Tu plagias -se dice a sí mismo- con descaro, porque quieres escribir más de lo que humanamente puedes, porque vas a todos los bailes, a todos los teatros sin que te quede tiempo para nada, y porque tienes en muy poco a tus lectores..."

Y Riva Palacio, los "Cabos sueltos", F. Ortiz y, muy en particular, Demetrio Salazar, afirmaron que Gutiérrez Nájera solía hurtar poemas y artículos.

"Cero" después de señalar las incursiones a huertos ajenos de este "insigne y metafórico vate", incursiones de todas conocidas y, además, disculpadas, termina su artículo en posición de combate. Se pregunta cómo se hicieron escritores esos "niños" que de todo discurren en los periódicos sin bases para opinar, mientras los especialistas callan, "Cero" hace referencia al silencio que ante el problema suscitado con Guatemala¹¹ por cuestión de límites, guardan los internacionalistas como Aspiroz y José Díaz Covarrubias; y concluye: si los impreparados juzgan y escriben de lo que no saben, bien puede "Cero" escritor carente de nombre y de méritos seguir, sin empacho, colaborando en los periódicos.

Esta decisión que "Cero" toma irónicamente tiene un fondo asaz amargo: la crítica contra la intrepidez que permite llegar a los menos preparados a los puestos públicos, a los sitios donde se planea la educación del pueblo; atrevimiento punible en un periodista, ya que es, en cierto modo, el orientador de la opinión popular, y la educación de las masas una de sus responsabilidades.

En los periódicos se habían debatido, como lo prueban los escritos de Juan Bautista Morales, Francisco Zarco y otros muchos, todos los problemas de la vida nacional.

Vieja prédica esta de Riva Palacio que hincha nuestra literatura del siglo XIX.

N O T A S

- (1).- Erwin K. Mapes en su formidable investigación "Manuel Gutiérrez Nájera. Seudónimos y Bibliografía periodística" publicada en Revista Hispánica Moderna (Año XIX. Enero-Diciembre, 1953. Núms. 1-4), da a conocer los seudónimos que usó por esos años Gutiérrez Nájera y las publicaciones en que aparecieron.

Por lo que se refiere al seudónimo de "Mr. Can-Can", Mapes dice que Gutiérrez Nájera lo tomó de la zarzuela El proceso del Can Can que se representaba por 1875 en el Teatro Arbeu.

La Voz de España de 7 de julio de 1879, anunciaba la representación de "Monsieur Can-Can" por la compañía francesa de Vanderville para el 15 de agosto en ayuda de la Sociedad de Beneficencia". Esta fecha está bastante cercana al uso de este seudónimo por Gutiérrez Nájera. ¿No tomaría de esta comedia el seudónimo de Mr. Can-Can que empezó a usar el 9 de noviembre de ese año en El Republicano?"

Por su parte, Irma Contreras García en su libro Indagaciones sobre Gutiérrez Nájera, Edición Metáfora, México, 1957, da más detalles de los seudónimos que Riva Palacio cita. Dice Irma Contreras. En La Libertad firmó con el seudónimo "duque Job" todas las crónicas desde 1881 hasta 1885; Mr. Can-Can lo usó en El Republicano (1879-1880), este mismo seudónimo lo empleó en La Voz de España de 4 de mayo a 26 de junio de 1880; "Pomponet" en el Cronista de México 1880 y también en El Noticioso, 1881. "Fru-Fru" es el seudónimo con el que calzó las crónicas teatrales en la sección "Correo de México" en El Nacional literario, 1882.

- (2).- Ignacio M. Altamirano en su novela El Zarco (1901) dice que el plagio era desconocido en México y que fue introducido durante la guerra de Reforma por el español Marcelino Cobos, "jefe clerical de espantosa nombradía y que pagó sus fechorías en el suplicio". Lo mismo había afirmado El Federalista de 9 de junio de 1872, y Guillermo Prieto en su Romancero de la guerra de Reforma, cuenta también las atrocidades cometidas por este plagiario en los tristes días de la guerra civil entre liberales y conservadores.

- (3).- El 26 de junio de 1880 apareció en La Voz de España la última colaboración de Gutiérrez Nájera "Entre bastidores", firmada con su seudónimo "Mr. Can-Can". El anuncio de Figuras y figuras ¿no sería una dolosa revancha del director de La Voz, José Barbier motivada por la salida de Gutiérrez Nájera? ¿No le aderezaría el índice del libro con el ánimo de provocarle más de un disgusto? Barbier, según La Patria (24 de junio de 1880) era bastante irascible.

"Con el Sr. Barbier es inútil la discusión: su cabeza es más inflamable que una estopa y más vacía que el 'Vulcano' de Cantolla".

Gutiérrez Nájera en julio de 1880 colaboraba en El Republicano con el mismo seudónimo que usaba en La Voz de España, "Mr. Can-Can", pero en su columna "Bric a Brac" no hizo ningún comentario sobre el libro, tampoco comentó el asunto en sus colaboraciones de El Cronista de México "Memorias de un vago", ni en las de El Nacional "Cosas del Mundo".

En las gacetillas de los otros periódicos no hay ninguna mención a este libro de Gutiérrez Nájera. ¡Qué gusto hubiera dado al "duque Job" tener un libro publicado y más en Madrid! De su copiosa producción dispersa y escondida en los periódicos, sólo vio en vida publicado en 1883, su libro Cuentos frágiles como parte de la Biblioteca honrada.

- (4).- Este artículo "En serio y en broma" se reprodujo en La Voz de España (23 de agosto de 1879).
- (5).- Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas,
- (6).- "Homenaje a Gutiérrez Nájera". Revista Mexicana de Literatura. Nueva época. Nº 2. Abril-Junio de 1959. p. 207.
- (7).- La Libertad de 11 de septiembre de 1881 en su sección "Ecos de todas partes", transcribía la opinión del periódico de provincia El Sonorense en que alababa la sección "Cabos Sueltos" escrita con "sal ática, erudición y talento por los jóvenes que en la época de los 'Cabos Sueltos' escribían en La Libertad", cuyos ágiles redactores eran -aunque El Sonorense no da sus nombres- Francisco G. Cosmes, Eduardo Garay, Telésforo García, Justo Sierra y Santiago Sierra. Altamirano figura en el cuadro de redacción de La Libertad desde el 5 de agosto de 1879, pero según su propio testimonio, colaboró en los "Cabos Sueltos", con anterioridad a esa fecha. En junio de 1879 año de sucesión presidencial, los ánimos políticos se encendían por momentos. Altamirano fue atacado por El Republicano, periódico que sostenía la legitimidad de don Sebastián Lerdo de Tejada, en el artículo "Delante del muerto", escrito por José Negrete, jefe de redacción de ese diario. Altamirano contesta a Negrete en los "Cabos Sueltos" del 22 de junio, y el 23 recibe una carta firmada por Juan A. Mateos y el general José M. Alfaro en la que pedían al Maestro retirara el párrafo que contra Negrete había publicado en los "Cabos Sueltos" de La Libertad el 22 de junio. Altamirano el 24 publica en La Libertad la carta recibida, y contesta furioso que no retira el párrafo y désautoriza a sus officiosos amigos Juan A. Mateos y el general Alfaro. Los "Cabos Sueltos" que siguieron a esas fechas parecen de Altamirano, la manera como se burla de "Terracitas", de los lerdistas, lleva su sello. Y en cuanto a los "Cabos Sueltos" que están dedicados a Gutiérrez Nájera, aquellos de los días 16 y 30 de julio y los del 2, 6 y 7 de agosto son de la misma mano. Ernesto Mejía Sánchez, siguiendo a Carlos Díaz Dufío en el citado estudio "Homenaje a Gutiérrez Nájera", los atribuye a un "venenoso grupo de gacetilleros"; suponiendo que así fueran esos gacetilleros se llaman Francisco G. Cosmes, Eduardo Garay, Justo y Santiago Sierra. Pa-

ra mí son de Altamirano que aprovecha la oportunidad de meterse una vez más con su irascible enemigo Terrazas; pero sobre todo, puedo argüir en pro de este supuesto, el tono de reconvención, el de censura, que es el de un maestro que se dirige familiarmente a un joven arrogante para demostrarle sus errores, y que no es tan fácil tomarle el pelo, para después con inteligencia y generosidad, disculpar su travesura al afirmar que esas traducciones son una benéfica labor de divulgación de los textos extranjeros, idea expresada con anterioridad por Altamirano. Suponiendo que no sean de Altamirano, su influencia es muy evidente en estos "Cabos".

- (8).- Que el autor de estos "Cabos Suelto", Altamirano no leyó la Oda es obvio, de haberla leído se hubiera dado cuenta inmediatamente de la superchería, ya que nada tenía que ver con Hugo, el juego que Gutiérrez Nájera hacía de la novela de Riva Palacio Calvario y Tabor, y de su proyecto de la Exposición Universal que se llevaría al cabo en el sitio llamado Calvario y que de Tabor, se convirtió en un calvario para el entonces Ministro de Formento, Vicente Riva Palacio. Dice Gutiérrez Nájera en su Oda:

Y demos a la estatua del progreso,
un pedestal gigante; el egoísmo,
¡mentira que son santos los dolores!
arranquemos del hombre los sudarios
antes hacían Calvarios con Tabores
hoy hacemos tabores con calvarios...

- (9).- La cursiva es mía.
- (10).- Revista Americana. Vol. XXV. Nº 49. Enero-Junio de 1960. p. 149.
- (11).- La cuestión de los límites entre Guatemala y México fue un problema que se inició en 1821 y se resolvió con la firma del Tratado de los límites ante nuestro país y Guatemala en 1882. Asunto de importancia nacional no podía dejar de ser mencionado por Riva Palacio.

14 de enero

Si el Cero de 5 de enero había estado bien pesadito para Gutiérrez Nájera, el del 14 de ese mismo mes¹ resultó todavía más provocador. Pero esta risueña sátira es una defensa de la literatura mexicana, tal como la entendía "Cero", y también una justa por la propiedad literaria.

Tanto el Cero de 5 de enero como este del 14 tienen como base los artículos que Demetrio Salazar publicó en La República los días 7, 9, 10 y 13 de agosto de 1881, con el título "Plagio literario", artículos en los que comprobaba a Manuel Gutiérrez Nájera su inclinación al plagio, y mostraba las páginas de los escritores famosos que el "duque Job" había hecho pasar por suyas.

Tan cercanos estaban estos artículos a enero de 1882, tan presentes en la memoria de todos: literatos y lectores de La República, El Nacional, El cronista de México, La Libertad, que "Cero" se sirve de los mismos alegatos de Salazar para amonestar riéndose a Gutiérrez Nájera, señalarle su desdén por la propiedad literaria, así como sus aires de gran señor.

Y puesto que los artículos de Demetrio Salazar dan los argumentos a "Cero" para inculpar a Gutiérrez Nájera, es imprescindible hacer referencia a ellos, pues de otra manera, quedarían en la penumbra los cargos de Riva Palacio hechos al "duque Job".

El domingo 7 de agosto de 1881, La República publicó la colaboración "Plagio literario" firmada por Demetrio Salazar. El autor hacía un minucioso estudio sobre el plagio literario, y consideraba que la originalidad más que ninguna otra cualidad era indispensable para la valoración de la obra literaria, y a la vez, era condición esencial del buen escritor.

Salazar afirmaba que en México, como en Europa, había reputaciones literarias usurpadas

"de una manera más o menos relativa: porque muchos principiantes en el cultivo de la bella literatura, con algún talento, y no habiendo leído ni mucho menos estudiado lo suficiente para tener alguna erudición, despojando a este escritor de una idea, tomando de otro un párrafo, y muchas veces decidiéndose a apropiarse columnas enteras, forman un trabajo sobre cualquiera materia, que más o menos pulido, entregan al dominio público bajo la forma del artículo del periódico, del folleto o del libro en escala mayor... se alaba su obra por otros, o por él mismo, haciendo que algún amigo suyo deslice furtivamente un parrafillo de gaceta, en sentido laudatorio en otro periódico, y de allí que el falso mendigo ha alargado su mano y recogido la limosna destinada a otro..."

Salazar sostenía también que cuando el culpable del delito de plagio reincidía ameritaba la energía de la ley, "no sólo por el principio universal de la justicia, sino en defensa de la literatura y para la enmienda del culpable", Salazar se sabe ignorado escritor, y sabe también que su trabajo es "desaliñado y pobre", pero siente que es su obligación denunciar los plagios que ha descubierto, en bien de la prensa mexicana ya que, de otra manera, ésta, al silenciar los plagios literarios, se convertiría en encubridora en perjuicio de la juventud que encontraría lo más natural del mundo el plagiar la obra literaria.

Con estas ideas Salazar señala concretamente una de esas "reputaciones literarias usurpadas": la de Manuel Gutiérrez Nájera y precisa algunos plagios del "duque Job".

"Una de ellas seguramente es la de un joven escritor, que con algún talento, suele engalanarse con el ropaje ajeno, tal vez excitado por un gran sentimiento de imitación: este escritor, es preciso decirlo, es Manuel Gutiérrez Nájera, a quien varias veces la prensa ha sorprendido infraganti delito de plagio; unas veces Víctor Hugo en

su poesía Printemps, otras a Emilio Castelar en su Movimiento Republicano, otras a Alarcón; y en fin a otros autores, que por su originalidad e inagotable erudición han conseguido que el mundo fije sus miradas en ellos, les ha cabido la suerte de haber tenido las mismas inspiraciones que este compatriota nuestro.

"A pesar del ridículo en que se le puso públicamente, careándolo con el cuerpo del delito y con sus víctimas, sus tendencias a lo ajeno, se ven desarrolladas ya de una manera perfecta en su artículo, que el 14 de julio publicó en el periódico El Nacional, bajo el título de 'La toma de la Bastilla', y que corresponde al número 158, del año II de dicha publicación.

"...De 'La toma de la Bastilla' de Gutiérrez Nájera, no pertenecen a este escritor más que cinco párrafos: los dos primeros y los tres últimos: todo lo demás está traducido y no muy fielmente al estudio que hizo Philarète Chasles, sobre las obras de un escritor inglés Tomás Carlyle, que después de Bryon y de Scott, ha llamado vivamente la atención (según Chasles en la Inglaterra; notándose un gran desorden en la colocación de los párrafos según el orden que les dio su dueño; unos que Carlyle tiene en medio de su discurso, Gutiérrez Nájera, dislocándolos y recontándolos los pone al principio; con otros hace lo contrario, pero sin que a ninguno de todos los que copia Chasles traducidos de la obra de Carlyle The french revolution a History y que están en las páginas 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125 y 126 de la Revue des deux Mondes, tome vingt quatrieme, quatrieme série del año de 1840, le haya dejado reposar en el lugar en que su dueño le había designado al darlo a luz: esta persecución inmotivada de Gutiérrez Nájera contra esos pobres parrafillos, que aunque en gran número, estaban indefensos, y que por derecho de conquista (rechazado por el derecho internacional americano) se apropió para engalanar las columnas de El Nacional, ha hecho que en la colección de la Revista de ambos mundos que existe en la Biblioteca de S. Agustín por medio de una nota indeleble puesta en el lugar donde se cometió el delito, se les haya restituido a su verdadero dueño. A dicha Biblioteca remitimos a las personas, que deseen ver el Tomo vigésimo cuarto, de la cuarta serie, del año de 1840 de la Revista en donde se convencerán de que el espíritu imitativo de Manuel Gutiérrez Nájera, alcanzó en esta vez las regiones de lo sublime.

"En el próximo número publicaremos originales y en su orden natural los párrafos, haciendo observar al lector las magníficas dotes imitativas de nuestro joven escritor.

Demetrio Salazar".

El 9 de agosto, Salazar en el segundo artículo "Plagio literario" compara párrafo por párrafo del estudio de Philarète Chasles sobre la obra de Tomás Carlyle: The french revolution a history, con la colaboración de Gutiérrez Nájera "La toma de la Bastilla" (1881).

Las citas del estudio de Chasles, y que éste hace de la obra de Carlyle, Salazar las transcribe en francés y, en seguida, la traducción, o mejor dicho, la imitación de Gutiérrez Nájera. En cada párrafo que compara Salazar hace comentarios para demostrar la copia hecha por Gutiérrez Nájera, de la que, desafortunadamente, no queda la menor duda.

"¿Lo que Gutiérrez Nájera dice en el año de 1881, Carlyle lo había dejado escrito en 1840? La respuesta la dejamos al indulgente lector".

Y termina su artículo asentando que esta denuncia la hace por el prestigio de la literatura nacional y ruega al joven Gutiérrez Nájera, se dedique más al estudio y domine su vicio de plagiar pues lo perjudica tanto a él, como a la literatura y a la prensa de México.

"Antes de concluir, es menester, suplicar a la prensa en general, que se fije en que la presente crítica, no tiene absolutamente un carácter particular; sino muy al contrario envuelve un interés general para la literatura nacional.

"El vicio que venimos combatiendo, afecta gravemente la reputación y dignidad de la prensa mexicana y, por lo mismo, no se debe dejar pasar desapercibido, ni mucho menos tolerarlo; pues el aumento de las vías de comunicación de nuestra República con las naciones europeas e hispanoamericanas, en donde mantiene nuestra prensa relaciones constantes, y en donde existen infinito número de escritores ilustrados, nos expone a que el día en que se note en el exterior que un escritor mexicano se atribuye obras ajenas de una manera audaz, se formarán este juicio de toda la prensa, y ésto es en alto grado deshonesto".

Gutiérrez Nájera olvidándose de su aristocracia, de su ducado, contestó a Salazar hecho un basilisco, ese mismo día 9 de agosto en "Ecos diversos" de El Nacional. Y siempre imaginativo, dice a Salazar, no conocer a nadie de ese nombre como no sea el limpiabotas de su casa. Nuevo motivo de irrisión para los enemigos del "duque Job", pues era del dominio público que discutaba mucho de ser rico.

"LA REPUBLICA

"Un pordiosero literario de esos que piden por amor de Dios un sitio en las columnas de los periódicos dominicales, se ha entretenido en dirigirme un artículo de dos columnas, demostrándome que plagió descaradamente al historiador inglés Carlyle en un artículo reciente sobre la toma de la Bastilla. Cuando un asno me tira una coza a la vuelta de la esquina, jamás intento persuadirlo de su malísima educación y de su inconveniencia. Si el crítico supiera deletrear, habría visto, sin duda, que en el comienzo de los párrafos dije: DICE CARLYLE, etc. Estaba pues en mi derecho de hacer una cita más o menos larga, como el Sr. don... don... ¿cómo se llama ud? tiene derecho a escribir desatinos y dislates y buscar un amigo complaciente que se los publique.

"De antiguo vengo observando la antipatía con que ven cuanto yo escribo, algunos individuos que suelen deslizar sus desahogos en las columnas de La República. Si las saetas que se me han lanzado hubieran partido del arco, siempre certero, del Sr. Ignacio M. Altamirano, habríales dado la callada por respuesta; más aún, de grado habríame sometido a esas censuras, reconociendo, como reconozco, la competencia y el saber del señor director de ese periódico. Mas cuando parten, según sé, de algunos jóvenes envidiosos, no de lo que valgo, pues no valgo nada, sino de lo que gano con mi pluma, véome obligado a contestarles de una vez por todas, protestando no volver a ocuparme de todas estas pequeñeces.

"No sé, ni me importa saber, cual es el orden que debieran guardar los párrafos copiados. Esto atañe al traductor del Republicano, diario que los publicó hace poco tiempo, y de quien los tomé al pie de la letra. De haber tenido intento de apropiármelos, no hubiera usado de expediente tan grosero, firmando lo que ha muy pocos meses solamente se publicó en un diario mexicano. Por lo demás, como el crítico dice, sin probarlo, que ya otras veces he plagiado a Pedro Antonio de Alarcón y a Castelar, le desafío a que me señale cuáles son esos plagios, quedando por ahora en la creencia de que, o es un idiota, o un embustero. No sé quién es mi incógnito adversario, ni conozco de igual nombre y apellido más que a un antiguo limpia botas de mi casa. Por consiguiente no tengo razón alguna

para dudar de su honradez, y me conformo con tenerlo por idiota. Es más caritativo.

M. Gutiérrez Nájera".

Salazar contestó a Gutiérrez Nájera en otro artículo el 10 de agosto. Niega que la denuncia de los plagios hubiera sido motivada -como decía el "duque Job"- por envidia a su fama o a sus ganancias. Da a Gutiérrez Nájera su filiación; acepta el reto de éste para señalar los plagios que no demostró en los anteriores artículos y recuerda a Gutiérrez Nájera que sus maneras más parecen las de un lacayo que las de un "duque".

"Acepto el reto que me propone para que señale cuáles son los plagios que ha cometido con Castelar, Víctor Hugo y otros autores; en los próximos números tendré el gusto de complacerlo y le recordaré aquello de Víctor Nájera y Hugo Gutiérrez que con tinte oportuni-
dad le aplicó nuestro ilustrado colega La Libertad.

"Dice Gutiérrez Nájera que no sabe quién es su incógnito adversario, y que no conoce de igual nombre y apellido más que a un antiguo limpiabotas de su casa; este bello rasgo del Cobos de la literatura, no es sino un delirio de grandeza o megalomanía como dicen los médicos legistas, pues nunca ha tenido más limpiabotas que él mismo, ni nunca ha tenido botas; así es que equivocó el nombre y debió haber dicho que soy su limpia-literatura; pues este título es el que merezco; además para que conozca a su incógnito adversario, le diré que es un estudiante de sexto año de leyes, a quien todos los días encontrará en la Escuela de Jurisprudencia, o en su cuarto de la calle de San Agustín Núm. 16.

"Como es fácil suponer, que el Cobos literario haya escrito su respuesta en El Nacional antes de ver mi segundo artículo sobre su plagio y que ocupa gran parte de ese periódico en el número de ayer, lo desafío a que me pruebe que es suyo lo que Carlyle había dicho en 1840 o que confiese francamente su robo, y en este caso sean conocidos en adelante ambos autores bajo los nombres y apellidos siguientes: Tomás Gutiérrez Nájera y Manuel Carlyle.

Demetrio Salazar".

Gutiérrez Nájera todavía enojadísimo en "Ecos diversos" (El Nacional, 11 de agosto) pronunció la "Última palabra" sobre este asunto del que de antemano ya estaba enterado, y amenaza con

castigar a los insultadores.

"ULTIMA PALABRA

"Se me había dicho que el nombre de Demetrio Salazar era un seudónimo. Veo que no es así, y me alegro. Ayer vuelve a la carga haciendo una reseña de sus méritos, cosa que no discuto, porque ni le conozco ni tengo la menor idea de sus escritos. De la prolija crítica que acaba de dar a luz en La República, sí tenía antecedentes de antemano, porque cierto gacetillero sin colocación que por su inutilidad notoria, ha sido expulsado de diversas redacciones, la anduvo proponiendo a varios directores de periódicos que tuvieron a bien no recibirla. Ignoro si la tal crítica es la misma, o si alguno de sus sendos autores plagió al otro.

"Todo esto no me importa, ni he de emplear mi tiempo en desenmascararlo. Lo que importaba era dejar sentado que en el artículo en cuestión cité a Carlyle, y que los plagios cacareados de Castelar y de Alarcón eran del todo punto imaginarios. Como a esto no se me contesta, y se aplaza la publicación de las pruebas pedidas para días mejores, aguardo con paciencia los nuevos razonamientos de mi contendiente. Interín sigo estando en mi plenísimo derecho de tener a quien tal afirma, sin probarlo, por tanto, mal aconsejado y embustero.

"Con nadie enristro lanzas ni a ninguno insulto sin provocación; pero hablo duro y fuerte cuando el caso lo exige, y respondo por todo lo que escribo. De las frases de mercado y las vociferaciones de plazuela, me curo tanto, como de los gritos de los locos y de las insolencias de los ebrios.

"Tengo sereno el pulso y limpia la conciencia.

"Como a nadie interesan tales querellas y disputas, sólo tomaré la pluma para argüir de falsedad a todo aquel que me calumnie. Siempre estoy dispuesto a no dejar que se me insulte, y a castigar a los insultadores.

M. Gutiérrez Nájera".

La República, el 12 de agosto decía en su gacetilla.

"El Sr. D. Demetrio Salazar.- Por recargo excesivo de material no publicamos hoy un artículo que este joven se sirvió enviarnos en contestación a otro del Sr. Gutiérrez Nájera.

"Mañana lo publicaremos"

El 13 de agosto, Demetrio Salazar en su artículo dice a Gutiérrez Nájera que el "duque" no ha desmentido sus cargos,

se ha salido por la tangente volcándose en insultos, pero está dispuesto a responder en cualquier terreno.

"Respecto a las frases de mercado y demás alusiones del Sr. Gutiérrez Nájera, diré: que ni una sola frase mía ha descendido a este nivel, pues siempre he creído que el escritor se debe hacer respetar por un estilo digno y elevado y nunca rebajarlo al del insulto; creo que quien llevó la discusión a un terreno meramente personal fue él, así es que sus protestas deben entenderse con él mismo.

"Yo no tengo el pulso sereno, ni menos lo aseguro, pero si acaso el Sr. Gutiérrez Nájera, quiere hacer personal una cuestión que es meramente literaria, también lo acepto, y le diré que él por sí mismo sabrá lo que es mi pulso,

la
A/petición de Gutiérrez Nájera para que se le prueben los plagios hechos a Castelar, Hugo y otros autores, Salazar le responde que está dispuesto a complacerlo, pero antes volverá a demostrarle el plagio hecho a Carlyle.

"mas como para todo es indispensable el método, es menester dejar de todo punto dilucidado el hecho del plagio de Carlyle, y en seguida nos ocuparemos de los demás"

Salazar explica a Gutiérrez Nájera lo del gacetillero indiscreto, y otra vez con toda precisión/^{le}prueba, le demuestra el plagio a Carlyle, y cómo hasta la traducción que tomó del Republicano, "ni esta le pertenece". Salazar sostiene que la intención del "duque Job" fue el plagio, aunque éste no la acepte, pues

"cuando se toman pensamientos, frases, párrafos o columnas de algún autor, se acostumbra poner entre comillas todo lo que a él pertenece, ¿ud. ha hecho lo mismo?"

y da por terminada la controversia con esta invitación a Gutiérrez Nájera.

"Confiese ud. francamente su hecho más o menos intencional de despojar a Carlyle, y daremos punto final a esta cuestión; pues mientras esto no suceda, insistiré en creer que ud. es culpable del feo delito de plagio".

La Libertad, el domingo 14 en "Ecos de todas partes" hacía este comentario:

"A NAJERA Y A SALAZAR.- Demetrio Salazar dice en La República, que Manuel Gutiérrez Nájera ha plagiado a Carlyle.

"Gutiérrez Nájera responde en El Nacional, que se le ha calumniado. Hacemos una proposición. Publíquense en El Nacional o en La República el artículo de Nájera, sobre la toma de la Bastilla, y a su lado, en otra columna, el de Carlyle. Así juzgará el público y los nuestros saldrán sobrando".

Gutiérrez Nájera a propósito de un plagio atribuido a Juan A. Mateos, y ya sin citar a Demetrio Salazar ni el asunto Carlyle, "al buen entendedor pocas palabras", ese mismo día 13 de agosto, escribió con su seudónimo Mr. Can-Can en el Cronista de México, el artículo "Crónica humorística. Memorias de un vago"² cuyo tema era el plagio literario.

"Al decir de "Mr. Can-Can", el plagio literario había sido practicado por todos los ingenios: Virgilio, Shakespeare, Corneille, Milton, Goethe, Chérnier, Dumas, Lope, fray Luis de León, Moreto; y también, según las malas lenguas, por todos los escritores contemporáneos suyos.

Ante esta acusación, Gutiérrez Nájera defiende a nuestros escritores de los "envidiosos" que les colgaban la etiqueta de plagiarios. El plagio -declara- no es más que una influen-

cia, una fertilización que el buen escritor utiliza y aventaja.

"pasado ese periodo de nutrición en que se hallaban, formando su estilo paulatinamente como los mosaístas forman sus mosaicos, tomando el acero de aquél y el terciopelo de éste, asimilándose formas y pensamientos, los reos de plagio supieron establecer su poderosa individualidad, y arrojaron sus viejos trajes y sus guantes al charco cenagoso de las ranas".

Y Gutiérrez Nájera reitera^{que} los acusadores son "pobres chicuelines impotentes cuyos artículos saben a Simón de Nantua,³ la Historia de Carlo Magno y sus doce pares, y a Bertoldo y Bertoldino".

Cinco días después Gutiérrez Nájera en el artículo "El diablo predicador" (El Nacional, 18 de agosto de 1881), enristra lanzas contra Francisco Búlnes, quien en La Libertad tundía a los plagiarios.

"Pero Búlnes, vapuleando en La Libertad a los plagiarios, me hace el mismo efecto que Brillat Savarin hablando mal de los glotones, y que Mauricio de Sajonia haciendo la apología del Stylita. Yo, apelando a su cinismo, le pregunto si no pesan en su conciencia algunos plagios. ¿Cuántas leguas, de aquellas once mil que anduvo por el hemisferio Norte, pasó en el coche hospitalario de algún viajero conocido? ¿Cuántas veces sacrificó su preciosa originalidad en el ara ensangrentada de ese Moloch que se denomina la pereza? ¿Cuántos autores vieron sus miembros descoyuntados en las prensas del Federalista y del Domingo, mientras el cocinero de Gostkowski rociaba con vino del Rhin las ostras consagradas al amor por la trascendental mitología moderna?

"Decididamente, yo estimo demasiado el talento de Búlnes para creer en la sinceridad de esas cóleras de colegio y esas indignaciones de pupitre".

Mientras Salazar y sus informantes reunían datos para comprobar los plagios del "duque Job", éste con el mejor buen humor y con su gracia duende, para no morir impenitente y sin expiación, como otrora Lope de Vega quien confesaba a voces sus pecados de amor, admitió sus pecados de plagio en su ágil y divertido artículo "Restituciones y casos de conciencia" (El Nacional

1º de octubre de 1881).

Y sabiendo que sus acusadores se habían juramentado para dar con los originales que había plagiado, lleno de caridad cristiana decide acudir en su ayuda. Este artículo es otra contestación a Salazar.

"Algunos periodistas me han acusado recientemente de plagiarlo, Más aún: tengo entendido que cuatro o cinco jóvenes han jurado con la mano puesta sobre el Evangelio, trabajar sin descanso hasta encontrar los escritos originales que he robado. Como hace ya algún tiempo que esos jóvenes andan trasconejados e impacientes por descubrir mis hurtos literarios, todavía no encuentran piedras que arrojarme ni acusaciones que dirigirme, me veo obligado por mi ardiente caridad a servirles de auxilio poderoso, confesando yo mismo y en alta voz mis pecados".

Y haciendo mofa de su flaqueza, Gutiérrez Nájera nombra como sus víctimas a Zola, Fernández y González, Catule Mendés, Hugo. Los calumniadores aseveraban que los trecientos sesenta y cinco artículos que Gutiérrez Nájera escribía al año, cuando éste no era biciesto, eran otros tantos plagios. El "duque Job" les contesta que serán apenas sesenta al año, "siempre te quedarán -se dice- trecientos más o menos malos, pero tuyos". Y para esos sesenta se necesitaría -opina- ser un genio de adaptación maravilloso, muchas lecturas y una copiosa biblioteca, y de todo eso carecía. Amén de secretario y vida social -comentaría más adelante- el implacable "Cero".

El contrito penitente Gutiérrez Nájera calla otros plagios que ya eran conocidos y otros más de los que buen cuidado tendrá en recordárselos, Riva Palacio el 14 de enero de 1882.

Dado su espíritu socarrón ¿cómo iba a desperdiciar Riva Palacio la ocasión de divertirse a costa del "duque Job" y de sus plagios?

Esta disputa entre los acusadores y el "duque" tan mediata y vehemente le dio el material para la semblanza de Gutiérrez Nájera.

Tanto el Cero anterior como el del 14 de enero son también una juguetona respuesta al artículo, ahora conocido como El Plagio y a la carta que se dirigió a sí mismo Gutiérrez Nájera: "Restituciones y casos de conciencia", artículos ya citados.

Pues si Gutiérrez Nájera entendía el plagio como un intercambio de ideas, Riva Palacio -como antes Salazar- va a demostrarle que no es posible entenderlo así, sobre todo, cuando el intercambio es tan completo que lo único personal que queda es la firma del hurtador. Que existe lo que se llama propiedad literaria, la que no ha sabido respetar; propiedad que para provecho de las letras mexicanas hay que tomar muy en cuenta, y que, buena o mala la contribución original de los escritores mexicanos, servirá para constituir el patrimonio literario nacional.

"Cero" a quien le viene el saco de muchas cosas que Gutiérrez Nájera ha dicho a Salazar, puesto que se ha fingido un escritor de provincia que se inicia en las letras, contesta a Gutiérrez Nájera y le recuerda que el libro Simón de Nantua, del que ahora tan mal habla, junto con La Quijotita y su prima, fueron los que "tan buena fama de memorista le valieron en la escuela".

Pero antes de entrar en el asunto que le interesa, Riva Palacio con unas cuantas líneas dibuja el físico de Gutiérrez Nájera que no resulta muy favorecedor al "duque Job".

"¡Qué! ¿no han conocido ustedes, lectores míos, a un jovencito de cabeza picuda como los pájaros azulejos, de andar grave, nariz abultada, frente voluminosa?.."

De la fealdad del "duque Job" se burlaron crueles, dice Francisco Monterde, sus enemigos, ya con caricaturas, ya con bromas. Era tan evidente esta fealdad que hasta sus mismos amigos como Luis G. Urbina la señalan, no pudieron cerrar los ojos. Sin embargo, Gutiérrez Nájera compensaba su desabrida figura con una innata bondad.

Después del retrato físico de Gutiérrez Nájera, "Cero" se lanza animosamente a juzgar al "duque Job", eso sí, sin mencionar nunca el nombre del poeta: ya preveía el enojo y las reclamaciones.

"Cero" ironiza las maneras estudiadas de Gutiérrez Nájera, su elegante atuendo, su afán aristocrático, su deleite cuando describe las tertulias de la gente chic; su manía de sancionar todas las obras literarias y no literarias; su preferencia por el uso de anglicismos y galicismos por creerlos más originales, más distinguidos que las palabras castizas y, por si fuera poco, recuerda a Gutiérrez Nájera que no tiene libros publicados.

"le llama a la alta sociedad high life, a sus criadas duquesas, a sus tentaciones esas señoras, a sus cuadernos mís libros, al oyamel palisandro, a la manta astrakan y a cada uno de sus artículos chefd'oeuvre..."

El gusto estético de Gutiérrez Nájera se reflejaba en su manera de vestir, él mismo se complace en hablar de sus trajes, del agua de colonia que perfuma su pañuelo, de sus guantes de color lila, propios para visita, seguramente de Jouvin, comprados; aunque no lo diga, en la Camisería Elegante, calle de la Palma número 11, "único depósito de los guantes Jouvin, del Jockey Club".

El gusto refinado de Gutiérrez Nájera, su afrancesamiento, fueron siempre objeto de chanzas por parte de sus contemporáneos. Riva Palacio no hace sino remachar las burlas hechas con anterioridad al "duque Job".

Tal la que publicó La República, el 30 de enero de 1881 con el título "Lo que dice un pollo", sin mencionar al "duque Job", pero dejando entender de quién se trataba, burla reproducida por El Diario del Hogar el 3 de enero de 1882, ya con el nombre de Manuel Gutiérrez Nájera. En este soneto se criticaban las costumbres afrancesadas de Gutiérrez Nájera, su imitación de los escritores franceses como Jules Claretie,⁴ su identificación con el conocido Angel Pitou y lo que entonces se veía no como una innovación estética, sino como un delirio de grandeza.

"Manuel Gutiérrez Nájera

"Lo que dice un pollo¹

Tengo una gorra de astracán huaté
de síkin de anchos pliegues mi paltó
yo busco a las duquesas en landó
e impero en los salones con tupé.

Tengo de butón dor capitoné
mi buduar arreglado comilfo
me sueño propietario de un cható
y hago las once con vermouth gomé.

De las damas soy yo petí viyú,
me llaman con placer su huititi
y por ésto me juzgo Angel Pitú.

Yo causo a mis amigos yalucí
y aunque mi corazón es un cayú
escribo como Julio Clareti

Rigollot²

- 1 Las palabras francesas están escritas tales como suenan. ¿Para qué? Al buen entendedor, etc. etc.
- 2 Tomamos de La República el soneto que hemos dado a la estampa y en el que hemos visto retratado al personaje con cuyo nombre lo encabezamos.- Nota del copista".

Y para que los lectores puedan identificar a su personaje con mayor facilidad y sin equivocarse, puesto que no ha dado el nombre, Riva Palacio cita cada uno de los periódicos en que colabora: El Nacional, La Libertad, El Cronista, El Noticioso,⁵ la Revista Mexicana⁶ y cuando no da el nombre del periódico proporciona datos como "que es el encanto de Brackel Welda" de este modo menciona la colaboración de Gutiérrez Nájera en el Correo Germánico en 1876, del que era redactor en jefe el barón Othón E. Freiherr von Brackel Welda y, al mismo tiempo, recuerda la distinción otorgada a Gutiérrez Nájera por parte de Brackel Welda al dedicarle las "Cartas Literarias", dedicatoria que comentó El Federalista, de 23 de junio de 1877.

"El Sr. Barón de Brackel-Welda ha comenzado a publicar en las columnas del Siglo XIX una serie de cartas sobre la historia de la literatura alemana, dedicada a nuestro compañero Manuel Gutiérrez Nájera.

"A fuer de agradecido Manuel da las gracias al barón por tan precioso obsequio".

Detalles todos que no dejan lugar a dudas sobre la identidad de Gutiérrez Nájera, al que también llama Riva Palacio "mascotte de la prensa".

La clave de este mote "mascotte", al parecer se relaciona con una ironía que el "duque Job" destinó a Riva Palacio, con motivo de la ópera bufa francesa La Mascotte, que en esos primeros días de enero de 1882, se representaba con mucho éxito en el Teatro Nacional, y cuyo asunto era el de una campesina burda y golosa a la que se le ha otorgado una mascota.

La República del 6 de enero de ese año al opinar sobre La Mascotte decía:

"...Por supuesto que no faltó quien dijera que Mascotte significaba mascota y que se iba a hacer una alusión directa a un alto personaje por cierta chamusquina histórica y candente".

Dos días después, el domingo 8 en La Libertad, Gutiérrez Nájera en sus "Crónicas. Color de rosa", criticó la ópera La Mascotte y después de preguntarse qué significaba el vocablo "mascotte" y de citar dos fragmentos de los versos de la obra, naturalmente en francés, encaja a Riva Palacio el aguijón: "buena falta le hace a Riva Palacio une mascotte".

¿Este era el "alto personaje" de quien hablaba La República? Tal vez.

El pinchazo del "duque Job" dio en el blanco, iba dirigido al lugar más vulnerable de un político: la negación de su influencia, y en el caso de Riva Palacio desde su renuncia como Ministro de Fomento, y su fracaso como candidato presidencial en 1879, iba dejando de ser "alto personaje" en la política de su tiempo.

Riva Palacio recogió esta ironía del "duque Job" y algunas otras⁷ y las contestó con creces en este Cero de 14 de enero.

Una vez seguro de que la identidad de Gutiérrez Nájera es reconocible, vuelve a insistir en la precocidad del "duque Job", que nació sabiendo "el arte de la lectura", pero como párvulo a veces trastocaba las palabras francesas, así, al pasar frente a la joyería de "Paulot" (Baulot y Cía. Bijoutiers-Joalliers 1ª de Plateros Núm. 10), la más elegante de la capital leía baulote. En la Escuela Católica a la que asistió dio muestras de su talento, ganó tres premios en cada una de las diez materias que cursó,

y tuvo la mala suerte de ser "discípulo del santo Terrazas"⁸. Maestros de Gutiérrez Nájera fueron don Próspero María Alarcón que le enseñó latín, y José Joaquín Terrazas que contra toda la voluntad de su pariente y discípulo trató de interesarlo en las matemáticas.

"Cero" sostiene que Manuel Gutiérrez Nájera estudió en la Escuela Católica y, además, en una función de premios vestido de obispo dijo un sermón "aunque escrito por el padre Lacordaire, creyeronlo suyo por lo bien dicho y declamado".

El sermón del padre Lacordaire demostró -dice "Cero"- la prodigiosa memoria de Gutiérrez Nájera, y los aplausos que se le dieron fueron su perdición: paladeó el triunfo con el esfuerzo de otro.

La hija del poeta, Margarita Gutiérrez Nájera en la biografía que escribió sobre su padre, titulada Reflejo, niega categóricamente que Gutiérrez Nájera haya ido a la escuela.

"...Manuel Gutiérrez Nájera nunca fue a la escuela. Algunos biógrafos han dicho que asistió a un colegio francés. Unas cuantas clases particulares recibidas del profesor Angel Grosso, del colegio del mismo nombre, entonces recientemente establecido en la capital, le iniciaron en el conocimiento del francés...⁹."

Carlos Gómez del Prado rechaza esta aseveración de Margarita Gutiérrez Nájera, en su libro Manuel Gutiérrez Nájera: Vida y obra.

"Gracias a la incansable y devota tarea del editor-bibliófilo Pedro Frank de Andrea, descubridor del impreso original que aludiremos más adelante, sabemos hoy que asistió a una de las 'escuela gratuitas de la Sociedad Católica'. En el número 2 del Tomo II del semanario publicado por dicha sociedad, El Mensajero Católico y con fecha de jueves, 13 de enero de 1876, aparece en las pá-

ginas 25 y 26 la primera composición de Gutiérrez Nájera que conocemos, A la Virgen María, acompañada de la siguiente indicación: 'En la distribución de premios de las escuelas gratuitas de la Sociedad católica'. El poema lleva la firma de nuestro autor y la fecha de 13 de diciembre de 1875. Tal parece que al joven Manuel le unían fuertes lazos a la organización religiosa (y pedagógica) mencionada, puesto que en el ejemplar número 4 del Tomo II de El Mensajero Católico vuelve a aparecer el nombre de nuestro autor. No se trata esta vez de un escrito suyo, sino de una lectura que se le encomienda de una 'Plegaria a María Inmaculada'. Precediendo la oración encontramos esta explicación: Leído en la Asamblea general de la Sociedad Católica el día 8 de diciembre por el joven Manuel Gutiérrez Nájera en nombre de la Academia de Literatura"¹⁰.

Según la cita anterior, Riva Palacio proporciona datos equivocados, pero con su fondo de verdad. Invención suya parece sólo aquello del traje de obispo que hace lucir a Gutiérrez Nájera.

Y sin embargo, pese a los datos de Gómez del Prado y de lo sostenido por Riva Palacio aún queda la duda de si el "duque Job" fue, o no a la escuela, fue o no autodidacto.

Boyd G. Carter en su libro En torno a Gutiérrez Nájera consigna una poesía de Manuel Gutiérrez (padre) que Gutiérrez Nájera leyó en la distribución de premios de la Escuela General Católica (La Voz de México, 20 de diciembre de 1872). Esto no quiere decir que Gutiérrez Nájera fuera alumno de la Escuela General Católica, pues era costumbre de la época invitar a la distribución de premios a literatos destacados. En las fiestas celebradas por las escuelas oficiales vemos con frecuencia en los periódicos, que asisten y recitan poemas o pronuncian discursos entre otros, Altamirano y Guillermo Prieto como los más populares.

En ese año de 1872 invitado por la Escuela General Católica Manuel Gutiérrez, que también cultivaba la poesía, llevaría

a su hijo que ya daba muestras de talento para que leyera su poema y luciera de paso sus habilidades de declamador. El año de 1876, dadas las relaciones de José Joaquín Terrazas y Manuel Gutiérrez con el gremio católico, debieron invitar los dirigentes de la Escuela a la distribución de premios a Manuel Gutiérrez Nájera que ya empezaba a ser conocido y alabado por la prensa de la capital.

A raíz de la publicación del Cero (14 de enero), un amigo de Gutiérrez Nájera bajo el seudónimo de "Alguien" aseguraba a este escritor, que Gutiérrez Nájera ni fue niño de escuela, ni pronunció el sermón del padre Lacordaire. Tan seguro estaba "Alguien" de lo que decía que ofrecía a "Cero" la exorbitante cantidad de cien pesillos, "si gusta probar que Gutiérrez Nájera estuvo en alguna escuela y que predicó el sermón del padre Lacordaire con traje de obispo o sin él".

"Cero", como se verá más adelante, no se interesó en los cien pesillos que se le ofrecían. Y Gutiérrez Nájera en su contestación a "Cero" no dijo una palabra sobre sus estudios en la Escuela Católica, ni tampoco de los plagios.

Volviendo a la requisitoria de Riva Palacio contra el "duque Job", "Cero" continúa machacando que la excepcional memoria de Gutiérrez Nájera le ayudó a maravilla para aprenderse no sólo las "citas, frases y autores y obras", sino también puntos y comas de cuanto leía, de manera que pronto no supo ya distinguir entre los pensamientos suyos y los ajenos y con esta confusión empezó a escribir.

El primer artículo de Gutiérrez Nájera es "Un soneto", publicado con el seudónimo "Rafael", el 17 de mayo de 1875, en el periódico El Porvenir¹¹. Con este trabajo entraba a la polémica

mica suscitada en torno a la paternidad del hoy todavía anónimo soneto "No me mueve mi Dios para quererte...". "Rafael" refutaba a don Gabino Barreda que en la sesión del Liceo Hidalgo sobre el Espiritismo, el 26 de abril de 1875, había afirmado que este soneto pertenecía a San Francisco de Asís. Y con sabias, maduras y eruditas razones atribuía el soneto a Santa Teresa.

Las alabanzas al artículo de "Rafael" fueron muchas y más al descubrirse que el autor era un joven de escasos dieciseis años. El Eco de Ambos Mundos La Voz de México, dedican a "Rafael" sendos elogios. La Iberia, de 16 de octubre de 1875 ante este prodigio: un joven erudito, por demás modesto, y que se ha formado a sí mismo, no se queda atrás, el director de La Iberia don Anselmo de la Portilla escribe

"Dios lo conserve para ser, como sin duda será, honra de su familia y de su patria".

Gutiérrez Nájera agradece a La Iberia el aplauso en carta que este diario publica el 23 de octubre de 1875 y, como muestra de gratitud, envía unos versos: "Trovas de amor".

"En prueba de ésta tengo el placer -escribe Gutiérrez Nájera- de remitir a ud. una pobre composición poética suplicándole que extienda su benevolencia a señalarme algunos de sus muchos defectos, puesto que llevo al remitírsela el doble fin de pagar una deuda y adquirir otra, más preciosa a mis ojos, es la de la enseñanza".

Y también se disculpa por no concluir sus artículos sobre la literatura española, presionado por "una persona que debo respetar y obedecer".

Estos artículos "Algo sobre la literatura española" los

publicó "Rafael" en La Voz de México (26, 28, 29, 30 de septiembre y 1º y 3 de octubre de 1875), en contestación al que el escritor que se firmaba "Mingo Revulgo", había publicado en El Eco de Ambos Mundos, con el título "Bocetos bibliográficos" (21 y 22 de septiembre de 1875).

En el primer artículo que "Rafael" envía a los redactores de La Voz de México pidiendo que lo divulguen, confiesa el vehementísimo deseo que tiene por llegar a ser un escritor de nombradía como Feijóo, Lope o don Alonso el Tostado, aunque por lo pronto, y dadas las circunstancias, se conforma con el incógnito y saborear a solas, y en francés, las alabanzas que por sus escritos reciba

"de aparecer en letras de molde, y de andar de mesa en mesa en los cafés principales y concurridos, parando la oreja para escuchar callandito lo que diga de mis artículos el benévolo o maldiciente público.

"Ya verán uds. que esta ambición no es un apetito desordenado, y que pudiendo aspirar sin jactancia a la gloria de ser señalado con el dedo por todas partes como pudiera por mi mérito, me contento con guardar el incógnito y regalarme tout seule con los elogios de mis compatriotas".

Los redactores de La Voz de México calmaron las ansias de notoriedad de "Rafael" publicando sus artículos. "Mingo Revulgo" no pudo contestarlos por tener que ausentarse de la capital, al despedirse de sus lectores -hasta muy pronto- "Mingo Revulgo" les descubre a "Rafael", en El Eco de Ambos Mundos. (15 de octubre de 1875).

"Pues bien, admírense mis lectores, Rafael el autor del estudio sobre Teresa, el autor de los artículos en contra mía, si hombre es en el trabajo y en la instrucción, en la edad es un joven, casi un niño... Y esos ar-

títulos notables bajo todos aspectos son los primeros que ha dado a luz y son sus primeras armas en el campo de la literatura.

"¿Quieren ahora mis bellísimas lectoras y amables lectores, saber el nombre verdadero del simpático Rafael? Pues bien, os lo diré muy quedo a riesgo de ofender su modestia; mi incógnito antagonista es un joven de quince años y se llama Manuel Gutiérrez Nájera".

La precoz colaboración de Gutiérrez Nájera "Un soneto" resultó un plagio literario, precisado sesenta y cinco años más tarde, con la erudición, con todos los pelos y señales, como era su costumbre, por el humanista Alfonso Méndez Plancarte en su crítica "Un libro -y un plagio- del duque Job",¹² escrita con motivo de la publicación en la Biblioteca del Estudiante Universitario de "Cuentos, crónicas y ensayos de Gutiérrez Nájera". México, 1940; selección hecha por Alfredo Maillefert que incluyó como original de Gutiérrez Nájera "Un soneto".

Méndez Plancarte nos hace saber que Gutiérrez Nájera se aprendió de memoria sin mucho esfuerzo al padre José María Sbarbi, pues le bastó repasar en la Ilustración Española y Americana de Madrid (1º de agosto de 1872) el artículo del padre Sbarbi: "Juicio crítico de la perla de nuestros sonetos ascéticos".

También fueron plagios los artículos en defensa de la literatura española que publicó La Voz de México, sin embargo, Riva Palacio no menciona estos plagios, ni tampoco otros hurtos literarios del "duque Job" ¿no los conocía? Seguramente no, de otra manera hubiera hecho comidilla del tupé del "duque Job".

"Cero" da como primer plagio de Gutiérrez Nájera una poesía tomada a Víctor Hugo.

"primero e imperdonable pecado de que no podrá lavarse ni con las aguas del Jordán traídas en botellas champañeras por Luis Malanco".

"Cero" no da el nombre de la poesía, pero seguramente, se refiere a la poesía "Printemps" citada por Demetrio Salazar. (La República, 7 de agosto de 1881).

Víctor Hugo escribió dos poesías con el título de "Printemps", la fechada en julio de 1859 dice

C' est la jeunesse et le matin,
Vois donne, ô ma belle farouche,
Partout des perles: dans le thym,
Dans les roses, et dans ta bouche.

L' infini n' a rien d' effrayant;
L' azur sourit a la chaumière;
Et la terre est heureuse, ayant
confiance dans la lumière.

Quand le soir vient, le soir profond,
les fleurs se ferment sous les branches;
ces petites âmes s' en vont
au fond de leurs alcôves blanches.

Elles s' endorment, et la nuit
A beau tomber noire et glacée,
Tout le monde, des fleurs qui luit
Et qui ne vit que de rosée.

L' oeillet, le jasmin, le genêt,
Le trèfle incarnat qui avril dore,
est tranquille, car il connaît
L' exactitude de l' aurore.

La otra poesía no lleva fecha, es sólo una estrofa.

Les pervenches, les marguerites,
Les rosiers parfumes et verts
O mois charmants, sont vos merites
Et les ronces sont vos travers.¹³

Estas dos poesías de Hugo no se reconocen en las poesías de Gutiérrez Nájera. ¿Dónde publicó este plagio? ¿En alguno de los muchos periódicos y revistas de esos años? ¿Lo firmó

con su nombre o con algún seudónimo? ¿Las ideas de estas poesías andan diluídas en algunas de sus prosas?

Acaso un buen día algún najeriano encuentre el plagio o la influencia o bien demuestre que Demetrio Salazar era un envidioso, un calumniador y un embustero.

En las contestaciones del "duque Job" a Demetrio Salazar y a Riva Palacio, Gutiérrez Nájera no desmintió la imputación de éstos ¿Será aplicable aquí el refrán "quien calla otorga"?

Con datos intencionalmente confusos como la indicación anterior, pero sostenidos con igual tono belicos, "Cero" hace hincapié en la facilidad de retención de Gutiérrez Nájera.

"Corrió el tiempo -dice- y nuestro niño necesitó hablar de las grandes obras y de las grandes figuras de la historia. ¿Qué hizo para ésto? Le usurpó al invierno sus facultades destructivas, y con helada mano arrancó las hojas de varios libros, de esos árboles del talento, fecundados con el estudio y las vigiliass de extraños y conocidos hortelanos. ¡Pobre Castelar! ¡Infeliz Carlyle! ¡Miserable Selgas! ¡Desdichado Castro Serrano! ¡Y mil veces infortunado Román Leal!

"¿Quién hubiera dicho al primero que sus pensamientos servirían para hablar en un periódico mexicano sobre el 'Crucifijo', al segundo que daría contingente para hablar de la Edad Media, en el mismo diario; al tercero que sus hermosos artículos serían desmembrados impiamente; al cuarto, que su artículo 'El Baile' serviría para describir la fiesta de unos señores muy ricos, y al último, al quinto, que su juicio sobre 'Locura o Santidad', vendría a cambiar de clima y de firma en mi patria".

"Cero" no da el nombre del periódico en donde Gutiérrez Nájera publicó el "Crucifijo". Mapes encontró este artículo en La Colonia Española de 9 de abril de 1879, periódico del que Gutiérrez Nájera era primer redactor desde el 1º de febrero de ese año.

El 5 de febrero aparece su primer artículo "A propósito de un aniversario", impetuosamente la emprende contra la Consti-

tución de 1857, a la que considera, como los jóvenes redactores de La Libertad, absurda e inoperante.

"Nosotros en política somos enemigos irreconciliables de la utopía ¿habremos menester añadir que no somos defensores de la constitución de 1857? Esa ley caduca y vieja sin haber vivido, ya cuenta nada más con el apoyo de la escuela liberal tradicionalista..."

El artículo "El Crucifijo" se publicó con motivo de la Semana Santa, es muy extenso y en él su autor lleno de unción invita a los lectores a meditar en el sublime misterio del Calvario, recordando como el Crucifijo es comienzo de vida, es verdad y amor.

También el articulista defiende a la religión del cargo de ser la religión de los opresores y termina con una autoafirmación de su propia fe

"¡Ah! si hay algunos a quien no conmueva ni entereza amor tamaño; si sojuzgados por la culpa, no tiene lágrimas para este suplicio, ni corazón para este amor inmenso; si mira la cruz, contempla a Cristo, escucha sus palabras, y no prorrumpe con el apóstol: 'Ninguna cosa quiero saber sino a Jesucristo, y ese crucificado'; si la pasión cruelísima no llena de pavor su espíritu, y aún, soberbio, con diabólica arrogancia, se mofa de Jesús y niega a Cristo, ese tal que así desconoce la verdad, la hermosura y la grandeza, o ha perdido la razón por su desdicha, o -yo lo fío bajo palabra de cristiano-miente"14.

Pero más que todo -clama Gutiérrez Nájera- el Crucifijo es la fuerza para sostener la fe cuando éste amenaza zozobrar en el océano de la duda y las contradicciones; es baluarte contra las tentaciones que atosigan, que atribulan y pone como ejemplo, la vida torturada del antes libertino Armand-Jean Bouthillier de Rancé.

¿Este artículo tan dolorido y angustiado es en verdad de Gutiérrez Nájera? ¿o está escrito con los pensamientos de Castelar, como afirma Riva Palacio?

¿Tuvo Gutiérrez Nájera dudas acerca de su fe católica que lo llevan a escribir un artículo tan atribulado como "El Crucifijo", en el que a toda costa trata de afianzar su creencia?

Para Max Henríquez Ureña, sí las tuvo. Y este conflicto interno -dice Henríquez Ureña- da realce a su vida, pues "fuera de él casi puede decirse que Gutiérrez Nájera no tiene biografía". Tan grave problema de conciencia es la resultante de la inclinación religiosa de Gutiérrez Nájera y del ambiente en el que se desenvolvió su vida de escritor, asegura Henríquez Ureña.

"Cuando Gutiérrez Nájera llegaba a la adolescencia, el movimiento de las ideas de México giraba en torno al positivismo. La lectura de Augusto Comte, Renan y otros filósofos y pensadores de su tiempo podía haber hecho ya mella en su herendada propensión mística, pero todavía a los 18 años escribía, versos de honda inspiración religiosa (La cruz, María, Dios, La fe de mi infancia). La duda se manifiesta después en su espíritu, y se acrecienta a medida que él se engolfa en nuevas lecturas: lo mismo Shopenhauer que Nietzsche, lo mismo Tolstoi que Dostoyevski, lo mismo Spencer que Stuart Mill, lo mismo Zolá que Flaubert, lo mismo Leopardi que Poe...

"No es de extrañar que el drama intelectual e íntimo que hizo vacilar su fe de niño trascienda a la poesía"¹⁵.

¿Es el "Crucifijo" el campo en que libra congojoso la batalla contra la duda y en donde sale triunfante su fe católica gracias a Cristo crucificado? Es muy posible.

Ese mismo día 9 de abril y casi al lado del artículo de Gutiérrez Nájera, se publicó el de Emilio Castelar "La Redención". De Castelar en "Platos del día" (El Universal, 22 de no-

viembre de 1894) Gutiérrez Nájera dirá

"La personalidad del señor Castelar (del cual soy muy devoto) es una personalidad que se desborda, que se sale de madre, de padre, de toda familia".

¿Empasteló como se dice en términos de imprenta, Riva Palacio el artículo de Gutiérrez Nájera con el de Castelar? ¿O bien por aquel año de 1879 el "duque Job" era no sólo devoto, sino devotísimo de Castelar y más tratándose de salir de un compromiso: la colaboración periodística?

¿Tan apegado estaba al tribuno español que dividió en dos el artículo de Castelar, dándole a una parte sus toques personales y a la otra la dejó tal cual?

En "El Crucifijo" hay demasiada angustia para ser apurada de otro, demasiado interés por convencerse a sí mismo de que se es creyente, con la fe del carbonero. Si Gutiérrez Nájera, a los veinte años, tomó los pensamientos de Castelar para escribir "El Crucifijo", a fuerza de dolor, los convirtió en sustancia propia, en grito de auténtico y personal desgarramiento que sólo puede ser expresado por quien lo vive.

Isaac Goldberg en 1920 en lo que llama la "eterna pregunta", señalaba la lucha de Gutiérrez Nájera por aferrarse a su fe y "que no infrecuentemente lo lleva al borde de la desesperación".¹⁶

Carlos Gómez de Prado -en su mencionado libro- al estudiar la temática en la poesía de Gutiérrez Nájera, dice que desde muy temprana edad Gutiérrez Nájera osciló entre la fe y la duda, como puede advertirse en el poema "Luz y Sombra" (1876).

"La duda con sus garras destroza mi creencia,
marchita con su aliento las flores de mi amor,
hay sombras en mi alma, hay luto en mi conciencia,
mi vida es una estrofa del himno del dolor.

"El poema anterior -afirma Gómez del Prado- así como el que lleva el título de "La Duda", demuestran que ya desde su primera producción conoce nuestro poeta el tormento de la pérdida de la fe".¹⁷

Todavía podemos ver como en 1887 el poeta sigue carcomido por la duda. En su poesía "Para entonces", se rebela y sacrifica su tradición religiosa a la belleza de un ritmo: "el tumbo de las olas", no en balde es un modernista.

...No escuchar en los últimos instantes,
ya con el cielo y con el mar a solas,
más voces ni plegarias sollozantes
que el majestuoso tumbo de las olas.

En 1889 en la elegía "Después"¹⁸ como en "El Crucifijo", en el mismo templo sombrío y solitario, vuelve a invocar al Redentor con igual desesperación; con igual vehemencia quiere aferrarse a Cristo crucificado para salvar su fe. Ideas expresadas en "El Crucifijo" se agolpan en este poema, el último en donde hay conflicto entre la razón y la fe. Antes de estas fechas en la semana santa de 1882 había escrito en El Nacional Literario (abril de 1882) el artículo "La primera comunión" en donde reaparecen expresiones que usó en "El Crucifijo".

Pero serán los especialistas en la obra najeriana los que dirán si "El Crucifijo" es acto de contrición del "duque

Job" y, al pronunciar la última palabra, pondrán al lenguaraz "Cero" en el sitio que le corresponda, o le darán la razón.

"Cero" asegura también que en el mismo diario en donde apareció "El Crucifijo", el "duque Job" para disertar sobre la Edad Media se aprendió a Carlyle.

En La Colonia Española, no se publicó ningún artículo relacionado con la Edad Media firmado por Gutiérrez Nájera, ni por otra persona, durante el tiempo en que fue redactor de este diario el "duque Job", su último artículo apareció el 15 de febrero y no fue citado por Mapes.¹⁹

El dato de Riva Palacio no es falso, está tergiversado adrede para proteger a Demetrio Salazar de la cólera najeriana. El artículo mencionado por "Cero" es el mismo, "La toma de la Bastilla", en el que hay referencias al feudalismo y que Salazar demostró fue tomado a Carlyle.

Bien sabía Riva Palacio en dónde lo había publicado Gutiérrez Nájera, cómo también lo sabía Juan de Dios Peza, redactor de La República^{en} ese año de 1881. El plagio a Carlyle era conocido de todo el mundo, y en diciembre de ese año con motivo de otra disputa, se evoca el plagio a Carlyle.

El "duque Job" solía salir de su boudoir "color de rosa" y discutir temas políticos, así entró a la polémica que la prensa de la capital sostenía contra las modificaciones al artículo 7º de la Constitución que consagraba la libertad de expresión y de pensamiento, modificaciones que se veían -y con razón- como una maniobra para restringir la libertad de prensa y las garantías que la Carta Magna otorgaba a los periodistas.

Los días 8 y 13 de diciembre de 1881, Gutiérrez Nájera en El Nacional publicó dos artículos de carácter político "Los rufianes de la prensa", en los que censuraba con bastante acrimonia, los métodos seguidos por algunos periodistas para atacar al gobierno del general Manuel González, validos de las garantías de que gozaban; se dirigía en especial a Salvador Quevedo y Zubieta, director y propietario del periódico antigubernista El Lunes.

"No tengo necesidad de señalar a quienes mi dirijo. Ya el Sr. Quevedo sabe perfectamente la opinión que le tengo. Pero sí, llevado de una pueril curiosidad, quiere saber que opino de su periódico y de sus escritos, yo le diré muy llanamente que también quiero que le alcancen las restricciones que propongo, porque no acepto ni puedo aceptar como bueno ese virulento sistema de oposición, que consiste en ofender con la diatriba al gobierno, desprestigiando así sus nobles instituciones democráticas. Quiero un orden social riguroso y un gobierno fuerte y no hay vigor ni fortaleza compatibles con esa oposición que ofende y desprestigia y así lo seguiré diciendo en mis escritos por más que en el seno de esa prensa haya tenido o tenga amigos".

El 19 de diciembre de 1881, Salvador Quevedo y Zubieta, quien con bastantes agallas reprobaba el gobierno de González, contestó a Gutiérrez Nájera en El Lunes, recordándole cómo había colaborado en El Republicano (1879), periódico lerdistas que se significó por su mordaz resistencia al gobierno de Porfirio Díaz. Y salió otra vez, a la plaza, el caso Carlyle.

"Lo que yo extraño más -arguye Quevedo y Zubieta- cuando oigo a Gutiérrez Nájera decir semejantes cosas con tanto aplomo, es que no hace más de dos años que, a ciencia de todos, era redactor del Republicano, y en esto no creo ser indiscreto, porque el mismo Sr. Gutiérrez Nájera lo ha declarado, cuando se trató de no sé yo que cuestión sobre un artículo de Carlyle.

"Todos saben que El Republicano era un periódico de oposición virulenta, como llama al mío el Sr. Gutiérrez Nájera.

"En ese periódico se llamaba a Porfirio Díaz asesino del 25 de junio, se le llamaba cruel, sanguinario, llorón, y otras cosas que el Sr. Gutiérrez Nájera conceptúa de ultrajes a la autoridad.

"Aunque el Sr. Gutiérrez Nájera no hubiese escrito individualmente tales ataques, se hacía solidario de ellos con el sólo hecho de pertenecer a la redacción del Republicano.

"-¡Duquesa! presento a ud. al escritor demócrata y de orden, Gutiérrez Nájera".

Al dicho de Quevedo y Zubieta puede añadirse el de Alfonso Junco. En "Travesura de Gutiérrez Nájera, el Imberbe desliza, otra noticia gorda", refiriéndose a los plagios del "duque Job", Junco comenta sin entrar en detalles.

"...es un no sé qué humorístico despego a la propiedad literaria...que le mueve también a tomar una página de Carlyle para cierto 14 de julio, inquietando el olfato certero de D. Demetrio Salazar, y sulfurando a D. Joaquín D. Casasús",²⁰

El plagio que le cuelga "Cero" a Gutiérrez Nájera, no es invención, probado está por Demetrio Salazar que el "duque Job" metió pluma en los papeles del autor de The french revolution a history.

"Cero" indica una tercera incursión de Gutiérrez Nájera, esta vez al huerto de José Selgas y Carrasco.

Selgas fue un autor muy gustado y popular en México por sus obras La Primavera (1853), Las Hojas Sueltas (1868), La Manzana de oro (1872), Flores y Espinas (1879), El mundo invisible continuación de las escenas fantásticas, que editó La Voz de México en 1878, edición regalada, seguramente a Gutiérrez Nájera, por su pariente José Joaquín Terrazas redactor de La Voz de México.

Los periódicos mexicanos publicaron las poesías y los cuentos de Selgas repetidas veces. Vayan unos cuantos ejemplos. El Federalista de 10 de agosto de 1873 "Las apariencias" (poesía), La Libertad de 5 de enero de 1879 el juicio de Palacio Valdés: "Los novelistas españoles don José Selgas", La Voz de España de 19 de julio de 1879 la poesía "Esperanzas y recuerdos".

Selgas fue uno de los escritores que felicitaron en 1879 a Juan de Dios Peza por su Lira Mexicana.

También se respeta a Selgas como autoridad en el arte dramático, el 28 de abril de 1880, La Patria avisaba en su sección "Sucesos del día" que el Sr. Lic. José de Jesús Cuevas había obsequiado a los actores del Teatro Nacional para que las pusieran en escena

"con varios ejemplares de dos piezas dramáticas consideradas como las obras maestras de la literatura en cada uno de los idiomas a que ellas pertenecen. Estos idiomas son el alemán, el francés, el italiano y el español. El poeta y literato Selgas y Carrasco es el que ha hecho la calificación de todas esas piezas dramáticas".

El Sr. Cuevas ofrecía la traducción gratuita de esas piezas con tal de que se pusieran en escena.

A la muerte de Selgas los periódicos se apresuraron a dar detalles biográficos y a ensalzar su obra.

La Voz de México, el 16 de marzo de 1882, reproducía del Imparcial de Madrid de 8 de febrero un artículo sobre Selgas, en donde se resumía la admiración que por él tuvieron sus contemporáneos como poeta y censor de la sociedad de su tiempo.

El Diario del Hogar (9 de marzo de 1882) publica como homenaje a la memoria de Selgas "uno de sus más sentidos cuentos", El Nacional literario (Tomo IV, pág. 135) "Los cuentos del sastre".

La República de 4 de abril de 1882 comentó "Las obras de Selgas" y el 17 de julio en su gacetilla consigna la carta que el secretario de la Academia Española de la Lengua, Tamayo y Baus envía a doña Carolina Domínguez viuda de Selgas, en la que subraya el interés de la obra de Selgas.

"Logró animar a las flores, y convertirlas en maestras dulcísimas del género humano; envolver la acerba crítica y la grave moral en los más deleitosos colores y la más fina pedrería; hermanar lo ingenioso y lo ameno con lo profundo..."

Gutiérrez Nájera se confiesa lector de Selgas y varias veces citó en sus artículos al poeta murciano. En "Bric á Brac. Indiscreciones domingueras" (El Republicano 17 de julio de 1880) evoca La Manzana de Oro de Selgas y en (El Nacional, Semanario, 30 de abril de 1882) "Crónica de las carreras escribe

"decididamente el silfo amigo era galán y enamorado. A ratos creía estar escuchando una poesía de Selgas".

Selgas cantó meláncolicamente "con finura expresiva el amor único, sincero, sin arrebatos, tierno y sentimental", así también la naturaleza, las flores y sus relaciones con el amor.

Es muy posible que en sus primeros años de escritor Gutiérrez Nájera se haya sentido afín al delicado espíritu de Selgas, en esos primeros años en los que, según Boyd G. Carter, "se afirmaba en el culto del españolismo", de manera que la influencia de Selgas se transparentó en algunos de sus escritos dando pie a la inculpación de "Cero": "desmembrar impiamente los artículos de Selgas".

Gutiérrez Nájera -dice Francisco González Guerrero- hizo de sí propio este juicio con evidente exageración, y donde el "duque Job" explica por qué es reconocible en su obra la presencia de algunos autores.

"Tengo el entendimiento, como lo están las planchas fotográficas, untado de colodión. De modo que reflejo sin quererlo, al último autor que he leído".

Si hacemos caso a "Cero" algo quedó de la obra de Selgas -sin quererlo- en la privilegiada memoria del "duque Job".

De los poetas mexicanos en donde es más evidente la influencia de Selgas es en José Rosas Moreno.

"Cero" continúa retando a Gutiérrez Nájera a que haga memoria, que no se olvide que "para describir la fiesta de unos señores muy ricos", se apropió el artículo de Castro Serrano llamado "El Baile". Aquí, por lo menos, Riva Palacio concede un detalle que puede servir a un investigador empeñado en averiguar la verdad.

¿Será el artículo "El baile del jueves", publicado por Gutiérrez Nájera (El Nacional, 18 de septiembre de 1881), y que dada su cercanía a Los Ceros, Riva Palacio conservaba fresca su lectura? Tal vez. No fue posible conocer este artículo, pues El Nacional de esa fecha no existe en la Hemeroteca de la Universidad, ni en la de la Secretaría de Hacienda.

Y luego, llamando mil veces infortunado a José Roman Leal,²¹ "Cero" se duele de que el juicio de este escritor español sobre "O Locura o Santidad", haya cambiado de clima y de firma en su patria, gracias a Manuel Gutiérrez Nájera. Este plagio data del mes de enero de 1878 cuando el "duque Job" era crónista teatral de El Federalista.

El 25 de diciembre de 1877 la Compañía dramática Guasp, que ocupaba el Teatro Arbeu, anunciaba para esa tarde a las cuatro y media la representación

"del notabilísimo y profundo drama de Echegaray en tres actos, denominado:

¡O locura o santidad!

Para terminar se pondrá en escena la graciosísima comedia nueva de Blasco, que tiene por título:

Levantar muertos

Los intermedios de todos los actos serán cubiertos con escogidas y alegres piezas musicales por la orquesta. En este abono se estrenará La línea recta, comedia realista del Sr. Gaspar.

Además se ha puesto en estudio una nueva producción del Sr. Peón Contreras y otra del Sr. Alfredo Chavero".

La Colonia Española, el 27 de diciembre de 1877 comentaba la obra O Locura o Santidad, con exceso de elogios.

"Cuanto pudiéramos decir de esta acabada obra sería insuficiente. Es preciso verla.

"En nuestro concepto, no ha hecho Echegaray nada superior a esta magnífica producción: en ella campean la verdad, el supremo arte de un gran autor y de un consumado filósofo y la inspiración de un alma generosa que se revela contra las injusticias sociales. Shakespeare no hubiera hecho más".

El Federalista de 27 de diciembre corrobora lo asentado por La Colonia Española, y el 28 en su sección "Lo que pasa" hace la publicidad de O Locura o Santidad, diciendo que su presentación había sido un verdadero escándalo, pues era una pieza de mucho efecto.

"pero nunca creímos que provocara escenas como las que contemplamos en el salón. Durante el segundo acto hubo desmayos y ataques de nervios; cuando Concha Padilla muere en la escena, dos señoras que ocupaban palcos pri-

meros, se enfermaron de la emoción, y Peón Contreras corría de un lado a otro para aliviar esas indisposiciones que tenían su origen en el interés del drama. En el desenlace, cuando el protagonista es encerrado en una casa de locos, la emoción de los espectadores fue tal, que medio teatro se quedó vacío; Juan Mateos echó a correr, Nicolás Azcárate sollozaba como un chiquillo y Alfredo Chavero secaba con rapé la catarata de sus lágrimas.

"La autoridad debería prohibir la representación de obras semejantes, y nosotros, por nuestra parte, aconsejamos a las personas que padecen aneurisma no concurren al teatro cuando se ponga en escena O Locura o Santidad. Nota.- Se repite el domingo por la tarde".

La crítica se apresuró a ensalzar la obra O Locura o Santidad del excelso dramaturgo José Echegaray. El joven crítico Francisco Gómez Flores (hijo) en su sección "Revista de México" (La Patria 30 de diciembre de 1877) confiesa que el drama lo dejó estupefacto.

"Me he conmovido en tan alto grado, tantos y tan multiplicados pensamientos han invadido en revuelto torbellino mi cerebro, que no me doy cuenta de la verdadera impresión que me causó.

"Todo lo grandioso anonada y sobrecoge el espíritu, que siente agotadas sus fuerzas para seguir en la contemplación de lo sublimemente trágico..."

Y después de discurrir sobre el Arte y su influencia en la cultura, afirma que en la obra de Echegaray es patente el triunfo de la creación artística sobre el positivismo que

"se detiene asombrado a pesar de sus esfuerzos ante el augusto templo del Arte, que ve más alto, y que no quiere eslabonar sus esferas de acción a la inerte y vil materia".

A continuación Gómez Flores resume el argumento del primer acto y concluye

"No conozco ninguna producción teatral, entre las más notables de la historia de la literatura, que tenga un primer acto más soberbio, más acabado ni más artístico, que el de O Locura o Santidad que acabo de extractar.

La Patria el 4 de enero de 1878 en "Sucesos del día" transcribía la elogiosa opinión que a La Bandera Nacional le merecía el artículo de Gómez Flores sobre O Locura o Santidad.

El estudio del segundo acto lo prosigue Gómez Flores en su artículo del 6 de enero de 1878 y el del tercer acto en el de 8 de enero, en este último concreta su opinión: el drama de Echegaray es sublime tanto por su estructura como por el análisis psicológico de los personajes y por la habilidad con que enlaza

"los elementos artísticos y didácticos que funcionan perspectivamente en su órbita, sin perjudicarse ni extralimitar su esfera...es una obra que asombra sobremana en fuerza de tanta gloria, de tanta luz, de tanta grandeza".

Por su parte, el cronista del periódico El Federalista dio su juicio acerca de O Locura o Santidad, en la sección "Crónica teatral" los días 23, 25, 26 y 27 de enero de 1878, estos artículos "O Locura o Santidad" aparecieron sin firma y sólo el del día 29 que era el último está firmado: Manuel Gutiérrez Nájera.

El muy joven cronista de El Federalista no se mostraba con el drama de Echegaray tan entusiasmado como su amigo Gómez Flores (hijo), en sus colaboraciones ponderadas no había aplausos, ni deslumbramientos, ni exuberancia de adjetivos, antes bien, en algunos momentos se advertía en ellas un análisis riguroso de la obra de Echegaray hecho a la manera positivista, y

otras veces, daba la impresión de estar en desacuerdo con esta escuela, sin embargo, a pesar de estas contradicciones no podía negarse que eran artículos escritos con talento y cultura, y el autor demostraba además que, a pesar de su extrema juventud, veintiún años, era un literato no sólo de muy buena pluma, inteligente, con penetración, sino también, con el fardo de una erudición propia de la madurez de un positivista convencido, postura que hasta aquel entonces le había sido ajena.

De este pecado de erudito científico vino a redimir a Gutiérrez Nájera el año de 1881 La Libertad, ya que sin ninguna consideración para su antiguo colaborador Gutiérrez Nájera, o tal vez como una revancha^a/las jugarretas que por parte de éste había soportado, publicó, en su manía positivista, los artículos de José Román Leal sobre O Locura o Santidad, que resultaron muy parecidos, o más bien idénticos a los firmados por Gutiérrez Nájera cuatro años antes.

Los artículos del cubano José Román Leal en los que se enjuiciaba a la luz de la crítica positivista el drama O Locura o Santidad y que llevan el mismo título de la obra, fueron publicados por La Libertad los días 19, 20, 21, 23 y 26 de julio y los días 5 y 6 de agosto de 1881, unos días antes de que Salazar denunciara el plagio a Carlyle.

Al ser conocidos los artículos de José Román Leal, no le quedó otro remedio a Gutiérrez Nájera que confesar el plagio hecho a este escritor cubano, lo que efectúa en el mencionado artículo de 1º de octubre de 1881, "Restituciones y casos de conciencia"

"Hace pocas semanas se publicó en La Libertad un largo artículo sobre el drama O Locura o Santidad de Echegaray. El autor de esa crítica es un literato cubano: don José Román Leal, quien hace tiempo lo dio a luz en un diario de La Habana. Pues bien, hará apenas cuatro años, cuando empezabas tu carrera literaria, publicaste ese mismo estudio con tu firma en El Federalista. Los lectores curiosos pueden buscarlo en la colección de ese periódico, y confrontarlo en seguida con el de Román Leal.

"Es casi el mismo. Las ideas, el plan, y hasta gran parte de las palabras son plagiadas. Si no fuera tan largo y tan pesado, lo copiaría íntegro para confundirte. Basta para mi propósito que los curiosos recurran a la Biblioteca y comparen ambas críticas. Verdad es, que tú pusiste en ese artículo algunas frases de Víctor Hu- y otras tuyas. No te empeñes en conservarlas porque son malísimas. La última frase, sobre todo, es nauseabunda".

Como el "duque Job" confiesa, sigue paso a paso el plan, las ideas, y hasta párrafos enteros de los artículos de Román Leal y, sin embargo, existe una diferencia entre los escritos por Román Leal y los de Gutiérrez Nájera.

La serie de artículos de Román Leal carece de gracia, la pedantería se traduce en demostraciones, análisis, conclusiones, artículo "largo y pesado" lo califica Gutiérrez Nájera, esta serie es, en todas partes, buena muestra del espíritu positivista, de ese "que nunca suelta prendas al aire", según asevera Román Leal. La crítica positiva de Román Leal sanciona a Echegaray, dramaturgo, ingeniero, matemático por sus ataques a la ciencia.

"En nombre de la razón humana -se indigna Román Leal- hemos tomado la pluma para defender a la ciencia de la calumnia que contra todas sus manifestaciones hasta en sus formas matemáticas dirige el escepticismo frío del Sr. Echegaray... En nombre de la ciencia positiva nos levantamos para protestar contra el vacío del corazón y del pensamiento y decir de una vez con todo el brío de la convicción profunda, que en el fondo de la ciencia germina, se extiende y agiganta el principio moral como arranque de criterio y ley suprema de salud y de vida, sin que tenga derecho ninguno a la calumnia los extravíos de una imaginación enferma". (La Libertad, 6 de abril de 1881).

Gutiérrez Nájera, si bien es cierto, que plagió los artículos de Román Leal, cuando se desentiende de la calca y opina personalmente, les otorga belleza literaria al infundirles su propio espíritu, al agraciarlos con su pluma. Les da interés ya recordando las famosas amantes de la antigüedad y a las modernas, ya discurrendo acerca de lo grande del arte y lo verdadero. Y, como Román Leal, condena a Echegaray, pero no en aras de la chocante razón positivista, sino en virtud de sus fallas como dramaturgo, pues sabiendo manejar admirablemente la tramoya, es incapaz de crear personajes que vivan, no la falsía, sino la trágica verdad de sus problemas. Echegaray es un teatralero, no un artista, sentencia el "duque Job".

"El drama O Locura o Santidad así desarrollado me hace el efecto de una figura de Cánova colocada en una cuerda floja, en medio del abismo... Echegaray es el Onam de la dramaturgia moderna".

Unos años más y la "Generación del 98" haría trizas a Echegaray.

Junto con el plagio hecho a Román Leal, el "duque Job" se culpa de otros, entre los que no figuran los que un año después le achacará Riva Palacio, por considerarlos, supongo, pecados veniales.

"Resumamos -dice en 'Restituciones'- dos artículos robados más o menos a Zolá, un cuento de Mendés, una estrofa de Fernández y González y una crítica enorme de Leal, son cinco. De los trescientos setenta y cinco anuales te quedan todavía trescientos sesenta. Y advierte que te cargo a la cuenta de este año, lo que escribías en el año de 77, cuando pensabas en hacer poesías y usabas saco de terciopelo negro. Soy muy compasivo".

Aunque Gutiérrez Nájera sólo confiesa cinco plagios, sin mencionar los de su iniciación literaria, resulta que las afirmaciones de Riva Palacio no son ficticias, pues "Cero" no iba a ponerse en el aprieto de que Gutiérrez Nájera lo acusara por difamación. Cuando el "duque Job" protestó por el Cero del 14 de enero, no hizo ninguna alusión a los plagios que Riva Palacio le recordaba y, que pese a su excelente memoria, había olvidado en "Restituciones y casos de conciencia". El rezongo del "duque Job" no fue por los plagios, sino por la burla hecha a su vida personal: su dandismo, el beber cocktails, el jugar y también a su derecho a soñar, a crear artísticamente un mundo elegante, voluptuoso, refinado y exquisito, aunque viviera en calle y vecindad modestísimas.

Las nuevas investigaciones acerca de Gutiérrez Nájera han determinado algunas memorizaciones del "duque Job", como los artículos en defensa de la literatura española, publicados en La Voz de México (1875); que Alfonso Méndez Plancarte pedía a Dios que no resultaran plagios, pero en vano: lo fueron; las refundiciones de algunas poesías de la Ilustración Mexicana, 1851 que Porfirio Martínez Peñaloza dio a conocer en "Escritos inéditos de Gutiérrez Nájera" en México y la Cultura, 19 de mayo de 1957, escritos analizados por Boyd C. Carter²². El artículo de Antony R. Castagnaro, "Bécquer and Gutiérrez Nájera. Some literary similarities", publicado en Hispania, Vol. XXVIII, Núm. 2. May, 1944, señala semejanzas entre el tema y personaje principal de la leyenda de Bécquer "Los ojos verdes" y el poema de Gutiérrez Nájera "El hada verde", la Rima LIII con "Salmo de Vida", los

"Cuentos de Maese Pérez" y "Juan el organista" de Gutiérrez Nájera. Pero Castagnaro -dice José Rojas Garcidueñas, quien tomó la nota de Castagnaro- advierte que sería injusto calificar a Gutiérrez Nájera de plagio y que muchas semejanzas se deben al tono espiritual y a parecidos estilísticos de ambos escritores.

Otros sondeos en la obra de Gutiérrez Nájera, precisarán los cargos que "Cero" hizo a Gutiérrez Nájera por esas "adaptaciones" como las llama Erwin K. Mapes; "travesuras, juegos, humoradas", según Junco y Carter, o como quería Alfredo Maillefert "caso de psicología de la adolescencia", benévolo juicio al que Junco añade que, sin embargo, la inclinación al plagio reaparece en Gutiérrez Nájera "como despreocupado escarceo de madurez".

Por parte de la crítica de hoy, Gutiérrez Nájera es exonerado de toda culpa por su propensión al plagio, bien elocuente resulta este párrafo de Alfonso Méndez Plancarte, al referirse al plagio hecho por el "duque Job" al padre Sbarbi:

"...Y el duque Job cuya gloria no está en la erudición sino en el Arte, y que en este derrocha originalidad por mil eruditos, -poco pierde porque lo hayamos pescado tan postumamente en esta calaverada juvenil, que acaso más merezca nombre de chiquillada.

"...Lejos, pues, de insinuarle el menor reproche no tenemos sino reiterarle -con perfecta lealtad y cordialidad- nuestro agradecimiento por su don de hermosura".

Francisco González Guerrero también vindica a Gutiérrez Nájera.

"En otros casos, tomó deliberadamente frases y versos ajenos, haciéndolos suyos por virtud del arte".

Y esta amplia justificación de nuestros días también la disfrutó el "duque Job" en su tiempo, Riva Palacio comenta que en vez de censurársele sus ritos memoristas, se le aplaude.

"Pero esa costumbre que los pueblos bárbaros todavía castigan con cortar la mano ha valido al párvulo tantas glorias que calza guante, fuma puro, tose recio y escupe por el colmillo".

Suprimiendo las groserías que afrentan al "duque Job": escupir por el colmillo, toser recio, aquí, y en las otras líneas de "Cero", está la fisonomía y la elegante indumentaria tan conocida del "duque Job", sólo le falta la gardenia en el ojal, fisonomía en cuya descripción se destuyeron sus contemporáneos y perdurada, hoy día, por Diego Rivera en su hermoso mural que dignifica el vestíbulo del Hotel del Prado: "El Sueño de la Alameda".

No contento Riva Palacio con lo mucho que le ha dicho a Gutiérrez Nájera, reseña a seguidas, las costumbres y el modo de escribir los "diez artículos" que redacta cada día este distinguido joven que gusta de acicalar su humilde realidad cotidiana con descripciones de la vida francesa aristocrática, descripciones que parecen de la belle époque, escapándose así de la realidad por medio de la fantasía. Pero tan hermosa idealización de la existencia que se disfruta en las mansiones de las duquesas o de los magnates franceses en los días de invierno, y que Gutiérrez Nájera dice que se repite en México, para "Cero" es engañoso y no corresponde a la realidad mexicana, se triza cuando el caldeado, voluptuoso y suntuoso camarín es un cuchitril de sórdida calle, la doncella, seguramente, una de esas "fregatrices" de que habla

José Tomás Cuéllar en "Baile y Cochino"; la exquisita cena: faisán con trufas rociado con vino de Chipre, se reduce a un pocillo de chocolate con huesitos de manteca, el puro ostenta la marca nacional "los orizabeños", la cacería de tigres es un recorrido por la hacienda de la Teja y los viajes a países orientales topan en la Villa de Guadalupe²³.

Todo ese afán de lujo, de bienestar, de belleza, de exotismo, de asco a la vulgaridad propio de los escritores modernistas es imitado por Riva Palacio quien en su copia de la manera de escribir de Gutiérrez Nájera -hoy considerado no precursor, sino iniciador del modernismo- insiste en la abundancia de galicismos como una de las características del "duque Job"; y de esta manera pone en solfa el estilo de Gutiérrez Nájera, estilo que, pese a la muy comprensible crítica de Riva Palacio, al ser enriquecido con palabras extranjeras, usadas como recurso estilístico dan a la prosa del "duque Job" esa calidad artística hoy tan alabada²⁴.

Imitación hecha por Riva Palacio con toda la mala fe que se quiera, pero muy aguda y graciosa, para mí es una batalla más en pro de las letras nacionales.

En cuanto a las falsas idealizaciones de la vida europea que en México se hicieron despreciando la realidad mexicana, Altamirano se burló de las ejecutadas por los románticos en Carta a una poetisa (1871), y de las idealizaciones de los modos de vida europeos que inician el modernismo, Riva Palacio. Y no deja de tener su razón "Cero", pues las más de las veces en plumas inhábiles -no es el caso de Gutiérrez Nájera- esas idealizaciones resultan verdaderas cursilerías y, además, el echar de menos a Eu

Los intermedios de todos los actos serán cubiertos con escogidas y alegres piezas musicales por la orquesta. En este abono se estrenará la línea recta, comedia realista del Sr. Gaspar.

Además se ha puesto en estudio una nueva producción del Sr. Peón Contreras y otra del Sr. Alfredo Chavero".

La Colonia Española, el 27 de diciembre de 1877 comentaba la obra O Locura o Santidad, con exceso de elogios.

"Cuanto pudiéramos decir de esta acabada obra sería insuficiente. Es preciso verla.

"En nuestro concepto, no ha hecho Echegaray nada superior a esta magnífica producción: en ella campean la verdad, el supremo arte de un gran autor y de un consumado filósofo y la inspiración de un alma generosa que se revela contra las injusticias sociales. Shakespeare no hubiera hecho más".

El Federalista de 27 de diciembre corrobora lo asentado por La Colonia Española y el 28 en su sección "Lo que pasa" hace la publicidad de O Locura o Santidad, diciendo que su presentación había sido un verdadero escándalo, pues era un pieza de mucho efecto.

"pero nunca creímos que provocara escenas como las que contemplamos en el salón. Durante el segundo acto hubo desmayos y ataques de nervios; cuando Concha Padilla muere en la escena, dos señoras que ocupaban palcos primeros, se enfermaron de la emoción, y Peón Contreras corría de un lado a otro para aliviar esas indisposiciones que tenían su origen en el interés del drama. En el desenlace, cuando el protagonista es encerrado en una casa de locos, la emoción de los espectadores fue tal, que medio teatro se quedó vacío; Juan Mateos echó a correr, Nicolás Azcárate sollozaba como un chiquillo y Alfredo Chavero secaba con rapé la catarata de sus lágrimas.

"La autoridad debería prohibir la representación de obras semejantes, y nosotros, por nuestra parte, aconsejamos a las personas que padecen aneurisma no concurran al teatro cuando se ponga en escena O Locura o Santidad. Nota.- Se repite el domingo por la tarde".

La crítica se apresuró a ensalzar la obra O Locura o Santidad del excelso dramaturgo José Echegaray. El joven crítico Francis-

co Gómez Flores (hijo) en su sección "Revista de México" (La Patria 30 de diciembre de 1877) confiesa que el drama lo dejó estupefacto.

"Me he conmovido en tan alto grado, tantos y tan multiplicados pensamientos han invadido en revuelto torbellino mi cerebro, que no me doy cuenta de la verdadera impresión que me causó.

"Todo lo grandioso anonada y sobrecoge el espíritu, que siente agotadas sus fuerzas para seguir en la contemplación de lo sublimemente trágico..."

Y después de discurrir sobre el Arte y su influencia en la cultura, afirma que en la obra de Echegaray es patente el triunfo de la creación artística sobre el positivismo que

"se detiene asombrado a pesar de sus esfuerzos ante el augusto templo del Arte, que ve más alto, y que no quiere eslabonar sus esferas de acción a la inerte y vil materia".

A continuación Gómez Flores resume el argumento del primer acto y concluye

"No conozco ninguna producción teatral, entre las más notables de la historia de la literatura, que tenga un primer acto más soberbio, más acabado ni más artístico, que el de O locura o santidad que acabo de extractar.

La Patria el 4 de enero de 1878 en "Sucesos del día" transcribía la elogiosa opinión que a La Bandera Nacional le merecía el artículo de Gómez Flores sobre O Locura o Santidad.

El estudio del segundo acto lo prosigue Gómez Flores en su artículo del 6 de enero de 1878 y el del tercer acto en el de 8 de enero, en este último concreta su opinión: el drama de Echegaray es sublime tanto por su estructura como por el análisis psicológico de los personajes y por la habilidad con que enlaza

Ante esta audacia, Sosa dice a Altamirano que el único remedio para terminar con el plagio literario es desenmascarar a los culpables y le pide su ayuda para "la tarea ingrata, pero útil de extirparlo".

El Federalista prometía publicar al día siguiente, 6 de octubre "la contestación de nuestro querido amigo el Sr. Altamirano". Pero éste, con seguridad, abrumado por sus muchos quehaceres, no contestó.

La Libertad (13 de octubre de 1876) insertó el artículo de Jesús E. Valenzuela "El plagio en literatura", estudio muy documentado y de actualidad, según Valenzuela el plagio literario era un vicio, desgraciadamente, muy común en México.

Unos días después, el 27 de octubre, La Libertad publicó una requisitoria poética dedicada "A un plagiario", firmada por Bernardo López García.

Hatero del Parnaso; bardo huero;
Petrarca en comisión; sabio anarquista;
del divino jardín contrabandista;
judas del arte, sacristán de Homero.

Acólito del genio verdadero,
del ajeno capital, capitalista,
conquistador sin medios de conquista;
Moreto de cartón, Tasso de cuero;

detán tu audacia ya. De tu delito
se ocupan rebuscándote un fracaso,
cuantos aman del arte lo infinito,

y por cerrarte para siempre el paso,
se ha mandado a las musas por escrito
que haya guardia civil en el Parnaso.

José M. Barrios de los Ríos en su "Carta a Férula"

(La Libertad 10 de agosto de 1879) afirmaba, bromeando, que los

literatos mexicanos plagiaban debido "a que la ley de Coixtlahuaca no previó el caso".

Riva Palacio años después encuentra la oportunidad de seguir el consejo de su gran amigo el crítico Francisco Sosa y señala públicamente a Gutiérrez Nájera los plagios en que ha incurrido, con la intención -afirma- de remediar el mal, pues el respeto a la propiedad literaria redundaría en beneficio y dignidad de las letras mexicanas.

No puede atribuirse a "Cero" una malquerencia hacia Gutiérrez Nájera como éste y El Nacional aseveraban, la actitud de "Cero" es tan sólo la postura sincera de un crítico que juzga los copiosos frutos del "duque Job" en los que hay algunos que no son de su cosecha. En ese año de 1882, Riva Palacio no podía tener los elementos para opinar, sin exageraciones, de la obra de Gutiérrez Nájera, y por tanto, era imposible que llegara a las conclusiones de los críticos de hoy, en que valorada en su conjunto la obra de este prosista y poeta extraordinario, iniciador, como quiere Carter, del modernismo, muestra tantas calidades y aportaciones novedosas a las letras mexicanas, que esos plagios se consideran "travesuras", "calaveradas de duquesito", que en nada menguan su fama ni prestigio, como quería Maillefert:

"Y menos aún puede opacar [el elogio] ni el menor destello de su bien ganada fama, de esa gloria que, según decía Balzac, es el sol de los muertos"²⁵.

Pero la mejor justificación de su actitud la hizo el propio Gutiérrez Nájera, en su ya mencionado artículo "El Plagio".

En cuanto a la profecía de Riva Palacio no se realizó, el "duque Job" no llegó al manicomio de San Hipólito, y sí, por medio de la inquietud, del conocimiento de las literaturas extranjeras, de la expresión artificiosa y ornamentada y musical de su prosa, de la ligereza y elegante gracia de sus escritos, inicia la escuela modernista. Tal leemos en el prólogo que el crítico Francisco González Guerrero escribió a los Cuentos completos y otras narraciones de Gutiérrez Nájera:

"Recordar a Manuel Gutiérrez Nájera es, en mucho, contemplar los orígenes de la época literaria llamada modernismo, la más fértil y venturosa de la América hispana. Ya nadie considera el fenómeno como signo de caída o enajenación cultural, sino como un movimiento de emancipación complementario de la independencia política, a la vez que la incorporación a las corrientes universales de la literatura. Manuel Gutiérrez Nájera es un precursor de este movimiento que tuvo como desenlace un cambio de valores"²⁶.

Pero esta significación emancipadora del modernismo, su cosmopolitismo -repito- no podían ser columbradas por Riva Palacio, todavía aferrado a los ideales románticos: libertad, reivindicación social, nacionalismo; hombre de otra generación, de la que había luchado por segunda independencia de México, y para quien la patria era su constante cuidado, el afrancesamiento de Gutiérrez Nájera le pareció una "enajenación", un ver y admirar lo extranjero en menoscabo de lo nacional; un cerrar los ojos a la realidad mexicana, realidad que Altamirano preconizaba como tema sobresaliente a los escritores mexicanos, ya que partiendo de nuestra propia sustancia: historia, paisaje, costumbres, se llegaría a la creación de una literatura nacional, base indispensable para lograr la universalidad. Era los momentos en que esta literatura se estaba forjando, de aquí la insisten-

ropa, el no enfrentarse a la verdad de México, Altamirano y Riva Palacio, entre otros, lo sintieron como un desamor peligroso para la patria, ya que la admiración sin discernimiento había propiciado la Intervención francesa como comentaron jocosos, pero doloridos los periódicos La Chinaca, La Orquesta, La Sombra, La Jarana, La Cuchara y El Cucharón. Estos periódicos vieron con gran claridad cómo de la admiración por la cultura francesa, se pasó al deseo incontenible por una gran parte de nuestra sociedad de mimetizar la vida francesa: modas, comidas, bebidas y hasta se consideró como una injuria el tropical color de nuestra piel.

Y en esos años que siguieron al triunfo de México sobre Europa -triunfo analizado tan profundamente por Riva Palacio en su novela corta "Cuentos de un loco" (1876), años de afirmación nacional, era también un riesgo, pues con la añoranza de Europa nunca seríamos nosotros mismos.

Desde su atalaya romántica, Riva Palacio no pudo avizorar las extraordinarias innovaciones del modernismo, tampoco fue más afortunado en la aceptación y comprensión de este movimiento, Leopoldo Alas "Clarín", considerado el mejor crítico de su tiempo.

Y todavía en plena ascensión del modernismo, se veía en México a esta original escuela, extraña, sin cepa en nuestro país, según se deduce de este párrafo inserto en la "Crónica general", del Partido Liberal (14 de enero de 1893), en el periódico donde Gutiérrez Nájera escribía a la sazón.

cia del palacín Altamirano, del siempre combativo "Cero".

Riva Palacio comparte las ideas de Altamirano, lucha por ellas apenas colgado el fusil en 1868, y las da a conocer en esa ocurrente y festiva "Obertura a toda orquesta" que llamó "Estudio comparativo entre México y el Celeste Imperio, escrito por un imparcial que nunca ha estado en la China"²⁷, que es como un sagaz anticipo de Los Ceros y en la que censura a los literatos mexicanos que ya no se atreven a nombrar el pulque, las enchiladas, el colonche, pues se avergüenzan de México, hablan sólo del champagne, del vino; a la accesoría la llaman buhardilla etcétera, etcétera, y para aceptar lo nuestro necesitan el consenso de los extranjeros. Riva Palacio por ese nacionalismo literario que fluye sin interrupción en su obra no puede menos que reprobar con tanta vehemencia a Gutiérrez Nájera; para "Cero" como para Altamirano, había un solo camino: saciarse en el ser histórico de México, para poder ser universales.

El olvido de la realidad mexicana y sus trágicos problemas es uno de los cargos que se ha hecho a los escritores modernistas fascinados con las formas, colores y sonidos. Sin embargo, los estudios de Francisco González Guerrero, Boyd G. Carter, Ermilo Abreu Gómez, Irma Contreras García, han demostrado que existe en la obra de Gutiérrez Nájera innegable sustancia mexicana, como era el anhelo de Altamirano, Riva Palacio, Prieto y de los que en esta noble tarea los habían antecedido. Y también fue preocupación de Gutiérrez Nájera, pues su afrancesamiento como dice Allan W. Phillips "era cosa íntima, de fecunda asi-

milación, lo cual no quiere decir que haya desdeñado lo mexicano o que en su obra no haya perfiles netamente nacionales". Y es verdad, en la copiosa obra del "duque Job" hay aquí y allá muchos testimonios que hablan de su interés porque la savia mexicana inunde nuestra producción literaria, entre otros artículos está el publicado el 2 de agosto de 1885 en El Partido Liberal, "Crónica del domingo", en el que campea por el reconocimiento de una literatura mexicana que ya se muestra en las

"obras de Altamirano, de Guillermo Prieto, de José Rosas, de Riva Palacio y de muchos otros. ¿Por qué? Porque sus autores son personalidades poderosas, y estas tienen que ser por fuerza originales, expresando inevitablemente las tendencias y los sentimientos de su raza, de una nación, y de su espíritu... La Literatura nacional... será pobre, pero existe, y tiene joyas como las de Prieto y Altamirano".

Este su juicio tan preciso y tan lúcido es la mejor defensa de la mexicanidad que existe en su propia producción.

Ermilo Abreu Gómez considera a Gutiérrez Nájera como

"el más entrañable nacionalista de su tiempo... Bastaría leer fragmentos de su prosa y de su verso -yo diría de su poesía- (porque poesía fue toda la obra de Gutiérrez Nájera) para advertir que, a través de sus novísimas formas, estaba presente con presencia viril, el aliento de su vida mexicana, dulce, católica y hasta en ocasiones irónica"²⁸.

Ahora, podemos apreciar que tanto Riva Palacio como Gutiérrez Nájera, tenían razón: eran modos diferentes de ser mexicano, eran caminos diversos para llegar a la universalidad, viejo desvelo para demostrar nuestra igualdad histórica ante Europa, sendas diferentes, pero igualmente legítimas y válidas.

Y en la búsqueda de nosotros mismos, a través de la expresión poética, Riva Palacio tuvo atisbos sagaces, que hoy día la crítica aplica a Gutiérrez Nájera, para comprobar su arraigo mexicano²⁹.

En los dominios de Gutiérrez Nájera: la Peluquería de Micoló, el Café de la Concordia y la Tercena de San Francisco, deben haberse comentado en todos los tonos los artículos que el boquiflojo "Cero" le enderezó a "Pomponet". Pero fue en la redacción del periódico El Nacional, del que era colaborador Gutiérrez Nájera, donde más indignación causaron y donde "Cero" encontró inmediata respuesta.

El domingo 15 de enero en El Nacional, Periódico dominical. (Año III. N° 69) se publicó un suelto de Gutiérrez Nájera en el que dice que como considera el artículo de "Cero" un pasquín anónimo, no puede contestarlo.

"Cuestión personal.

"Ayer apareció en un periódico de la capital, que también se publica los lunes, un pasquín injurioso para mí. Como ese fárrago de necesidades aparece sin firma, me veo obligado a no contestarlo. O lo escrito deshonra a su autor o la firma deshonraría lo escrito.

M. Gutiérrez Nájera".

Junto al suelto del "duque Job" el comedido defensor "Alguien", ya citado, da a "Cero" una buena jabonada; lo acusa de envidioso y calumniador pues no cita los textos plagiados por "Frí-Frú", y de mal nacido por meterse con la honra y la vida pri-

vada de su amigo que no frecuenta cantinas, que desde niño pisa alfombras y tiene en su casa mobiliario "decente", que sabe usar guantes en las manos, y señala a "Cero" no un gazapo, sino el frecuente barbarismo "calzar guante", y reta a "Cero" a que diga a que escuela fue de niño Gutiérrez Nájera.

"Alguien a "cero".

"En respuesta a un artículo que lleva su nombre inserto en La República de ayer.

"Un Cero más en La República de ayer, no influye en su valor de antes ni aumentará a la izquierda el que pueda llegar a tener después, pero con todo y todo y ser Cero, alguien piensa, acaso cándidamente, que reclama unas cuantas palabrotas en respuesta.

"Cuando se acusa a un escritor de plagiarlo y no se parangonan sus escritos con los que se dicen plagiados, se sienta plaza de ligero y calumniador.

"Cuando se desciende a pequeñeces de la vida íntima del calumniado, a quien se pretende empequeñecer, y no se conoce bien esa vida íntima, se expone el calumniador a sabiendas, al riesgo de ser embustero, y es tontería el correr semejante riesgo.

"Cuando al tocar los puntos de vida íntima, se orilla al calumniador a tocar algo de la honra, el calumniador descubre sus puntos de envidioso, y se olvida de aquello del tejado de vidrio.

"Alguien conoce íntimamente al Cero, a que Cero pretende aludir, y dice a éste, (que no ha de decirle aquel) que ha faltado a la verdad y por añadidura a la lógica.

"Si los periódicos españoles y los nacionales han buscado, acogido y pagado los escritos de Cero, Gutiérrez Nájera es preciso concluir que, pues no son los editores ni redactores de aquellos unos mentecatos y zopencos, los artículos no deben valer lo que 'Cero' dice.

"Cero el aludido, desxe que nació ha visto alfombras y decente menaje en su casa: no se ha calzado guantes ni antes ni ahora, porque no se los pone en los pies, pero los ha llevado puestos en las manos desde que era niño.

"No fue niño de escuela; y si Cero el calumniador gusta probar que estuvo en alguna escuela y que predicó el sermón de Lacordaire con traje de Obispo o sin él, se ganará cien pesillos que, muy a cuento le vendrán, y quedan, para después de la prueba en el despacho de El Nacional, a su disposición.

"Si Cero el calumniado cree en Dios, procurando obrar consecuentemente con su creencia, si es recibido con agrado en la buena sociedad, y si no lo encuentra Cero el calumniador en las cantinas, mejor para aquel y buena prole haga a éste.

"Cero el calumniado tiene un origen sin mancha, y desea que tal cosa pueda decir siempre Cero calumniador.

"Anónimo por anónimo, siempre valdrá más que Cero,

Alguien".

Por su parte, la redacción de El Nacional en su apartado "Ecos Diversos" también protestó por el artículo de "Cero", que La República no había sido capaz de censurar.

"Ecos diversos"

"Alguien"

"Insertamos en la sección correspondiente la contestación que Alguien da a Cero por los ataques que éste dirige a nuestro compañero el Sr. Gutiérrez Nájera. Hace tiempo que La República viene señalándose por una animosidad nada honrosa contra el Sr. Gutiérrez Nájera. ¿Por qué esa cruzada contra un escritor que nadie insulta, que a nadie ofende? ¿Por qué esa envidia contra un joven cuyo talento es generalmente reconocido y aplaudido por el público, por la prensa de la Capital y de los Estados, con excepción de La República?"

"La conducta seguida por ese colega en esta cuestión no es decorosa ni para el autor de los ataques, ni para la redacción de ese periódico. Cuando se ataca a una persona, la caballerosidad exige que sea a cara descubierta; el que nada teme, debe levantarse la visera y arremeter de frente y a cara descubierta.

"Sentimos decir esto porque en la redacción de La República creíamos contar con buenos y leales amigos; pero cuando se ataca, como se ha hecho, de una manera que nos abstenemos a calificar, a un compañero nuestro, que no ha provocado estos ataques, nuestro deber es defenderlo, y así lo hacemos".

"Cero" el día 16 en La República, disculpaba a ésta de los cargos que le hacía El Nacional, y aceptaba toda la responsabilidad de sus artículos de los días 5 y 14. Y con toda la

Después de esta declaración de "Cero", el 17 de enero, en El Nacional, Gutiérrez Nájera muy mohino, responde a "Cero", en el apartado "Cuestión personal", afirma que no le importa el juicio de este escritor sobre su producción literaria; le señala su mala educación al referirse a su vida privada (de haber sabido que "Cero" era Vicente Riva Palacio, la educación de éste le hubiera parecido al "duque Job", la pésima de un chinaco); y promete castigar con dureza a quien vuelva a meterse con su vida personal. Consejos no los quiere, ni los necesita, y menos viniendo de personas incompetentes como "Cero". Por lo que se refiere al enojoso asunto de los plagios, eso mejor no meneallo, el articulista no mentía y, además, le debe haber parecido necio replicar cuando ya había expresado tan rotundamente su opinión sobre este tema en "El Plagio" en donde trataba de incomprensivos, ignorantes, tartufos y limitados de lecturas y de visión a los que tanto escandalizaban porque los escritores tomaran libremente de otros: ideas, asuntos, etcétera, etcétera, y cuando también ya habían hecho pública confesión de algunos deslices en su nombrado artículo "Restituciones y casos de conciencia".

"Cuestión personal"

"De las palabras anteriores sólo recojo aquella parte que conviene a mi buen nombre. Ni me importa, ni quiero saber cuál es el juicio que 'Cero' tiene acerca de mi inteligencia. De cualquiera suerte, nunca será peor que el mío. Lo único que me importa es no dejar pasar sin correctivo algunas frases que me hieren, no como escritor ni como periodista, sino como hombre. Mi vida pública -bien limitada es- puede ser juzgada por cualquiera. Dígase enhorabuena que soy fatuo, necio, pretensioso; censúrese la forma que doy a mis pensamientos, hágase mofa de estos mismos pensamientos. Jamás he pretendido salir con un trabuco por las calles pidiendo a los transeúntes su admiración o la vida. Nada,

por consiguiente, objetaré a quienes me maltraten y aporreen en el terreno literario. Si las observaciones que se me hagan o los consejos que se me den vienen de personas competentes, yo los atenderé muy de mi grado. Para las críticas sin fundamento y los idiosyncrasias mercuriales que otros me dirijan, tengo un poco de buen humor y un tanto cuanto de cachaza.

"Lo que sí no permito y estoy dispuesto a no tolerar nunca, es que confundiendo lastimosamente mi personalidad literaria con mi personalidad social, se entrometa alguien a discutir mis actos privados, sacando a la plaza detalles más o menos calumniosos de mi vida íntima. Este terreno está vedado para todos, y yo castigaré sin miedo y con dureza a los que aventuren por ese camino. Admito la caricatura de mis escritos; no admito la caricatura de mis actos privados. Quiero que se me vea y que se me ataque a la luz meridiana de la prensa, no a la luz de mi alcoba o de mi gabinete.

"Por eso pues recojo la declaración hecha ayer por La República. Si no hubo en esa redacción el ánimo de liberado de ofenderme, ocioso es que siga dando tajo al aire y combatiendo con fantasmas. La educación del articulista que se ocupó de mí, me sigue pareciendo soberanamente mala.

"Hay otra frase, sin embargo, que no dejaré pasar inadvertida. Extraña el articulista que me reconociera en la semblanza publicada el sábado, cuando en ella no se menciona mi apellido. El caso es particular, de veras. Se enumeran los seudónimos que uso en diversas publicaciones; se citan los nombres; ¿en qué me he conocido?

-Ayer tuve un hijo.

-¿Mujer?

-No.

-Ya caigo: es hombre.

-¿En que lo has conocido?

-Bienaventurados los pobres de espíritu!

M. Gutiérrez Nájera³⁰.

El Nacional el 19 de enero da por concluido el incidente, pues dice a La República:

"Estimamos como es debido la caballerosa declaración que este colega se sirvió hacer en el número del lunes 16 de enero respecto a la redacción de El Nacional. Por su parte puede contar La República que El Na-

cional no tiene sino amigos, y por eso nos extrañó el artículo de 'Cero' sobre nuestro compañero Gutiérrez Nájera".

La República del 20 de enero de 1882, en su gacetilla contesta a El Nacional.

"Agradecemos debidamente la caballerosa respuesta que a la redacción de La República se ha servido dar la de nuestro apreciable colega El Nacional con motivo de lo que replicamos el lunes a su párrafo del domingo. No esperábamos menos de su ilustración y buen juicio y enviamos un apretón de manos a tan leales amigos."

Y el "duque Job" que no era rencoroso, pues sabía -dice Francisco Monterde- responder a las sátiras con una suave, plácida bondad, puso también fin a la querrela.

Sólo una vez aludió al libro Los Ceros de Riva Palacio en el artículo "La crítica literaria en México" (El Universal, 9 de noviembre de 1889), en donde se lamenta de la carencia de críticos en nuestro medio.

"Los liberales tampoco tenemos un verdadero crítico; y no porque falten entre nosotros personas capaces de ejercer la crítica, sino porque estos no quieren y con sobradísima razón buscarse enemistades ni quebraderos de cabeza. Altamirano, Riva Palacio, Justo Sierra, Peredo, Sosa y muchos otros pueden hacer notables y trascendentales obras críticas, pero no quieren porque no les conviene. Tienen que cultivar lo que llamamos crítica retrospectiva... Los Ceros, de Riva Palacio, son deliciosos artículos humorísticos.."

Sin decir mucho sugiriéndolo todo, Gutiérrez Nájera no añade una palabra más a su breve juicio sobre Los Ceros; pero... "al buen entendedor pocas palabras" hay que suponer que en la opinión del "duque Job", Los Ceros carecen del rigor de una verdadera crítica literaria.

Cabe decir que las aseveraciones del "duque Job" acerca de la crítica retrospectiva no rezan ni con Altamirano ni con Riva Palacio. El valor de la crítica de Altamirano reside -afirma José Luis Martínez- en que sus opiniones "se refieren a los hombres de su tiempo, a obras cuya gestación y aparición presenció y acontecimientos en los cuales intervino".

"Cero" hizo crítica sincera y valiente de sus contemporáneos, sin que lo arredraran las molestias y disgustos a que alude el "duque Job", que bien experimentó en carne propia la valoración de Riva Palacio.

Fuera de esta opinión sobre Los Ceros todas las demás referencias de Gutiérrez Nájera sobre Riva Palacio son elogios, pues el viejo general y el joven dandy llevaron al través de los años muy buena amistad. Gutiérrez Nájera cuenta que Riva Palacio lo invitaba repetidas veces a cenar, a tomar el lunch, y de esta amistad quedan como testimonio las frecuentes alabanzas que Gutiérrez Nájera hizo en sus escritos del general Riva Palacio. En El Partido Liberal de 10 de enero de 1886, describe "Una velada literaria", velada que se efectuó el 1º de enero en la suntuosa casa del general Riva Palacio; Gutiérrez Nájera pondera en su crónica tanto los méritos literarios y militares como las dotes de anfitrión del general que, como el Oberón de Shakespeare:

"lo mismo cuando hiere con la espada que cuando ejerce la aguja, por más que se disfrace, y encapuche, es siempre para los que entendemos la cábala, un mago, un encantador, un taumaturgo".

Otras veces, hace hincapié en la delicadeza de los versos de Rosa Espino "primorosamente escritos" en el artículo "La Academia Mexicana" (La Libertad, 14 de agosto de 1884). Le había dado el honroso título de "poeta americano" ("El Movimiento literario en México", El Nacional, 14 de mayo de 1881). "Por la alteza del concepto y la pulcritud de la forma es el Núñez de Arce mexicano" ("Una velada literaria"). El Partido Liberal (10 de enero de 1886) y El Nacional (15 de mayo de 1881), en el artículo "Protección a la literatura" dice que Riva Palacio "hacia admirables versos".

Gutiérrez Nájera para el poeta no omite encomios, en cambio, la obra novelesca de Riva Palacio no le merece gran aprecio, juicios que ahora, al irse estudiando y revisando la obra novelesca de Riva Palacio, no es posible aceptar:

"se dice que el general Riva Palacio ha escrito novelas históricas... Ese punto es discutible; yo conozco esas novelas y no me parecen históricas, ni mucho menos del general Riva Palacio". (En "Humoradas dominicales", El Partido Liberal, 31 de julio de 1887).

y en el artículo dedicado al Dr. Peredo en El Partido Liberal, de 19 de octubre de 1890 insiste en que las novelas restarán prestigio a Riva Palacio, pero al mismo tiempo el "duque Job" advierte con gran penetración el mérito y sentido que para nuestras letras tienen estas novelas.

"Publicaba Vicente Riva Palacio novelas que no son su mejor timbre de gloria, pero que indican una nueva corriente en la literatura mexicana, el deseo de nacionalizarla, de romper con la rutina y el tradicionalismo"³¹.

- (5).- El Noticioso de 13 de marzo de 1881 se congratulaba de tener a Manuel Gutiérrez Nájera como colaborador.

"Tenemos la gratísima satisfacción de anunciar a los lectores de nuestro semanario que desde hoy forma parte de la redacción de El Noticioso el muy conocido y elegante escritor Manuel Gutiérrez Nájera".

La primera colaboración de Gutiérrez Nájera en El Noticioso, empezó el 28 de marzo firmada con el seudónimo "Fritz", y el artículo "Variedades Zig Zag".

- (6).- La Revista Mexicana (1882) no se encuentra en la Hemeroteca de la Universidad Nacional Autónoma de México, ni en la Hemeroteca de la Secretaría de Hacienda. De su aparición dan noticias los periódicos de ese año de 1882. La Patria (5 de enero de 1882) acusa recibo del primer número.

"La Revista Mexicana.

"Hemos recibido el primer número de esa importante publicación mensual dirigida por nuestro amigo Enrique Capdevielle. Contiene 80 páginas en folio de muy buena impresión y de materias muy interesantes que bajarán contentos a los suscriptores más exigentes, por su variedad y por el esmero con que están redactados.

La Revista Mexicana está llamada a tener el mejor éxito en el país, porque viene a llenar un vacío que se notaba con la falta de una publicación de esa naturaleza, que abarca todos los conocimientos útiles y una lectura amena e instructiva.

"Deseamos que los esfuerzos del editor sean coronados con un resultado floreciente".

La República (6 de enero de 1882), aunque con nombre equivocado, Revista quincenal, da el índice de materias que trata La Revista Mexicana, Manuel Gutiérrez Nájera figura con el artículo "Hamlet" que es, seguramente el mismo, que publicó en La Libertad el 18 de mayo de 1878.

"La Revista quincenal.- Hemos recibido el primer número de esta ilustrada publicación que dirige nuestro apreciable amigo Enrique Capdevielle.

"He aquí el sumario de las materias que contiene tan recomendable obra, a la que auguramos un notable éxito. "I. Un aficionado en la Academia Exposición 1881 Eduardo A. Gibbon.- II. Hamlet, Manuel Gutiérrez Nájera.- III. Historia de las naciones civilizadas de México y la América Central, Brasseur de Boubourg versión de E. Capdevielle.- IV. Administración rural, Bailly. V. Los maestros, Francisco A. Lerdo.- VI. Ensayo sobre las pasiones, Alejandro Lerrathian escritor mexicano. VII. La temperatura y las corrientes de la mar, Sociedad Real de Londres.- VIII. Versos, Santiago Zambrana y Vázquez.- IV. La poesía lírica, R. Blanco Arango".

El 7 de enero, La República en su gacetilla rectificaba su error.

"Rectificación.- Ayer publicamos un párrafo hablando del ilustrado periódico que dirige nuestro amigo Enrique Capdevielle y erróneamente titulamos el suelto La Revista Quincenal. Debemos decir a nuestros lectores que la importante publicación de que tratamos es la Revista Mexicana y que se publicará mensualmente".

La Libertad el 28 de febrero de 1882 decía.

"Revista Mexicana.- Se ha publicado la 2a. entrega de esta Revista que dirige nuestro amigo Enrique Capdevielle".

Y el 24 de mayo, La Libertad volvía a ocuparse de la Revista Mexicana en su gacetilla.

"Revista Mexicana. Hemos recibido el Núm. 3 tomo 1º de esta interesante revista mensual.

"Por el sumario se ve que en dicho número se tratan las materias científicas y filosóficas más importantes.

"Recomendamos esta revista a los hombres amantes del estudio y felicitamos a nuestro amigo Capdevielle por la acertada dirección que ha sabido imprimir a su revista".

- (7).- En el momento más inoportuno, Gutiérrez Nájera en su columna "Bric a Brac" (El Republicano, 16 de noviembre de 1879) hizo alusión punzante del deseo de Riva Palacio de llegar a la presidencia de la República, cuando los bonos del general carecían de valor.
- (8).- José Joaquín Terrazas, tío político de Manuel Gutiérrez Nájera, fue un furibundo reaccionario cuya agresividad se volcó entre otros periódicos, en La Voz de México y en La Voz de España. Según sus contemporáneos, Terrazas se juzgaba como el más "eminente" matemático del país. Sin embargo, toda su ciencia falló con su sobrino, jamás entendió las matemáticas. Terrazas también se consideraba "eximio poeta", vanidad de la que los redactores de La Libertad reían a mandíbula batiente en 1878-79. Como crítico literario de la "Sociedad católica", Terrazas criticó duramente a Acuña, Justo Sierra y, sobre todo, a Altamirano por su poesía El Atoyac. El punto de vista de Terrazas es el del buen conservador que se reduce a salvaguardar la religión y la pureza del idioma.
- (9).- Biografía anecdótica de Manuel Gutiérrez Nájera. Instituto Nacional de Bellas Artes. México, 1960 p. 14.
- (10).- Colección Studium.- 47. México, 1964, p. 11.
- (11).- Mapes, Erwin K. "Primeros estudios publicados de Manuel Gutiérrez Nájera". Universidad. Mensual de Cultura Popular. México. Enero, 1937.

- (12).- Abside. Revista de cultura mexicana. Año V. N.º , 1.º de enero de 1941. p. 88.
- (13).- Oeuvres Poétiques Complètes. Réunies et presentées par Francis Bauvet. Jean - Jacques Pauvert. Editeur. Paris. 1961. p. 808 y 812.
- (14).- "El Crucifijo", fue publicado nuevamente en Obras de Manuel Gutiérrez Nájera. Prosa. Tomo I. México. 1898 pp. 255-60. Introducción de Luis G. Urbina. Pero aquí, en esta edición, el artículo "El Crucifijo" no está completo. La última parte que he transcrito, y en la que Gutiérrez Nájera reitera su confianza en Cristo crucificado y reta a los incrédulos a desmentir sus palabras, fue suprimida, ¿por qué? ¿quién la suprimió? ¿Justo Sierra bajo cuya dirección se hizo esta compilación de algunos artículos de Gutiérrez Nájera? ¿Luis G. Urbina? ¿no fue tomado de La Colonia Española? Quien sabe.
- (15).- Breve historia del modernismo. Fondo de Cultura Económica. México. 1862. p. 69.
- (16).- Citado por Gómez del Prado en Manuel Gutiérrez Nájera, Vida y obra. p. 66.
- (17).- Gómez del Prado. Obra citada. p. 66.
- (18).- La opinión del poema "Después" analizado por Isaac Goldberg la transcribe Gómez del Prado (p. 69). Según Goldberg, es en "Después" donde el poeta llega a su más profunda nota de desesperación. También consigna este poema, Max Henríquez Ureña en su Breve historia del Modernismo (p. 69) como prueba de las vacilaciones religiosas de Gutiérrez Nájera.
- (19).- Mapes en su obra citada da el artículo "Jules Grevy" como publicado en La Patria del 15 de febrero de 1879. No se encuentra en este diario sino en La Colonia Española de esa fecha. En este artículo "Jules Grevy" hay un dato que corrobora el aserto de Mapes relacionado con el seudónimo "Ignotus" que Gutiérrez Nájera usó lo mismo que otros escritores, motivo por el que se prestó a confusiones. Este seudónimo según Mapes, fue utilizado en la prensa mexicana mexicana de 1879 a 1884, aparece en La Voz de España, El Nacional, La República y La Libertad. Pero el "Ignotus" de esos años -asegura Mapes- no es Gutiérrez Nájera sino Félix Platel "uno de los croniqueurs franceses más distinguidos, miembro destacado de la redacción del Figaro. En 1879 empezaron a leerse en la prensa mexicana artículos con esa firma. El primero de ellos vio la luz en La Voz de España de 23 de noviembre de ese año, y versa sobre Víctor Hugo".
- Con anterioridad a esa fecha, Gutiérrez Nájera debe haber conocido los artículos de Félix Platel ("Ignotus"), como puede comprobarse en el artículo "Jules Grevy" (15 de fe

brero de 1879) y que "Ignotus" no es Gutiérrez Nájera lo revela él mismo en el artículo mencionado, pues da el nombre "Ignotus" como una de sus fuentes de información parisiense.

"...Jules Grevy está en el anfiteatro y no hemos de abandonarlo tan de prisa. Tengo sobre la mesa de trabajo su retrato. Kelkun e Ignotus dos amigos míos, se encargarán de revelarnos los rasgos característicos de su vida pública; así pues al avío..."

Tampoco recoge Mapes la poesía "Francia y México" que publicó La Colonia Española. El 30 de abril de 1879, La Colonia anunció quienes eran los oradores nombrados por el Ayuntamiento para la festividad cívica del Cinco de Mayo: el regidor Querejazu y "nuestro compañero de redacción Manuel Gutiérrez Nájera". El 13 de mayo, La Colonia inserta la poesía "Leída en el Zócalo el día 5 de mayo por Manuel Gutiérrez Nájera", conocida con el título "Francia y México". La Voz de España, continuación de La Colonia Española, el 4 de mayo de 1880 volvió a publicar "Francia y México". El Nacional (diario) el 5 de mayo la reprodujo, pero en una nueva versión, Gutiérrez Nájera cambió algunas palabras y suprimió, con buen tino, los siguientes versos, pues más parecía dolerse de la derrota de Francia, que de la victoria de nuestras armas.

Ah, dinos, dinos Francia que no fuiste
la vencida de Puebla; que no eras
la euménide sangrienta de la liza,
que nunca viste tu bandera rota,
renace, Francia, a nuestro amor, y brota
¡oh fénix inmortal, de la ceniza!

Estos versos fueron sustituidos por una tirada de treinta, añadida y modificada la publicó La Libertad el 5 de mayo de 1882, El Lunes el 8 de mayo de ese mismo año, El Pabellón Nacional el 5 de mayo de 1888. "Francia y México" en esta variante la recogió con fecha de 1882, González Guerrero en Poesías Completas. Editorial Porrúa, S.A. México, 1953.

(20).- El Universal. Tomo XCVII Nº 93349. 1º de febrero de 1941.

(21).- Este escritor colaboró en los periódicos de México. La República (enero 11 de 1882) decía en su gacetilla.

NUESTRO FOLLETIN.- El distinguidísimo literato español D. José Román Leal, nos ha dispensado la honra de escribir un artículo expresamente para La República. Cuyo título es Los latinos en América, que es el primero de la serie que nos ha de favorecer.

Deseando dar a esta producción la importancia que merece, hemos hecho de ella un folletín especial para nuestros suscritores, suspendiendo por dos días la novela científica de Julio Verne.

En 1888 Román Leal se encuentra en nuestro país escribiendo los editoriales del periódico La Nueva Iberia. El martes 3 de enero firma el primero en donde sostiene que, no obstante, su calidad de extranjero entra en la actividad política, pues "la política fundamental universal nos pertenece por derecho porque siendo hijos de la libertad, en ella hemos recibido la instrucción que nos eleva del vulgo..." La Nueva Iberia era adicta a Porfirio Díaz.

(22).- En Torno a Gutiérrez Nájera. Ediciones Botas. México, 1960.

(23).- Gutiérrez Nájera tan enterado de la vida europea nunca salió de su México. En 1880 hacía un viaje a Puebla acompañando al general Riva Palacio que iba, como invitado de honor a la Exposición de Agricultura. El recuerdo de este, su primer viaje en ferrocarril y su estancia en la ciudad las deja en dos artículos que publicó La Voz de España el 31 de enero y el 12 de febrero de ese año. Con su gracia característica, Gutiérrez Nájera describe el viaje en ferrocarril "moderno modo de locomoción", que debido a su rapidez cuatro horas y media a Puebla, suprime las aventuras. Se regodea en hablar de su atuendo: paletot, guantes afelpados, saco de viaje, gorro a la jamón del diablo y no olvida los trajes de sus compañeros. Riva Palacio va en el "wagon" especial con Alfredo Chavero y Mariano Bárcena, siempre gentil, Riva Palacio obsequia a sus compañeros y a los periodistas que, como hoy se dice, "cubren la fuente", con una botella de Arak frío, que suelta la lengua al general y a Chavero. "Yo oía -dice Gutiérrez Nájera- aquel bombardeo, aquel Toulon de epigramas que nos regalaba Vicente Riva Palacio y Alfredo Chavero dos reyes del ingenio".

La descripción del viaje a Puebla lleva, como todos los escritos del "duque Job", citas en francés. En esta ocasión menciona a Musset y el Viaje del joven Anacharsis, y da la impresión que es un viaje por un país extranjero. En su artículo de 12 de febrero, Gutiérrez Nájera describe la ciudad, su comercio y hace consideraciones elogiosas y muy importantes sobre la Exposición Universal que proyectara Riva Palacio.

Nada le valió al "duque Job", Riva Palacio con esa su propensión a la guasa, recordó al "duque" que no era hombre viajado, aunque por la manera de escribir crónicas de viaje, pareciera que había andado por el ancho mundo. Trece años después, el "duque Job" no ha logrado ir a París, vuelve a Puebla, para asistir a la recepción del Gobernador de aquella entidad, Mucio Martínez y ahora manda su crónica: "En Puebla, El Partido Liberal (5 de febrero de 1893).

(24).- No es Riva Palacio el único que se extraña de la manera novedosa de escribir del "duque Job". El Diario del Hogar (29 de marzo de 1882) inserta una "Carta abierta al duque Job", firmada con el seudónimo "Cualquiera", en la que no en broma, como Riva Palacio, sino muy en serio, se criticaba la colaboración de Gutiérrez Nájera en La Libertad: "Crónicas color de rosa" y a las que "Cualquiera" no les encontraba ni pies ni cabeza

"¡ni novedad, ni problemas
ni principios ni enseñanzas
ni erudición ni bellezas!"

"Cualquiera" pide explicación de estas crónicas, sobre todo de la "postrera", en que Gutiérrez Nájera habla de tiendas, carruajes, toros, patrones, alberca, sílfides, etc., etc. "Cualquiera" critica también el que Gutiérrez Nájera hable siempre en primera persona.

En esta "Carta abierta", La Libertad salió con su moji- cón, pues "Cualquiera" repetía aquello de que era "un periódico mexicano escrito en francés". Pero La Libertad no se quedó callada y dio a "Cualquiera", crítico incapaz de aprehen- der la belleza, la explicación de las "Crónicas color de rosa" en su gacetilla del 30 de marzo de 1882.

"El Diario del Hogar consagró ayer un largo párrafo a nuestro compañero el "duque Job" intentando clavar el diente en la crítica de sus "Crónicas color de rosa" ...Al crítico del Diario del Hogar le falta mucho para criticar comenzando por la gramática y acabando por el buen gusto en materias literarias. Aconsejamos a ese Janin de última talla que siga escribiendo sus recetas de cocina y que no se meta en lo que no entien- da".

(25).- "El Plagio no es del duque Job". El Universal. Enero 24 de 1941.

(26).- Fondo de Cultura Económica. México, 1958. p. V.

(27).- La Orquesta. Tomo III. Nº 11. 6 de agosto de 1868.

(28).- Letras de México, 19 de marzo de 1945. p. 35.

(29).- En Poesías Completas, Francisco González Guerrero cita un párrafo de Los Ceros de Riva Palacio, y al que me referiré en el Cero dedicado a Alfredo Bابلot.

(30).- El Diario del Hogar (18 de enero de 1882) con motivo de la contestación del "duque Job" a "Cero" se burla en su gace- tilla de Gutiérrez Nájera con un chiste de pésimo gusto.

"¡¡Fenómeno Escandaloso!!
¡Un hombre a dado a luz...!
¡El duque Job confiesa que ayer tuvo un descendiente!
¡Pomponet en los apuros más solemnes de la naturaleza!
¡Mr. Can-Can cumpliendo el terrible precepto: Cresciti
et multiplicamini...!"

¡Frú-Frú reproduciéndose! ¿Quién será el autor de tal y tan atroz desaguisado?
Que nos traigan al padre de la criatura".

- (31).- Estas últimas citas que se refieren al concepto que Gutiérrez Nájera tenía de Riva Palacio fueron señaladas por Ernesto Mejía Sánchez, quien escribió las notas que acompañan los textos de crítica literaria de Manuel Gutiérrez Nájera en el ya citado libro de la "Nueva Biblioteca Mexicana": Manuel Gutiérrez Nájera. Obras. Crítica literaria, I.
- (32).- El Partido Liberal 9 de julio de 1886.

7 de enero

El Cero del día 7 está consagrado a José María Ramírez "el viejo"¹.

"Cero" habla de los estudios de Ramírez en el prestigiado Colegio de San Ildefonso, allá cuando era rector y profesor don Sebastián Lerdo de Tejada (1852-1863), lo que le permite recordar a los ilustres maestros de este Colegio. También menciona a los maestros de la Escuela de Jurisprudencia como La cunza, Ortiz de Montellano, Sierra y Rosso y Lucas Alamán.

No obstante haber sido Ramírez un buen alumno -comenta "Cero"- y haber estado a punto de recibir su título para ejercer la abogacía, jamás llegó a graduarse. Parece ser que elegido diputado por Chilapa, Guerrero al Congreso de la Unión -gracias a la influencia de Altamirano- no presentó el examen profesional.

"Cero" describe el físico de Ramírez, los anteojos que usa, sus gestos, su desaliño, y, sobre todo, insiste en la tristeza que Ramírez lleva a cuestas, en su desencanto. Después de esta descripción física y moral, "Cero" dice como entró Ramírez a la vida literaria.

"Un tomo de poesías y varios artículos originales y festivos -dice "Cero"- como los de Selgas, descolando entre todos el que intituló "Mi frac" le sirvieron de pase al mundo de los escritores".

A estos detalles de la vida de Ramírez que proporciona "Cero" y para conformar mejor su perfil pueden agregarse los

que aparecen en La tos de mi mamá. Periódico escrito en burro por cuatro idem, el 22 de diciembre de 1864. La tos de mi mamá, periódico de oposición a la Intervención francesa y al Imperio, señala los méritos literarios de Ramírez, encomia sus ideas republicanas con las que Ramírez combatió la Intervención

"José María Ramírez (a) el Viejo. Este viejo más viejo que nosotros en las letras, víctima de sus ideas republicanas, pero cuya conducta es intachable, pronto será licenciado, licencia que celebramos infinito, porque es un viejo como dos muchachos.

"Carta de Granada que tenemos a la vista, elogia las producciones que con bastante placer han sido leídas en Europa, y que llevan por título Avelina 1864, Gabriela 1862, Celeste 1861, La rosa y la calavera, Ellas y nosotros 1862".

Cuatro años más tarde en Revistas literarias (1868), Altamirano dibuja la primera semblanza de José María Ramírez. Dice el por qué lleva el mote de "el viejo" desde los años juveniles; su circunspección precoz, o sus rarezas o su aspecto que nunca reveló juventud, hicieron que sus compañeros de San Ildefonso lo consideraran un viejo y por tal lo motejaran. Altamirano considera a Ramírez muy talentoso, estudioso y hombre de muchas y varias lecturas, desde luego, su autor preferido es Alfonso Karr, y, como éste, asegura el Maestro, Ramírez es bastante excéntrico.

"y no parece sino que escribe en ocasiones, sentado en el umbral de un hospital de locos, nuestro Ramírez que ha formado su imaginación en leyendas y que tiene por sus estudios la misma escuela literaria que ese Hoffman

francés, ha acabado por producir obras que tienen una forma extraña, pero que dejan adivinar un fondo luminoso y magnífico. Ramírez diserta a cada paso y en un estilo burlón y sentimental que da ligereza a la frase; pero su obra está erizada de epigramas amargos y de burlas deliciosas, conteniendo no pocas verdades de una novedad sorprendente.

... "Tal es el carácter del viejo Ramírez, a cuya pintura agregaremos un natural dulce y bondadoso una humildad excesiva y un corazón maltratado por desventuras amorosas"2.

Altamirano siempre amable, siempre dispuesto a estimular a los jóvenes, invita a Ramírez a que concluya su novela Una rosa y un harapo, a que salga de su marasmo, y también a cambiar su estilo para que un mayor número de lectores puedan gustar su obra literaria.

"así como lo usa es muy francés, y además muy refinado; delicioso si se quiere, pero delicioso para un círculo pequeño. Nuestro público no está todavía a la altura literaria que se necesita para gustar de esa fraseología a lo Hugo o a lo Karr"3.

De la novela, Una rosa y un harapo que por entonces escribía Ramírez, Altamirano dice

"hay páginas que exigen una instrucción adelantada de los lectores que no pueden ser comprendidas sino de aquellos que están al nivel del autor"4.

Y como la novela para Altamirano es un instrumento para educar a las masas, la de Ramírez tiene esa grave falla, para ser ponderada por el Maestro.

La Tarántula, periódico joco-serio y con caricaturas, el 7 de noviembre de 1868 en su sección "Chismes" al anunciar la nueva novela de Ramírez, Los Pícaros hace votos para que

en esta obra, Ramírez sí encuentre la manera de desenvolver el argumento.

"LOS PICAROS.- El autor de Una rosa y un harapo publicará bien pronto una nueva novela con tal título, cuyo editor será don José M. Aguilar, el papá de todo pobre diablo que pugna por acabar su período de gestación literaria.

"¡Cuán amplio campo haya el "viejo" Ramírez para concluir una serie de tipos dignos del nombre de su libro! Mas nos tememos mucho que como en aquella obra el lector se quede esperando la susodicha salida del argumento.

"Le aconsejamos, pues, que si allí no hubo rosas, aquí haya Pícaros. La Tarántula le ofrece desde ahora sus piquetitos..."

Por lo visto, Ramírez no encontró la salida del argumento según "Cero" esta novela se quedó inconclusa.

De La Tarántula, periódico de oposición a Juárez y al ministro Lerdo de Tejada, ilustrado con las caricaturas de Alejandro Casarín, fue editor y único responsable José María Ramírez del viernes 13 de noviembre de 1868 hasta el sábado 4 de marzo de 1869, último número de La Tarántula que de este periódico existe en la Hemeroteca de la Universidad Nacional de México.

En La Tarántula hay composiciones poéticas firmadas con el seudónimo Títiro, que supongo son de Ramírez, pues mientras a esta divinidad campestre del cortejo de Baco, en Una rosa y un harapo.

La Orquesta (13 de mayo de 1870) alababa a Ramírez con motivo de la próxima aparición de otra novela.

"MARIA DE LAS ANGUSTIAS.- El autor de Una rosa y un harapo. José María Ramírez, va a publicar una novela con el título de María de las Angustias. Estamos seguros de que este nuevo libro será una verdadera joya literaria, porque José María Ramírez (el viejo) es uno de los escritores mexicanos más elegantes y castizos".

La Brocha (5 de mayo de 1871) en "Brochazos" anuncia esta novela de Ramírez como folletín del periódico La Paz.

"Este elegante y espiritual escritor va a publicar en el folletín de La Paz una hermosa novela titulada María de las Angustias. Y creemos que será recibida con el mismo aplauso que lo han sido todas las obras de este distinguido escritor".

El Federalista (domingo 26 de octubre de 1873), publica las poesías de Ramírez "El Crucifijo, La sortija..., El puñal.. Pesadilla, dedicada A... México, octubre 23 de 1873, José María Ramírez. Escrito para El Federalista".

Enrique Olavarría y Ferrari en su Arte Literario en México (1878), considera a Ramírez buen periodista, escritor original, en algunos puntos semejante a Ignacio Ramírez, glosa los juicios que de Ramírez diera Altamirano en Revistas Literarias y añade

"Poeta y novelista distinguido, no puede sin embargo aspirar a ser leído por el bello sexo, poco amigo de verse descartado de sus galas y enemigo de recibir al amor del brazo de la filosofía. Su rara fraseología enigmática y sentenciosa, exageradamente quizá, es oscura y difícil de entender para la generalidad.

"Las volubles manifestaciones de su pensamiento obligan frecuentemente al lector vulgar a perderse en torneos de ingenio que no le son gratos, máxime cuando el interés del escritor más estriba en la idea que en los muchos incidentes de una fábula escasa. Como periodista, muchas veces ha dado pruebas de sus felices facultades, y en el género crítico luce incesante-

mente en la redacción de La Orquesta, periódico bise-manal que él solo dirige y sostiene frente a las demás publicaciones de su especie"⁵.

El juicio de Olavarría es muy certero.

Juan de Dios Peza también opina sobre Ramírez y da el nombre de otras de sus novelas: Los Pícaros y El Viejo y la Bailarina. Peza la da como concluida la novela Los Pícaros.

"y multitud de artículos de costumbres y versos sueltos. El estilo de Ramírez es original, quien comienza a leer algo suyo tiene que concluirlo. Escribió en el periódico La Orquesta; fundado y sostenido maravillosamente por Vicente Riva Palacio, cuando hacía caricaturas el malogrado Constantino Escalante.

"Ramírez se ha abandonado a su habitual nonchalance, y ya es muy rara la vez que toma la pluma"⁶.

El Radical, 1873 (Tomo I) reproduce un artículo tomado de la América Ilustrada. New York con el nombre de "Escritores contemporáneos de México", la brevísima ficha de Ramírez dice:

"Redactor de La Orquesta ha publicado dos novelas: Una rosa y un harapo y Los Pícaros".

El juicio tan favorable que de la obra de Ramírez tienen sus contemporáneos, no es compartida por "Cero". En el retrato de Ramírez se concreta a nombrar los periódicos en los que colaboró: La Mosquita (1879),⁷ el periódico La Casera (1879-1880)⁸ y hace este comentario "se murió vivo". "Cero" no cita como redactor a Ramírez de La Orquesta, en donde según Olavarría y Peza fue redactor y colaborador, y según Francisco Sosa, redactor en 1873. Parece que a pesar de lo asentado por estos autores, Ramírez no fue redactor de La Orquesta pues el 20 de agosto de 1873, La Orquesta en su sección "Pitos" pregunta a Ramírez si ha sido alguna vez redactor de este periódico. Ramírez en

la misma sección "Pitos", el 23 de agosto contesta que nunca ha sido redactor de La Orquesta.

"Cero" hace una breve referencia a la obra literaria de Ramírez y a su obra maestra Una rosa y un harapo (1868), novela que le dio fama pues "se reprodujo en Madrid y se tradujo al francés".

"Cero" no entra en detalles, no juzga la novela ni bien ni mal. Sólo dice que al "viejo" Ramírez

"corresponde una gloria semejante a la de don Eulogio Florentino Sanz⁹ a los dos les ha bastado escribir una obra para darse a conocer con todo su valimiento en la República de las letras. Don Eulogio con el drama Don Francisco de Quevedo. El viejo con la novela Una rosa y un harapo.

La novela que dio fama a Ramírez para después hundirse en el olvido, Una rosa y un harapo merece algunos comentarios.

La novela tiene la siguiente portada:

UNA ROSA Y UN HARAPO
Novela original
escrita por José María Ramírez.
Antiguo alumno de San Ildefonso.
México.
Imp. de F. Díaz de León y Santiago White.
Editores.
Bajos de San Agustín Núm. 1.
1868

El título de Una rosa y un harapo corresponde a la intención del autor símbolo de la vida es una rosa y el hombre un harapo. Antonio el personaje principal de la novela es el harapo, un filósofo-artista, electrizado por Hebe y a quien

"Venus le hacía pensar en el arte". Antonio es un desencantado, un ser aburrido, harto de la vida, un cero.

"Antonio, pues, se sentía la nada, el cero solo, vacío, el guarismo que especifica, lo negativo, la falta de todo, y sin fuerzas para hundirse en el precipicio de sangre fría, y sereno ahogó en el alcohol su dignidad..."

"Me precipito a vivir con Tityro... dentro de una copa de verde absyntho está fundida la égloga... dentro de este licor verde están ahogados los espíritus de Teócrito y Andre Chérnier"

Ramírez describe así a su personaje:

"podía servir de modelo para la viñeta de un novelón francés ferozmente romántico, debía considerársele como la ilustración puesta por Staal o por Mr. Bertall en algún libro filosófico-erótico de Alph Karr..."

La vida de este personaje tan románticamente negativo, casi nihilista, da oportunidad a Ramírez al irle siguiendo los pasos, para pintar la ciudad de México. Descripción del ambiente que es en las novelas del siglo XIX, un aspecto siempre valioso para el estudio de las costumbres. Ramírez describe el Café del Progreso, el de La Gran Sociedad, "con sus gabinetes laterales adornados con grandes espejos, cuadros y sofás"; el altar del Perdón en la Catedral Metropolitana, quienes concurren a orar allí; el rumbo de San Cosme "con sus casas entresoladas, sus jardines con callejuelas de rosas y acacias... florido barrio lleno de árboles, de luz y agua, de muchachas y mariposas..." El México de noche con sus "cafetines" no es olvidado, las tiendas como la de Máximo, personaje sórdido de la novela, tienda en que se vendían desde puros, hasta afrodisíacos, tarjetas de mujeres desnudas, descripción que resulta muy interesante para el análisis de la sociedad mexicana de esa época, aparentemente,

pacata y devota.

Una rosa y un harapo tiene como fondo histórico el último año de la Guerra de Reforma, y los años de la Intervención francesa y el Imperio.

Como han dicho Altamirano y Olavarría, las ideas constituyen la parte que más preocupa a Ramírez.

En Una rosa y un harapo da opiniones relacionadas con la vida mexicana: los esfuerzos de la clase media para dar un título a los hijos. Las pugnas entre liberales y conservadores. En el capítulo VIII que tituló "Hombres públicos y privados" hace el relato de la época aciaga que México padeció con Miramón, la Intervención y el Imperio. El retrato de Miguel Miramón con economía de detalles y palabras está muy bien delineado.

"Salió un as de espadas, un Miramón, cosa feroz y violenta como una catapulta, una entidad arrojando nada más que balas y decretos".

Miramón, para su desgracia se enfrentó a las ideas y tuvo que perder.

"Ninguna espada resiste sin romperse a los golpes dados sobre una idea. La idea, es por decirlo así, el granito, el diamante, átomo primitivo de todas las cosas, y las cosas eran de su tiempo...."

Las balas respetaron en el combate la vida de Miramón, pero en Calpulalpam lo hirió una idea y ese fue su fin.

Ramírez condena el militarismo representado por Miramón, y Leonardo Márquez coludidos con el clero. Condena asimismo

el crimen del 11 de abril en Tacubaya en donde Márquez bebió sangre hasta saciarse.

A Maximiliano, en cambio, no lo juzga con acritud "proyectil de oro, vino a herir un principio", azuzado por el verdadero culpable: Napoleón III, cuyas tropas

"pelotón de sangre latina jamás pudo farfullar azteca; pero tuvo que darse por entendido. Algo pudieron entender de lo que el hermano Jonathan les dijo en inglés... El inglés que se habla en los Estados Unidos suele ser demasiado expresivo aun para los europeos que menos gustan de aprender inglés".

Los chinacos -dice Ramírez- son para los invasores

"lo que es en París al francés un inglés: una caricatura".

Napoleón III quería darnos una felicidad a la fuerza, haciéndonos sus súbditos, nosotros -sentencia Ramírez- la rechazamos, preferimos la desgracia, pero solos, y los titanes que nos traían esa dicha, fueron destruidos por los guerrilleros chinacos, "caricaturas animadas y fugitivas".

Como impugnador de la Intervención y el Imperio, Ramírez se alegra del triunfo de México, que se debió a Juárez, por la gran virtud de ser indio.

"Las sombras de nuestros antepasados, de los primeros hijos de la libertad mexicana, los genio a cuyo soplo la Patria fue, guían al gobierno por el océano del polvo; y Napoleón, y el hijo de cien reyes, y la ilustrada opresión que se ejerciera sobre México, no bastó para mandarnos un CHRYSOPHORUS COLOMBO que se encargará de descubrir América resumida en el INDIO Juárez, que es grande, por algo, que es mucho más grande por mucho. Lo mucho es decir lo indio, y como indio vencedor!"¹⁰

Otras opiniones de Ramírez revelan esa originalidad y talento que sus contemporáneos no le negaron, aunque expresadas en ese lenguaje un poco simbólico y extraño.

Entre los escritores citados por Ramírez, como los preferidos de Antonio, están Alfonso Karr "autor de libros filosófico-eróticos", Balzac, Chateaubriand, Byron, Goethe, y las novelas francesas "furiosamente eróticas" adornadas con grabados que representan

"esas figuras espirituales flexibles y desnudas de Tony Johannot".

Ramírez gusta de hacer alusiones clásicas, usa también palabras inglesas, francesas, italianas, citas en latín. La amplia cultura de Ramírez de que hablara Altamirano no es exageración, en esta novela es muy evidente, por ejemplo, cuando discute del amor profano y del espiritual compara a Santa Teresa de Jesús con Safo, y expone sus conocimientos en la materia.

En su novela hace profesión de fe cristiana, que nada tiene que ver con su criterio político:

"Quedó hace muchos siglos consagrado esto † como un signo de amor y redención, y los que creemos así lo empleamos. Los que creen poco, alteran la forma, limitándose a imprimir en su frente, la X signo de su incógnito..."

En cuanto al estilo de Una rosa y un harepo no dejan de tener razón Altamirano y Olavarría, es difícil leerlo y entender su fraseología, y a veces dista mucho su lenguaje de ser

castizo y elegante, como afirman sus biografías.

Su estilo se caracteriza por lo intrincado, por las antítesis y metáforas, que ya anuncian las de hoy: "sonrisa entre comillas" "mirada subrayada", "el hombre jeroglífico humano".

La novela Una rosa y un harapo rezuma desencanto, frustración, desesperanza y termina con esta requisitoria al mundo.

"¡Oh mundo, oh vida, oh sociedad, oh todo!... He aquí la felicidad...he aquí la gloria, he aquí el placer...Quede en paz pobre y deshojada rosa de la vida... queda en paz, miserable, harapo de la humanidad!!!"

Como casi todas las novelas del siglo XIX, obsesionadas por el mensaje, Una rosa y un harapo es una novela con manifiestas fallas estructurales, en la que predominan las ideas con pretensiones filosóficas y sociales, transmitidas al lector en un estilo las más de las veces enigmático. Es natural, que esta novela no agradara a un copioso público y que la crítica de algunos literatos le fuera adversa. El maestro Altamirano con muchas vueltas halagadoras, con muchos eufemismos, encubrió su verdadero juicio sobre esta novela, a la que debe haber considerado, por su negativismo, poco recomendable a la juventud mexicana.

En 1871, El Federalista (14 de enero) anunciaba las obras de venta de la Imprenta de Fco. Díaz de León y Santiago White, entre las que estaba Una rosa y un harapo un tomo en 4º conteniendo 40 páginas a la rústica.\$1.50. En 1875 todavía se anunciaba esta novela. La Iberia, el mes de enero de 1875 la vendía en su despacho al precio de \$2.00.

En esta semblanza dedicada a Ramírez, "Cero" jugando con el título de la novela Una rosa y un harapo, que es reflejo de la vida de Ramírez: un harapo sin rosa. También insiste "Cero" en la amargura de este escritor, pues la fama que un día lo mimó es ahora un recuerdo que atormenta a Ramírez, que no encuentra su sitio ni siquiera en esta ciudad de México en donde lo mediocre esplende. Ramírez -dice "Cero"- ya no escribe, se consuela asistiendo al Café de Manrique para comentar sus pasados honores en compañía de otros periodistas: Vilaró el redactor de aquel delirante periódico conservador El Pájaro Verde (1863-1877), (según Olavarría, periódico notable "por la ligereza con que se ocupa de las más graves cuestiones"), con Filomeno Mata director de El Diario del Hogar, y quien más adelante sería terrible azote de la dictadura porfiriana, con Joaquín Trejo "Alma Viva", antiguo colaborador de La República, y en ese año del Diario del Hogar.

"Cero" cita de pasada a otro contertulio Luis G. Iza, periodista que se enfrentó con la pluma a la Intervención y al Imperio¹¹.

La tertulia de Ramírez como la compone "Cero" es de antigobiernistas.

Unos años antes de este retrato de Ramírez hecho por "Cero", el 28 de septiembre de 1878, Mefistófeles, en su sección "Literatura mefistofélica" dedicó un soneto a Ramírez, firmado por Fausto, soneto que alaba a Ramírez como escritor, lo mienta como connotado bohemio y se duele del spleen que le impide continuar su obra literaria. Aunque contrario en algunos detalles a la semblanza de "Cero", el soneto tiene con ésta sus puntos de contacto: el tedio, el fastidio de Ramírez.

"como ya de renombre hizo conquista
por su talento original, fecundo;
sólo podré agregar que el viejo mundo
coronó con aplauso al novelista.

Poeta de vigor, como prosista
es hace muchos años, y me fundo
en que es, si no el decano, si el segundo.
que ennumeran los bohemios en su lista.

Hoy no usa ya ni péñola ni lira
y sufriendo un spleen que es infinito,
desprecia al mundo que su genio admira.

La fama para el viejo vale un pito;
y es su placer contar una mentira
hilvanada al calor de un fosforito.

Fausto"

En la primera línea de esta semblanza el adjetivo distributivo sendo está usado indebidamente y ésto tomando en consideración a Puga y Acal, nos haría pensar que este Cero es de Juan de Dios Peza. Pero al mejor escritor se le escapa el gaza-po y Riva Palacio no iba a ser la excepción. Aunque generalmente correcto, pudo tener un descuido. Hasta el Maestro Altamirano tenía sus caídas gramaticales. El Demócrito (29 de marzo de 1879) decía que al Maestro le sobraba talento, pero que no tenía gramática. Según esta declaración del Demócrito, Puga fue demasiado riguroso con Peza.

Los juicios sobre Ramírez que hay en este Cero no están de acuerdo con los que Peza dio en su revista literaria en donde es manifiesta la consideración para Ramírez y su obra, consideración que no sufrió alteraciones; en el estudio, que Peza escribió sobre José María Velasco, al quejarse del desdén con que en México se ve a los que se dedican al arte o a las letras dice de Ramírez:

"Cómo atraviesa las calles, pobre y olvidado, José María Ramírez, el autor de Una rosa y un harapo, sufriendo el desdén de los que no conocen a nuestros literatos de pura sangre" 12.

Este Cero es la pintura del literato fracasado y, por lo mismo, lleno de amargura.

¿Es presumible que Peza por halagar a su padrino haya vertido juicios contrarios a su sentir?

Creo que Peza y Riva Palacio comentaron la personalidad de José María Ramírez, contra quien nada tenía Peza y sí, mucho Riva Palacio. Y con la mira de no dejar transparentar quién escribía los Ceros, el de Sierra el día anterior, era una buena pista, Peza aceptó, por congraciarse con su padrino, la inspiración, los juicios y las citas clásicas que le sugirió Riva Palacio, y violentó también, su criterio sobre Ramírez. De esta manera Riva Palacio sacó del fuego la castaña de su resquemor contra Ramírez con la pluma de Peza. Desde luego, lo hizo no por temor, pues le sobran agallas para decirle a Ramírez eso y más, como demostró en El Ahuizote, pero no quiso ser reconocido cuando apenas empezaba su pasatiempo favorito: desconcertar y confundir la opinión pública.

N O T A S

- (1).- Nació Ramírez en la ciudad de México el 24 de abril de 1834. Francisco Sosa en "Los contemporáneos. D. José María Ramírez", (El Nacional literario. Tomo VII. 1883) dice que fueron sus padres D. Ignacio Ramírez y María Ana Pérez de León. Empezó Ramírez en el Seminario de San Ildefonso sus estudios secundarios que terminó en Puebla. Vuelto a México fue discípulo de los licenciados Tomás y Rosso y Miguel Rendón Peniche y por su aprovechamiento en Artes obtuvo una beca de gracia. Estudió, sigue diciendo Sosa, "teología, jurisprudencia teórica, derechos civil, canónico, romano patrio, etc., teniendo por maestros a abogados tan distinguidos como don Ezequiel Montes y don Juan B. Morales (Gallo Pitagórico) Era todavía un estudiante cuando escribió en El Crepúsculo, El Horóscopo, y otros periódicos como El Diario de Avisos en cuyo folletín publicó dos tomos de poesías: "Flores del retiro" y "Margaritas". Según Sosa las novelas "Celeste", "La rosa y la calavera", "Elias y nosotros", "Herminia", "El jorobado y la bailarina" se publicaron como folletín del Monitor Republicano. En tiempos del Imperio -dice Sosa- redactó Ramírez la América literaria, La Tarántula y San Baltasar (2a. época) y en 1873 tuvo a su cargo La Orquesta. Estos datos de Sosa están equivocados, La Tarántula se publicó en 1868, y San Baltasar. Periódico chusco, amante de decir bromas y groserías, afectó a las convivialidades y caricaturas, inició su segunda época en 1873. Fueron sus responsables Jesús Briseño y J. F. Serrano y no hay colaboraciones de Ramírez. La Orquesta de 1873 se encargó de aclarar que Ramírez nunca había sido redactor de ese periódico.

Sosa termina sus "ligeras noticias" sobre Ramírez con la reproducción del juicio de uno de los biógrafos de Ramírez, sin decir quien es. Este biógrafo considera a Ramírez como un escritor original, imaginativo, elocuente, sentimental, notable por sus pensamientos que expresa con valentía y con una gran precisión y claridad.

"Como escritor puede decirse de él, que es propio, parco en los calificativos, preciso, siempre correcto y ameno y elegante hasta en sus más pequeñas producciones.

"La vida íntima de Ramírez ofrece un estudio curioso de sociología. El sólo podría hacer ese estudio, pero dudamos que esa alma turbulenta haya tenido un momento de concentración para contemplarse y analizarse.

"Ha tenido como su siglo, mil luchas interiores, dudas y utopías, dolores íntimos, años de dolorosa incredulidad y momentos de exaltación.

"Muchas veces lo vemos lanzarse a un mundo imaginario, buscando en él un consuelo y un asilo; otras lo vemos descender a la profundidad de la prosa, y

le juzgamos frívolo a pesar de su profundidad".

Ramírez murió en esta ciudad de México el 28 de noviembre de 1891. El Diario del Hogar admirador de Ramírez, el domingo 29 de noviembre participaba a sus lectores el fallecimiento de este escritor, y con ese motivo da algunos detalles de su vida.

"JOSE MARIA RAMIREZ (el Viejo).- Ayer en la mañana tuvimos la fatal noticia de haber muerto el notable periodista de este nombre que floreció en los buenos tiempos del periodismo nacional. El Viejo Ramírez fue compañero de Zarco, Juan de Dios Arias, Elízaga, Zamana, Angel Núñez, etc., y su brillante pluma trazó con mano maestra artículos humorísticos que algunos de ellos harían la reputación de cualquier político de la época; su modestia fue su principal enemigo personal, enemigo siempre de la adulación, no buscó jamás la sombra del magnate para medrar y ha muerto pobre y casi olvidado.

"Nosotros que nos honramos con su amistad le mandamos la modesta flor de nuestro recuerdo".

La siempre implacable Voz de México, seguía confundiendo la religión con la política, el 1º de diciembre reproduce la esquela de defunción de Ramírez con su caritativo responso. La fecha de la esquela trae como fecha del fallecimiento de Ramírez el 27 de noviembre.

"El Sr. Ramírez -dice La Voz- fue el poeta conocido como "el Viejo". Siempre escribió vertiendo en sus obras ideas liberales, y celebramos que arrepentido haya vuelto al seno de la Iglesia. RIP".

- (2).- Revistas literarias de México. T. F. Neve. Impresor. México, 1868. pp. 66 y 67.
- (3).- Ob. cit. p. 68.
- (4).- Ob. cit. p. 69.
- (5).- El arte literario en México. Noticias biográficas y crítica de sus más notables escritores. Segunda edición. Madrid. Sin fecha. p. 44.
- (6).- Anuario Mexicano, p. 189.
- (7).- La Voz de España de 2 de septiembre de 1879 decía del periódico La Mosquita.

"LA MOSQUITA.- El periódico zumbón que lleva el nombre de este párrafo, se ha puesto como las pollas de vestido largo. Y a fe que LA MOSQUITA está elegante, con grabados, perfectamente impresa y con doble tamaño del que antes tenía. LA MOSQUITA es digna de tener 10,000 ejemplares. Deseamos que no siga creciendo para que no se transforme en moscón".

En 1877 apareció el periódico La Mosca. Periódico impertinente y de acerado aguijón, que ha de causar picazón a Porfirio y a su gente. Editor y responsable Luis G. Lozano. La Mosquita, con seguridad fue la continuación de La Mosca.

(8).- La Patria (16 de mayo de 1879) anunciaba la próxima aparición de La Casera, el primer número de este semanario salió el 30 de mayo de 1879. Responsable E. González. Imprenta José Vicente Villada.

(9).- Sobre don Eulogio Florentino Sanz, Justo Sierra con el seudónimo "Beltrán Colmeiro", escribió un artículo en El Fede-ralista (29 de junio de 1874) en que señala a Sanz como un presunto ministro de España en México, en lugar de "nuestro inolvidable amigo el señor Herreros de Tejada". Sierra explica en su artículo la fortuna de Sanz, autor del drama Don Francisco de Quevedo.

"Hizo una obra que, entre nosotros, puede llamarse maestra, con lo cual consiguió, desde aquel momento, figurar entre los autores de primera línea, y ésta fue su fortuna; pero conoció, porque esto no podría escaparse a su clara inteligencia, que quedaba obligado a no dar en adelante otras medianas o simplemente buenas, y esta fue nuestra desgracia". (Obras Completas. Tomo III, pp. 181-182).

Sanz también fue traductor. Montesinos en su ya citado libro lo consigna como traductor de Paul de Féval. En 1846 tradujo de este autor "Los amores de París. Madrid. González 9 vols. 16ª mayor Galería literaria)".

(10).- Una rosa y un harapo p. 369.

(11).- Luis G. Iza merece recordarse por su valor y patriotismo. Luchó con la pluma contra la Intervención y el Imperio y sufrió las represalias impuestas por los agresores en esa época. Fue responsable de varios periódicos de oposición a los intervencionistas. La cuchara (1862). El cucharón (1863), La Jarana (1863), en este periódico empezó a publicar una novela "de costumbres nacionales" que llamó ¡El Oro! También fue responsable de La Orquesta en 1865. Cuando La Orquesta publicó el 22 de marzo de 1865 el artículo de Juan A. Mateos "Las cortes marciales", fue arrestado. Vuelto al periódico escribió el artículo "Dejadme reír señores" que lo llevó nuevamente a la prisión. Colaboró en los periódicos La Tarántula (1868), La Paz (1871), La Mosca (1877) y en 1882 en El Diario del Hogar. Y en La Patria de 1882 escribía "Revista de la Semana". Peza en su revista dice que Iza "bajo el nombre de Arpegios, ha publicado un volumen de sus versos, y se ha representado con éxito su drama intitulado Malditas sean las mujeres, y sus comedias Revolución femenil y San Pedro a las puertas del cielo".

(12).- De la gaveta íntima, p. 257.

9 de enero

Cuenta Justo Sierra en aquella hermosa carta dirigida a Luis G. Urbina (París, marzo de 1891), cómo no fue posible la convivencia intelectual entre conservadores y liberales, armonía que la generosidad y nobleza de Altamirano quiso hacer realidad en la revista El Renacimiento, pues el partido reactor deseoso de tener su propio órgano de expresión lanzó inesperadamente el periódico La Voz de México,

"ensarbolando la bandera negra del odio político, de la intemperancia reactiva y del deseo mal disimulado, de regresiones criminales o imposibles; bajo ella fueron a abrigarse muchos de nuestros colaboradores, y El Renacimiento murió de eso principalmente de comonfortismo, como decía Guillermo Prieto; y de la brusca 'alerta' que a la aparición del órgano reaccionario había resonado en el campo liberal, sucedió una apasionada conmoción de que brotó la sociedad de librepensadores, y el combate rudo, desesperado a veces, contra la Iglesia y el cristianismo; en esa sociedad, bajo la dirección de hombres como los señores Altamirano y Baz, fuimos todos los jóvenes a esgrimir nuestras primeras armas de polemistas heterodoxos: Sánchez Mármol, Joaquín Baranda, Nicoli, Bulnes y muchos otros..." 1

Altamirano en su "Revista de la semana" que publicaba en El Siglo XIX (Domingo 8 de mayo de 1870) relató entusiasmado el éxito de la solemne fundación de la "Sociedad de librepensadores", que tuvo lugar el 5 de mayo en el vestíbulo del Teatro Nacional, adornado con coronas y trofeos, con "elegancia y buen gusto". Más de dos mil personas acompañaron a los librepensadores. Uno de los discursos lo pronunció, como presidente de la sociedad, Altamirano. También hablaron Justo Sierra, Francisco Bulnes, Alfredo Torroella, Gustavo Baz y todos fueron aplaudidos frenéticamente, mientras la orquesta tocaba Los Cangrejos a despecho de algunos miembros de

la Sociedad Católica, escondidos por los rincones, y que no esperaban el apoyo popular para la "Sociedad de librepensadores"

"el pueblo aplaudía, y aplaudía con entusiasmo inaudito. Esto era lo que se quería".

Los discursos y poesías decía Altamirano

"verán la luz pública en el próximo número del Libre Pensador, que saldrá el jueves de esta semana".

Y el acto terminó -comenta Altamirano- con el reparto de los ejemplares

"del nuevo periódico que debió haber salido el domingo pasado, pero que se quiso publicar el 5 para que coincidiese su repartición con el hecho de instalarnos, y a pesar de que nuestros contrarios nos habían hecho creer que nadie leería nuestros disparates y blasfemias, la verdad es que hubo verdadero tumulto para arrebatarse el periódico; que los doscientos ejemplares volaron en un instante, y que si hubiéramos tenido dos mil hubieran volado lo mismo. Tan aborrecidos así somos del pueblo.

"La instalación de los libre-pensadores fue, pues, celebrada de una manera que sobrepujo a nuestras esperanzas".

Doce años después en el Cero de 9 de enero, Riva Palacio rememora la fundación de la "Sociedad de librepensadores", pero no con la pasión que la describiera Ignacio M. Altamirano.

"Cero" aprovecha este recuerdo para criticar ese rápido entusiasmo nuestro, que tan pronto se inflama como se apaga, y al que el vulgo ha bautizado de manera tan precisa: "llamareda de petate".

La "Sociedad de librepensadores" le trae a las mientes cuatro escritores que participaron en la sesión inaugural: Gusta-

vo Gosdawa barón de Gostkowski, Francisco Bulnes, Alfredo Torroella y Gustavo Baz. De los dos primeros se ocupa en este Cero; de Torroella y Gustavo Baz en el Cero siguiente.

Para demostrar ese aspecto de nuestro carácter: la inconstancia, "Cero" refiere con gracia acibarada la solemnidad en que se colocó en el pórtico del Teatro Nacional la "efigie de la diva mexicana, del ruiseñor tantas veces aplaudido; de Angela Peralta". Hoy -dice "Cero"- ese busto y los de otros escritores que adornan el pórtico están casi destruidos, sin que a nadie preocupe el deterioro.

Este pórtico es el escenario en que a la llegada de "Cero" a la ciudad de México, celebró su fundación la "Sociedad de librepensadores", de efímera vida. En esa sesión inaugural

"surgieron cuatro notabilidades cuyas siluetas procuraré copiar, valiéndome de la linterna mágica de mi memoria".

Riva Palacio ya había usado con anterioridad en Cuentos de un loco (1874), el truco de la linterna mágica, novedad en esos años, para hacer una de las defensas literarias más talentosas de México, desacreditado por la calumnia europea, y dar a nuestro país la paridad histórica y el lugar que en el concierto universal nos correspondía, sitio que la soberbia y la incomprensión europea nos había negado.

La primera silueta que proyecta la linterna mágica de "Cero" es la del barón polaco Gustavo Gostkowski, escritor muy conocido, admirado y querido en México, vecindado en nuestro país a donde llegó el año de 1863, después de haber participado en la insurrección de Polonia 2.

Incorporado a la vida literaria mexicana en 1868 colaboró en el órgano de la sociedad "La Bohemia literaria", La Linterna Mágica y en La Vida de México, más tarde en Le Trait-d'union, el periódico francés de México con el seudónimo G.G.G., o sean sus iniciales.

El barón Gostowski escribió traducidos por el Dr. Manuel Peredo, unos artículos muy gustados con el nombre de "Humoradas dominicales". En el Monitor Republicano de 1869 hallé las primeras "Humoradas ". El 10 de octubre de 1869 el Monitor publicó la primera con esta nota:

"Colaboración

"Se nos ha remitido el artículo que publicamos enseguida. "Humoradas dominicales".

En la "Humorada" del 15 de mayo de 1870, Gostowski tomaba como tema la poesía popular de los eslavos, asunto poco conocido en México y que para él era un recuerdo sentimental de su patria, "al tratar de las poesías de mi país -decía- olvidaré quizá por un momento el destierro y los dolores que trae consigo". En este artículo también hace muy interesantes consideraciones acerca de la poesía popular. Aquí empezó a dar a conocer los poetas eslavos, cuya difusión continuaría en otros diarios y revistas.

En el Monitor Republicano, Gostowski publicó "Humoradas dominicales" de octubre de 1869 al 24 de abril de 1870, vuelve a escribirlas a partir del 8 de mayo de ese año hasta el 4 de febrero de 1871, casi durante dos años y medio y sin recibir ninguna retribución económica.

El Mensajero (2 de febrero de 1871) en su gacetilla comentaba la separación del barón Gostowski y ponía sus columnas a su disposición del escritor polaco.

"Habiéndose separado ayer del Monitor el Sr. Barón de Gostowski, ha concluido el único arbitrio que le quedaba a ese periódico, pues los artículos de los domingos valían por todo lo que se escribía en la semana.

"Damos el pésame a nuestro colega, que verdaderamente se queda en horfandad.

"Por lo que hace al Sr. Gostowski es inútil decirle que tiene a sus órdenes las columnas de nuestro diario.

"De todas maneras, le damos nuestra más cordial felicitación por haberse separado del Monitor".

El Monitor contestó el día 3 al Mensajero.

"El Mensajero nos da ayer el pésame porque el Sr. Gostkowski dejará de escribir las mencionadas humoradas, y agrega que este era el único atractivo que tenía el Monitor. El Monitor facilitaba sus columnas al Sr. Gostkowski por pura complacencia, y sólo por darle gusto a dicho señor; más tan luego como se trató de indemnización solicitada por este último y a la que no se pudo acceder, decidió su separación. Sin desconocer el mérito de los escritos del Sr. Gostkowski, podemos asegurar al Mensajero que el Monitor no queda en la orfandad, porque en cuanto a materiales de bella literatura tiene una cantidad tan variada como inmensa, y muchas de cuyas piezas se ha sacrificado por dar cabida a las "Humoradas".

"No sabemos si el Sr. Gostkowski aceptará la felicitación que le dirige el Mensajero por haberse separado del Monitor, de quien no ha recibido dicho señor sino bastantes muestras de aprecio y deferencia".

El 4 de febrero La Revista Universal copiaba el párrafo del Monitor y agregaba

"Decididamente hay bilis revuelta en la redacción de nuestro colega lateranense. No le basta pelearse con el apreciable y generoso Castillo Velasco, insultar al Sr. Muñoz Silva, diciendo que no cumplía sus compromisos, sino que también necesita ahora despreciar al barón Gostkowski".

"Desde su aparición ha sido este semanario de las familias objeto de los mimos y agasajos de la prensa diaria de todos matices y colores; y ésto que a primera vista llama la atención, dada la intransigencia de ciertos partidos y periodistas, tiene una explicación bien sencilla y natural: El Domingo es un periódico puramente literario, que para nada toca las cuestiones políticas y religiosas, y que ha sabido elevarse a prominente altura, gracias al talento de sus redactores, los muchachos y viejos de la Bohemia literaria.

"El número primero salió engalanado con una preciosísima viñeta litografiada con tinta carmelita, y el segundo trae el mismo encabezamiento de color morado. En una de las láminas de la viñeta, hemos podido reconocer la figura de Gustavo Gostkowski en primera línea, porque desde que tuvimos el honor de conocer al ilustre polaco, se nos quedaron impresas sus facciones. También hemos reconocido en otro retrato al correcto hablista Manuel Peredo, porque fue tan gráfica la descripción personal que de él hizo Altamirano en uno de sus 'Bosquejos', que no hemos necesitado de mayores informes.

"Siguiendo la costumbre que con el Domingo han establecido los diarios de la capital, costumbre que tiene su razón de ser en muy atendibles consideraciones de admiración, propaganda y arreglo de cuentas, damos a continuación el resumen de las materias contenidas en el número segundo. Con ésto se verá que colaboran en el Domingo los más celebrados literatos del país.

'Humoradas dominicales', Por G. Gostkowski; 'Misantrópia', composición dedicada a Justo Sierra, por Nicanor Contreras Elizalde; 'La Ciencia al alcance de todos', por Eugenio Burnouf, traducción de Gustavo A. Baz; 'Ausencia', poesía por Manuel M. Flores; y 'Flor de Nieve' preciosísimo sueño de Santiago Sierra".

El Domingo se publicó regularmente del 12 de febrero de 1871 al 12 de octubre de 1873.³ Según Juan de Dios Peza, después de El Renacimiento, "ha sido El Domingo una de las más interesantes publicaciones".

Gostkowski escribió en El Domingo, crónicas teatrales de las que el erudito en el teatro mexicano del siglo XIX, Luis Reyes de la Maza dice que son documentos espléndidos para el estudio de esa magnífica y turbulenta época del teatro que le tocó vivir.⁴

El Monitor respondió a La Revista Universal en términos poco amables

"El Sr. Gostkowski manifestó el deseo de publicar en nuestro periódico sus producciones. El editor se apresuró a obsequiar ese deseo, tanto porque en ello recibía la satisfacción de todo periódico que cuenta con ilustrados colaboradores, cuanto por ser el primero en dar a conocer con más extensión el talento y erudición del autor de las humoradas. Pero el Sr. Gostkowski se vio acaso en la necesidad de pedir retribución pecuniaria por un trabajo notable, es cierto, pero que él ofreció voluntariamente, y entonces la empresa del Monitor, no pudiendo echarse encima compromisos tal vez insostenibles, tuvo el sentimiento de no condescender.

"El Sr. barón nos ha retirado la gracia que con su pluma nos hacía: tal vez el verdadero motivo sea que tiene otra clase de compromisos u ocupaciones.

"Repetiremos que admiramos los primeros talentos de ese simpático escritor, pero tendrá muy en poco la ilustración del país mexicano o de otros países, quien sostenga que el Sr. Gostkowski no encontraría competidor. Los que tal digan, además de hacer aquella ofensa, cometen otra contra la modestia del querido colaborador que nos abandona.

"¿Por qué hay periódicos o periodistas tan ligeros de lengua como los de la Revista, que se atreven a asegurar que otro periódico, sus redactores o editor propietario, es forzoso que se hayan peleado con alguno de sus compañeros para que éste deje de pertenecer a esa publicación? ¿En qué lógica buena caben semejantes razonamientos?

"El Monitor no se ha peleado con nadie. Que lo digan a quienes se alude".

En 1881 obtuvo la nacionalidad mexicana, y ese año, fundó El Domingo, semanario literario del que fue editor, propietario y responsable.

El Federalista (3 de marzo de 1871) reproducía los encomios que El Progreso había dedicado al Domingo y a su editor Gostkowski. El párrafo del Progreso revela la importancia y el aprecio que con unos cuantos números alcanzó El Domingo, por su calidad literaria y su actitud apolítica.

En El Domingo también publicó sus "deliciosas" y gustadas "Humoradas dominicales" mencionadas por "Cero".

Al revisar la Revista Universal encontré otra serie de "Humoradas dominicales" que el barón Goskowski escribió del 4 de septiembre al 19 de diciembre de 1875.

El 19 de septiembre de 1875 el barón dedica su "Humorada" a defenderse de los ataques del Siglo XIX que pedía su salida de México, pues no estaba de acuerdo con las ideas expresadas por Goskowski sobre la juventud mexicana.

El 21 de septiembre de 1875, José Martí bajo su seudónimo "Orestes" libra una batalla por el barón atacado por la prensa.

"Cero" cita otra colaboración de Tostkowski; "Caras y Caretas", sin decir para qué periódico la escribió.

Las "Caras y Caretas" las hallé en El Federalista de 1871.

El 16 de enero de ese año, El Federalista en su gaceti-
lla, daba a conocer a sus lectores una noticia que mucho les gustaría.

"El barón Goskowski.- Tenemos la satisfacción de anunciar, este elegante escritor forma ya parte de nuestra redacción y que escribirá los jueves, nuevos artículos humorísticos con el título "Caras y Caretas". Los lectores del Federalista deben felicitarse como nosotros, por tan grata noticia. El jueves próximo saldrá el primer número."

Goskowski inició sus "Caras y Caretas" el 26 de enero. El 2 de febrero ofrendó su artículo sobre el poeta Krasinski a Guillermo Prieto.

"A ud., cuya amistad me honra tanto, va dedicado este ligero estudio de un hombre que como usted fue un gran poeta, y como usted un gran patriota ¡Sigismundo Krasinski!

El 9 de febrero concluye el estudio de Krasinski y de su leyenda la "Comedia Infernal".

La obra de Krasinski dada a conocer en México por Gostkowski mucho gustaría a Hilario Santiago Gabilondo, pues como ya se ha visto, la tradujo entusiastamente y la divulgó.

También Gutiérrez Nájera conoció y gustó la obra del poeta polaco. El 5 de febrero de 1879; Gutiérrez Nájera en su artículo, "A propósito de un aniversario" publicado en La Colonia Española, cita la Comedia Infernal de Krasinski, diciendo: "La leyenda del poeta Krasinski parece ser síntesis de nuestro carácter".

El 23 de febrero el barón comentó las desventuras de su patria.

El 22 de septiembre de 1875 dejó de publicar sus "Caras y Caretas".

En El Correo del Comercio encontré la colaboración de Gostkowski, "Revista de la semana" que se publicó del 8 de septiembre de 1872 al 29 de diciembre de ese mismo año. Periódico en el que colaboraban Altamirano, Riva Palacio, Hilarion Frías y Soto. La gacetilla la redactaba Joaquín Téllez.

Gostkowski escribió El Campeón de las Damas pieza estrenada en el Teatro Nacional por el actor Eduardo González, e hizo junto con Manuel Peredo el arreglo del Duque Contrán, también representada por el actor González. Metido como empresario de ópera en 1873 no tuvo éxito y fracasó.

La primera semblanza del barón Gostkowski es de Justo Sierra, en "Hombres de la prensa" (El Federalista, 20 de junio de 1874), firmada con su seudónimo "Merlín".

Sierra escribe la loa de Gostkowski a quien amistosamente llama Gostko, habla de su obsesión; la gasolina como redentora del mundo; así como de su sprit, su seducción, su buen humor, su elegancia, sus pañuelos perfumados con los productos comprados en la todavía entonces afamada Peluquería de Enrique Escabasse, cuyo salón podía rivalizar con los más elegantes de París, importador de todas las novedades europeas, principalmente de los perfumes de Francia e Inglaterra. Sierra nombra los kromeskis, bebida que el barón había hecho popular en el Café de La Concordia, y se pregunta, ¿qué será de la Avenida Plateros cuando su viandante, el voluminoso y perfumado barón Gostkowski no la transite?

Sierra afirma que Gostkowski pertenece a la high life del talento. "Y es raro, que todos, amigos y enemigos lo hayan reconocido así". De los artículos del barón, Sierra pondera sus "Humoradas dominicales", pruebas brillantísimas de la inteligencia de Gostkowski.

Sierra después de definir la humorada como algo original, que no es crónica, ni revista, ni potpourri, dice que si en las del barón a veces se traslucen ideas de otros, tiene el don de revestir esas ideas con el ofuscador oropel de su ingenio.

"Su verba eminentemente espiritual y reidora, suele tomar un tono de profunda emoción, que se comunica al lector rápidamente. Y es que el escritor es un francés por el estilo y un esclavo del pensamiento".⁵

Olavarría y Ferrari también dedicó el barón Gostkowski grandes alabanzas ⁶.

Juan de Dios Peza en su juicio sobre Gostkowski en "Poetas y escritores modernos mexicanos" habla del gran talento del barón, de lo bienquisto que es de los mexicanos, de la nostalgia de Gostkowski por su patria. La opinión que Sierra tiene sobre el barón la comenta de esta manera

"Hablando de los artículos del Sr. Gostkowski, traducidos por el Dr. Peredo, dijo una vez un escritor reputado por bueno, son como un vino generoso, servido en copa cincelada por Benvenuto Cellini ⁷.

Para ese año de 1878 en que Peza publica su revista literaria, el barón ya había sido atacado por la prensa de México; también El Ahuizote se había encargado de hacerle "feroces" chistes.

Ese mismo año de 1878, el ya mentado periódico Mefistófeles, en "Galería fotográfica de literatos distinguidos" ofrecía el reverso de la medalla de Gostkowski, que diera Sierra, subrayando su lengua larga y acomodaticia pluma.

"GOSTKOWSKI

Rasgos biográficos.

Es polaco, pero eso no le importa ni que a ambos mundos se los lleve gestas, él a México vino y trajo auestas lengua muy larga y pluma nada corta. Cuando habla gruñe, cuando escribe aborta frases chuscas y lindas como aquestas "Yo doy por la República las TESTAS si me dan en el cambio alguna torta". Ha sido redactor de tomo y lomo y en tal oficio su saber estriba pues algo tiene de Jano, algo de Momo. Y así dice: "magüer, mientras escriba a Juan a Pedro, pues que de ellos como, he de ser escritor siempre que viva

Siebel".

En agosto de 1879, el barón Gostkowski partió a Europa comisionado por el gobierno mexicano para promover la colonización.

La Libertad (11 de agosto de 1879) en sus "Ecos de todas partes" anunciaba su salida. El 19 de agosto traducía en "Ecos de todas partes", la noticia que proporcionaba el Trait d' Union del domingo, sobre la partida a Europa de su redactor en jefe.

"Mr. GOSTKOWSKI.

"Nuestro redactor en jefe Mr. Gostkowski partió antier por la noche para Europa, llevando una comisión del gobierno mexicano como agente de colonización.

"Al abandonar a México por un tiempo cuya duración no podemos fijar, el Sr. Gostkowski no suspende por esto sus relaciones con el Trait d' Union. Tendremos, pues, el placer de insertar en nuestras columnas la correspondencia que nos dirija, y acerca de cuyo mérito no tenemos necesidad de insistir respecto de nuestros lectores.

"Deseamos a nuestro redactor en jefe un feliz éxito en el encargo que se le ha confiado y pronto regreso".

El Lunes, el 18 de abril de 1881 anunciaba el regreso del barón Gostkowski en términos nada amables, pues consideraba que la comisión había sido un viaje de recreo.

GUSTAVO GOSTKOWSKI

"Ha pisado la amarillenta arena de las playas de Veracruz, después de su viaje de recreo por Europa, costado -se entiende- por el erario nacional.

"Estuvo en París como agente de colonización de México, no enviando a nuestro país, por desgracia, un solo colono.

"El barón conoce, mejor que nadie, el modus vivendi. Los círculos políticos del París admiraron el sprit de Gostkowski... quien está llamado a representar pape-

les importantes en nuestra República. Tal vez ocupe el Ministerio de Fomento. En materia de extranjerismo preferimos el elemento eslavo al elemento gachupín".

A pesar de lo asentado por El Lunes, el barón Gostkowski trabajó en París en pro de la buena fama de su país de adopción, desvirtuando las falsas ideas que sobre los hombres políticos y el atraso social de México se tenían en Europa. Tal dice La Libertad (13 de agosto de 1881) en "Crónica de México".

"...En este trabajo casi ímprobo ha tenido una gran parte nuestro amigo quien durante su permanencia en París se ocupó constantemente de desvanecer errores, rectificar especies, haciéndonos aparecer como pueblo culto y civilizado.

"En la prensa, en los círculos financieros, en las reuniones de hombres influyentes de la política francesa, Gostkowski habló siempre en favor de México, logrando que hoy se nos estudie positivamente.

"El hijo adoptivo ha cumplido con un deber".

¿Qué opinión merece a "Cero" el barón Gostkowski?

"Cero" proyecta una silueta del barón casi salida de El Ahuizote. La antipatía de "Cero" por el barón se evidencia en esas pocas pinceladas que dibujan el retrato de Gostkowski: el físico del barón su amarga vida de proscrito, sus arbitrios para sobrevivir y adentrarse en el círculo literario de México, arbitrios entre los que sobresalen sus muchas lecturas y su "gramática parada", así como su sabiduría para entender que la vida es cuestión de formas y de apariencias y antes que comer hay que pasar como persona de posibles y lucir gruesa leontina, anillo con sello heráldico y "bastón de estaño con diamantes de Apipilhuasco", "Cero" se pitorrea, pues los tales diamantes eran vidrios de la fá-

brica del mismo nombre que estaba en Texcoco, y cuyos famosos productos se vendían en la calle de San Agustín Núm. 6 en la capital de la República.

Para "Cero" el barón Gostowski era una avispa con una ala, y para tener dos buscó a Francisco Bulnes, y pudo así escribir junto con éste las "Humoradas dominicales" y las "Caras y Caretas". Este es un dato que sólo "Cero" sostiene, pero ni el Barón ni Bulnes lo desmintieron.

Breve y picaresca es la semblanza que "Cero" hace de Gostowski, para emprenderla después con Francisco Bulnes.

Bulnes no es tampoco santo muy de la devoción de "Cero", en la iglesia de éste, Bulnes tiene colgado un sambenito por positivista y por redactor de La Libertad.

Del físico de Bulnes destaca los muchos gestos que hace a cada momento, ya en el Cero de Justo Sierra había hecho mención de este joven escritor tan inteligente y gesterero.

Bulnes -comenta "Cero"- en los momentos de hacerse uña y carne con el Barón, era un joven de cutis delicado, pelo fino, ensortijado; lector de Voltaire, de Rabelais, de Balzac y Taine. Estudiaba en Minería la carrera de ingeniero, estudiante aplicado y rebelde a los reglamentos, imitador de quien más sabía ya en el vestir, ya en el discreto hablar, sentó al salir de la escuela fama de "elegante, erudito y calavera".

"Cero" rememora el discurso de Bulnes en la "Sociedad de librepensadores" como breve, venenoso, magnífico en la forma, pero mal leído y con una voz que parecía salir de un cántaro vacío.

Con unas cuantas chanzas más, "Cero" se divierte antes de opinar seriamente sobre Bulnes. Pese al tono un poco "ahuizotil" del retrato de Bulnes, "Cero" reconoce su talento, sus dotes de crítico, el éxito que alcanzaron en El Domingo, sus cartas escritas con el seudónimo "Junius".

¿Pero qué valió a Bulnes el viaje al Japón que lo hizo famoso? Según "Cero", solamente el haberle caído en gracia a don Sebastián Lerdo de Tejada, zar de México, quien por medio de un úcase lo nombró historiógrafo de la comisión presidida por Francisco Díaz Covarrubias, para observar "el paso de Venus por el disco del sol en el imperio japonés".

Esta ironía encubre una censura a la manera de como se obtienen en México los nombramientos, las comisiones, etc.

Bulnes -sigue diciendo "Cero"-adquirió fama después de este viaje, y publicó más de catorce entregas del relato de su viaje con el nombre: Once mil leguas sobre el Hemisferio Norte 8.

"Cero", no el ironista, sino el crítico que sabe reconocer méritos donde los hay, dice que es una lástima que Bulnes no concluyera su obra, pues tiene unas páginas dignas de Stenhdal. Mejor elogio no podías esperar Bulnes.

Aunque Riva Palacio: no da el número exacto de las entregas del viaje de Bulnes, por los anuncios insertos en El Federalista (7 de diciembre de 1877 y 18 de mayo de 1878) se sabe que fueron 18 entregas, siendo ésta la última de la obra.

"ONCE MIL LEGUAS
SOBRE EL HEMISFERIO NORTE.

"Impresiones de viaje a Cuba, los Estados Unidos, el Japón, China, Conchinchina, Egipto y Europa por

FRANCISCO BULNES

Historiógrafo de la Comisión mexicana enviada al Japón por el Supremo Gobierno para observar, el tránsito de Venus por el disco del sol.

"Se ha publicado ya la 18ª entrega, última de esta interesante publicación y se vende en el despacho de esta imprenta, al precio de 25 centavos. El precio de la obra encuadrada a la rústica, es de tres pesos en esta capital, y tres pesos veinticinco centavos en los Estados, franca de porte.

"No quedan más que veinte ejemplares".

De regreso al país Bulnes con su instrucción, con su estilo, deslumbra -dice "Cero"- a los diputados en la Cámara.

Todo marchaba a perfección con Bulnes, su carrera política, su pluma ágil y mordaz le daba reputación de filósofo sui generis, original; pero de repente cayó, como Justo Sierra, en la extravagancia positivista, y el público se quedó en ayunas, sin entender "la mejor parte de sus discursos".

"Cero", como no puede callar su opinión sobre el positivismo, al que sólo es posible comprender después de cinco años en la Escuela Preparatoria, ya que los oradores positivistas, pronuncian discursos científicos, cifrados, que son un misterio para un pueblo, como el nuestro, cuya ignorancia es evidente.

"Cero" declara a Bulnes el más preparado, el más destacado periodista y político con que cuenta el positivismo, sin embargo, vaticina "Cero", su talento no será bastante para impulsar y sostener esa filosofía.

Riva Palacio fue buen profeta, Bulnes vivió lo suficiente para ver el derrumbe estrepitoso de la filosofía comtiana y de la estructura social y política que ésta había propiciado 9.

Este vigoroso polemista que fue Francisco Bulnes, y cuyas opiniones brillantes, inteligentísimas -aunque no exentas de pasión violenta y parcialidad- todavía levantan polvaredas, queda, con sus fallas y aciertos, muy bien proyectado por la linterna mágica y metafísica de "Cero".

N O T A S

- (1).- Obras Completas del Maestro Justo Sierra. Tomo IV. Viajes.
p. 203.
- (2).- Con motivo del viaje a Europa del barón Gostkowski, La República (1º de enero de 1881), traduce del periódico francés Voltaire algunos párrafos sobre el barón Gostkowski, que proporcionan otros datos muy importantes para la biografía de este escritor extranjero tan cabalmente incorporado a la vida y a la cultura de México, y cuya labor contribuyó -al decir del Voltaire- a la reanudación de las relaciones de nuestro país con Francia.

"Aunque hijo de polaco el barón lo es más bien de la Francia, a la cual ha correspondido dignamente... hizo toda la campaña de Crimea a las órdenes del coronel Deplot. Nieto por su madre (francesa) del marqués de Fissard de Nouvre; es también sobrino de los Dampierre, de los Puysegur y de Laocinty; pero no profesa sus ideas políticas. El barón Gostkowski, es un republicano de ayer, y sin embargo, las ideas liberales no tienen un partidario más convencido.

"En 1863, la insurrección amenazaba en Polonia. El barón recordó que tenía sangre polaca en sus venas... Su padre había sido, en 1831 jefe de estado mayor del cuerpo del ejército de Ramorino y se había batido gloriosamente bajo la bandera de la independencia. La buena sangre no miente. El hijo fue a reemplazar en Polonia al padre inválido por una enfermedad y fue comandante de caballería del gobierno de Plok.

"Cuando la insurrección fue sofocada, se embarcó para México, en donde su nombre y su inteligencia le granjearon numerosas y sólidas simpatías. Se ocupó en un principio en la construcción de los ferrocarriles mexicanos, después se dedicó al periodismo y redactó el Trait d' Union, periódico escrito en francés y con sagrado especialmente a la defensa de los intereses franceses. El emprendió allá esa lucha de fraternización que no fue extraña a los primeros pasos dados para el restablecimiento de las relaciones. Cuando este restablecimiento quedó resulto, se había captado de tal modo la confianza del presidente Porfirio Díaz, que éste lo envió con el título de agente privado de México, para que secundase al Sr. Velasco en su delicada misión. Se puede decir que las excelentes relaciones del barón Gostkowski con los periodistas y los políticos franceses, si no han determinado una reconciliación decidida desde un principio, al menos la han apresurado y facilitado notablemente".

- (3).- La importancia de El Domingo en nuestras letras del siglo XIX, hizo que el Centro de Estudios Literarios de la Universidad Nacional Autónoma de México, publicara en 1959 Los Indices del Domingo, estudiados y anotados por Ernesto Prado Velázquez y Ana Elena Díaz Alejo.
- (4).- El Teatro en México en la época de Juárez. Imprenta Universitaria. México, 1961. p. 12.
- (5).- Obras Completas del Maestro Justo Sierra. Tomo III. Crítica p. 178.
- (6).- El arte literario en México. p. 159.
- (7).- Anuario Mexicano. p. 228.
- (8).- La Revista Universal (18 de mayo de 1875) en "Ecos de todas partes" avisa a sus lectores el regreso a México de Francisco Bulnes,
"que fue con la comisión científica de historiógrafo. Pronto sabremos detalles hermosísimos de la observación en China."
El 19 de mayo en la misma sección dice
"Libro en perspectiva.- Pancho Bulnes se ocupa en escribir una obra en que contará sus impresiones de viaje al Asia y a la Europa. Cuánto ansían los muchachos de escuela la llegada del domingo, así deseamos la llegada del día en que ese libro, que ha de ser bello aparezca.
El 12 de diciembre, la Revista en sus "Ecos de todas partes" anunciaba
"Once mil leguas sobre el Hemisferio Norte.
"Mañana verá la luz la 2ª entrega de la obra de Francisco Bulnes.
"Decir que es amena y original, no es más que hacerle justicia.
"El público lo ha entendido así y las suscripciones llueven a raudales."
(9).- Nació en México el 4 de octubre de 1847 y murió en esta ciudad el 22 de septiembre de 1924.

tiene su picor y su ironía para Baz, además la familiaridad con que se trata a la vieja guardia de nuestra literatura Prieto y Payno, burlándose del primero como economista y del segundo como financiero, no creo que sean de Peza. Expresarse así de Payno hubiera sido impolítico por parte de Peza.

Estas cuatro semblanzas que "Cero" publicó los días 9 y 10, que se inician con una crítica a la "Sociedad de libre-pensadores" fundada por Ignacio M. Altamirano, son a mi entender de Riva Palacio. La crítica a esa "Sociedad" es un pequetísimo silbo a Altamirano, con quién Riva Palacio desde fines de 1881, había empezado a mostrar en la Cámara cierta animosidad. Peza, discípulo devoto de Altamirano era incapaz de molestar a éste en lo más mínimo.

Si acaso estas semblanzas resultaran de Peza, vendría a ser verdad aquello que unos días después, el 16, Riva Palacio escribía sobre su ahijado:

"Ya no sabe pensar por sí solo. Al menos, tal es mi opinión humilde, pero fundada". O lo que es lo mismo Peza había aprendido e imitaba los artificios literarios de su padrino, como el truco de la linterna mágica que había usado en 1874.

N O T A S

(1).- Alfredo Torroella fue muy querido en México por el grupo de escritores liberales encabezado por Altamirano, no así por el conservador. Tanto Altamirano como Olavarría y Ferrari elogiaron siempre a su muy amigo Torroella. Casado con una dama mexicana, Torroella se incorporó a la vida de México y al grupo de Altamirano. Aquí estrenó en abril de 1870 su drama El Mulato, representado con gran éxito por el actor Eduardo González. En carta de 28 de abril (El Siglo XIX, 1º de mayo de 1870), Torroella agradece a González "el empeño con que dirigió y ejecutó mi obra. "La crítica del Mulato la escribió Gustavo Baz en La Iberia (29 de abril de 1870). Baz pondera en El Mulato además de su sentido social, la estructura, el lenguaje y las situaciones, "cualidades que la hacen una pequeña obra maestra".

Los periódicos como el Eco de Ambos Mundos, edición literaria 1873, El Federalista edición literaria 1874 y diario 1878 publicaron poesías de Torroella. También La Patria (1878). Torroella dirigió y redactó un periódico literario, El Album. El Eco de Ambos Mundos (1º de febrero de 1873) daba noticia de esta publicación.

El Album

"Hemos tenido el gusto de recibir la primera entrega de este semanario científico y literario dedicado a la sociedad matamorenses. El entendido poeta cubano D. Alfredo Torroella es su redactor en jefe, que tiene por colaboradores a la simpática señorita Julia G. de la Peña, a los Sres. D. Emeterio de la Garza, D. Antonio G. Cáceres, D. Andrés Treviño y otros estimables redactores. Este bellísimo periódico contiene artículos escogidos y está además elegantemente impreso".

El periódico Mefistófeles (20 de octubre de 1877) sabiendo que Torroella vuelve a su patria, le dedica unos cariñosos "Tizonazos" y una poesía. A principios de enero de 1878, Torroella regresó a Cuba. El 31 de enero de 1879, La Patria en "Sucesos del día" participa la noticia de su muerte.

ALFREDO TORROELLA

"Uno de los telegramas del paquete inglés nos ha transmitido la triste nueva de haber muerto Alfredo Torroella, el inspirado poeta cubano, tan querido en nuestra patria, en donde tuvo amigos que lo quisieron como un hermano.

"El poeta creyente, el poeta soñador, el poeta mártir, habrá realizado ya la suprema aspiración de los desterrados del cielo: volar al infinito. Sea la nueva vida de luz que ha comenzado para él, una compensación abundante de las amarguras sin cuento que le agobiaron en este mundo de prueba".

- (2).- Nicolás Azcárate mencionado por "Cero" pronunció una oración fúnebre en la tumba de Torroella. La Colonia Española (26 de febrero de 1879) reproduce esta oración, en la que Azcárate destacó los méritos literarios de Torroella, tan cubano como español.

"...Tan digno de que vista luto por su muerte, no sólo la patria cubana, al arrullo de cuyas palmas recibió Torroella ese beso misterioso de las Musas, que pone el sello de poeta sobre las frentes de sus escogidos, sino la patria española, cuya brillante literatura contemporánea, le deberá una parte de sus más espléndidos fulgores".

Azcárate promete reunir la obra poética de Torroella, dispersa y desconocida en una "Colección de las obras de Alfredo Torroella" que se ofrecerá a su viuda mexicana, pues

"México ha sido una verdadera patria, una madre para todos los cubanos a quienes los vientos de la proscripción lanzaron de su suelo".

Entre esos cubanos proscritos estaba Nicolás Azcárate quien vivió en México durante tres o cuatro años, como Torroella al lograrse la paz en Cuba volvió a su país. La Patria (Setiembre 24 de 1878) en "Sucesos del día" reproducía la carta llena de agradecimiento que Azcárate dirige a sus amigos mexicanos "y de apasionada adhesión al país, y a cuantos no me han dejado probar en esta tierra privilegiada la amargura del destierro".

La Patria hace este comentario ante la partida de Azcárate.

"El apoyo intelectual que el Sr. Azcárate ha prestado durante su permanencia en México, al foro, al periodismo, y sobre todo, a la literatura nacional, para la cual no ha tenido más que frases de benevolencia y entusiasmo, le hace por extremo acreedor a que la última impresión que de nosotros reciba sea la más dulce y conmovedora de todas las impresiones, siempre aunque no viva se le recordará".

La Libertad (26 de Setiembre de 1878), en "Ecos de todas partes" despide a Nicolás Azcárate y recuerda también sus amables juicios críticos a "las obras más notables, que de nuestros compatriotas veían la luz... Le deseamos viaje feliz y que no olvide que en México deja amigos que siempre le recordarán".

Nicolás Azcárate fue colaborador de la Revista Universal en 1876.

- (3).- También Martí habló ante el cadáver de Alfredo Torroella, La Ilustración Española (11 de febrero de 1879) hacía este comentario.

*UN DISCURSO.- En el entierro del joven poeta cubano D. Alfredo Torroella, D. José Martí, amigo de la infancia del finado, pronunció en Guanabacoa (Cuba) un discurso blasfemo y estrafalario".

Este discurso pronunciado por Martí en el Liceo de Guanabacoa, figura en sus Obras Completas. La Habana, Cuba. 1946.

El 16 de febrero, La Libertad publicaba la poesía de Luis V. Betancourt, "Ante el cadáver de Alfredo Torroella, leída en el Liceo de Guanabacoa".

Y todavía El Pabellón Nacional (8 de abril de 1888) consignaba la colaboración de Joaquín Trejo "Contestación a una carta de Alfredo Torroella (Cuba) inédita". Con esta nota, "Esta composición tiene carácter privado y al publicarla, cedemos a los deseos de la familia del finado poeta Alfredo Torroella, a quien bien quisiéramos tributar un homenaje digno a su nombre. J.T."

- (4).- José E. Triay era corresponsal en 1874 de la "Sociedad de Geografía y Estadística" en La Habana. La Iberia (25 de noviembre de 1874) en su gacetilla decía

"El Sr. Triay es el ilustrado y laborioso escritor a quien conocen nuestros lectores, y que se halla ahora temporalmente en esta capital".

La Revista Universal (18 de mayo de 1875) lo nombra colaborador de El Federalista y del Monitor Republicano (en este periódico con el seudónimo de "Clarencio". La misma Revista el 21 de mayo de 1875 dirigiéndose al Federalista, acusa a Triay de ser contrario a la causa de la Independencia de Cuba, pues como español "no puede hablar imparcialmente de la cuestión de Cuba por la sencilla razón de ser uno de aquellos hombres que más odio tienen a los cubanos..."

Triay mandaba las noticias de la revolución a estos periódicos y según la Revista todos eran triunfos de las armas españolas.

En 1879 Triay dedicó a Riva Palacio la poesía "En el observatorio de Chapultepec" que reprodujo La República (14 de abril de 1882).

En reconocimiento a este lenguaje, Riva Palacio lo cita en el retrato de Torroella.

- (5).- La Iberia (28 de noviembre de 1874) anunciaba la primera entrega de una obra muy importante cuyo título es el siguiente:

"Historia del ferrocarril mexicano. Riqueza de México en la zona del Golfo a la Mesa Central, bajo su aspecto geológico, agrícola, manufacturero y comercial. El título de la obra basta para revelar su importancia. Sólo agregaremos que es una edición de lujo; que se publicará por entregas semanarias de ocho páginas gran folio; saldrá ilustrada con litografías a dos tintas, representando las obras del ferrocarril, los paisajes más pintorescos que se encuentran a lo largo del camino, las ciudades principales etc., que la obra

constará de 40 a 50 entregas y terminará en todo el año próximo, y que cada entrega costará en México 31 centavos, y en los Estados 37. Se reciben suscripciones en casa de los editores, calle de Victoria Núm. 10 y en las principales librerías de la Capital. En los Estados por los agentes del Eco de Ambos Mundos y de los Hombres ilustres mexicanos."

La Vida de Juárez se publicó en 1874 por la Imprenta Poliglota.

- (6).- Con el pseudónimo de "Calibán," firmó Gustavo Baz sus crónicas teatrales y poesías en El Siglo XIX. 1874.
- (7).- La alusión a Jorge Carmona, Marqués de San Basilio era de gran actualidad. En esos días Carmona que de pícaro y mozo de muchos años había ascendido a marqués, se había visto envuelto en un lío judicial acusado por un tal Hans. El periódico Henri IV publicó -dice Carmona- "un tejido de infamias contra mí" "Calumnias que como aseguraba La Libertad de 19 de mayo de 1882, no eran tales sino verdades. Los periódicos hicieron muchos comentarios criticando la presencia del Ministro de México en Francia, Emilio Velasco en una recepción de Carmona. La República publicó el 23 de enero de 1882, el artículo "La Honra de México, el marqués de Carmona y el ministro de México". El Telégrafo de 25 de enero felicitaba a la República por este artículo. Vida tan agitada como la de Carmona encontró quien la historiara.

Adolfo Carrillo antiguo redactor de El Lunes, en donde se publicaron la vida y milagros de Carmona que Hans enviaba desde París, escribió el año de 1890 en Barcelona, El Marqués de San Basilio. El año de la muerte de Carmona 1897 apareció el libro titulado Memorias del Marqués de San Basilio. San Francisco. The International Publishing Co, también de Adolfo Carrillo. Las Memorias del marqués de San Basilio son una muy buena novela picaresca que merece figurar en lugar preponderante en la literatura mexicana de este género. En estas Memorias se han inspirado otras posteriores como Andanzas del Marqués de San Basilio (biografía de Jorge Carmona). México. 1951, obra escrita por Héctor R. Olea.

- (8).- El Radical (Tomo I. Año 1873) reproduce de La América Ilustrada de New York, el artículo "Escritores contemporáneos de México", la ficha de Gustavo Adolfo Baz dice:

"Hoy redacta en jefe el semanario El Domingo y desempeña la secretaría del Liceo Hidalgo. Fue de los fundadores de la Asociación de librespensadores y ha defendido en la prensa las ideas socialistas. Ha dirigido la publicación de un libro intitulado La Ira de Juvenal, y sus escritos coleccionados forman las siguientes obras: Caléndulas, colección de poesías; Fragmentos de un diario de viajes, Ensayos de crítica y literatura, Ensayos arqueológicos, Guía del viajero de México a Vera Cruz, escrito en unión del barón Gostkowski; El niño democrata libro elemental; escrito en unión de Santia-

go Sierra, Cartas confidenciales, y una obra inédita, El Marqués de Gálvez. Actualmente se ocupa de la formación de un Romancero de la Guerra de Independencia y de escribir dramas populares para los teatros de barrio. Piensa formar una Historia de México en el siglo XVI, para la cual está recogiendo datos".

El Lunes (13 de febrero de 1888) publicó una pequeña biografía de Gustavo Baz y su bibliografía completa, que resulta muy interesante por la diversidad de temas que Baz trató: historia, crítica, poesía, teatro, viajes, etc.

13 de enero

La mala oratoria es fustigada por Riva Palacio en el Cero de 13 de enero. Arremete contra esos jóvenes leguleyos que se las dan de oradores, sin tener preparación alguna para andar por tan resbaladizos terrenos, y cuya semejanza con el gran tribuno Emilio Castelar, es la misma que puede haber entre este literato y el personaje que anuncia el "licor Castelar"; jóvenes a los que sólo un gobernador y, para mayor ironía, el de Tlaxcala, puede otorgarles las patentes de tribunos.

"Cero" remeda aquí de los discursos que se escuchan en el Salón de jurados y que son verdaderos atracos a la oratoria. Los aspirantes a este arte ensartan sin ton ni son citas bíblicas, clásicas, el lenguaje es cursi, alambicado, del peor gusto.

Por semejante desacato al idioma castellano y a la oratoria, los jurados, que habían perdonado a los "traviesos de la Barranca del Muerto" ¹, considerando imperdonable el discurso del defensor codenan al reo por filicidio a ser fusilado y al defensor por el delito de "Castelaricidio" a ser guillotinado en el sillón ⁵⁷ "más lujoso de la Peluquería de Micoló", mentidero donde se dan cita los pollos bien, ante la presencia de los jóvenes Manuel Gutiérrez Nájera y "Prefillet" (seudónimo de Manuel Sierra), pues estos jóvenes son -dice el juguetón "Cero"- los propagadores de tan funesta oratoria.

Riva Palacio le da al Gutiérrez Nájera otro pescozón, y le dedica el siguiente Cero (14 de enero) al que ya me he referido.

N O T A

(1).- "Los traviesos de la Barranca del Muerto", como los llama burlándose Riva Palacio, habían asaltado el tren de San Angel cerca del punto conocido como Barranca del Muerto, el 17 de enero de 1880. Los asaltantes confesos de asesinato, fueron inexplicablemente absueltos por un jurado popular, gracias a una oratoria melodramática que excitó la compasión de los jueces.

Los periódicos todos de la capital protestaron por este veredicto que, como decía Santiago Sierra en su artículo "Una absolución escandalosa. El jurado entre nosotros" (La Libertad 21 de febrero de 1880), "deja a la sociedad esta honda y dolorosa creencia de que la sociedad se halla inerme ante los malhechores". Sierra pide la reforma efectiva de la ley para evitar esas sentencias que constituyen un estigma para esos jurados.

16 de enero

A Juan de Dios Peza le llegó su turno el 16 de enero. "Cero" le dedicó una solemnidad con gran sermón, procesión acompañada por las chirimías de La Orquesta y, para mayor lucimiento, con un derroche de petardos marca Ahuizote.

Riva Palacio le llama sencillamente Juan Peza. Se congratula de que no obstante ser Peza uno de los redactores más conspicuos de La República, pueda expresar sin cortapisa sus opiniones sobre este autor. Como hay libertad de imprenta e imparcialidad, adelante con Peza.

Describe primeramente el físico de Peza, sus grandes patillas que lo singularizan no como literato sino como torador, por esta su facha de torero debería mejor firmarse con los seudónimos de "Frascuero", "el tío Canillitas", pero no usar el de "Almaviva".

El comparar a Peza con Joaquín Trejo, colgándole el milagro de firmarse "Almaviva", que era el seudónimo de Trejo, es una primera burla. Le sigue otra sobre el agotamiento de la fecundidad como poeta de Peza y a la ayuda que necesita para pensar. ¿Esta es una mención de Riva Palacio a la colaboración de Peza en las tradiciones y leyendas, que escribían juntos en La República? Todo es posible con Riva Palacio. "Cero" asegura que el viaje que Peza hizo a España ¹ no le sirvió de mucho, apenas para aprender cuentos de gitanos y pronunciar la c y la z. De las relaciones literarias de la Villa y Corte, Peza no sacó tampoco ningún provecho, regresó a su país tan ignorante como se fué. No siempre los viajes ilustran.

Sin ningún miramiento para Peza empieza a juzgar su obra literaria, a la que no le deja posibilidad de salvación.

Peza -dice- ha escarnecido a las Musas, la novela publicada en la edición del Federalista, no da el nombre, pero se refiere a "Elena. Historia de un baile de navidad",² no es novela ni cosa que se le parezca ya que desconoce la técnica de la narración. Sus décimas son parecidas a las del "Caballito", aquellas famosas que se hicieron con motivo del traslado de la estatua de Carlos IV al Paseo de Bucareli. Si Prieto hizo viajes de orden suprema, Peza escribe versos de orden suprema, es decir, de encargo: patrióticos, de duelo, de amor, de aniversario así sean para las sociedades de zapateros y curtidores, de distribuciones de premios; en fin, Peza versifica para todas las ocasiones y para todo lo que se le pida. Sus obras La ciencia del hogar³ y "aquellos de Colón"⁴, mejor es no acordarse, demuestran que Peza como dramaturgo vale bien poco y como autor de antologías mucho menos. Peza había publicado el año de 1879 en España, La lira mexicana,⁵ Riva Palacio destruye esta antología diciendo:

"...El libro de Peza debería llamarse La lira de mis amigos como el diario de las Escalerillas La Voz de los timoratos, porque México tiene que ver de manera muy indirecta y muy superficial con lo uno y con lo otro".

¿Para Riva Palacio, Peza no escogió las composiciones que definían mejor nuestro carácter nacional? Seguramente, de Riva Palacio seleccionó Peza para su publicación el soneto "En El Escorial" y varias poesías de Rosa Espino,⁶ que mal representaban, desde luego, ese nacionalismo que era la meta de Riva Palacio.

La lira mexicana, como toda antología dejó sin complacer a muchos. Fue comentada ampliamente en México con elogios y con bastantes críticas, pues se consideró que Peza no había acertado en la selección.

El 25 de julio de 1879, La Libertad publicó el artículo titulado "Lo del día", en que puede verse la impresión que en México causó La lira mexicana, de Juan de Dios Peza.

El autor de "Lo del día" se olvida por un momento de los problemas políticos: la sucesión presidencial, el pleito entre lerdistas y porfiristas; el pago de las quincenas atrasadas, para hablar del "acontecimiento literario que trae más ocupadas las molleras de los mexicanos adeptos a las musas".

"El último paquete ha traído algo que es una verdadera novedad, un acontecimiento prodigioso para los literatos mexicanos. Una recopilación de poesías de los vates de este suelo, formada y publicada en Madrid, por el secretario de la legación mexicana en España D. Juan de Dios Peza, quien le puso por título La lira mexicana.

"En esta obra, que forma un volumen de cerca de quinientas páginas, se encuentran composiciones de los Sres. Altamirano, Acuña, Alfaro, Argáandar, Bianchi, Baz (D. Gustavo), Bencomo, Cuenca, Carpio, Caballero, Covarrubias (D. Juan Díaz), Córdoba, Cosmes, Colina, Cuéllar (D. José T.), Domínguez, Echáiz, Riva Palacio, Fernández (D. José), Flores, Gallardo, Gómez Vergara, Gutiérrez Nájera, Hajar y Haro, Ituarte, Lerdo, Lizarrituri, Monroy, Mateos, Martínez de Castro, Ortiz (D. Luis G.), Ortiz (D. Francisco), Olaguíbel (D. Manuel), Peza, Prieto, Peón Contreras, Feredo, Plaza, Ramírez, Roa Bárcena, Rodríguez y Cos, Rodríguez Rivera, Rosas, Rincón, Segura (D. José Sebastián), Santa María, Sierra (D. Justo), Sierra (D. Santiago), Silva (D. Agapito), Sosa (D. Francisco), Téllez, Trejo, Valle, Vigil, Villalón, Zárate (D. Eduardo), Zaragoza y Zayas Enríquez."

La lira mexicana tenía el mérito de dar a conocer en Europa a los poetas mexicanos, rompiendo la barrera de esta "Chi-

na intelectual" que es México, y por este sólo hecho de revelarnos ante los ojos europeos -afán de siempre- era merecedor Peza de gratitud y encomio.

"Sin embargo -decía el articulista- por grande y meritorio que sea el servicio que el Sr. Peza ha hecho a la literatura nacional, no creemos que los escritores mexicanos tengan motivo para enorgullecerse con la publicación de una obra, que, si bien da a conocer trabajos de mérito, no ha hecho gustar las trufas de nuestra poesía a los gastrónomos literarios de España. Raros deben ser los escritores cuyos nombres figuran en La lira Mexicana que, al ver las poesías de su cosecha dadas a la estampa por el Sr. Peza, no puedan decir para su coleta: 'Tenemos algo mejor que eso entre nuestras obras'.

"Y quienes tal digan, no dirán más que la verdad. De nuestros poetas más distinguidos, sean testigos de ello D. Guillermo Prieto, los hermanos Sierra, D. Luis G. Ortiz, D. Ignacio M. Altamirano, no se ha publicado más que lo infimo ¿Culpa es del Sr. Peza? No, ciertamente, sino de nuestra profunda apatía, hasta para obtener la fama; pues sabido es que, antes de partir a Madrid, el secretario de la Legación Mexicana, rogó con demasía a los poetas de México, que le diesen sus obras mejores para publicarlas en España.

"A tal apatía debe, no sólo que la poesía mexicana no sea conocida en España en todo su mérito, sino que un conocido literato español, D. Manuel de la Revilla, haya hecho últimamente de ella una crítica terriblemente justa.

"Pero, afortunadamente, el mal no es de aquellos que no tienen remedio.

"¿Qué es lo que puede impedir a los poetas nacionales el hacer una colección de sus poesías, que honre verdaderamente al país en que han nacido? Los juicios desfavorables que de ellos se hayan hecho en Europa, quedarán desvanecidos con una colección de obras selectas de nuestros vates, quienes sin duda podrán hacerla.

"Todo es querer".

El autor de "Lo del día" criticaba la selección hecha por Peza, que de nuestros más eminentes poetas había tomado lo menos representativo; pero el pecado era de los propios vates, ya que no hicieron caso cuando Peza les pidió que le dieran lo

que consideraran lo más valioso de su producción.

El día 27 de julio también en La Libertad, el autor de "Lo del día", aclaraba que Olavarría y Ferrari había iniciado antes que Peza este trabajo:

"El autor del artículo intitulado 'Lo del día', que publicó La Libertad en el número de ayer, olvidó, al hablar de la obra del Sr. Peza La lira mexicana y decir de ella que daba a conocer en España a los poetas nacionales, olvidó, decimos, que este trabajo a que debe quedar obligado la gratitud de los escritores mexicanos, fue iniciado por nuestro apreciable amigo D. Enrique de Olavarría y Ferrari, quien hace un año publicó en Madrid una preciosa colección intitulada "Poetas líricos mexicanos", en la cual daba a conocer al público español muchas de nuestras joyas literarias. El Sr. Olavarría con menos elementos que el Sr. Peza, puesto que llevaba más tiempo de estar ausente de este país, hizo, sin embargo, casi tanto en pro de la literatura mexicana como el secretario de la Legación de México en Madrid.

"El autor del artículo está demasiado reconocido al Sr. Olavarría por la benévola mención que de él hizo en su obra, para que no se crea obligado a reparar una injusticia cometida sólo por un error de memoria".

La idea de formar una antología de poetas mexicanos que permitiera conocer lo mejor de nuestra poesía, era al parecer, una preocupación que venía de atrás y a la que de buena o mala manera Peza había dado cima. En "Plagios literarios. Carta abierta a Ignacio M. Altamirano", a que ya he hecho referencia, Francisco Sosa al final de la carta escribe:

"Mas ya que tengo la pluma en la mano, aprovecho la oportunidad para pedir su eficaz e inteligente ayuda en la obra que intentamos Justo Sierra y yo.

"La formación de La lira mexicana no quedará en proyecto. Es una obra destinada a revelar los progresos de la literatura nacional, y es preciso llevarla a cabo con el esmero y la consagración que requiere. Excito a ud., pues, como amigo y como amante de las letras mexicanas, a que nos acompañe a formar esa obra cuyo plan he manifestado a ud. ya".

Los poetas y el maestro Altamirano, que duda cabe, siempre morosos y dando largas a Sierra y a Sosa no les entregaron el material para la formación de La lira mexicana; el proyecto quedó en veremos hasta que Olavarría y Ferrari lo echó a andar y Peza lo remató valerosamente con lo que tuvo a mano, sin temor a las críticas, pues no debe habersele escapado que se harían muchas a su Lira mexicana; pero para su satisfacción también hubo alabanzas.

La Libertad el 25 de julio en su gacetilla decía:

"Carta de Emilio Castelar.

"Hoy reproducimos la que el eminente tribuno español dirigió a nuestro amigo Juan de Dios Peza, con motivo de la publicación de La lira mexicana, obra que como su nombre lo indica es una colección de autores mexicanos (contemporáneos). Dicha carta aparece en el libro del Sr. Peza y la siguen otras de algunos distinguidos literatos entre las que figura el notabilísimo poeta Sr. Núñez de Arce".

El Siglo XIX (26 de julio de 1879) reproducía la carta que Núñez de Arce escribió a Peza con estos comentarios

"Decididamente el gran poeta español tiene por México simpatía extraordinaria. Pruébalo así la carta que el Sr. Agüeros dirigió, y que publicamos hace poco, pruébalo también esta carta."

La carta de Núñez de Arce dirigida a Peza hacía notar el inmenso servicio que había prestado a los poetas de su patria dándolos a conocer en España por medio de la

"reducida pero valiosa colección que va a publicar bajo el título de La lira mexicana..."

La Lira mexicana, añadía Núñez de Arce contribuiría

unir a España y México.

"...Reciba ud. amigo Peza, el sincero testimonio de mi agradecimiento por un libro que escrito como está en lengua castellana, honra a su patria y enorgullece a la mía, y con lo cual contribuye ud. poderosamente a estrechar los íntimos lazos de dos pueblos hermanos, cuyo mutuo afecto sería aún más vivo si más se conocieran..."

La Libertad el 4 y 11 de septiembre consignó en sus páginas dos artículos muy elogiosos sobre La lira mexicana, escritos por Guillermo Graell. El 20 de ese mes reproducía de La Democracia de Madrid, una crítica también lisonjera para La lira mexicana.

El esfuerzo de Clavarría y Ferrari y de Peza no fue en vano. El 14 de mayo de 1880, Peza bajo su seudónimo "Alonso Alonso", en su artículo "Relaciones literarias" hacía referencia al éxito que en España habían obtenido por su originalidad e inspiración las poesías de Altamirano, Acuña, Flores, Cuenca y Rosas. Y el empeño que se tenía por leer a otros poetas mexicanos. El más interesado en escribir sobre nuestra producción poética era Antonio Fernández Merino, conocido por sus "admirables estudios sobre la literatura alemana", quien pedía se le enviaran versos de nuestros poetas para "publicar un libro intitulado Galería de poetas mexicanos contemporáneos. Fernández Merino ya había publicado el primer estudio de esta serie, en La Revista de Andalucía sobre Manuel M. Flores, estudio que habían reproducido en México La Tribuna y La Palabra libre de Puebla.

"Comprendiendo -dice Peza- el bien que resultaría a nuestras letras, rogamos a nuestros compatriotas se presten a la realización de tan elevados propósitos, dignos del elevado carácter de Balbin y Fernández Merino, que sin ninguna mira mezquina y sólo por el afecto

a nuestra patria, emprenderán esos trabajos que tanto -- interesan al buen nombre de México. ...Nada estrecha más los vínculos amistosos de los pueblos, como las relaciones literarias, que dan a conocer la índole de sus pensadores, colocando su afecto fuera de las divergencias políticas que todo lo emponzoñan".

La República (18 de julio de 1880) comentaba que Fernández Merino había publicado en el último número de la Revista de Andalucía "un estudio sobre los versos de nuestro compañero de redacción Juan de Dios Peza que con gran satisfacción reproduciremos". La República reprodujo este artículo de Fernández Merino sobre Peza los días 21 y 22 de julio de 1880. Fernández Merino sentenciaba:

"Nieve de estío y consejos de familia son producciones que por sí solas acreditarán de poeta y de poeta de primer orden a Juan de Dios Peza".

En 1888, Puga y Acal acabaría con "Nieve de estío" y Peza pasaría de poeta de primer orden a cero a la izquierda.

Riva Palacio después de negar el valor e importancia de La lira mexicana, punza aún más a Peza al decirle que Altamirano no lo considera su único y mejor discípulo, cuando Peza tanto admiraba al Maestro.

Para concluir "Cero" expresa su juicio sobre la poesía de Peza. ¡Aquí ardió Troya! De su copiosísima producción sólo se salvarán -dice- dos poemas. Este juicio tan radical hecho en broma, es el de un buen crítico y no está exento de visión, pues la obra poética de Peza excesivamente melodramática, que canta la vida cotidiana, vulgar y doméstica, como vaticinaba "Cero", fue pronto desacreditada.

La opinión de Riva Palacio, se adelanta seis años a la del exquisito "Brummel" que el año de 1888 -dice José Luis

Martínez-

"proscribió para siempre las patéticas historias en verso de Juan de Dios. El juicio de Puga y Acal se ha mantenido, mientras no se pruebe lo contrario, cuando menos para la porción más notoria de los cinco tomos de Poesías Completas (París, 1891-1898)".⁸

Y también, como profetizaba Riva Palacio, la crítica sólo ha salvado unos cuantos poemas. ¿Cuáles serían esas dos composiciones? se preguntaba maliciosamente "Cero".

José Luis Martínez en "A cien años de Juan de Dios Peza", resuelve en parte el acertijo que "Cero" dejaba a la posteridad".

"Es justo añadir, sin embargo, que entre estos centenares de poesías pueden salvarse, por su vigor narrativo, algunos poemas legendarios y tradicionales como El Indio Triste, que revelan una profunda comprensión de la sensibilidad indígena y hacen de Peza uno de los poetas representativos del tono menor, crepuscular de nuestra poesía".⁹

Luis G. Urbina en su Vida Literaria salvó de la chamusquina otro poema: "En mi barrio". Es -dice Urbina- "la más acabada y sentida de cuantas produjo la franca inspiración de Juan de Dios Peza".¹⁰

La semblanza de Peza fue escrita, seguramente por Riva Palacio, con el ánimo de ofuscar la opinión pública, cuando ya empezaba a correr el rumor de que "Cero" era Peza. Después de esta felpa dada sin piedad al "Cantor del hogar" ¿quién podía creer que "Cero" fuera Peza? ¿Quién podía sospechar también que Riva Palacio fuera "Cero", siendo amigo y padrino del joven Juan de Dios? Nadie. La incógnita de "Cero" podía continuar por algún

tiempo, mientras los iniciados guardaran el secreto, y Riva Palacio no se descubriera en sus escritos, lo que al fin sucedió. Peza, como el más cercano a Riva Palacio pagó los divertimientos de éste. Sin embargo, al día siguiente 17 de enero, insertó en la gacetilla de La República unos párrafos en que explicaba el desagrado por su semblanza.

"A Cero.- Debo advertir a este incógnito personaje tres cosas, en que anduvo descaminado al ocuparse de mí en el número de ayer.

1ª Cúchares no usó patillas, y en consecuencia no puede parecerseme.

2ª Aseguro bajo mi palabra de honor que no soy Alma-viva, ni me he servido jamás de ese pseudónimo.

3ª Mi ignorancia en Geografía no llega a tal punto que crea que Soconusco es la capital de Chiapas.

"Por lo demás no me preocupa su juicio sobre mi valer literario, porque antes que 'Cero' lo dijera, lo sabía yo perfectamente.- J. de Dios Peza".

La broma hecha a Peza había ido más allá de los deseos de Riva Palacio y, como penitencia, se impuso escribir un segundo retrato de Peza que fue el que publicó en el libro, y en donde diluyó a base de erudición, hasta donde pudo, los defectos de la obra de su ahijado. Con el objeto de hacer olvidar al "Cantor del hogar" el soponcio que le había hecho pasar, se declaró el más agradecido deudor literario de Juan de Dios Peza: le debía el seudónimo y la inspiración.

N O T A S

- (1).- La Patria (17 de febrero de 1878) comentaba el nombramiento de Peza como oficial de la legación de México en España. El 22 de septiembre La Patria recibía noticias de Peza y del entusiasmo que tenía para dar a conocer nuestra poesía. Francisco Gómez Flores ese mismo día, 22 de septiembre de 1878 en su sección "Revista de México" decía

"Juan de Dios Peza, uno de los jóvenes poetas mexicanos de mayor inspiración, ha sido objeto en Madrid de distinguidas consideraciones. Por recargo de material no se inserta hoy en La Patria un brillante artículo encomiástico, que se publicó en la coronada Villa acerca de las obras de nuestro ilustrado compatriota".

- (2).- El Federalista. Edición literaria. México, Marzo-Abril de 1876. Tomo IX. Nos. 9, 10 y 11.

- (3).- Esta obra se representó en el Teatro del Conservatorio en marzo de 1874 y no alcanzó más de una representación. El 26 de marzo de 1874, Gustavo Baz, con su seudónimo "Calibán" en El Siglo XIX hizo la crítica nada favorable a esta obra de Peza, cuyo tema eran las mujeres eruditas.

- (4).- El Federalista. Diario (25 de julio de 1877) publicó un artículo muy elogioso para Los últimos días de Colón, drama en un acto y un verso que Peza había estrenado en el Teatro Principal el 22 de julio.

"Cartas de Figaro. Juan de Dios Peza acaba de presentar al teatro su segundo ensayo dramático alcanzando gran éxito. Los últimos días de Colón."

El artículo muy extenso y lleno de alabanzas está firmado por "Figaro".

- (5).- En La Lira Mexicana p. 153 Peza puso esta nota sobre Rosa Espino.

"Este nombre es el pseudónimo de un distinguidísimo literato mexicano, que figura en otro lugar de este libro. Dicho escritor ha conquistado inmarcesibles lauros como poeta, militar jurisconsulto y periodista festivo."

- (6).- La Libertad (2 de agosto de 1879) anunciaba La Lira Mexicana

"Colección de poesías de autores contemporáneos. Formada por Juan de Dios Peza. Segundo secretario en la legación de México en España. Con prólogo del Dr. D. Antonio Balbín de Unquera, y apreciaciones de los Sres. Emilio Castelar, Ramón de Campoamor, Antonio F. Grilo, Antonio Hidalgo de Morbellan, Fernando Martínez Pedroza, Gaspar Núñez de Arce y José Selgas. Esta obra consta de

488 páginas en 4º buen papel y esmerada impresión.

"Su precio en Madrid, 5 pesetas, hallándose de venta en la Librería de San Martín, Puerta del Sol, Núm. 6 y en las principales del reino. En México, \$1.50 en la antigua de José María Andrade, Portal de San Agustín y principales librerías, en la administración de este periódico".

La República (18 de febrero de 1880) anunciaba La Lira Mexicana

"Este libro lujosamente impreso se vende al precio de 12 reales en la casa del Sr. Peza, calle de Chiconautla Núm. 3".

La Libertad (20 de junio de 1879) anunciaba El arte literario en México y las Poesías líricas de Olavarría y Ferrari

"El arte literario en México. Se venden ejemplares de esta obra del Sr. D. Enrique de Olavarría en que se dan noticias de más de cien escritores mexicanos, en la antigua librería del Portal de Agustinos, en la Galería Literaria, 2ª de San Francisco, y en la administración de La Libertad, y en esta última hay también de venta algunos ejemplares de las Poesías líricas mexicanas, edición de Madrid.

(7).- La Libertad (5 de agosto de 1879) anunciaba con todo detalle también la antología de Olavarría y Ferrari, a precio de regalo

"Colección de composiciones de autores mexicanos, publicada en Madrid por Enrique de Olavarría.

"Esta interesante obra, que contiene más de seis mil versos, comprende excelentes composiciones en versos de los siguientes poetas mexicanos: Isabel Prieto de Landázuri, José Rosas, José María Vigil, Ignacio Ramírez, Manuel M. Flores, Agustín F. Cuenca, Justo Sierra, Manuel Peredo, Guillermo Prieto, José Peón Contreras, Juan D. Peza, Juan B. Hajar de Haro, Joaquín Gómez Vergara, José Fernández, Vicente Riva Palacio, Manuel Acuña, Francisco G. Cosmes, Joaquín Téllez, Gustavo A. Baz, Aurelio Luis Gallardo, José Monroy, Manuel de Olaguíbel, Esther Tapia, Agapito Silva, Luis G. Ortiz, Laura Méndez, Anselmo Alfaro e Ignacio M. Altamirano.

"A las poesías de cada uno de estos autores preceden unas noticias biográficas y algunos apuntes críticos sobre sus méritos. Esta obra, primera en su género publicada en España, donde ha tenido una gran circulación, se vende al ínfimo precio de veinticinco centavos, baratura que jamás se ha visto en México hasta el presente.

"Dirigirse a la administración de la Libertad; calle de Santa Teresa bajos del Núm. 1 o al Sr. Olavarría, 2ª, calle de Vanegas Núm. 5."

La Patria (8 de agosto de 1879) hacía este comentario al anuncio que La Libertad había hecho de las Poesías líricas mexicanas.

"BONITA OBRA.- El distinguido literato Sr. Enrique Olavarría y Ferrari, publicó en Madrid una colección de poesías líricas mexicanas, conteniendo más de seis mil versos y los nombres de la mayor parte de nuestros poetas, con sus interesantes biografías.

"Se venden en el despacho de La Libertad, al precio ínfimo de veinticinco centavos.

"Cincuenta poetas, por lo menos, en veinticinco centavos; es decir, a medio centavo cada uno.

"La obra no puede ser más barata

"Algunos menos de cincuenta son los poetas que comprende la interesante y popular colección, pero aun así jamás se ha visto en México una baratura igual a la del tomo que se anuncia: cada poeta viene saliendo a menos de a centavo, debiendo notarse que el libro de Olavarría es el único que contiene composiciones de poetas mexicanas, de cuyos méritos e inspiración, bien puede enorgullecerse nuestra patria".

- (8).- La Expresión Nacional, p. 176.
- (9).- Ob. cit. p. 177.
- (10).- La vida literaria de México, p. 142.

17 de enero

Doliente, agobiado por el mal de amor, casi ciego, Manuel María Flores, el día 17 recibía la ponderación y el reconocimiento de ese anónimo escritor que se firmaba "Cero".

Me imagino que Rosario de la Peña, la amada del poeta, la "musa romántica", antes de leer la semblanza que sobre Flores escribió "Cero", tendría dada la agresividad de este escritor, sus temores.

¿Cómo trataría "Cero" a su poeta? ¿Con el cariño y admiración de Guillermo Prieto cuando comentó en su "Cuchicheo semanal", las Páginas locas? ¹

¿Con el conocimiento exhaustivo del crítico español Antonio Fernández Merino, cuyos artículos publicó La Revista de Andalucía y reprodujo La Tribuna? ²

¿Con la erudita seriedad de Francisco Sosa en su artículo "Manuel M. Flores"? ³.

Con el desenfado con que zarandeó a Gutiérrez Nájera y el día anterior a Juan de Dios Peza?

Pronto se daría cuenta Rosario de la Peña que esta su última presunción carecía de fundamento. "Cero" había entonado en honor del poeta Manuel M. Flores, el ditirambo.

Desde la primera línea "Cero" declara su asombro ante la poesía de Flores: "es un Faetón en el cielo de la poesía mexicana". Y una vez que ha parangonado a Flores con Faetón, "Cero" se adentra en el laberinto de las metamorfosis literarias de los dioses, para explicar, cómo se transformó el mito homérico de Faetón en Faón, el joven barquero que, sin cobrar el óbolo, llevó a Venus de la isla de Lesbos al Atica y, cómo Venus ocultó a Faón bajo unas lechugas y le dio un unto mágico que

lo convirtió en el joven más bello, tan irresistible "que todas las mujeres se enamoraban de él, contándose entre éstas la inmortal hija de Lesbos".

Así también Flores, corifeo de Venus y de su hijo Eros, gracias al hechizo de su poesía fue el más atractivo y el más amado de los poetas de su época. "Cero" ha hecho de esta manera mención airosa del donjuanismo de Flores.

Al título de "Faón de México" -Flores "vivió oculto bajo los liquidámbaros de Jalapa- 4 "Cero" añade otro epíteto igualmente entusiasta: cantor de la pasión. Y por su melodía personal, sincera y novedosa lo compara, como antes Manuel de la Revilla y Antonio Fernández Merino, con los poetas líricos y a la vez grandes amadores de la Grecia: Safo, Alceo de Mite-lene, Anacreonte, Hiponax y Arquíloco de Paros, éste último también uno de los más antiguos poetas líricos griegos y, también uno de los primeros y excelsos poetas eróticos, imitado más tarde por el romano Tibulo.

Como estos poetas-amantes Flores, para endiosar a la mujer empapó "su pluma con la miel de las flores crecidas en la falda del monte Himetho", y trajo a su poesía el frescor de las brisas susurrantes de la isla de Quíos, el cielo azul de Jonia que esconde, como la pasión, "negras y sonoras tempestades".

Flores como Alceo, como Safo, como Arquíloco en la lengua cotidiana celebró el sentimiento del amor y armonizó este sentimiento con el paisaje tropical de México. Y como ningún otro poeta mexicano de su tiempo tuvo la osadía para rebelarse contra ese amor sublimado en la alquimia del llanto, el suspiro y el des-

mayo y expresar con indiscutible calidad poética la gozosa plenitud del amor, el deleite antes encubierto de la pasión, "basta para convencerse de tal verdad -dice "Cero"- abrir el libro que intituló Pasionarias 5.

"Cero", después de juzgar con tanta admiración la poesía de Flores, se complace en describir su gallarda apostura y la seducción que este "árabe de levita" ejerce sobre las mujeres. Otra vez enfatiza, de esta manera, la versatilidad amorosa de Flores:

Las costumbres de Flores, su carácter retraído y taciturno, su paso por la Escuela de Minas, por el Colegio de Letrán, su iniciación en la política, su credo liberal y reformista, su destierro en Xalapa, como consecuencia de sus ideas republicanas durante la Intervención francesa, son datos que "Cero" no olvida.

Diputado, periodista, alguna ocasión soldado, Flores "es y será siempre poeta", cuya biografía se sintetiza -según "Cero"- "en el primero y más hermoso de los verbos". Y una vez más, "Cero" regresa a su cantinela, el poco aprecio que en México se tiene por los mejores, el poeta que debía ocupar un alto "es...¡un empleado de la sección liquidataria! ...cosa muy natural en nuestro siglo".

Recurriendo a la fábula de Cometo y su padre Pterelao, "Cero" hace mención de la pérdida de la juventud del poeta, sin embargo, Flores, el hacedor de esa poesía que recoge y retorna gracias al arte, potenciada y embellecida la voluptuosidad

que estremeciera a la sulamita del Cantar

Bésame con el beso de tu boca,
cariñosa mitad del alma mía...

ese, asegura "Cero", no envejecerá jamás, pese a la escarcha y al
cierzo, como el ave fénix pervivirá "en un libro siempre nuevo
y hermoso ¡Pasionarias!"

Tampoco sufrirá las alevosías del tiempo "Eva", la
mujer que tan apasionadamente recreó Flores. Y sus versos en el
álbum tan caro a las mujeres del siglo tendrán un lugar de privi-
legio.

Ya la gacetilla de la Revista Universal (20 de mayo de
1875) al anunciar el libro Pasionarias que se hallaba de venta
en la librería del poeta José Rosas, decía que no había mejor re-
galo para una mujer

"Inútil es decir, que apenas sepan esto nuestras
lectoras, acudirán a la esquina del Espíritu Santo y
Portal de la Fruta, para hacerse de uno, dos, tres y
más ejemplares, pues con Pasionarias se hace el más
lindo obsequio que pueda anhelar una mujer inteligente
y de corazón".

"Cero" como antes Manuel de la Revilla y Antonio Fer-
nández Merino, sostiene que es inmarcesible una poesía que, co-
mo la de Flores, está enraizada en la integridad del amor que
da así sentido y explicación a la vida humana.

Las fallas de la poesía de Flores, sus descuidos pro-
sódicos, son omitidos por "Cero", con este silencio los disculpa,
como los justificará Fernández Merino, diciendo que el amor can-
tado tan impetuosamente no puede ser académico.

Tres años después de haber sido ensalzado por "Cero" y por tantos otros, Flores moría el 20 de mayo de 1885. Los periódicos se apresuraron a enlutar sus páginas y a proporcionar en sus notas necrológicas datos y juicios sobre Manuel M. Flores y su obra.

Juan de Dios Peza, amigo íntimo del poeta en la sesión dedicada a su memoria leyó una semblanza lírica en la que destacaba el tipo moruno de Flores que reclamaba

...el peso del turbante
del blanco jaque y de la guzla mora.

Y en 1905, al prolongar la edición de Pasionarias de la Casa Maucci, Peza repite esta idea

"Flores parecía un árabe; los grandes ojos negros, brillante y expresivos; la cabellera rizada; la tez morena; el espeso y largo bigote; la manera pausada de hablar, y de moverse; estaban reclamando el turbante, el alquicel y el yagatán de los hijos del profeta".

En la semblanza de Flores firmada por "Cero" se lee

"¿Conoceis a Flores?

"Es un árabe de levita; sus grandes ojos parecen como que siempre están buscando otros ojos en que retratarse; su cutis moreno recuerda a los valientes compañeros de Aben-Hamar y su largo y espesísimo bigote requiere para destacarse con más pompa en el rostro, tener como cúpula la espiral del turbante".

La amistad de Peza con Flores, y la descripción de la gallardía moruna hecha por "Cero", apostura comentada más tarde por Peza en término muy parecidos, ¿hacen de Juan de Dios Peza el autor de la semblanza de Flores? No lo pienso así.

Todos los contemporáneos hicieron mención de la figura de árabe de Flores, no sólo "Cero" y Peza.

En estas "Dos palabras" que Peza escribió sobre el autor de Pasionarias no hay otras similitudes. Tampoco las hay en la ficha que escribió en su revista literaria, en donde reprodujo los últimos párrafos de su artículo "Pasionarias: M. M. Flores" que publicó en la Revista Universal los días 23, 25, 26, 27 y 30 de mayo de 1875, con motivo de la aparición del libro Pasionarias. En este artículo estudia cada uno de los capítulos que forman el libro de Flores. No hace alusión al físico del poeta, ni proporciona sus datos biográficos. Al referirse a las traducciones hechas por Flores, Peza cita a Víctor Hugo, a Milton y a Musset, de éste último dice Peza que Flores tiene influencia:

"¡Cuánto se parecen los versos del autor de Pasionarias a muchos de los autor de Rolla! Hay en ambos el mismo fuego de la juventud, la misma sed de gloria, el mismo brillante y dulcísimo lenguaje".

Peza en este artículo solamente hace una cita clásica sin dar el nombre del poeta griego a quien se refiere, que es Anacreonte.

"¿Quién no se siente conmovido, ante el cuadro que pinta el poeta Flores y que es copia fiel de los amores del trópico?

Por pabellón tenemos la techumbre,
del azul de los cielos soberanos,
y por antorcha de himeneo la cumbre,
del espléndido sol americano.

Esta estrofa bien puede estar junto a aquella estrofa del poeta griego, en que estando solo con su amada, en un sitio que por bello que haya sido tiene que ser menos bello que el que Manuel Flores describe, ve que ella se asusta, y se estremece, oyendo un sonido que acompaña sus confidencias amorosas.

"-No temas dice el autor griego, es el viento que pasa entre las hojas de los árboles, y que celebra con ellas nuestro enlace".

El Cero de 17 de enero de 1882, está exornado con copiosas citas de la mitología clásica: Faetón, Faón, Titón, Hembra, Venus, Cometo, Pterelao; el sitio del nacimiento de Flores "el orgulloso Citlaltepétl", "Cero" dice que fue para nuestro poeta lo que "el monte Latmo para Endimión". "Cero" cita también a Hesíodo, al cómico Cratino, a los escoliastas, a Aristófanes a Eurípedes, a los poetas iniciadores de la poesía personal y de la emoción: Alceo, Safo, Anacreonte, Hiponax, Arquíloco; la isla de Quío, la patria que se atribuye a Homero y centro famoso de los homéridas. Y otras citas más. A decir verdad, "Cero" incurre en un error, Cometo se fuga no con Céfalo sino con Anfitreón. Céfalo ayudó a éste contra los teleboanos y de aquí, seguramente el error estas minucias mitológicas carecen de importancia, pues Riva Palacio dice que hace citas valido del archivo de su memoria, y en esta ocasión su memoria le falló.

En los juicios que Peza escribió sobre Flores en su artículo ya citado, y que reprodujo en su revista literaria no hay alusiones clásicas. Los últimos párrafos de este artículo dicen:

"Quién ha leído los versos de Flores, como yo los he leído, mirando retratarse en ellos, sentimientos que con dificultad pueden revelarse, y a los que yo consagro un respetuoso culto, no puedo menos que enviar al poeta, unas cuantas palabras en testimonio de agradecimiento que le tiene el alma, por lo que le ha hecho sentir con sus inspirados conceptos.

"¡Ojalá y no haya uno solo de nuestros lectores, que deje de conocer "Pasionarias". En esas páginas está vaciado el corazón, lo mismo en sus auroras de fé que en sus tempestades de desengaños, lo mismo en sus días de sonrisas, que en sussombrias noches de llanto.

"Los que lean a Flores, le dirán lo que nosotros; 'gracias, poeta', porque tus versos nos han hecho olvidar todas las miserias de la tierra y todas las mezquindades de la vida!"

Tampoco hay alusiones clásicas en "Dos palabras". Aquí hizo solamente una: la del romano Tíbulo, aludido por Fernández y Merino y por el Maestro Altamirano en el prólogo que en 1882 escribió para la segunda edición de Pasionarias⁶. Alfonso Luis Velasco con su seudónimo "Un bohemio" quien niega la influencia de Tíbulo en Flores⁷.

¿Es presumible que Peza haya escrito el Cero de Flores? Creo que si Peza hubiera escrito este Cero sería lógico pensar que así como citó a Tíbulo hubiera mencionado a otros poetas griegos para dar mayor énfasis a la personalidad de Flores.

Peza en su prólogo "Dos palabras", con una pluma que no mojó en la miel de las plantas aromáticas del monte Himeto, sino en el almíbar que tanto le placía, se refiere a la obra de Flores, a la perduración de su poesía entre el pública mexicano, y todavía, muy dolido por los juicios que sobre él expresara Manuel Puga y Acal, aprovecha la ocasión para decir algo de los modernistas.

"Su nombre [el de Flores] es una estrella de primera magnitud en el cielo del Parnaso mexicano, y por mucho que los modernistas alteren la forma y el concepto de los versos, los de Flores son siempre nuevos, siempre hermosos, siempre ardientes, y en todos los tiempos servirán para interpretar los sentimientos de la juventud en los dominios del amor y de la felicidad".⁸

Peza termina el prólogo de Pasionarias con una tirada lírica de esas que ponían espanto a Manuel Puga y Acal.

En la primera semblanza que Riva Palacio hizo de Juan A. Mateos y que después, como la de Peza modificó, da a entender que el Cero de Flores es muy suyo.

Esté Cero en donde la erudición clásica sirve para dar realce al poeta Manuel M. Flores, haciéndolo uno de los grandes cantores de la emoción íntima, y darle así patente de universalidad, creo debe incluirse en el acervo literario de Riva Palacio.

N O T A S

- (1).- La Colonia Española. "8 de abril de 1879".
El 30 de abril de 1879, La Patria anunciaba la aparición de las Páginas Locas. El 1º de mayo El Republicano decía.
"MANUEL M. FLORES.- El distinguido poeta poblano ha publicado una colección de poesías con el nombre de Páginas locas. Agua se nos hace la boca por saborear la producción del vate nuestro amigo.
- (2).- La Tribuna, publicó los días 22, 30 de abril y 5, 14 y 15 de mayo de 1880 los artículos que Antonio Merino Fernández había escrito para la Revista de Andalucía. Estos artículos los envió Fernández Merino acompañados de una carta dirigida a Flores, en la que agradecía al poeta el ánimo y la alegría que a su fatigado corazón dieran sus composiciones.

"Hijo de la gratitud, por el grande servicio que me prestaron, me he permitido hacer el modesto trabajo que le remito, y en el que dentro de los límites de lo posible, procurando conciliar el entusiasmo con la justicia, he emitido un juicio que es pobre porque es mío.

"Sin relaciones anteriores que me coarten y sin temores que cohiban he dicho lo que he sentido; ofensas no hallará ciertamente, lisonjas ni adulación tampoco, pues soy de los hombres que podrán con facilidad romperse, pero jamás se doblan.

"Esto que en cualquiera ocasión podrá parecer un vano alarde, lo creo oportuno en la ocasión presente en que me ofrezco a usted".

La carta de Merino Fernández la reprodujo La Libertad (7 de abril de 1880).

En estos artículos el crítico español Fernández Merino estudió exhaustivamente con sabiduría y emoción el libro Pasionarias, dándole el lugar que le correspondía dentro del marco de la poesía erótica, para lo cual Fernández Merino se remonta hasta la poesía de Safo, Anacreonte, Catulo, Tibulo y Ovidio, para afirmar que en la lengua hispana el primer lugar entre los poetas que cultivan el género erótico el primer lugar corresponde, sin duda alguna, a Manuel M. Flores.

La parte más bella y emotiva de este estudio fue reproducida por Francisco Sosa en "Manuel M. Flores" (El Nacional, 7 de mayo de 1881), aquí también Sosa transcribió algunos de los conceptos encomiásticos que Manuel de la Revilla publicó sobre Flores en el tomo XLV de la Biblioteca Universal.

A los juicios de Manuel de la Revilla y Antonio Fernández Merino se opone don Marcelino Menéndez y Pelayo, a quien mucho chocaba la poesía de Flores por cantar "la pasión carnal sin reticencias ni velos", y a quien también hastiaba el "chasquido de los besos" cuyo rumor se escucha constantemente en los versos de Flores.

La República el 24 y el 31 de mayo de 1885, es decir, unos días después de la muerte de Flores, publicó "Estudios literarios. Manuel M. Flores" de Ignacio Ojeda Verduzco. El autor exalta como primero y único erótico de México a Flores, y señala además de otras calidades la de traductor, en especial, de la poesía eslava, poesía que, como se ha visto, obsesionaba a Hilario S. Gabilondo.

Flores tradujo cantos líricos -dice Ojeda V.-

"copiados de Chodakowski, el mejor compilador de las joyas eslavas. En México, repito, nadie ha traducido esos cantos eslavos, dulcísimas notas, que a semejanza de las violetas reúnen el perfume todo de la poesía a la deliciosa modestia de la forma.

"Esa literatura, como la americana, es una hermosa flor silvestre que, sin que nadie la cultive, brota naturalmente, pero espléndida y lozana, esparciendo un perfume delicioso".

(3).- El Nacional. Diario. 7 de mayo de 1881.

(4).- Flores fue desterrado a Xalapa por el conde de Thun durante la Intervención francesa, con motivo de su "Himno a las armas (1865) y su "Oda a la Patria" escrita para celebrar el triunfo de México el 5 de mayo de 1862. Testimonio de su vida en Xalapa quedan sus memorias Mi destierro en Xalapa, 1865, publicado en 1962 por Suma Veracruzana-Viajeros.

(5).- El Siglo XIX (22 de marzo de 1874) anunciaba este libro de Flores.

PASIONARIAS.- Con este título el distinguido poeta Manuel M. Flores va a publicar en Puebla la colección de sus hermosas poesías, la cual constará de lo siguiente.

1ª Parte. El alma en primavera.- Versos eróticos.

2ª Parte. Guirnalda.- Versos en varios álbums.

3ª Parte Traducciones, imitaciones y composiciones varias.

4ª Parte Insomnios.

Deseamos un éxito del todo satisfactorio a tan importante publicación.

La Iberia de 31 de octubre de 1874 anotaba que había recibido la entrega N° 18 de Pasionarias.

- (6).- El Nacional. Periódico dominical (3 de diciembre de 1882) en sus "Ecos diversos" decía refiriéndose al prólogo de Altamirano.

ESTUDIO LITERARIO.- Ha engalanado sus columnas La Libertad, con un hermoso artículo que servirá de prólogo a la segunda edición de las poesías del inspirado Manuel Flores. Débese el estudio a la bien reputada pluma del Sr. D. Ignacio Altamirano, y creemos hacer un servicio a los amantes de lo bello recomendando su lectura".

El prólogo de Altamirano apareció en La Libertad, el 1º y el 2 de diciembre de 1882 con el título: "Las Pasionarias de Manuel M. Flores. Prólogo. I. El Poeta! "II. La obra. (Concluye). Ignacio M. Altamirano. México, 25 de noviembre de 1882".

La República. Semana Literaria también publicó el prólogo los días 3, 17 y 24 de diciembre de 1882.

- (7).- El Lunes, el periódico de Peza los días 9, 16, 23 y 30 de abril de 1888 publicó los artículos "Manuel M. Flores" de Alfonso Luis Velasco con esta nota.

"En agosto de 1884 publicó en el semanario La Nación, nuestro querido amigo Alfonso Luis Velasco el estudio que hoy reproducimos, sobre el primer poeta erótico mexicano, bajo el seudónimo de "Un bohemio".

Velasco contradice en su estudio la opinión del Maestro:

"Altamirano cree encontrar en Flores al tierno y apasionado Tibulo; nosotros no estamos de acuerdo con esta apreciación. La poesía de Manuel Flores no ha tenido más cuna que su cerebro de genio, ni más madre cariñosa que su corazón de poeta. Es una sensitiva que se doblega a los besos de la pasión, pero otras veces, es la enhiesta roca que desafía la tempestad del desengaño".

Los artículos del los días 23 y 30 son posteriores a 1884 y están escritos en 1888 pues en el mundo literario parece olvidarse a Flores.

Velasco considera a Flores no sólo el primer poeta erótico mexicano, sino también ¿por qué no americano?".

"México tiene esa gloria. El vago desesperanzado y hastiado de sufrir. Cábele la satisfacción de que sus poesías son las más leídas en México, y de que todos los corazones jóvenes que aman, tienen un compañero inseparable en Pasionarias".

Velasco asimismo defiende a Flores de único cargo que se le hace "ser mal prosista,

"...pero no olviden sus acusadores que Flores no ha escrito versos sino poesías... ¿Acaso creen los mecánicos del idioma castellano que la poesía americana se inspira en los cansados y fastidiosos prosistas correctos, que se han ensañado en los genios a causa de su inutilidad para producir?..."

(8).- Anuario Mexicano, p. 167.

20 de enero

A Francisco G. Cosmes redactor que había sido de La Libertad, le tocó ser elegido el 20 de enero.

"Cero" inicia su artículo con un raspón a La Libertad, pues este periódico era por aquellos días, impugnador de la Constitución de 1857.

Sin dar el apellido "Cero" traza el retrato de "un niño rubio, como la nieve, de ojos azules como un prusiano, discreto como un trapense" que se llama Pancho. De este modo "Cero" alude al nacimiento de Cosmes en Hannover, Alemania.¹

La memoria privilegiada de este niño Pancho, sus estudios en la escuela de primeras letras, su llegada al colegio de San Ildefonso, son detalles con que "Cero" va redondeando la fisonomía de Cosmes.

"Cero" recuerda el colegio de San Ildefonso: el colegio grande y el colegio chico, al rector y maestro Dr. D. Basilio Arrillaga, al Vice-rector el padre Soler y, muy especialmente, al padre Barragán.

"¡Pobrecito padre Barragán! ¡Cuántos tirones de orejas le debimos los niños de entonces ¡pero también cuántos acitrones y calabazates nos puso en la boca los días de comunión o de premios!"

Como se ve "Cero" se cuenta entre los niños que en aquel entonces asistían al colegio de los jesuitas por 1864, cuando los padres de la Compañía bajo el gobierno de la regencia comenzaron los cursos en su Colegio.

Riva Palacio en 1864 andaba en Michoacán peleando contra el invasor extranjero, tenía treinta y dos años y renombre literario.

Peza era un rapaz de catorce años, y es muy posible que haya estado en el colegio de San Ildefonso, como hijo de un conservador tan señalado como era su padre.

Sin embargo, Peza en sus Memorias no habla de su estancia en este colegio cuando estaban los jesuitas, en su artículo "Recuerdos" que figura en De la gaveta íntima (p. 113) rememora su entrada a la Escuela de Agricultura y a la Escuela Nacional Preparatoria en 1868, de la que fue uno de sus fundadores.

¿Quién es el autor del Cero de Cosmes? ¿Peza? Por los datos que se dan en este Cero tal parece. Pero en la semblanza de Cosmes hay tantas ganas de buscar gresca que más parece de Riva Palacio. Quién fue capaz de fingirse poetisa, bien pudo hacerse pasar por colegial de San Ildefonso en 1864.

Sin dar el apellido, "Cero" sigue proporcionando datos para la biografía de Cosmes, sus estudios en la Preparatoria, en Jurisprudencia, carrera que abandonó para dedicarse al periodismo. En El Eco de Ambos Mundos, Cosmes se encontró con Javier Santa María, Atenor Ilescano, Cuenca, Rodríguez Rivera, Cantarell y Peza, también estudiantes destripados que estaban haciendo una gaceta de sonetos.²

"Pancho -dice 'Cero'- escribió cuatro sonetos que deslumbraron a aquellos literatos".

La ironía de poner en solfa a estos literatos por medio de una cursiva no es de Peza, cuya vanidad le impedía bromear con algo tan sagrado como era su fama de escritor.

Peza en su artículo "Páginas en verso por Atenor Ilescano", La Revista Universal (16 de diciembre de 1875) evoca aquel año de 1873 en que junto con Cosmes, Cantarell, Acuña y Santama-

ría nombrados en este retrato de Cosmes.

"Era en aquellos días la redacción del Eco el centro de reunión de nuestra Bohemia joven. Allí iba Calibán a discutir ideas sociales; allí Cosmes, hoy Puck, levantaba la voz, excitando a los escritores a que no escribieran sin retribución, allí Manuel Acuña, nuestro inolvidable Manuel, llegaba ansioso en busca de La Voz de México para saborear algún verso de Terrazas, allí Clemente Cantarell hablaba sobre derecho constitucional, sobre la compañía de ópera que atraía entonces los ánimos; allí también Cuenca y Santa María decían versos de Justo Sierra, mientras José Negrete corregía los desmanes de Talavera".

Los periódicos en que escribió Cosmes son también señalados por "Cero": El Siglo XIX, La Revista Universal, El Federalista³ y La Libertad, periódico en donde arrojó todo su veneno.

"Cero" considera a Cosmes como un periodista original y de fuerza, de la misma manera dándole el título, además de amigo. (La República, 8 de octubre de 1880).

En su revista literaria (p. 117) Peza dice que Cosmes llegaría a ser el "Figaro de la prensa mexicana", pues su estilo es cada día "más espiritual y punzante". Por la obra literaria Peza ubica a Cosmes dentro de la escuela clásica, cuidadoso "de la forma y del fondo filosófico de cada asunto de que se ocupa".

El truco en estos Ceros es una de cal y otra de arena, cuando no dos, tras la laudanza viene el chubasco, "Cero" se regodea en decir el modo tan venenoso con el que Cosmes escribe sus artículos, y la hiel en que Cosmes empapa su pluma, hiel que llama delicadamente sprit.

Al fin del artículo travesando con los nombres de Panchito y Franz completa la filiación de su elegido: Franz Cosmes, el alma de La Libertad.

Unos días antes de que apareciera el retrato de Cosmes, La República (16 de enero de 1882) en su apartado poético, "Album de los lunes. La gaveta de Marcial", se mofaba de algunos escritores, entre otros, de Cosmes.

Mandaron a Franz Cosmes, en un tris
de oficial diplomático a París,
más le aturdió la parisien boruca
y hoy está de rector...; en Tantoyuca!
Esto es según infiero
descender de canónigo a perrero.

No encuentra mejor manera de rematar su artículo "Cero" que parodiar la "Gaveta de Marcial", y como el citar autoridades es uno de sus empeños, en un diálogo que sostiene con Justo Sierra, aprovecha para citar una autoridad criolla: Manuel Gutiérrez Nájera. Cosmes -responde Sierra- a la pregunta de "Cero"

"mejor esté en Tantoyuca, entre la capital del mundo y la villa veracruzana hay un abismo; sabedlo de una vez no es lo mismo ser oficial de una embajada que rector de un colegio.

"El refrán lo dice: vale más ser cabeza de ratón que cola de león... y tratándose de ser cola de Velasco es preferible ser cabeza de Caravantes.

"¡Vous avez raison, Duchesse!".

En la semblanza de Cosmes antiguo lerdista, iglesista y por aquellos días gobiernista, "Cero" no toca su producción literaria, sino su valor como periodista de combate.

¿De quién es este Cero?

Franz Cosmes y Manuel Payno, según el mismo "Cero", achacaban a Peza ser el autor de los Ceros. Cosmes por todos los detalles que de su vida hay en su Cero señaló a Peza como el

autor de su semblanza, Payno también apuntó a su suplente. Sospecho que la "Gayeta de Marcial" la escribía Peza, y el retrato de Cosmes acaba de igual manera.

Sin embargo, tomó muy en cuenta la meta que Riva Palacio (22 de febrero) se fijó para estas semblanzas: "popularizar a los representantes de la tribuna y del periodismo" y uno de los más ágiles e inteligentes periodistas era Francisco G. Cosmes. Además el tono tan festivo, tan ligero, la prosa fluida, las metáforas con las que comenta la ponzoña de Cosmes y que repite en otros Ceros, y el clima cálidamente agresivo son de Riva Palacio. Peza, no lo dudó, dio a su padrino santo y seña de la vida de Cosmes en sus años juveniles, pero la factura de este Cero es de Riva Palacio.

N O T A S

- (1).- Cosmes nació el 18 de marzo de 1850 en Hanover, Alemania, y murió en México el 18 de abril de 1903. El Imparcial de 19 de abril de 1907, insertó una pequeña nota necrológica.

"Muerte de un periodista.

"Ha muerto ayer el Sr. diputado don Francisco Cosmes.

"Era uno de los periodistas más antiguos de México. Hombre de talento y de pluma facilísima, escribió en muchos periódicos de su época y se hizo distinguir especialmente en El observador, publicación política de Guanajuato.

"A últimas fechas trabajaba en asuntos históricos, y su editor era el señor Araluce.

"Murió a los sesenta años, y muy aniquilado por larga y penosa enfermedad".

- (2).- La gacetillas de sonetos a que "Cero" se refiere es quizá, la Lira de la juventud que el Eco de Ambos Mundos anunciaba el 1º de enero de 1873.

"Terminada en nuestro folletín la impresión de estas lindísimas colección de poesías, de nuestros mejores poetas jóvenes, se encuentra de venta encuadrada a la rústica en el despacho de la Bohemia literaria, portal del Coliseo Viejo N° 8, al precio de un peso en la capital y diez reales en los Estados.

- (3).- La Revista Universal (23 de julio de 1874) publicó el artículo de José Negrete, "La prensa de México. El Federalista" en donde con pluma ácida analizaba la redacción de este periódico dirigido por Alfredo Bablot, de cada uno de sus redactores es analizado con bastante saña, Negrete proporciona datos de interés sobre cada uno de ellos y de Cosmes alude a la escuela literaria que según él cultivaba Cosmes, el realismo

"Francisco Cosmes.- (Puck). Pertenece a la escuela realista y continua en una escala menos elevada el esfuerzo de los románticos, con todas las desventajas e inconvenientes de un arte inferior. En nuestra época científica y positiva, el procedimiento absorbe la inspiración; todo se analiza, todo se descompone, como si se tratase de una máquina de reloj; se diagnostica la emoción lo mismo que una de esas enfermedades mentales producidas por ciertos reactivos a determinados grados de intensidad. Para Franz la inspiración no es más que una lo cura artificial que se resuelve por medio de una fórmula. Dotado de recto criterio, de sentido común

y habiendo hecho profundos y serios estudios, está llamado a ser el tenor de un periódico de importancia, y...¿se me permite el lujo de una galantería? Zarco no ha muerto".

- (4).- El 11 de marzo de 1881, La República, copiaba del Voltaire de 4 de febrero de ese año, lo que éste periódico decía de Cosmes quien acababa de llegar a París.

"El Sr. Francisco Cosmes, secretario de la legación de México, ha llegado a París. El Sr. Cosmes es uno de los periodistas más jóvenes y espirituales de México. Antes de que ocupara un lugar en la diplomacia, el Sr. Cosmes redactaba La Libertad".

21 de enero

"Cero", el día 21 de enero se ocupa de José Rosas Moreno,¹ pues "es un gran mérito en los tiempos de corrupción social, consagrar las horas a la propaganda de la moral y del bien". Verdad que parece de José Joaquín Terrazas estampada mil veces en La Voz de México. "Pero de suma utilidad para tratar a un poeta que no tiene enemigos dentro ni fuera del Parnaso".

Abandonando su costumbre "Cero" no describe físicamente a Rosas Moreno, no se burla de él ni de su obra literaria, todo lo contrario, destaca la ternura, la bondad, la sobriedad de su poesía dedicada principalmente a la educación de la niñez mexicana. Se detiene en la apacible inspiración que no avasalla, sino cautiva, de este cantor del sentimiento y de la naturaleza. Las opiniones de "Cero" coinciden con el laudatorio juicio que sobre Rosas escribió Olavarría y Ferrari en el Arte literario en México,² quien dedicó a Rosas varias páginas.

Al juzgar la obra dramática de Rosas, "Cero" le niega cualidades como dramaturgo, pero no como fabulista. Las Fábulas³ -dice- son "verdaderas joyas literarias por su originalidad y belleza". Cita como obras más dignas de admiración El libro de oro y la Ciencia de la dicha. Asegura que Rosas tiene escritos más de catorce libros, siete comedias y "raro será el periódico de los que se publican en este país que no se haya engalanado con alguna de sus composiciones"⁴.

La vida política de Rosas, su credo liberal, por el que fue perseguido son anotados por "Cero", así como su actual ocupación y meta: escribir para los niños.

Para "Cero", Rosas tiene un estilo muy semejante al de Luis Aurelio Gallardo.⁵ También se refiere a la modestia de Rosas que a nadie ha comunicado la traducción inglesa de sus fábulas, "ese triunfo más que a su persona -sentencia 'Cero'- enorgullece a las letras mexicanas".

El crítico español Manuel M. de la Revilla consideraba como "joyas del último precio" en la poesía mexicana a Manuel M. Flores, Justo Sierra y José Rosas Moreno. Esta idea es tomada por "Cero" para dar la última pincelada al retrato de Rosas.

"En el vasto jardín del Parnaso mexicano, no hay muchas flores como las de Manuel ni abundan Rosas como las del autor de que hoy me he ocupado".

¿De quién es este Cero de Peza o de Riva Palacio?

La semblanza de José Rosas Moreno pertenece a Juan de Dios Peza.

En apariencia este Cero no difiere de los otros Ceros -ya que Peza imita a Riva Palacio- sin embargo, aparte de algunas diferencias gramaticales entre los artículos de Riva Palacio y los de Peza, están otros detalles más evidentes, que revelan la firma de Peza.

En primer lugar su afinidad como poeta con Rosas Moreno, analogía señalada por José Luis Martínez en su artículo "A cien años de Juan de Dios Peza".

"Algún antecedente, dice Martínez, tenía Peza en Rosas Moreno. Pero la dulce y sencilla melancolía del autor de Ramo de Violetas pronto habría de disolverse en puerilidad" 6.

En este Cero Peza niega conocer personalmente al poeta, José Rosas, lo que es puro camelo para el lector, pues en la redacción de La Revista Universal mucho se trataron. En este diario era muy querido José Rosas Moreno, en las gacetillas le dedicaban muchos elogios, le deseaban parabienes y hacían la publicidad de los libros de este dulce y melancólico poeta, no exento de cierto sentido práctico: tenía su propio establecimiento, La librería de los niños".

La Revista Universal (21 de mayo de 1875) en su gacetilla insertaba este halagador anuncio.

"Poesías de Rosas.- Hemos recibido la primera entrega de esta publicación. Trae muy lindas composiciones. Todos conocen ya el mérito indisputable de esos cantos, y por ésto creemos que todos se apresurarán a suscribirse. En la Librería de los Niños. Esquina del Portal de la fruta y Calle del Espíritu Santo está el centro de suscripciones".

Regresando a Peza, niega, como en su artículo del 4 de enero, ser romántico, y escribe:

"Sin ser romántico, he sentido más de una vez cierta complacencia misteriosa leyendo los Recuerdos de la infancia y sin conocer personalmente al autor le he dado lugar preferente en el mundo de mis afectos".

De esta manera Juan de Dios Peza deja entrever quién es el autor del Cero ofrecido a Rosas Moreno. No hacía mucho había escrito el prólogo de esta obra como asienta en su archicitada revista literaria.

"Próximamente publicará Rosas, pues ya está acabando su impresión, un poema titulado Recuerdos de la infancia, para el cual hemos escrito un prólogo biográfico, de donde tomamos los datos que aquí nos han servido. Rosas como poeta, es una extraordinaria dulzura, y su estilo es tan correcto, que sin temor a equivocarnos, podemos asegurar que si tenemos en México clásicos, él

es uno de ellos".

Peza vuelve a utilizar los datos del prólogo para escribir la semblanza de Rosas Moreno que, sin discusión, debe adjudicársele.

N O T A S

- (1).- José Rosas Moreno nació en Lagos de Jalisco, el 14 de agosto de 1838. Murió en esa misma ciudad el 13 de julio de 1883. La República el 14 de julio daba la noticia de la muerte de Rosas en una nota demasiado breve. La Libertad, el 17 de julio publicó un artículo con el título "José Rosas", "pues el Sr. Rosas merece más que un simple párrafo necrológico". Y en este artículo escrito con el objeto de vencer "la apatía social y obligar al público a pensar en los hombres notables que desaparecen", se estudia la obra literaria de Rosas, ya como poeta bucólico, ya como moralista. Dedicándole muchos elogios, el artículo termina con estas consideraciones.

"La inspiración del Sr. Rosas no era pujante ni avasalladora; tampoco tienen sus versos la forma escultural que Núñez de Arce da a los suyos; pero halaga y cautiva el alma la sencillez con que describe cuadros rústicos. Su pluma y el pincel de Rosa Bonheur son parecidos.

"Más que por sus idilios, es conocido José Rosas por sus Fábulas y por las muchas obrillas morales que escribió para los niños. Creemos que el Sr. Rosas se dedicó a cultivar este género, más que por las tendencias de su ingenio, por el deseo muy justo y muy honrado, de lucrar con sus libros. Las Fábulas de Rosas contienen bellezas innegables. Están escritas con fluidez y corrección. Campea en todas ellas la moral más pura y son algunas muy amenas e ingeniosas".

Con el nombre "Rosas Moreno. Poeta de la didáctica", Heliodoro Valle escribió en la revista El Niño. Órgano de propaganda del Departamento del Distrito Federal. México. Enero de 1929. Tomo II. N. 14, un ilustrativo artículo sobre este poeta.

"cuyo nombre se va borrando de sus poemas, como se borra la marca de fábrica; pero el paisaje de sus libros nos recordará siempre el de las montañas hoscas cuya entraña refrescan los días de la ternura humana".

Y en la nota biográfica de Rosas, que Valle publicó en el Niño de la misma fecha dice:

"es uno de los autores que más solicita el pueblo en las librerías, en los mercados de barriada. Su mayor elogio es ese".

- (2).- Olavarría y Ferrari estudia a Rosas bajo los siguientes aspectos: "José Rosas.- Dedicatoria de la primera edición de sus poesías.- Penas íntimas.- Aprecio de que disfruta entre sus compatriotas.- Composiciones de José Rosas.- Más sobre el carácter de Rosas.- Otra composición.- Sus obras elementa-

les.- Sus obras dramáticas.

- (3).- Las Fábulas de José Rosas fueron prologadas por Ignacio M. Altamirano con todos los honores en 1872, y sirvieron como libro de texto en las Escuelas Municipales.

El Eco de Ambos Mundos (1º de enero de 1873) anunciaba:

Las Fábulas de Rosas Moreno. Este precioso libro de asignatura en las escuelas nacionales, se vende en la librería de la V. e hijos de Murguía, portal del Aguila de Oro.

Fábulas de José Rosas. Recomendadas por la Academia Nacional de Ciencias y Literatura y adaptadas para servir de texto en las Escuelas Nacionales.

Segunda edición corregida. Precio 4 reales. De venta en la Librería de la V. e hijos de Murguía y en las principales librerías.

La República (23 de febrero de 1881), en su gacetilla comentaba las vicisitudes del escritor en México, y cómo las editoriales europeas publicaban libros con el consentimiento del autor, naturalmente sin pagar derechos. Eso había sucedido con las Fábulas de Rosas Moreno.

"¡Triste condición de los que en México se consagran al cultivo de las letras! Luchan en primer lugar con un público lector escaso, muy escaso por lo que los tiros de las ediciones son muy cortos, y cuando ha tenido gran demanda alguna obra, y cuando se llegan a hacer varias ediciones, entonces vienen las ediciones europeas hechas sin consentimiento ni conocimiento del autor a arrebatarse el producto de su trabajo intelectual. Esto es lo que ha pasado últimamente con nuestro distinguido poeta José Rosas Moreno. Teniendo celebrado un contrato con la casa editorial de Murguía para la reimpresión de sus fábulas, ha aparecido en México una edición de las mismas fábulas hecha por la casa Garnier de París. El Sr. Rosas ha entablado ya un juicio en contra de los libreros que vendían los ejemplares de la edición francesa, juicio de que conoce el Sr. Lic. Gregorio Fernández Varela juez 1º de lo civil conocidos los antecedentes del Sr. Varela, esperamos un fallo por el que queden resguardados los intereses de los literatos mexicanos, tan dignos o más de respeto y consideración que cualquier otro género de intereses"

Las Fábulas de Rosas Moreno, han sido reeditadas recientemente. "Biblioteca mínima mexicana". Vol. 11. México, 1955.

- (4).- Es cierto lo que dice "Cero" en casi todos los periódicos de la época hay versos o citas de los libros de Rosas Moreno. Vayan unos cuantos ejemplos.

San Baltasar (17 de marzo de 1873) en su sección "Chismes" dice:

El Libro segundo de José Rosas.

"Hemos tenido el gusto de ver esta obra dedicada a la niñez, que ha dado a luz uno de nuestros mejores poetas. Poco podríamos decir que llenará debidamente nuestro deseo de elogio de este exquisito trabajo. Bástenos decir que esta producción de Pepe, es, en nuestro concepto, lo mejor que en su género se ha hecho hasta nuestros días, sencillez, elegancia, fácil comprensión, conocimientos útiles, rasgos biográficos en miniatura, máximas morales y lenguaje adecuado a la niñez: todo lo ha combinado Pepe de una manera verdaderamente admirable. Reciba el mentor de nuestra juventud los plácemes más cumplidos de nuestra parte, y hacemos votos para que siga escribiendo la serie de libros que para uniformar la enseñanza en la República se necesitan".

El Siglo XIX (8 de enero de 1875) anunciaba Los Chiquitines.

"Con este nombre ha comenzado a publicar el Sr. D. José Rosas Moreno un periódico joco-serio destinado a los niños. Haya buen éxito".

De esta publicación Los Chiquitines, Antonio Acevedo Escobedo (El Nacional, 17 de noviembre de 1863) en "Hace cuarenta años", escribe

"ICAZA.- Procedente de Madrid llega también por entonces [1923] don Francisco A. de Icaza, en el que fue quizá el último viaje a su tierra natal. En charla con un periodista, confía a éste algunos pormenores apenas conocidos de sus primeros años, como el de que principió a escribir cuando tenía cinco años de edad y que sus primeros versos se los arreglaba su madre y se los publicaba Rosas Moreno en un periódico llamado Los Chiquitines".

La Iberia (10 de octubre de 1874) anunciaba las obras de Rosas Moreno:

"Se hallan de venta en la "Imprenta Librería de los Niños", esquina del Espíritu Santo y del Portal del Refugio y en las principales librerías. Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el aviso que con este título hallarán en el lugar correspondiente. Todas las obras del eminente poeta y literato son dignas de ponerse en las manos de los niños, como modelos de belleza literaria y como tesoro de doctrinas y ejemplos de moralidad y virtud. Fábulas. Adaptadas para servir de texto en las escuelas nacionales y municipales. Segunda edición corregida. 0.50.- Libro de la Infancia. Adaptada para servir de texto a las escuelas municipales de México. Edición económica. 0.25.- Nuevo libro segundo para uso de las escuelas. Quinta edición a la rústica. 0.64.- Idem. empastado a la holandesa 0.124.- La ciencia de la dicha

Lecciones de moral en verso. A la holandesa 0.12½.- El viajero de diez años. Relación curiosa e instructiva de una excursión infantil por diversos puntos de la República. 0.50.- Recreaciones infantiles. Escenas, cuentecitos y apólogos a la rústica 0.12½, a la holandesa 0.133/4.- Nuevo Manual (en verso) de Urbanidad y buenas maneras. Contiene un apéndice con las reglas para trinchar y servir los manjares en la mesa. A la holandesa 0.12½.- Comedias infantiles. Cada una 0.12½. A la rústica Libro de Oro de los Niños. 12½.- Nuevas lecciones de moral en verso. 6¢.- Compendio de Ortología. Contiene además de las reglas generales un estudio especial sobre la pronunciación, y las reglas indispensables para leer correctamente 6¢.

La Iberia (21 de noviembre de 1874) publicó en "Variedades", la poesía a la "memoria de la insigne poetisa Sor Juana Inés de la Cruz", que Rosas Moreno leyó el 12 de noviembre en la sesión consagrada por el Liceo Hidalgo a la célebre monja mexicana. Y el 31 de enero de 1875 publicó "¡Pobre Madre!. Apólogo dramático. A mi querido amigo José Peón Contreras. De esta poesía dice La Iberia:

"El inspirado poeta don José Rosas ha inventado una nueva forma de apólogo de la cual damos hoy una bellísima muestra en nuestra sección "Variedades". Los amantes de la poesía leerán con gusto esa composición, que revela una vez más el genio creador del Sr. Rosas, su dulce y florido numen y el tesoro inagotable de armonías que siempre hemos admirado en sus obras. El Parnaso mexicano está de enhorabuena por esa hermosa novedad con que acaba de enriquecerle uno de sus más ilustres hijos.

El Diario del Hogar (8 de enero de 1882) reprodujo ¡Pobre madre!

El Mensajero (25 de enero de 1878) daba a conocer a sus lectores que Rosas Moreno formaba parte de su redacción.

El Federalista (27 de enero de 1878) felicitaba al Mensajero por tener en su redacción al "inteligente y afamado poeta guanajuatense José Rosas Moreno".

La Patria (3 de abril de 1878) en "Sucesos del día" comentaba

LA FLOR DE LA MONTAÑA.- Tal es el título de una melodía poética, compuesta para piano por el Sr. L. Arguiban y cuya letra es del Sr. José Rosas Moreno.

La Patria (20 de octubre de 1878) publicaba en "Variedades" la poesía de Rosas Moreno "Máximas".

La República (20 de marzo de 1881) en su gacetilla decía:

"NUEVO AMIGO DE LOS NIÑOS.- El Sr. José Rosas presentó hace pocos días un oficio al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, solicitando le fuera reconocido el derecho que la ley le concede como autor de esa obra. El Presidente de la República ha declarado últimamente que el Sr. Rosas Moreno, goza de la propiedad literaria de la obra mencionada".

La República (17 de noviembre de 1881) en "Actualidades" artículo firmado por "Homo" se lee.

"UN LIBRO DE JOSE ROSAS.- José Rosas Moreno el bardo lleno de ternura y de inspiración acaba de dar a luz una obra intitulada Nuevo devocionario poético de los niños. Quienes conozcan los versos llenos de sentimiento de este poeta y hayan leído sus Fábulas, su Libro de Oro, sus Recuerdos de la Infancia, etc., no dejarán de poner en manos de sus hijos la obrita de que tratamos. Ya Rosas pidió al Ministerio de Justicia la propiedad literaria y le fue concedida con fecha 10 del actual.

La República (7 de diciembre de 1881) en "Actualidades". Hilario S. Gabilondo, hacía una breve crítica de los dos libros de Rosas recién aparecidos y editados por la "Antigua y acreditada casa Murguía": Un libro para mis hijos y Nuevo devocionario poético para los niños. El primero prologado por Sebastián Segura. Este prólogo lo reproduce íntegro Gabilondo, pues afirma que nada puede agregar después de lo expresado por Segura.

Con él se formarán nuestros lectores una idea de lo que vale el nuevo libro con que José Rosas ha enriquecido la Literatura Patria, prestando un gran servicio a la instrucción pública.

Gabilondo pide que se declare a este libro de Rosas texto para todas las escuelas del país.

El Municipio Libre (3 de abril de 1888) en su sección editorial, "Libros de instrucción" decía:

"Hacemos notar a los escritores de nuestro país, lo conveniente que sería para ellos y para la educación de la niñez el que se dedicasen a escribir obritas propias para la primera enseñanza, para que al adoptarse como texto, nos fueran haciendo poco a poco independientes de ese tributo que aún pagamos a la literatura extranjera. Diversos ensayos felices, y coronados ya por el éxito, responden de que esta clase de libros pueden y deben escribirse entre nosotros, con resultados fructuosos tanto para la educación como para el autor. Entre los ejemplos podemos citar a la ligera las Fábulas de José Rosas que tan inmensa aceptación lograron".

De esta petición se hizo eco El Pabellón Nacional el 5 de abril de 1888.

Lo que en aquellos años se pedía con tanta insistencia es hoy día una realidad.

- (5).- Este poeta citado por "Cero" como coterráneo de Rosas, nació en León, Guanajuato el 3 de noviembre de 1831 y murió en Napa condado de California en 1869. Gallardo aunque nacido en León, por su familia pertenece a Jalisco, pues por casualidad nació en León. Autor de leyendas, romances y un drama: "Los mártires de Tacubaya" por el que fue aprehendido y "embarcado en una goleta que lo llevó hasta San Francisco California".

En 1952, el Banco Industrial de Jalisco publicó Leyendas y Romances de Aurelio L. Gallardo, con un prólogo de José Cornejo Franco, quien da muchos datos de este poeta romántico que vivió de acuerdo con su escuela literaria y cuya obra no merece el olvido.

- (6).- La expresión nacional, p. 176.

25 de enero

El 25 de enero, con el mejor humor, la ágil pluma en ristre y desbordando donaire y talento, "Cero" satirizó alegremente a algunos diputados.

"Cero" cuenta que después de una opípara cena, "Lúculo había cenado en casa de Apolo", y que como buen gourmet, "Cero" saborea nuevamente al proporcionar el menú, empieza a citar las frases más notables de Justo Sierra, Juan A. Mateos y Pedro Castera, esta vez sus autoridades son nacionales.

Vuelto a su pobre casa se dispone a dormir y a soñar. De su sueño va a dar pormenorizada noticia a sus lectores, pero antes de hacerlo se entretiene en exponer la validez de los sueños en la historia. Para la historiografía romántica liberal el sueño es una liberación, ya que abandonando los datos estrictos puede imaginar la historia. Esta recreación imaginativa de la historia, Riva Palacio la hizo en sus ya citados Cuentos de un loco.

Riva Palacio se sueña en un salón mezcla de teatro y de asamblea -la Cámara de Diputados- cuya descripción es un dechado de ingenio.

Una vez convencido de que se encuentra en el Parlamento, "Cero" se dispone a escuchar los discursos que cuatro diputados -cuyo rostro ni nombre recuerda- van a pronunciar sobre asunto tan importante, tan trascendental como es la exportación de los muérganos de Puebla.

El primero en pedir la palabra es Guillermo Prieto. Riva Palacio imita a perfección la oratoria emotiva de Prieto, sus giros, sus metáforas, su actitud siempre patriótica, tan patriótica -burla Riva Palacio- que lleva a Prieto a negar su voto a cualquier proyecto.

La recreación que del discurso de Prieto ha hecho Riva Palacio es magnífica, es una preciosa oración parlamentaria con la elocuencia propia del romántico que era Prieto.

Sigue a Prieto en el uso de la palabra Juan Antonio Mateos. La exagerada postura liberal de Mateos, su veleidad política y, sobre todo, sus metáforas audaces, desafiantes, a veces increíbles, son ridiculizadas por Riva Palacio. Metáforas que criticaba el Maestro Altamirano y enloquecían de rabia a La Voz de México.

Del ministro Ezequiel Montes, "Cero" destaca su parsimonia, sus amplios conocimientos del derecho romano, de las Pandectas y la Instituta de Justiniano, sus citas en latín y en español antiguo para dar más énfasis a sus proposiciones.

Después de Montes, ha llegado por fin Riva Palacio a lo que era su intención en este Cero: demostrar el peligro de la filosofía positivista, peligro del que Riva Palacio está convencido como romántico y liberal.

Riva Palacio sin decir tampoco el nombre del diputado joven que aborda la tribuna, y que es Justo Sierra, hace que éste exponga y defienda su propio credo filosófico: el positivismo y lo hace repetir también aquellas palabras con que el joven Sie-

rra había roto y para siempre con el que fuera su muy buen amigo, el general Riva Palacio, amistad sacrificada al positivismo. Palabras pronunciadas el 5 de diciembre de 1881 en la Cámara de Diputados, y que Riva Palacio resume así

"porque la conciliación entre la metafísica y la experiencia es imposible".

Sierra ante el grave asunto que se debate: "la libertad del derecho de los muéganos", con voz de trueno -ironía a la actitud olímpica de Sierra- hace su exposición de motivos al sesgo positivista. Sierra presenta la tercera etapa de la filosofía positivista que desdén las anteriores etapas: la teológica y la metafísica. Y basado en la experiencia de la tercera etapa, la positiva o real, considera que la libertad, la democracia, el derecho son invocaciones ya inoperantes, válidas para la metafísica, pero carentes de vigencia y de sentido para la tercera etapa.

"Nada hay absoluto -dice Sierra- y ya en comprobación os he dicho las palabras del gran maestro ¡Nuestra libertad es muy relativa y la democracia y la república son palabras vanas que tienden con intervención teológica a destruir la universal preponderancia del sentimiento sobre la razón y la actividad..."

Ante esa exaltación del positivismo hecha por Sierra, las galerías de la Cámara se estremecen, otean el peligro y

"un grito de horror se escapó de los labios de los concurrentes, (eran hijos de un pueblo que cree en la libertad, en la justicia y en el derecho..."

Riva Palacio no puede permanecer con la pluma quieta ante la avalancha positivista y se escribe este Cero en donde contesta a Sierra, uno de los más destacados seguidores de la escuela histórica, y como liberal romántico apela al sentimiento, grita su liberalismo y defiende esos principios tan caros a la realidad y al espíritu mexicanos: la libertad, el derecho y la justicia.

El sueño de "Cero" se interrumpe con el grito del pueblo que impide a Sierra continuar su discurso. Riva Palacio desde su postura romántica apela oportunamente a Calderón de la Barca.

¿Qué es la vida? Un frenesí:
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño
y los sueños, sueños son.

En esos años Calderón de la Barca recobrado por los románticos alemanes empezaba su ascensión. También estos románticos habían iniciado el rescate de la literatura clásica y prerromántica española.

Riva Palacio al fin y al cabo romántico liberal, por encima de los problemas políticos, sale por los fueros del sueño, -preocupación romántica- pues este Cero es la hermosa y apasionada defensa de esos sueños ideales perseguidos desde siempre por México, como parte sustentante de su ser: el sueño de la libertad, del sueño de la justicia y el sueño del derecho. Sueños ideales que Riva Palacio supo defender lo mismo con la espada que con la pluma.

Dudar que este Cero sea de Riva Palacio sería ofender su memoria, y eso, de ninguna manera.

28 de enero

El día 26 La Libertad en sus ya citados "Ecos", después de comentar con laudanza el "Sueño de Cero", aseguraba que ese incógnito escritor era el general Riva Palacio y nadie más.

El 28, Riva Palacio contesta a La Libertad y deseoso de seguir con la broma y el misterio de su colaboración en La República, niega ser "Cero".

Fingiéndose una persona muy diferente del general Riva Palacio, bajo su careta de "Cero", con muchas zalemas, agradece la distinción que La Libertad le ha hecho creyendo que sus artículos son escritos por este festivo general. Pero, a decir verdad, más que halagarlo le contraría tal suposición, pues esos elogios le pertenecen por derecho, como autor del artículo publicado el 25 de enero.

¿Qué va a decir -se pregunta- "Cero" sobre Riva Palacio que no haya dicho La Libertad y que sea novedoso y original? ¿Qué puede decir para deshacer el equívoco?

"Cero" comienza por citar dos publicaciones de Riva Palacio: La Orquesta y El Ahuizote, calla El Coyote. A seguidas nombra los puestos que ha desempeñado Riva Palacio, los honores que ha recibido y también sus aficiones.

Continúa su simulación describiéndose como un joven que no ha estado en combates, que no es novelista, ni tiene delitos tan imperdonables como haber escrito con Juan A. Mateos Las líras hermanas,¹ que no ha emulado a Rosita Espino,² ni ha sido ministro, ni director de El Radical,³ ni lleva ni trae por todas partes a Mariano Bárcena⁴ ni a Pancho Sosa⁵, ni tiene

coche,⁶ ni casa ostentosa.

Si siguiendo a La Libertad rechaza todo lo que ésta decía del general Riva Palacio creyéndolo "Cero", pues no tiene nada en común con este conocido escritor. Su sueño -insiste "Cero"- es ceril no ahuizotil. Para rasguñar, prefiero, dice, el Fistol del diablo de Payno al alfiler de probable César Cantú de la Intervención.⁷

Todo lo anterior hasta la cita del Fistol del diablo que deja traslucir que "Cero" bien pudiera ser Juan de Dios Peza, resulta una finta de Riva Palacio para que no se descubra su embozo.

Las palabras que Yavé dijo a Moisés delante de la zarza ardiendo son repetidas por Riva Palacio para reforzar su negación: Cero es Cero, Ego sum sui sum. Grandiosa exclamación que no quiere profanar y cambia por esta otra también en latín: Cero sum in papiro Respublicae, etiam in rebus publicis, quoque in literarum imperio, in domo et ubicumque cero.

¿Qué opinión tiene "Cero" acerca de la parodia y cómo hallar al autor que imita el estilo de otro?

Para "Cero" es tan engañoso tratar de descubrir a un autor por medio del estilo literario como andar "queriendo leer las pasiones del alma en las protuberancias del craneo",⁸ pues nada "es más fácil que imitar el estilo, y en esa tarea no debo hacerlo tan mal cuando los redactores de La Libertad han conocido a los personajes que se aparecieron en mi sueño, y cuyos nombres no se desbordaron de mi pluma".

Si seguimos a Nadler no andaba por vereda Riva Palacio, sino por buen camino cuando sostiene la dificultad de reconocer

en una parodia al verdadero autor.

Para Riva Palacio fue bastante fácil imitar el estilo de sus contemporáneos y hacerlo con éxito, "cuando forja pastiches literarios -asegura José Luis Martínez- es insuperable".

¿Cómo es la crítica que practica "Cero"? Curándose en salud, Riva Palacio la considera un alegre y bienintencionado ejercicio, "que no hiere ni ofende ni va más allá del forro de la levita". Protesta bajo su honor la limpieza de su crítica en los Ceros, ajena por completo a la diatriba. Y es verdad, lo notable de Riva Palacio es la habilidad, la astucia con que juzga a sus contemporáneos sin caer jamás en el chiste burdo o en la maledicencia.

Esta su sagacidad fue reconocida y alabada por su generación, ya por Manuel Caballero, en su periódico El Noticioso, ya por El Telégrafo y La Discusión. Y también por la crítica de hoy. Tal afirma José Luis Martínez.

"Diríase que el autor respetaba tácitamente el decoro y la calidad de aquellos personajes y que, al mismo tiempo, los ponía frente a un espejo contrahecho que revelaba con amistosa burla sus debilidades y sus defectos. El peruano Carlo G. Amézaga, que visitó México unos años más tarde, comparaba Los Ceros con una punta de lanza que cosquilleaba sobre la piel de los retratados, sin herirlos nunca".⁹

Una vez que "Cero" ha hecho el juicio de su propia crítica que ha hecho protesta de su intención honrada, vuelve a preguntarse ¿quién es "Cero"? Y recogiendo todas las suposiciones que corren por los mentideros da el nombre de los agraciados:

Riva Palacio candidato de La Libertad, Peza de Cosmes y Payno, Francisco A. Lerdo de Trinidad Martínez y hasta el maestro Altamirano es convertido en "Cero" por la voz popular.

La ceguera del público es la causa de esta confusión, asegura "Cero", pues basta hacer de un tema una especialidad para que de inmediato se adjudiquen a ese especialista cuanto libro o folleto aparezcan. Para remachar su tesis ennumera a los especialistas de su tiempo que cargan con todo lo que se escribe o se hace en su campo. El drama a Peón Contreras, las metáforas barrocas, atrevidas al primitivo Cuenca,¹⁰ la arqueología a Chavero, las lenguas indígenas y jeroglíficos a Orozco y Berra, la geografía a García Cubas y las revoluciones cubanas a José Martí y a Nicolás Azcárate.

¿Cuál es el "fuerte", la especialidad de Riva Palacio? La sátira, por eso se ha creído que "Cero" tiene "tanta fuerza literaria para la sátira como la que caracteriza a Riva Palacio".

El público que no hace el menor esfuerzo, según "Cero", para buscar los nuevos valores que se interesan por los mismos temas, es el culpable de que se le confunda con Riva Palacio.

La comparación hecha por La Libertad pone en grave aprieto a "Cero", pues acaso no pueda seguir sosteniendo en sus artículos posteriores ese tono que ha hecho que se le parangone con "el más festivo y más original de los escritores de México, y con otro aparente baño de rosas se burla Riva Palacio de sí mismo.

"Que se crea que en mis artículos hay algo del ilustre nieto de Guerrero, me satisface tanto, como si le dijeran a Hipandro Acaico que en sus versos campean los grandes pensamientos de Demodoco y de Homero; o que le aseguran a Pancho Urgell que sus leyendas son iguales a las que en el Norte han producido los Eddas".¹¹

"Cero" vuelve a su ritornello: nada vale, a nada aspira y mucho menos en una época en que la poesía va siendo desplazada por la ciencia; representada en el campo literario por el diccionario de Pierre Larousse, otra alusión más al positivismo ya que esta filosofía "se atiene a lo positivo, a lo que está puesto o dado: es la filosofía del dato".¹²

"Cero" recalca su insignificancia citando de paso aquello del arco certero del maestro Altamirano, que Gutiérrez Nájera había estampado en su contestación a Demetrio Salazar.

"Las flechas de mi aljaba no tienen la punta de oro y de diamante como las que vuelan del arco siempre certero del maestro Altamirano, o las que se dispararon desde aquella gran fortaleza de papel que se llamó El Ahuizote".

Negando, negando Riva Palacio en este Cero insinúa que el autor de los Ceros es un joven, tal vez Peza ¿otra disculpa? Pero al mismo tiempo proporciona cuantos detalles necesitaba el lector para distinguirlo: sus cargos, sus ambiciones y hasta sus entretenimientos como la astrología y su habilidad para departir con los espíritus. Sólo los crédulos, creyeron esa negación y siguieron empeñados en no ver la verdad. En este Cero están la gracia, la ironía, la erudición y el buen humor para reirse de sí mismo, que nos dan firma bien conocida: Riva Palacio.

El despiste en este Cero es su propia valoración en apariencia elogiosa, pero vista en el "espejo contrahecho", en el que también ha mirado a sus compañeros de oficio. Y en esta galería de contemporáneos ha incluido su genuino semblanza, su propio Cero.

N O T A S

- (1).- Riva Palacio y Juan A. Mateos fueron siempre muy buenos amigos. Escribieron en 1861 en colaboración varios dramas y comedias como El uno por ciento, El incendio del portal, El abrazo de Acatempan, a esta colaboración conjunta los contemporáneos le dieron el nombre de Liras hermanas.

El Federalista (12 de octubre de 1871) anunciaba que publicaría en su folletín Las Liras hermanas

"Estando a punto de concluirse la nueva edición de la novela del señor don Manuel Payno, Tardes nubladas comenzaremos a publicar en nuestro folletín Las Liras hermanas.

"El 13 decía ...comenzaremos a publicar desde mañana en nuestro folletín Las Liras hermanas colección completa de las obras dramáticas escritas hasta el día de hoy por los Sres. D. Vicente Riva Palacio y D. Juan A. Mateos.

"El 14 comentaba la gacetilla "no dudamos de la favorable acogida que dispensarán nuestros lectores a esta interesante publicación".

Olavarría y Ferrari en su Arte Literario en México (p. 163) hace referencia a estas Liras hermanas y al éxito que obtuvieron.

La Patria (10 de mayo de 1879) anunciaba a toda página, el homenaje que la "Sociedad Miguel de Cervantes Saavedra" dedicaba a Juan A. Mateos: "una gran función en el Teatro Nacional con la ¡¡¡fución de todas las compañías!!!

"...Decano de nuestros actores dramáticos, fecundo y constante aviador de nuestra escena nacional, miembro activo de nuestra prensa periódica y novelista. Poner su nombre al frente de esta festividad ha sido un acto de justicia...Adolfo Llanos Alcaraz.- Alfredo Chavero.- Ireneo Paz.- Angel Padilla.- José Negrete".

Al día siguiente, 11 de mayo La Libertad en sus "Cabos Suelos" protestaba por esa sociedad de elogios mutuos y por las palabras que sobre el nacimiento de Las Liras hermanas, José Negrete achacaba a Riva Palacio.

"José Negrete formó una sociedad, digámoslo así de protección mutua, que se le ha dado el título del rey de la literatura Miguel Cervantes Saavedra.

"Cupo en suerte que el primer beneficio lo gozara el más distinguido dramaturgo nuestro el señor Juan Mateos, el hombre a quien la naturaleza lo ha colmado de tantos dones literarios, que causa admiración de propios y extraños en este país, el hombre a quien le dijo muy bien Riva Palacio:

'yo tengo sentimiento, pienso, concibo; pero para que nos identifiquemos, quiero formar contigo esa alianza que solamente contraen las inteligencias, y es, que al presentarnos ante la opinión, nos juzguen unidos confundiendo nuestras liras'*. De ahí la aparición de Las Liras hermanas, periódico que todos admiraban, porque no se sabía a quién aplaudir más de estos dos genios ||||

* "Desearíamos saber cuál fue ese día en que Vicente Riva Palacio pronunció tan notables palabras. Muchos son los pecados literarios del actual secretario de Fomento, pero francamente no merece que le cuelguen ese milagro".

- (2).- El año de 1872, Riva Palacio en plena campaña política, deseaba ser presidente de la Suprema Corte de Justicia, se alcanzó la humorada de fingirse poetisa y con el seudónimo de Rosa Espino empezó a enviar poesías y apólogos a El Imparcial, periódico que dirigía su amigo Francisco Sosa y que con otros diarios apoyaba su candidatura.

La Srita. Rosa Espino formaba parte en 1873 de la redacción de El Eco de Ambos Mundos. Periódico dedicado al bello sexo, junto con la poetisa Josefina Pérez, y literatos tan conocidos como Manuel Acuña, Agustín F. Cuenca, Antenor Lescano, Vicente Morales, Manuel de Olaguibel, Juan de Dios Feza, Gerardo Silva y Ramón Rodríguez Rivera. Y también era redactora de El Búcaro, 1873.

Los versos de Rosa Espino llamaron la atención por su delicadez, su corrección y su ternura y el "Liceo Hidalgo" la premió con un diploma. Tres años después de su iniciación como poetisa el misterio de Rosa Espino no había sido revelado. La Revista Universal (2 de mayo de 1875) en sus "Ecos de todas partes" anunciaba una lujosa edición de la poetisa: Flores del alma.

"Rosa Espino.- Se ha hecho una lujosísima edición particular según sabemos, de los versos de la estimable poetisa jalisciense que da el nombre a este párrafo. El mérito de las composiciones bastaría para hacer interesante el tomito de que hablamos; pero aumenta este natural interés un misterio: la existencia de la distinguida poetisa es discutida y no falta quien vea en Rosa Espino, un pseudónimo bajo el cual se abriga uno de nuestros más distinguidos literatos.

"De cualquier manera, el librito es bellísimo por el lujo de la edición; pero más aún por la dulzura inimitable de los versos que contiene".

El distinguido literato era Vicente Riva Palacio. Para 1882 todo el mundo sabía quién era Rosa Espino. En 1885 al prologar Francisco Sosa las Páginas en verso de Riva Palacio dio a la publicidad la historia de Rosa Espino. En este Cero, Riva Palacio hace mención de aquel disfraz femenino que le plugo ponerse.

- (3).- Periódico que en 1873 sostuvo la candidatura de Riva Palacio para presidente de la Suprema Corte de Justicia. La edición literaria fue dirigida por Francisco Sosa. Aquí publicó Riva Palacio "Memorias de mi vida. Un viaje en trineo", un cuadro de costumbres "El marido caserito" y un romance "La fiesta de Chepetlán" firmado por Rosa Espino.
- (4).- Durante la gestión de Riva Palacio como ministro de Fomento, Bárcena ocupó el cargo de director del Observatorio. Los periódicos se burlaban siempre de que Riva Palacio llevaba como cauda a Bárcena y a Francisco Sosa.
- (5).- Francisco Sosa fue también muy amigo de Riva Palacio. José Negrete en El Federalista (23 de julio de 1874) llama a Sosa el "Caravantes yucateco" y dice que Sosa después de haber ingresado a todas las sociedades científicas y literarias y de beneficencia "ha tenido la humorada de abdicar su inteligencia para pensar con la de Riva Palacio".
- (6).- Riva Palacio siempre fue muy criticado por sus actitudes de gran señor y por su conversión en Rosita Espino. El Demócrito. Semanario risueño, cuyo editor propietario era Agustín F. Cuenca publicó el 26 de abril de 1879 unos versos bastante groseros en que se alude al gusto de Riva Palacio por andar en coche y a Rosa Espino
- Nació para correr tras las pesetas,
y asegurar la cotidiana sopa,
gastar carruaje; visitar la Europa
y haciendo de mujer zurcir quartetas...
- (7).- En los primeros días de febrero de 1881, Riva Palacio fue nombrado por el presidente Manuel González como director de la "Historia" de la guerra que el pueblo mexicano sostuvo contra la intervención y el Imperio". El 18 de febrero de 1881, La República publicaba la carta que Riva Palacio dirigió al Ministro de la guerra agradeciendo el nombramiento y exponiendo su plan de trabajo, plan por demás interesante como método de trabajo histórico. Ese mismo día la gacetilla en "Ejemplo digno de imitarse" alababa la actividad de Riva Palacio que ya estaba reuniendo el material para esa Historia.
- (8).- El 19 de mayo de 1875 El Eco de Ambos Mundos, daba a conocer en su gacetilla que el señor Juan Díaz de las Cuevas abriría un gabinete de consultas frenológicas en el antiguo Hospital de Terceros
- "La ciencia del Dr. Gall desprovista de las exageraciones y el charlatanismo bien puede prestar útiles servicios por medio de hombres tan estudiosos y dedicados como el Sr. de las Cuevas".
- (9).- La Expresión Nacional, p. 253.

- (10).- El poeta Agustín F. Cuenca había sido amigo de Riva Palacio. El 2 de noviembre de 1878, el periódico Mefistófeles le dedicó la siguiente calavera.

Agustín F. Cuenca

Murió en su insensato afán
de poner toda su estima
en Alceyaga truhán
quien a mal árbol se arrima
male pedrada le dan.

Por 1879 la amistad al parecer se había roto, la política debe haberlos separado pues el periódico de Cuenca, El Demócrito se dedicó a insultar a Riva Palacio. Al aludir Riva Palacio al primitivo Cuenca recuerda el gongorismo de este poeta censurado por Juan de Dios Peza. Francisco Monterde ha estudiado este aspecto de Cuenca en su ensayo "Cuenca poeta de transición", con toda sabiduría.

- (11).- Poeta catalán citado por Peza en su revista literaria como fundador e impulsador del "Círculo Gustavo A. Becquer". "Actualmente -dice Peza- publica en el folletín del Mensajero sus numerosas composiciones".

El Mensajero (el 27 de enero de 1878) inició la publicación "Los doce meses. Cuento eslavo" traducido por Francisco de F. Urgell y el domingo 3 de febrero concluye este cuento.

- (12).- Marías, Julián. Historia de la filosofía. Revista de Occidente. Madrid, 1964. Pág. 342.

2 de febrero

Como un recuerdo de su inolvidable periódico La Orquesta, en donde los redactores escribían cartas a sus amigos y compadres de los Estados, Riva Palacio el 2 de febrero como colaboración de "Cero", publica una carta dirigida a su condiscípulo y amigo Froilán Güereque que vive en Batopilas para describirle las bellezas de la gran ciudad de México "asiento de los supremos poderes y escogida reunión de mexicanas y contemporáneas notabilidades" así como también sus observaciones sobre el periodismo mexicano.

"Cero" habla ya -dice a su amigo- como persona de la capital, pues nadie aquí entiende sus regionalismos.

Convertido en periodista, sin más recursos que los rudimentos de la gramática aprendida en el pueblo, su mal latín que ni los jesuitas pudieron perfeccionar, y aquellas lecturas que el cura le recomendó, (Cero 3 de enero) es ya todo un periodista de fama, aunque modestamente se firme "Cero". Como sus colaboraciones llevan la sal y la pimienta de la sátira, sus colegas han dado en confundirlo con "algún antiguo personaje en servicio o retirado del ejército de los plumíferos". Riva Palacio ni a sí mismo se perdona.

Habla de los tratos que existen entre el editor de un periódico y el gobierno, que lo subvenciona; lo que el público espera de un periódico que alardea de ser independiente: ver todos los días como chupa de dómine a los gobernantes. Esto bien lo sabía Riva Palacio, cuando fue Ministro de Fomento, los pe-

riódicos El Federalista, La Carabina de Ambrosio, El Republicano, La Casera, El Demócrito, El Máscara, Mefistófeles lo pusieron de oro y azul, entre otros moteos igualmente "afectuosos" lo llamaban Alcayaga, "Riva-Virgen Alcayaga", "Riva-droga", le cantaban habaneras como ésta:

Baila el perro si hay propina,
ladro yo para correr,
qué gusto que soy mujer
qué gusto que soy gallina.

Cierto es que Riva Palacio también puso a Lerdo y a sus allegados con los mismos colores, y tal vez más brillantes y, desde luego, con más gracia y talento. Por 1882 El Lunes traía entre ojos a Riva Palacio.

"Cero" da a conocer las partes que constituyen un periódico: editorial, llenos, gacetilla y varios. El editorial da el color político al periódico. Si éste está subvencionado todo es sahumero, pero si no lo está ningún colaborador de la administración se salva de la calumnia, así tenga los más gloriosos antecedentes.

La gacetilla debe ser como "una buena granizada: tupida y maciza". Todo lo que sea escándalo cabe en esta sección, mientras más exageradas sean las noticias mayor el éxito, la gacetilla "que mejor imita a una casera es la más apetitosa y la que mejor se vende." Esta es una alusión al periódico de José María Ramírez: La Casera. Otro de los defectos de la gacetilla es la familiaridad que raya en falta de respeto para los funcionarios públicos, por muy alta que sea su categoría, los escritores son tratados también sin ningún miramiento: Pepe Rosa, Pepe Vigil, Nacho Altamirano.

De su gaveta de censor, "Cero" ha sacado el expediente relativo al periodismo mexicano, que tan bien conocía, y al poner al tanto a su amigo Froilán Güereque de la manera como funciona un diario capitalino exhibe sus recursos y sus lacras, hace pues, la crítica del periodismo mexicano y deja el testimonio de lo que era en ese año de 1882.

El primero de marzo, Riva Palacio escribió una primera semblanza sobre Joaquín Téllez, la que apareció ampliada en el libro Los Ceros, por Cero. Aquí pone en labios de Joaquín Téllez la crítica que ha hecho del periodismo mexicano, Copia del artículo del 2 de febrero desde el párrafo que empieza: "Un periódico significa un contrato entre el editor y el Gobierno" hasta "la gacetilla que mejor imita a una casera es más apetecida y la que mejor se vende".

Este Cero (2 de febrero) dice a las claras quién es su autor.

3 de febrero

Allá por el 7 de enero de 1876, en el periódico El Ahuizote, Riva Palacio enemigo del presidente Sebastián Lerdo de Tejada, se burlaba de Lerdo y de sus más allegados colaboradores por medio de una "Distribución de premios en Palacio en el colegio Lerdo".

El 3 de febrero de 1882, añorando aquellos sus buenos tiempos de redactor del Ahuizote, haciendo a un lado las semblanzas de sus contemporáneos, volvía a divertirse con otra distribución de premios.

Ese mismo día La Libertad anunciaba la repartición de premios en las Escuelas Municipales que tendría lugar el 5 de febrero fecha

"la más a propósito para estimular a la juventud estudiosa a seguir el espinoso camino del trabajo y del progreso, que cuando se celebran las conquistas de nuestra emancipación social".

La Secretaría de Instrucción pública facultaba -decía La Libertad- a los alumnos premiados a elegir por premios

"los libros útiles o científicos que necesitan o más cuadren a su dedicación o aptitud; cuidando sólo que su valor sea de 14 pesos para los alumnos que han merecido el primer premio y de 10 pesos a los que se hicieron acreedor del segundo".

Como estas disposiciones eran ya del dominio público, Riva Palacio se anticipa a la distribución de premios en las Escuelas Municipales, y acatando esas mismas disposiciones, hace su propia distribución de premios en el Instituto de la Srta. Violeta Castañeda Lencería.

El cuento a que hace mención La Libertad apareció en El Republicano, el 24 de agosto de 1879 con el título de "Teresa (cuento bíblico) a Rodolfo Talavera. Adolfo Carrillo. México. 23 de agosto de 1879".

Para la moral de la época el erudito y afrancesado cuento de Adolfo Carrillo, un tanto subidito de color, era una afrenta. ¡Pobre José Joaquín Terrazas; los escritores de ideas avanzadas y amorales no le daban tregua!

Un año antes de la publicación del cuento "Teresa", El Federalista (22 de junio de 1878) anunciaba que en la Galería Literaria, 1a. de San Francisco Núm. 4, se vendían otros émulos del Baroncito.

"Los barones de Felsheim, por Pigault-Lebrun, obra tan interesante como todos los escritos por el célebre Paul de Kock, 2 tomos 0.75".

"Cero" concluye el reparto de premios en el Instituto de la señorita Lencerie, pidiendo que a él se le otorgue la presea que las señoritas de aquellos tiempos regalaban a sus padres, hermanos o novios: un bordado, de esos que aún guardan como recuerdo algunas familias, y que también de vez en cuando los vemos en las exposiciones costumbristas.

Bordados que ya indignaban al Pensador Mexicano que veía en ellos una pérdida de tiempo, y cuyo primor ningún beneficio reportaba a las mujeres, a las que mejor había que enseñarles una manera más práctica de ganarse la vida.

Riva Palacio ha hecho crítica graciosa de la injusticia que priva en los colegios en el reparto de premios escolares,

"Los premios según Cero" en el Instituto Lencerie -colegio francés- es una divertidísima sátira en contra de la fiesta de distribución de premios, fiestas en las que generalmente había veinte números entre oberturas, piezas de piano, de violín, duetos, discursos, himno nacional, gracias de los alumnos, lágrimas y besos.

Riva Palacio a la vez que critica las fiestas de premios, se ríe ahuzotilmente por medio de los números que forman el programa de la ceremonia del Instituto Lencerie, de los políticos, de los industriales, del positivismo. A cada uno de los conspicuos personajes le hace representar un numerito de acuerdo con sus actividades e intereses.

Los galardones que "Cero" les otorga están de acuerdo con lo ordenado por la Secretaría de Instrucción Pública.

Entre los números del programa está la "Catarata de Perlas" por Guillermo Prieto. "The rail road por Sullivan". Fábula inglesa recitada por el ingeniero Chimalpopoca; "La redención del obrero" por Filomeno Mata, "De Irolo a Texcoco.- Saltos en Trampolín por el ingeniero Ventura Alcérreca y el cuasi ingeniero Delfín Sánchez". No hay personaje distinguido de su época que se le escape sin su correspondiente rozón.

Las interminables, aburridas, cursis ceremonias de distribución de premios, son modelo de "equidad" -dice "Cero"- pues se otorgan los primeros premios "valiosos libros y juguetes" a las niñas cuyos padres pagan más de cuatro pesos mensuales, a las que sus padres pagan menos de cuatro pesos y atrasados, esas se llevan diplomas.

Todavía hoy en muchas escuelas particulares se guarda celosamente la tradición equitativa a que se refiere "Cero".

Los preceptores de las escuelas, comenta Riva Palacio, cada año inventan nuevos números para atraer al público, por eso, la señorita Lencerie a los ya acostumbrados números añade: toro embolado, títeres, ejercicios acrobáticos. Para otra ocasión le sugiere "Cero" debe incluir en su programa un can-can, una "piñata representando a Merolico" ¹ y una distribución de sabrosos peneques

La lista de premios otorgados a las alumnas del Instituto Lencerie, es un arbitrio de Riva Palacio para burlarse de las costumbres y de los libros más leídos en esos años. Así a la niña Clara Frases, acreedora al tercer premio de Gramática española, es favorecida con la obra titulada La Moral evolucionista de Herbert Spencer. A la más rezandera, El Manual del Artillero. El premio de moral y buena conducta es para la niña Elvira Candores que recibe la preciosa obrita El baroncito de Faublás, de Jean Baptiste Louvet de Couvray.

Este Baroncito que representó el ideal donjuanesco del siglo XVII, y del que tantas traducciones se hicieron, gozaba, pese a los moralistas de una amplia difusión. El Baroncito según aseguraba La Libertad (26 de agosto de 1879) dejó su marca en las letras mexicanas.

"TERESA

"Un redactor del Republicano, admirador entusiasta del Baroncito de Faublás, publicó el domingo, en el periódico lerdoso, un mal hilvanado cuentecito capaz de haber hecho ruborizar a Satanás (a) Adolfo Isaac Alegría.

"Resabios de la época del tirano".

de los métodos de educación, y se ha leído también de los acontecimientos más importantes de ese año de 1882: en el país: concesiones ferrocarrileras, los negocios y contratos con el gobierno.

N O T A S

(1).- La Patria (11 de abril de 1880) en "Sucesos del día" se refería a Merolico.

"MEMORIAS de Merolico.- Dos ingenios de esta real y descabezada corte, están escribiendo un libro que llevará el título de este párrafo, y que pronto verá la luz pública en la capital".

Después se vino a saber que Merolico era un juguete cómico de Juan A. Mateos.

La Voz de España (18 de mayo de 1880) decía

"MEROLICO.- El apropos cómico que con este título se representó en el Teatro Principal, obtuvo muy buen éxito. Se nos dice que su autor es el conocido escritor D. Juan A. Mateos".

8 de febrero

El Cero del 8 de febrero carece de interés literario y pertenece a la pluma de Riva Palacio. Este Cero está vinculado a la polémica que La República traía con La Libertad, con motivo de estarse discutiendo en la Cámara de Diputados el artículo 3° de la Constitución relativo a la libertad de las profesiones.

La República por medio de los artículos de Hilario S. Gabilondo: La Libertad de profesiones,¹ se opuso a las exigencias que sobre el ejercicio de las profesiones pedía su antagonista.

Justo Sierra sostenía en la Cámara de Diputados: una profesión requiere título para su ejercicio, contrario a esta opinión era Riva Palacio que el 8 de enero entre citas, lecturas, versos, ironías, cuentos y demás recursos que le eran propios, hace la defensa de las reformas que junto con Prieto y Mateos había hecho al proyecto presentado por Sierra.

El 19 de abril la Cámara aprobó el artículo 3° de la Constitución con las reformas propuestas por Riva Palacio, Prieto y Mateos.

La República el 20 de abril de 1882 en su editorial firmado por Gabilondo comentaba que la Cámara había aprobado el artículo 3° de la Constitución reformado y consideraba a esta aprobación un triunfo de los constitucionalistas sinceros, de la Constitución de 1857, del partido liberal y del derecho de libertad, en contra de los enemigos de la Constitución: el partido reactor y los positivistas.

Una vez más Riva Palacio en este Cero sale en defensa de sus postulados románticos liberales.

(1).- La República (9 de marzo de 1882) anunciaba el libro de Gabilondo titulado

"La Libertad profesional. Estudios de derecho constitucional, por Hilario S. Gabilondo. Abogado de los tribunales de la República. Un tomo elegantemente impreso en papel tálamo, en el reputado establecimiento tipográfico del Sr. D. Gonzalo A. Esteva.

"Vale un peso en México, y un peso veinticinco en los Estados.

"Se expende desde el día 1º de abril próximo en la Administración del diario La República. Estampa de San Andrés número 9 1/2; en la Librería de los Sres. Aguilar e hijos; Primera de Santo Domingo número 5; en la Librería de la Enseñanza, Portal del Aguila de Oro y en la de Bourét.

El 22 de abril, La República reproducía el juicio del Centinela Español, sobre el folleto de Gabilondo.

"La Libertad profesional. Tal es el título de un importante folleto que el abogado D. Hilario S. Gabilondo, ilustrado redactor de La República, acaba de publicar dedicándolo al Sr. D. Manuel González, Presidente de la República Mexicana. Contiene muy serios y profundos conocimientos sobre la materia que le sirve de título, y es en todos conceptos digno de que los hombres sabios y amantes del país fijen su atención en las importantes consideraciones a que se presta. Por tan excelente trabajo felicitamos al Sr. Gabilondo a la vez que le agradecemos su galantería por el ejemplar que nos remite".

14 de febrero

En este Cero, Riva Palacio declara su creencia en la metempsicosis y en la palingenesia. Con esa erudición que le es privativa, se remonta hasta los libros sagrados de la India para demostrar a Justo Sierra que conoce lo que la cultura hindú se refiere, y no por la obra de Jaccoillot.

Cita a Apolonio de Tyana, a Pitágoras y jugando con las posibles reencarnaciones de Pitágoras llega a Pedro Castera y sus leyendas de mineros.¹

Tan docta introducción es un medio para decir que "Cero" ha tenido "ya otras existencias, cuenta varias reencarnaciones (en ambos sexos) y por ésto hablará de cosas que han pasado en tiempos lejanos como testigo presencial de ellas".

Este es un dato que Riva Palacio deja caer al desgaire para que se le pueda identificar, si algún lector es lo bastante sagaz. Ha reencarnado en la famosa poetisa Rosita Espino, y con los seudónimos "Juan de Jarras" en La Orquesta y "Taceo" en El Ahuizote y adivinar que otras muchas reencarnaciones tenga por ahí Riva Palacio.

Como testigo presencial, "Cero" deja a un lado el estudio de "nuestras personalidades literarias" y por distracción se detiene en los años en que estudiaban las primeras letras "hombres que hoy han hecho papel como notables entidades en nuestros artículos anteriores". Es decir, en los métodos de educación, métodos que él mismo padeció con los dómnes.

"Cero" con su gracia única, con su peculiar estilo, recorre el vía-crucis, que no otra cosa era la escuela, "por los años de nuestra gloriosa emancipación social".

Las escuelas aún mucho se parecían en administración de azotes y demás castigos a aquella del licenciado Cabra, en donde tantas habilidades -que no letras- aprendió el "Buscón".

Riva Palacio recuerda los apotegmas: la letra con sangre entra, etc. que los preceptores llevaban constantemente a la práctica, propiciando -dice- el resentimiento infantil.

No olvida los libros de texto de aquellos días: el libro segundo, el Simón de Nantua, traducido por Torcuato Torío de la Riva; la novedad y economía que fueron las cuartillas traídas por los americanos.²

La manera de enseñar la aritmética, el catecismo, que se entendía por urbanidad todo pasa al través del prisma irónico de "Cero".

El diablo jugaba un papel importantísimo en la educación, tanto que "Cero" promete un artículo sobre este tema. ¡Lástima que no lo haya escrito!

El diablo interesó mucho a nuestro literatos, acaso por lo que dice Riva Palacio: "los niños de aquellos tiempos, de cargar tenían el diablo por todas partes". Recordemos algunos títulos: El Fistol del Diablo, de Manuel Payno, El Diablo en México, de Juan Díaz Covarrubias. En 1878 aún el diablo como tema, La Voz de México (3 de enero de 1878) anunciaba un libro sobre Satanás.

"LA VIDA DEL DIABLO.- O sea el breve relato de algunas travesuras que ha hecho en el mundo.

"Este precioso opúsculo, escrito por el Dr. D. Luis Malo, se halla de venta en el despacho de La Voz de México y en la librería de la viuda de Murguía e hijos.

"Su precio es de 50 cts. en la capital y 62 y medio centavos en los Estados".

Los periodistas también tuvieron tratos con el diablo. En 1849 se publicaba en Querétaro El Diablo Verde. Periódico burlesco, variado, moralizador, desmentidor, etc., etc., etc; El Diablo Amarillo. Periódico jocoso, burlesco y sentimental. Con algo de espiritual y mucho de claridoso que Luis G. Iza publicaba en 1867 y en donde se firmaba el "Diablo Mayor" y había "Memorias del diablo".

Adolfo Isaac Alegría, boletinista del Monitor Republicano (1869-1870) se firmaba "Satanás" y escribió El Libro de Satanás, todavía en 1880, según La Patria (25 de abril) quería fundar un periódico político llamado La cola del diablo. Juan A. Mateos se firmó "Mefistófeles". Juan P. Covarrubias, "Asmodeo" y dio bastante guerra el periódico ya mentado Mefistófeles (1877-1878).

Polvo de aquellos lodos, el diablo todavía se asoma en los corridos populares, pero ya no para espantarnos, sino al contrario, para ser motivo de irrisión por parte de los generales revolucionarios.

"Cero" comenta cómo por fortuna han cambiado los métodos educativos y cómo los dómines en ese año de 1882, se quedarían tan pasmados, como el marqués de Villena al salir de su redoma, viendo este cambio, y presenciando una fiesta de premios del Liceo Fournier o del de Kittian, distribución que por su alegría semeja un sábado de gloria, o una fiesta de Corpus..

"Y todo ésto ha cambiado la faz de la ciudad en cuarenta años".

Este Cero escrito con tanto gracejo es un testimonio que no puede desestimarse para el estudio de los métodos de enseñanza de aquellos tiempos, el desenvolvimiento de la educación en México, de la iniciación literaria de nuestros escritores, y hasta como un estudio psicológico.

N O T A S

(1).- El libro de Pedro Castera, Las minas y los mineros estaba por aparecer en esos primeros meses del año 1882. La mención de Riva Palacio a este libro es una galantería a Castera.

La República, el 23 de enero empieza a anunciar el libro de su director.

Las minas y los mineros. Por Pedro Castera.

Descripciones de la vida de las minas; relatos de las tradiciones y cuentos de los mineros; detalles sobre usos y costumbres de los trabajadores de las minas, las pasiones y crímenes de éstos, sus virtudes y cualidades, sus trajes, su terminología especial; accidentes; desgracias y emociones, etc., etc.

Títulos de los cuentos que contiene el 1er. tomo de esta curiosísima obra: En la montaña.- Una noche entre los lobos.- En plena sombra.- La Guapa.- El Pegador.- En medio del abismo.- El Tildío.- Los maduros.- Un combate.- ¡Sin novedad!

La publicación que anunciamos hoy, llena de originalidad, novedad e interés, es el primer libro de su género que aparece en México; es el primer tomo de la serie de cuentos mineros que verán la luz pública, escritos por su autor en los ratos de ocio que le procuraban sus excursiones a las minas, en las que tomó sus apuntes aun en medio de los más rudos trabajos, les dio todo ese sello peculiar, ese sabor local de las comarcas que describe, y de los habitantes que las pueblan.- Se publicará por entregas de 32 páginas en 4º menor, a UN REAL cada una, elegantemente impresas en muy buen papel.- El costo de la entrega fuera de México, es de UNO Y MEDIO REALES.- Se reciben suscripciones en el despacho del administrador, Sr. D. José M. Aguilar Ortiz 1a. de Santo Domingo Núm. 5 (Librería). En la administración del diario La Libertad, Escalerillas Núm. 20. En la administración del diario La República, Estampa de San Andrés Núm. 9½. En la administración de El Diario del Hogar, esquina de Betlemitas y San Andrés, y en los Estados por los corresponsales de El Minero mexicano y los señores agentes del correo.- Los Editores.

La República (6 de marzo de 1882) en su gacetilla decía.

Cuentos mineros.- Dice El Hijo del Trabajo: Próximamente aparecerá la 1a. entrega de esta producción del Sr. Pedro Castera, para la que ha escrito un magnífico prólogo el Sr. Ignacio M. Altamirano. Dicho lo anterior réstanos sólo recomendar a nuestros lectores la adquisición de la obra anunciada.

El Sr. Castera agradece al colega las anteriores líneas y le asegura que efectivamente, en la presente semana saldrá la primera entrega de la obra anunciada.

- (2).- Los libros que Riva Palacio recuerda en este Cero eran los que leían y estudiaban los niños de su tiempo, allá por 1840. Figuran junto con otros textos elementales que también debe haber estudiado, en un anuncio que consigna El Siglo XIX (22 de octubre de 1841) y que dada su importancia para el desenvolvimiento de la enseñanza en México, no resisto copiar.

Libros elementales.

En la alacena de libros de D. Cristóbal de la Torre. Esquina de los portales de agustinos y mercaderes se hallan a la venta las obras siguientes.

Cartillas a 1 cuartilla, y por docena a 1 real y medio. Silabario a 1 cuartilla, y la docena a real y medio. Libro segundo a 1 real, 2 reales el pergamino, y 1 peso por docena. Amigo de los niños, 4 reales, y 5 pesos la docena. Gramática Castellana por Quiroz, 4 reales. Catecismo de aritmética comercial, 2 reales. Catecismo de doctrina cristiana del padre Ripalda, 1 real. Catecismo de Fleury, un tomo pasta, 4 reales y la docena a 5 pesos. Idem a la rústica 1 real. Simón de Nantua, o el mercader forastero, pasta 5 reales, Idem, a la rústica, 3 reales. Obligaciones del hombre 2 reales. Máximas de buena educación, 2 reales. El Mentor, 1 real. Muestras de letra española por Torreo, 2 pesos 4 reales. Nuevo método de aprender con rapidez y elegancia el hermosísimo carácter de letra inglesa, un cuaderno a la rústica 6 reales. Otro método para Idem 1 peso 2 reales. Ortografía castellana, 3 reales. Lecciones de ortología por Chousal, 2 reales. Caligrafía por él mismo 1 real. Tablas de cuentas a cuartilla. Libro de los niños, por D. Francisco Martínez de la Rosa, 4 reales. Catecismo de Urbanidad civil y cristiana, 2 reales. Pizarras de cartón a real y medio. Catecismo de las escuelas pías, un tomo pasta, 1 peso. El Bufón de los niños con láminas finas, un tomo pasta, 1 peso 4 reales. Lecciones de las primeras letras por el Dr. D. Luis Monfort, 1 peso.

22 de febrero

El 22 de febrero, "Cero" como es costumbre, en medio de un aparato erudito de las gracias a La Discusión, El Noticioso y otros muchos periódicos por los benévolos juicios que han emitido sobre sus producciones, estimulando así a un escritor desconocido, "pues a tanto no llega nuestra vanidad -dice- que merecidos juzguemos esos elogios".

"Cero" agradece al Noticioso aquellas alabanzas que Manuel Caballero le dio el 17 de febrero, ya citadas, y a La Voz de México la reproducción que hizo en su sección "Prensa de México" los días primero y dos de febrero de su artículo el "Sueño de Cero".¹

Junto a tanta alabanza, "Cero" ha tenido sus críticas. Reconoce que ha sido bastante vapuleado por multiplicar las citas y las autoridades en sus artículos.² Pero en esta manía tiene la intención de perseverar.

Una vez más dice por qué se firma "Cero", por convencimiento de su propio valer y por modestia. Hechas estas declaraciones dedica unos párrafos al periódico El Monitor Republicano, tan conocido es que no considera necesario dar el nombre. A grandes rasgos hace la historia del Monitor menciona a sus principales directores, hasta llegar a "Juvenal", pretexto de su artículo.

Enrique Chávarri "Juvenal"³ da tema a "Cero" para discurrir sobre la ardua y cotidiana tarea del periodista, su sacrificio para complacer a un público siempre deseoso de novedades, y como quien a este oficio se dedica no tiene tregua ni descanso, ni recompensa. Ahí está "Juvenal", quien pese a su constante y honrada labor de periodista no ha logrado "lo que otros con me-

nos valer obtienen fácilmente".

Aunque la crítica le sea adversa "Cero" no prescinde de sus citas, las que en esta ocasión le sirven para demostrar como a los grandes literatos de la antigüedad se les perdona, disculpan y se olvidan sus debilidades, por enormes que éstas hayan sido, en cambio, no se tiene un ápice de tolerancia para el vecino. Tal es la actitud de su generación -dice "Cero"- que para estar a tono con su época utiliza un microscopio con el que ve los defectos de su prójimo. La comparación entre los clásicos y los de acá, es desde luego, exagera, pero,

"los ejemplos como los personajes de las tragedias se toman de los héroes o de los semidioses y basta a nuestro intento que el público se convenza con todo lo dicho de que no hay justicia para los contemporáneos".

Para deshacer este entuerto "Cero" toma la defensa de Enrique Chévarri, trabajador incansable, boletinista del Monitor Republicano y autor de las "Charlas del domingo",⁴ atacado inmercidamente por su erudición en modas, por su liberalismo y, sobre todo, por su estilo incorrecto.

El estilo de "Juvenal" fue siempre objeto de muchas burlas, La Libertad lo atacó siempre por su manera de tratar el idioma.

"¡Pobre idioma castellano! Y cuánto sufre bajo la pluma de Juvenal".⁵

Sin embargo, "Juvenal" ha sido -asevera "Cero"-

"un poderoso auxiliar para difundir en las masas la afición por la lectura de los periódicos.

Toda la razón asiste a "Cero", "Juvenal" contribuyó por medio de sus "Charlas del domingo" a esa afición a la lectura de los periódicos, sus "Charlas" se las leían los moradores de "los salones dorados de nuestra alta sociedad" como los de la humilde accesoria, y fueron muy gustadas también, según el testimonio de su tiempo en la América Latina.

Las "Charlas" de "Juvenal" son verdaderos cuadros de costumbres, que recordaban a los lectores los de Cuéllar y las "Charlas domingueras" de Prieto publicadas en 1875 por la Revista Universal.

En estas "Charlas" retrató a la clase media, a los "cursis" o "rotos"; en ellas habló de las modas desde el tupé hasta el "Agua de Juvencio" para aclarar la piel, de la triquina, de la Alberca Pane, de las diversiones: bailes, teatros, circo, títeres y de cuanto ocurría en la ciudad de México. Sus "Charlas" divertidas con su poquitín de moral y de ironía, constituyen un espléndido y por demás valioso testimonio de la vida mexicana del último tercio del siglo XIX, "Charlas" que es necesario conocer y profundizar.

"Juvenal" es dignísimo de ese estudio que proponía Victoriano Salado Alvarez y que, Andrés Henestrosa repite en las notas que puso a la revista literaria de Peza, "Poetas y escritores modernos mexicanos".

Dolido "Cero" del desprestigio que cubre a los hombres destacados de su tiempo

"ha querido revelar los méritos de nuestros escritores públicos, poniéndose fuera de la atmósfera de los antagonismos personales".

Y como uno de esos desprestigiados por su jacobinismo, por su acometividad en la prensa es "Juvenal", "Cero" inicia su valoración.

La semblanza de Chávarri la termina "Cero" explicando por qué a veces los retratos de sus contemporáneos llevan el aderezo de la sátira, que es sólo "incentivo para que el lector las reciba con gusto", intención a que me he referido con anterioridad.

Riva Palacio, que no es de otra pluma este Cero, rompe una lanza en favor de Enrique Chávarri. Y ojalá que su ejemplo sea seguido, y que este cronista de nuestras costumbres tenga el estudio a que tiene derecho.

N O T A S

- (1).- La República en su gacetilla del 2 de febrero, agradeció a La Voz de México, la distinción hecha a su colaborador.
- (2).- El 4 de abril de 1882, La República en "Ascanio comentado", tomaba de La Libertad algunos párrafos en los que Federico Mendoza se mofaba de los Ceros de La República, y de la manía de "Cero" de hacer citas.
- "Pero no creen ustedes que es el "Cero" aquel muy erudito que por decir de nuestro amigo Malanco, ¡Malanco! ¡Malanco! ¿Oyes lo que dicen de tí? saca a colación a todos los autores que son latinos y los autores que son griegos".
- (3).- Enrique Chávarri murió en México el 17 de julio de 1903. El Diario del Hogar (18 de julio) dedica a este combativo periodista, que durante cuarenta años trabajó sin descenso, una nota necrológica que proporciona muchos detalles sobre la vida de este "noble batallador y esforzado periodista". El Imparcial (18 de julio) de donde era colaborador Chávarri, en "La muerte de D. Enrique Chávarri", trae una amplia noticia biográfica y juicios muy interesantes sobre sus "Charlas del domingo".
- (4).- Las "Charlas del domingo" las inició "Juvenal" en el Monitor Republicano, el 12 de febrero de 1871. La primera se la ofrendó al maestro Altamirano.

"Justo es que al inaugurar nuestras tareas dominicales, dediquemos nuestro primer artículo al más ilustrado de nuestros literatos, para que el brillo de su nombre disipe la oscuridad de nuestros pobres conceptos".

CONCLUSIONES

Después de examinar los Ceros que no figuran en el libro Los Ceros, por Cero, las declaraciones de Riva Palacio y Peza y también las de los testigos de aquellos años, he llegado a las siguientes conclusiones.

Por lo que hace al seudónimo "Cero" que Peza usó primeramente y que después tomó Riva Palacio considero muy relativa esa deuda, pues el seudónimo no es una novedad ni una originalidad de Peza. Los "Ceros" o "Cero" -como se ha visto- eran una expresión muy popular para hacer crítica social, política o literaria.

José María Ramírez había motejado a Riva Palacio en 1879 con el sobrenombre de "don Ceros". Riva Palacio, por su parte, era un conocedor de la comedia los Ceros Sociales de Serán, como lo demostró en la semblanza de Juan de Dios Arias.

En Los Ceros, por Cero, en esa "Galería de contemporáneos", Peza no tuvo intervención alguna, así lo jurara por su Juan y su Margot cargados de fusiles y muñecas.

Si Peza iba a escribir o no semblanzas no lo podemos afirmar, pero lo que sí puede probarse es que la primera semblanza que publicó La República, la del día 6 de enero de 1882 no es de Peza, es de Riva Palacio y en ella está ya la técnica a que se ajustará Riva Palacio en todos sus retratos. Técnica que resumió en el Cero de Guillermo Prieto.

"A ejemplo de los buenos historiadores, hago primero la descripción del terreno y luego paso a la narración y a los comentarios".

O dicho de otra manera, hace primero la descripción del ambiente, y el retrato físico, después la mención de las obras y la crítica.

Peza había afirmado el 19 de diciembre de 1896 que en Los Ceros, por Cero, había una parte suya, "nunca la erudición ni la sátira finísima. Pese a su afirmación en el libro no hay nada de Juan de Dios Peza. Hasta al seudónimo "Cero" Riva Palacio le dio categoría artística.

Tampoco debe Riva Palacio a Peza la inspiración para escribir sus semblanzas. Estas son de su propia invención. En cambio, Peza al escribir las que, según las apariencias le pertenecen, siguió el camino trazado por Riva Palacio.

La confidencia hecha por Riva Palacio en el segundo retrato de Peza es, a todas luces, una manera de desagraviar al "Cantor del hogar" por aquellos juicios que llevado de su inclinación a la ironía, y con el ánimo de continuar el juego de su incógnita, había expresado en el primer retrato de Peza. (16 de enero).

Los Ceros que no aparecieron en el libro y que quedaron refundidos en el diario La República, los más son de Riva Palacio, otros son de Juan de Dios Peza.

Para deslindar el difícil problema de la paternidad literaria de los Ceros, que en este caso se agudiza porque muchos de ellos son "pastiches literarios" además de las confesiones de ambos autores Riva Palacio y Peza -como quiere Nadler- de la semblanza de Peza, de la diferencia de cultura entre ambos autores y de otros detalles en que me he detenido en el estudio, se tomó muy en cuenta el estilo.

La firma de estos Ceros se nos reveló no sólo al través de los conocimientos gramaticales, de la manera de adjetivar, de las metáforas, del uso de refranes, de modismos, sino también al sesgo de la emoción que en ellos se transparentaba, en los intereses que incitaban al autor.

"Estilo -ha dicho Middleton Murry- es una cualidad de lenguaje que comunica con precisión emociones o pensamientos, peculiares al autor... En literatura el pensamiento es siempre siervo de la emoción aun en la comedia y en la sátira donde la intervención del pensamiento es más constantemente manifiesta, la emoción es el impulso que guía..."

Y si estilo es esa comunicación de emociones, de pensamientos peculiares de un autor, de sensaciones, intento de interpretar y comunicar la realidad, en el estilo de los Ceros atribuidos a Riva Palacio, resalta como el impulso que guía su emoción: la alegre agresividad, el humorismo, ese sprit que, a veces, sin quererlo, se le volvía más chinaco que francés, sin llegar, eso sí, jamás al escarnio, y también descuella esa descarga de erudición que es un emotivo afán de lograr por ese medio el prestigio para los escritores mexicanos, de obtener para México una paridad literaria, como antes había luchado por la paridad histórica.

La agresividad, la erudición intencionada, comprometida, la corrección de su prosa, son para mí, los rasgos más característicos del estilo de Riva Palacio, y que me permitieron distinguir qué Ceros eran suyos y cuáles de Juan de Dios Peza

Para una nueva edición de los Ceros de Riva Palacio creo que es necesario incluir los artículos que no publicó en el libro, así como también los de Peza, pues sus retratos están ligados a la "Galería de contemporáneos", desde luego, haciendo las aclaraciones pertinentes. Los primeros Ceros escritos por Peza harían entender al lector de hoy, el por qué en la semblanza de Justo Sierra, la cuarta del libro Los Ceros, por Cero, Riva Palacio habla del cura de su pueblo, de que es un provinciano, de su interés por conocer a las notabilidades literarias que viven en la capital de la República, pormenores que Peza había contado los días 3 y 4; pero que, sin conocer esos artículos de Peza, nos dan la impresión de que en la semblanza de Sierra hay algo que falta o que carece de sentido, asimismo se comprenderían muchas referencias que en otros Ceros se dan por sabidas.

El reproducir esos Ceros soterrados en La República en una nueva edición nos otorgaría una perspectiva más completa y cabal de la obra Los Ceros, por Cero y, a la vez, al través de todos esos Ceros, los publicados y los suprimidos, se podrían apreciar y valorar con mayor hondura muchos de sus aspectos: la sátira como arbitrio para la crítica, la gravadosa reflexión; muchas de las preocupaciones de Riva Palacio, entre ellas, la defensa de sus ideales romántico liberales como es el nacionalismo y, sobre todo, la búsqueda de nuestro propio ser, preocupación que encuentra su cauce en los diferentes temas que desarrolló en los Ceros y en cuyos matices y sugerencias, se perfilan algunos rasgos peculiares de nuestro carácter, de nuestra expresión literaria que es el primero en señalar.

En el presente trabajo me he limitado a aclarar las dudas sobre la paternidad de los Ceros que no figuran en el libro, a explicar las confidencias de Riva Palacio y de Peza y, a mostrar, hasta donde he podido, la importancia, el interés que esos Ceros excluidos del libro tienen para la historia y la vida literaria mexicana de fines del siglo XIX.

B I B L I O G R A F I A

- ALIAS, Leopoldo. Solos de Clarín. 4 ed. Pról. de José Echegaray
Madrid, España, (s/f).
- ALTAMIRANO, Ignacio M. Revistas Literarias de México. México,
Imp. T. F. Neve, 1868.
- La Literatura Nacional. Revistas, Ensayos, Biografías y
Prólogos. Edición y Pról. de José Luis Martínez. México, Porrúa,
S.A., 1949. T. I.
- Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. NO. 26. México,
UNAM., 1957.
- BAUVET, Francis. Oeuvres Poétiques Complètes. Paris, Jaques Pauvert,
1961.
- CARTER, Boyd G. En torno a Gutiérrez Nájera y las letras mexicanas
del siglo XIX. México, Ed. Botas, 1960.
- CONTRERAS GARCIA, Irma. Indagaciones sobre Gutiérrez Nájera. México
Ed. Metáfora, 1957.
- CURTIS, Carlos. Mirtilo. México, Imp. y Lit. de Ireneo Paz, 1878.
- DIAZ-PIAJA, Guillermo. Introducción al estudio del romanticismo es-
pañol. 2a. ed. Madrid, Espasa Calpe, 1942.
- KERMATINGER, E.; SCHULTZ, F.; GUMBEL, N. ... Filosofía de la Ciencia
Literaria. Trad. de Carlos Silva. México, Fondo de Cultura Eco-
nómica, 1946.
- FLORES, Manuel M. Mi destierro en Jalapa. 1865. Pról. de Emilio
Pérez Arcos. México, 1962. (Col. Suma Veracruzana. Serie Viajeros)
- GALLARDO, Aurelio L. Leyendas y Romances. Guadalajara, Jal. Banco In-
dustrial de Jalisco, 1952.
- GOMEZ DEL PRADO, Carlos. Manuel Gutiérrez Nájera. Vida y Obra. México,
Ed. de Andrea, 1964. (Col. Studium, Vol. 47).
- GONZALEZ GUERRERO, Francisco. Prólogo a las poesías completas de Manuel
Gutiérrez Nájera. México, Porrúa, 1953. (Col. de Escritores Mexi-
canos).

- GONZALEZ GUERRERO, Francisco. Revisión de Gutiérrez Nájera. México, UNAM., 1955.
- GUTIERREZ NAJERA, Manuel. Cuentos completos y otras narraciones. Est. de Francisco González Guerrero, Pról. ed. y notas de Erwin K. Mapes. México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1958. (Biblioteca Americana, No. 35).
- Obras. Crítica Literaria. Introd. de Porfirio Martínez Peña-loza, Ed. y notas de Ernesto Mejía Sánchez, Investigación de Erwin K. Mapes. México, UNAM., Centro de Estudios Literarios, 1959. T. I.
- Cuentos y cuasmas del Duque Job. Ed. e Introd. de Francisco Monterde. México, Porrúa, S.A., 1963. (Col. Sepan Cuantos... No. 19).
- GUTIERREZ NAJERA, Margarita. Reflejo. Biografía anecdótica de Manuel Gutiérrez Nájera. México, INBA., Depto. de Literatura, 1960.
- GONZALEZ PEÑA, Carlos. Historia de la Literatura Mexicana. 4a. ed. México, Porrúa, 1949.
- HENESTROSA, Andrés. "Alacenas de Minucias", El Nacional. México 13 de noviembre de 1960.
- HENRIQUEZ UREÑA, Max. Breve historia del modernismo. México, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1954.
- HENRIQUEZ UREÑA, Pedro. Las corrientes literarias de la América Hispánica. 2a. ed. México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1954. (Col. Biblioteca Americana, No. 9).
- JIMENEZ RUEDA, Julio. Historia de la Literatura. México, Ed. Central. (s/f).
- JUNCO, Alfonso. "Travesuras de Gutiérrez Nájera - El Imberbe Desliz - Otra Noticia Gorda", El Universal. México 10. de febrero de 1941.
- MAPES, Erwin K. "Primeros estudios publicados de Manuel Gutiérrez Nájera", Universidad. Mensual de Cultura Popular. México, UNAM., 1937.
- MARIAS, Julián. Historia de la Filosofía. 17a. ed. Pról. de Xavier Zubiri. Madrid, 1964. (Serie de Manuales de la Revista de Occidente).

MARTINEZ, José Luis. La Expresión Nacional. Letras Mexicanas del siglo XIX. México, UNAM., 1955.

----- Problemas Literarios. México, 1955. (Col. Obregón S.A.).

MEJIA SANCHEZ, Ernesto. "Homenaje a Gutiérrez Nájera", Revista Mexicana de Literatura. México, abril-junio, 1959. Nueva Epoca, No. 2.

----- "Los pastiches huguescos de Gutiérrez Nájera", Revista Americana. México, enero-junio, 1960. Vol. XXV, No. 49.

MENDEZ PLANCARTE, Alfonso. "Un libro-y un plagio-del Duque Job", Abside. Revista de Cultura Mexicana. México, 1941. Año V, No. 1.

MONTERDE, Francisco. Cultura Mexicana, Aspectos literarios. México, Edit. Intercontinental, 1946.

MONTESINOS, José F. Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX. Valencia, Ed. Castalia, 1955.

MURRY, Middleton J. El Estilo Literario. México-Buenos Aires, 1951. (Breviarios del Fondo de Cultura Económica, No. 46).

Obras de Manuel Gutiérrez Nájera. Introd. de Luis G. Urbina. México, 1898. T. I.

OLAVARRIA Y FERRARI, Enrique. Noticias biográficas y críticas de sus más notables escritores. 2a. ed. Madrid. (s/f).

PERALES OJEDA, Alicia. Asociaciones literarias mexicanas. Siglo XIX. México, UNAM., Centro de Estudios Literarios, 1957.

PEZA, Juan de Dios. "Poetas y escritores modernos mexicanos", El Anuario Mexicano. México, Tip. Literaria de Filomeno Mata, 1878. (Reprod. en El Libro y el Pueblo. México, S.E.P., 1965).

----- La Lira Mexicana, Madrid, 1879.

----- De la gaveta íntima. Memorias, reliquias y retratos. París. México, Lib. de la Vda. de Ch. Bouret, 1900.

PUGA Y ACAL, Manuel. Los poetas mexicanos contemporáneos. México, Lit. y Enc. de Ireneo Paz, 1888.

RAMIREZ, José María. Una rosa y un harapo. México, Imp. de F. Díaz de León y Santiago White, 1868.

REYES, Alfonso. Obras Completas. Cuestiones estéticas. Capítulos de Literatura Mexicana. México, Fondo de Cultura Económica, 1955. T. I. (Letras Mexicanas)

REYES DE LA MAZA, Luis. El Teatro en México durante el Segundo Imperio (1862-1867). México, UNAM., I.I.E., 1959. (Serie de Estudios y Fuentes del Arte en México, No. X).

----- El teatro en México en la época de Juárez (1868-1872). México, UNAM., I.I.E., 1961. (Serie de Estudios y Fuentes del Arte en México, No. XV).

----- El teatro en México con Lerdo y Díaz (1873-1879). México, UNAM., I.I.E., 1963. (Serie de Estudios y Fuentes del Arte en México, No. XV).

----- El teatro en México durante el Porfirismo (1880-1887). México, UNAM., I.I.E., 1964. T. I. (Serie de Estudios y Fuentes del Arte en México, No. XIX).

RIVA PALACIO, Vicente. "Cero" Los Ceros. México, Imp. de Francisco Díaz de León, 1882. (Galería de Contemporáneos)

RIVA PALACIO, Vicente; PEZA, Juan de Dios. Tradiciones y Leyendas Mexicanas. México, J. Ballester y Cía. (s/f).

----- Tradiciones y Leyendas Mexicanas. New York, Thomas Nelson and Sons, 1927.

ROSAS MORENO, José. Libro de Fábulas. Pról. de Ignacio M. Altamirano. México, Ed. Libro-Mex, 1955.

SIERRA, Justo. Obras Completas. México, UNAM., 1948-49. (Edición Nal. de Homenaje en el centenario de su nacimiento. Con un estudio general de Agustín Yáñez y estudios particulares de especialistas).

URBINA, Luis G. La vida literaria de México y la literatura mexicana durante la guerra de Independencia. Ed. y Pról. de Antonio Castro Leal. México, Porrúa, S.A., 1949.

H E M E R O G R A F I A

- El Ahuizote. Semanario de Política y Caricaturas. México, D. F. Imprenta de F. Díaz de León y S. White. Editor, J. M. Villana y Cía. 1874-1876.
- El Correo del Comercio. Diario de Política, literatura, política, industria, comercio, artes, tribunales, agricultura, mejoras materiales, teatro, modas, avisos y cuyo principal objeto será sostener los derechos del comercio y de todas las municipalidades de la República. México, D. F. Editorial Nabor Chávez. 1872-1873.
- El Cronista de México. Periódico semanario. México, D. F. 1881.
- El Diario del Hogar. México, D. F. Tipografía Literaria de Filomeno Mata. 1882.
- El Eco de Ambos Mundos. Periódico de política, literatura, artes, ciencia, comercio, etc. México, D. F. Imprenta Ignacio Cumplido. Editor Juan E. Barbero y Cía. 1873.
- El Federalista. Periódico político y literario. México, D. F. Imprenta F. Díaz de León y S. White. Diario. Editor, propietario y responsable Manuel Payno. 1871, 1875, 1878 y 1879.
- El Lunes. Semanario de información en general. México, D. F. Imprenta de J. V. Villada. Director y editor S. Quevedo y Zubieta. 1881-1882.
- El Lunes. Periódico literatura, política y variedades. Editor y propietario Juan de Dios Peza. 1887-1888.
- El Mensajero. Diario progresista, órgano del gran partido liberal constitucionalista. México, D. F. Imprenta Poliglota. Editor Jesús Alfaro. 1878.
- El Mexicano. Dedicado al pueblo. México, D. F. Sin imprenta. Bisesemanario. 1866.
- El Monitor Republicano. México, D. F. Imprenta de Vicente García Torres. 1869-1870, 1879, 1882.
- El Mundo. Publicación científica y literaria de Bellas artes, informativa y de avisos. México, D. F. Imprenta de la escuela de artes y oficios. Semanario. Director Eulalio I. Aguilar. 1896.
- El Municipio Libre. Diario consagrado a la defensa de la libertad municipal y de los derechos e intereses de la ciudad de México. México, D. F. Imprenta socialista de M. López y Cía. Editor Cipriano Robert. 1888.

El Nacional. Periódico de política y literatura, ciencias, artes, industria, agricultura, comercio. Tipografía de Gonzalo A. - Esteva. Editor propietario y director Gonzalo A. Esteva. Diario. 1881-1882.

El Nacional Literario. Periódico dominical de política, literatura, ciencias, arte, industrias, agricultura, minería y comercio. México, D. F. Tipografía de Gonzalo A. Esteva. Director Gonzalo A. Esteva. 1882.

El Noticioso. Mosaico de comercio, ferrocarriles, política, literatura, artes y anuncios. México, D. F. Imprenta de Ireneo - Paz. Director Manuel Caballero. 1882.

El Pabellón Nacional. México, D. F. Tipografía de Juan Mata Rivera y Cía. Propietario y director Luis G. Bosero.

El Partido Liberal. Diario de política, literatura, comercio y - anuncios. México, D. F. Sin imprenta. Director José Vicente Villada. 1893.

El Radical. Edición literaria de los domingos. México, D. F. Tipografía de J. M. Aguilar Ortiz. 1873.

El Republicano. México, D. F. Imprenta Poliglota. Administrador José Vicente Villada. Secretario de redacción José Negrete. 1879-1881.

El Siglo XIX. Diario político, literario, informativo y de avisos. México, D. F. Imprenta de Ignacio Cumplido. 1840-1841, 1870, 1878, 1880, 1882.

El Telégrafo. Periódico político y literario, comercial y de -- avisos. México, D. F. Imprenta y litografía de José Villada. Se publicó miércoles, viernes y domingos. Director propietario. José Vicente Villada. 1882.

El Universal. Diario político de la mañana. México, D. F. Sin imprenta. Director Luis del Toro. Fundador O. R. Spíndola y -- Cía. 1896.

La Brocha. Periódico, político, científico y literario. México, D. F. Impresor M. Zorzona. 1871.

La Casera. México, D. F. Imprenta Villada. Semanario. 1879.

La Colonia Española. México, D. F. Imprenta del Comercio. Bisemanario. Director Adolfo Llanos Alcaraz. 1879.

La Cuchara. Papelito alegre, entrometido, zumbón, impolítico y - de costumbres. México, D. F. Imprenta de M. Castro. Bisemanario. Editor Evaristo Flores. 1862.

La Iberia. Periódico de literatura, ciencias, artes, agricultu-

ra, comercio industrial y mejoras materiales. México, D. F. Imprenta de Ignacio Escalante. Responsable Anselmo de la Portilla. 1874-1875.

La Libertad. Periódico político, científico y literario. Periódico liberal conservador. México, D. F. Tipografía Santiago Sierra. Diario. Director Justo Sierra. 1879, 1881, 1882 y 1883.

La Orquesta. Periódico omniscio y de buen humor y con caricaturas. México, D. F. Imprenta literaria. Bisemanario. Editores Manuel C. Villegas, H. Iriarte, C. Escalante. 1867-1873.

La Patria. Diario político, científico, literario, comercial y de anuncios. México, D. F. Imprenta de Ireneo Paz. Editor y director Ireneo Paz. 1878-1870, 1882, 1896.

La Paz. Diario de política, ciencias, literatura, comercio, artes, variedades y anuncios. México, D. F. Imprenta de V. García Torres. Redactores. Guillermo Prieto. Juan Sánchez Azcona. Gregorio Pérez Jardón, Manuel María Romero. 1871.

La República. Diario literario y político. México, D. F. Imprenta literaria. Director Ignacio M. Altamirano. 1880-1881. En 1882-1882 fue Director Pedro Castera.

La República. Semana literaria. Colaboración de numerosos escritores y poetas de la capital y de los Estados. México, D. F. 1882.

La Revista Azul. México, D. F. Tipografía de El Partido Liberal. Redactores y propietarios Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufío. 1894-1896.

La Revista Universal. Diario de política, religión, literatura, ciencias, artes, industria, comercio, agricultura, variedades y anuncios. México, D. F. Tipografía mexicana. Diario. Redactor J. J. Arriaga. 1873, 1874-1875.

La Sombra. México, D. F. Tipografía del comercio. Bisemanario. 1865.

La Tarántula. México, D. F. Imprenta Solórzano. Bisemanario. -- 1868.

La tos de mi mamá. México, D. F. Imprenta Redondas. Bisemanario. 1864.

La Voz de España. Diario político independiente. México, D. F. Imprenta de Filomeno Mata. Tipografía de José Correa. Directores Enrique Múñiz y José Barbier. 1879-1880.

La Voz de México. Diario político, religioso, científico y literario de la sociedad católica. México, D. F. Imprenta de Ignacio Escalante y Cía. Redactor José Joaquín Arriaga. 1879, 1882.

Mefistófeles. México, D. F. Tipografía García. Semanario. 1877, 1878.

San Baltasar. Periódico chusco amante de decir bromas y groserías, afecto a las convivialidades, con caricaturas. México. Sin Imprenta. Redactor responsable. Juan Muñoz Silva. 1873.

A P E N D I C E

Martes, 3 de enero de 1882.

Es la primera vez que escribo para el público, y en verdad sea dicho, ni Cantolla ha de haber tenido más miedo cuando hizo su primera ascensión, que yo al escribir este artículo.

Pero ya no hay remedio, estoy como los novios afortunados, enteramente comprometido, y sabido es que los hombres de honor no se desdicen.

Pedro Castera me ha invitado a colaborar en su periódico y estoy resuelto a acometer tan ardua empresa.

¡Sus! pecho al agua! y que los lectores aguanten mi estilo.

Pero antes de todo ¿quién soy yo?... ¡ah! eso es lo que nunca me atreveré a decir, porque no tengo el descaro de manifestarme como escritor puesto que nadie me conoce.

Aprendí la gramática por Herránz y Quiroz, cuando aún no daban cátedras Marroqui y Rafael Angel de la Peña.

Mi libro segundo, no fue el de Mantilla que hoy usan esos precoces niños que a los diez años se reciben de profesores; no, mi pobre libro segundo, mal impreso en papel ordinario comenzaba así:

Blas, Bien, Buey, Crin, Col, Diez y tenía en la portada un San Miguel pisando al diablo.

Aprendí ortología por el padre García de San Vicente; historia sagrada por el abate Fleury, y urbanidad por Murguía.

Tengo un mérito que no he de callar aprendí en mes y me-

dio el silabario, y allí me planté, nunca pude volver a distinguirme en otra materia, por más que así hagan creerlo, mis numerosos diplomas y premios, firmados los primeros por D. Leocadio Pantoja, y siendo los segundos obras de tan notoria utilidad como "Los Huérfanos de la Aldea" y "Alejo o la Casita en los Bosques".

Estuve en una Escuela Nacional, donde me hicieron aprender en sólo un año matemáticas, latín, griego, francés, astronomía, y literatura, aplazando para más tarde el estudio del español como materia secundaria.

Presenté al fin de dicho año un examen tan lucido que se admiraron mis sinodales al ver que resolvía una ecuación de segundo grado conjugando, y que traducía el griego por medio de los logaritmos.

Mi mayor gloria fue haber sido discípulo del Dr. Barrera, aunque nunca entendí el positivismo, cosa que lamento, pues de algo me hubiera servido en estos tiempos en que se escribe La Libertad y se anuncian publicaciones como la del Dr. Parra.

Al llegar a anatomía porque tiempo es de que sepais que llegué a Anatomía, destripé, confiado en que la mayor parte de los que destripan llegan a la cima de la fortuna.

Con mis profundos conocimientos científicos, me fuí a mi pueblo y allí me volví poeta. El cura, sorprendido de mi númen, se encargó de formarme el gusto y me prestó obras poéticas que nunca quise leer en mis días de colegio.

Entre las dichas obras me recomendó Saudades, LLantos y Fantaseos, por D. José Agustín Eduardo Edmundo, con el de Bazán y

Caravantes; Samuel, poema bíblico dividido en éxtasis; y unas décimas, según me dijo de un afamado vate a quien él llamaba con amigable confianza Perico Calderón, y que en realidad se llamaba P. Calderón de Becerra (de Chalchicomula).

Para crearme afición a la novela me prestó el "Mirtilo" de Cúrtis; el "Libro de Satanás" por Alegría y la primera entrega de las "Causas célebres" de Enrique Enríquez.

No sé -me dijo el cura- si tú tendrás disposiciones para dramaturgo, pero por si las tuvieras, lee con detenimiento esta joya la más valiosa sin duda de cuantas existen en mi rica biblioteca.

El drama se intitulaba, "La catástrofe del puente de Esconce", obra escrita por los primeros actores Estrada y Bonilla y dedicada al público mexicano.

Cuando vuelvas a la capital, prosiguió el párroco, no dejes de asistir al Teatro de Nuevo México, allí trabaja López del Castillo, estudia sus actitudes, su voz y sus arranques, es un modelo que no debes despreciar.

En efecto... yo leí las obras citadas, ví al actor que me recomendaron; tomé una suscripción al gabinete de lectura de Nicolau, y cuando ya me sentí capaz de hacer novelas como "Mirtilo", versos como los de "Saudades" y dramas como el del "Puente Esconce", me dije orgulloso: si alguien me invita a colaborar en un periódico, acepto, porque ya me basta y me sobra con lo que he aprendido para ser literato.

Pensando en esto me encuentra Castera, y como si hubiera sorprendido mis deseos, me dice: hombre, se que tú escribes, ¿eh?

-Ruborizado (única vez en que me he ruborizado) le respondí:

-Suelo escribir algún articulejo de vez en cuando, y sirvo para parrafear.

-Vaya! pues cuento contigo para que me ayudes en La República.

Ví el cielo abierto !!La República!! !!El, periódico en que el maestro Altamirano ha escrito tan admirables cosas!! !!El diario que tantas veces se engalanó con las producciones de Gabilondo, de Peza, de Castera, de Lerdo, etc., etc.!!

-No tengas miedo me dijo con resolución Pedro, para ser escritor no se necesita más que saber escribir; si estás en ese caso ven con nosotros.

Y ahora me pregunto: ¿sabré escribir?... allá en el fondo de mi gaveta guardo un papel en que con caracteres góticos he leído mil veces que en el año de 18.. se me adjudicó un premio de escritura inglesa... ¿me bastará con ésto? ¡quién sabe... si yo supiera escritura yankee estaría dentro de mi tiempo.

Sin embargo, me anima ver que para ser escritor basta con tener gana de serlo.

Y a mí, me ha dado la humorada de escribir para el público.

¡Qué cosas diré? Ya lo ireis viendo, y por ahora, sabed que mi pseudónimo es mi biografía.

CERO.

Miércoles, 4 de enero de 1882.

Voy a ahogar en mi corazón toda la poesía que en él rebosa para no aparecer como un romántico.

Ya os dije ayer que estoy recién llegado de mi pueblo natal. ¡Ah, si lo viérais; está situado en una hondonada que forman las montañas; la niebla lo envuelve en estos días de invierno y el sol lo baña de lleno en el verano.

Allí pasaba yo por primera persona. Nos reuníamos diariamente las notabilidades que siempre tuvimos asombrada a la buena gente de aquel rumbo; el cura, el médico, el boticario y yo.

Había un jefe político a quién nunca le hicimos caso porque no sabía leer ni escribir. El cura menudeaba sus latines, el médico me titulaba compañero, el boticario cuando las discusiones se acaloraban nos daba temperante y yo hablaba de México.

Por supuesto que el México a que yo me refería era muy distinto del que he venido a encontrarme ahora que ya soy periodista.

Yo les describía una ciudad sin luz eléctrica, ni tranvías, ni anuncios-atalayas sembrados a cada diez pasos, ni nada de lo que hoy se vé como testimonio de nuestro progreso.

Yo viví cuando era estudiante en esta ciudad, pero estaba de muy distinta manera.

¿Quién no suspira por sus tiempos?

¡Pobrecitas gentes las de las aldeas! Qué buen juicio tienen para apreciar las cosas. Ayer vino Melitón, sobrino del cura que me volvió literato prestándome los versos de Caravantes y el "Mirtillo" susodicho, y como nunca había visto la capital procuré llevárme-

lo a las calles de Plateros a las siete de la noche.

Lo va a pasmar la luz eléctrica me dije contento; estos payos son capaces de quedar ciegos al mirar tan hermosas lámparas.

¡Qué chasco me pegué, tan redondo!

Melitón, en efecto se asombró al pie de una lámpara, pero así que anduvimos un poco y cuando fué entrando en la sombra me dijo con mucha humildad: si vieras que esta luz me recuerda una tontera de mi tío!

-¿Cuál le pregunté?

-Una noche, supo que a la tienda del pueblo habían llegado unas velas de estearina, que él llamaba bujías, y fuese corriendo a comprar una que llevó a casa diciéndonos lleno de gozo.

-Hijos aquí traigo una bujía de las que se usan en México, apaguen esas inmundas candelas conque aquí nos alumbramos pues con esta basta y sobra para iluminar todas las piezas.

En seguida fuí y apagué la candela de la sala, las de las recámaras, la del comedor, la de la cocina, la de la escalera y la del patio, y grité con toda la fuerza de mis pulmones y en medio de la oscuridad más completa: yaaaaa...!

Mi tío encendió pacíficamente la bujía y nos dijo: ¡vengan!

Cayendo y levantando pudimos volver a la sala y con sorpresa nuestra vimos que aunque la vela era buena no bastaba a iluminar toda la casa y mi hermana que como recordarás es algo marisabidilla, se acercó al padre cura y dándole una palmadita en el hombro, le dijo al oído:

-Tío si no compra ud. y enciende todas las bujías que se necesitan, mejor es que nos deje las candelas, puesto que con ellas siquiera veíamos las caras en todas las piezas y hoy sólo podemos mirárnoslas en la sala.

Así están en tu ciudad civilizada, tienen en cada esquina una lámpara que convierte en día la noche, mientras en la mitad de la calle reina la oscuridad más completa.

¿Qué trabajo costaría poner mayor número de lámparas, a fin de tener más luz, estando unas cerca de otras? Y luego echan en cara su tontería al tata cura: ¿quién se arregla aquí con el alumbrado?

-Cállate, le dije, aquí no andan las cosas como en el pueblo, y pensé en todos los ultrajes que con tanta frecuencia y a veces con tanta justicia y razón se hacen al ayuntamiento.

Yo estoy porque se aumente el número de focos luminosos, pero en caso de que esto no sea posible no querría que apagaran los que existen.

¡Ya estamos muy adelantados! ¿En qué país hay carros fúnebres por ferrocarril, como los tenemos nosotros? Merece un aplauso el que inventó esos tranvías que conducen a la eternidad.

Esta es la ciudad de los vagones. En esos vehículos se va a las fiestas, a los baños a los toros y a los cementerios.

Es decir, este conjunto de coches lujosos que no pueden andar fuera de los rieles, forman un gigantesco embudo por donde tenemos que filtrarnos todos los habitantes, vivos o muertos.

¿Quién no se somete a su ley terrible, aunque sea una sola vez al día?

Con sobrada justicia, Melitón el de mi villorrio, me decía

condolido: "Noto con tristeza que aquí han nulificado a los coches simones y a la luna".

Los tranvías y las lámparas eléctricas se han encargado de esa tarea, y debo confesar que por lo que toca a los coches simones, a pesar de las reformas introducidas por Nacho Bejarano, me alegro de todas veras.

Nuestras calles, hijas legítimas de la cuesta china de Querétaro, han sido hechas para tranvías y todo carruaje que no marche sobre ruedas, se romperá en ellos a los pocos pasos.

Esta es la ciudad de los grandes hombres y de los grandes precipicios.

Sin embargo, admira ver la extrema ligereza con que cada uno de esos jóvenes elegantes que cifran su vanidad en servirse ellos mismos de automedontes, conducen un faetón hecho de popotes por encima de los mil promontorios que afean nuestras calles, con la misma agilidad con/^{que}una de esas equilibristas del circo Orrin haría rodar un velocípedo sobre la cuerda floja.

¡Todo es vanidad en el mundo!

Yo puedo comprender que un cochero envidie a su amo, pero que el amo ocupe el lugar del cochero y trate de imitarlo, ya sea en el manejo de los animales o en el mal uso de la lengua, no ha podido caber nunca en mi imaginación.

Yo tengo una tendencia tan rara y tan censurable, como la que acabo de traer a cuento y voy a decíroslo para que os asombreis.

Hay veces, por ejemplo, cuando me pierdo en el laberinto de calles que tiene México, y me veo de improviso en uno de esos barrios en que sólo se ven casas bajas, de muros sucios y descascara- dos, con aceras sin baldosas, con caño en medio de la vía pública

y con tendajos en que se venden confundidas las bolitas de hilo con los terrones de azúcar, hay veces, repito, en que así como Víctor Hugo dijo: "Si j'estais roi..." exclamo con énfasis: ¡Si yo fuera del pueblo!

Porque-porque no me juzgueis aristócrata- yo no soy del pueblo.

En esta ciudad republicana, un hombre que viste jaquet y pantalón de paño, que calza botines y cubre su cabeza con un sombrero de copa, convendréis en que es un señor decente y los señores decentes no son del pueblo.

A falta de esa gloria tienen otra; para ellos cuando son calaveras reserva el teatro sus ventilas, los coches simones sus cortinillas y las tiendas sus sacristías.

Pero hay que confesarlo, el señor decente es menos franco que el pobre hijo del pueblo, que si va a la comedia grita sus impresiones desde la cazuela, y si va a beber sale hasta el medio de la calle con un enorme vaso en la mano; que su plan político lo expone todo entero con un viva o un muera lanzado en la plaza pública en un diez y seis de Setiembre, y que no tiene para presentar en el taller y en la sociedad más que los tres trajes consabidos: el que se quita, el que se pone y el que deja junto a su cama cuando se acuesta.

Sin embargo, nuestras reservas constituyen el buen tono, y muchas veces saber callar vale más que hablar a tontas y a locas.

Yo he traído del pueblo, la franqueza, la verdad y el arrojo para decir las cosas. Así pues, no me callaré en lo sucesivo, y ya veredes como dijo Agrajes.

Pero el gallo canta... es más de media noche. Un diputado, aunque sea de Belchite, no debe desvelarse, porque se le seca

el cerebro, y entonces no puede decir ni un sí ni un no en el parlamento.

Yo debo cuidarme por bien de las instituciones. ¡Ea! apagaremos la luz y... hasta mañana!

CERO.

Jueves, 5 de enero de 1882.

¡Pobre de mí! mis artículos publicados hasta hoy, han dado lugar a que, como luego dicen, me coman vivo.

Acaban de referirme, que en un círculo de pollos casquivanos de esos que no saben más que tomar cock-tail y desvelarse reclinados sobre el tapete verde, se decía anoche:

¡Qué detestables artículos de Cero! ¡Qué estilo tan cansado y tan soso!

¡Ayúdeme Dios, lectores! Yo sé antes que los demás que no valgo nada, absolutamente nada, por eso me llamo cero, símbolo y emblema de mi sabiduría literaria.

Puede que como a muchos prohombres de mi tiempo, la ignorancia me sirva de aereóstato para elevarme a las más encumbradas regiones de la fama y de la gloria.

Los aplausos no sirven de nada. Ese ruido que producen las manos ha desvanecido a algunos incautos, que todavía creen que la multitud tiene mayor número de sensatos que de imbéciles.

Estaba yo en mi pueblo y hasta mi pobre choza llegaba el rumor de los triunfos que en esta ciudad alcanzaban algunos jóvenes atrevidos que se lanzaron a la dramática con el mismo arrojo con que en una mañana de verano se sumerge un buen nadador en la Alberca Pane.

No se me han olvidado aquellos juicios que en El Correo del Comercio periódico del nunca bien ponderado Nabor Chávez, publi-

caba Jesús Fructuoso López acerca de las obras de los dramaturgos de por acá.

Alberto Bianchi, que todavía usaba cachez-nez rojo para llorar en las escenas tiernas y que de improvviso se oyó en el patio del viejo coliseo una tromba de gemidos que bastó para convencer a los incautos de que allí había una gran dosis de sensibilidad latente.

Gustavo Baz, que hoy de tanto estar en París ya debería firmarse Gustave Bez tradujo la "Fernanda" de Sardou, y por sólo eso pusieron sobre su espaciosa frente tres gruesas de coronas que ya no sabía dónde guardarlas.

Lerdo, el mismo Lerdo, que en La República suele aparecer disfrazado de romancero, dió su "Luisa", que según recuerdo la recibió el general aplauso y se la pasó al capitán olvido.

Acuña, dió "El Pasado". Respetemos a los muertos aunque ellos sean culpables de estar en el sepulcro!

Cuenca escribió "La Cadena de Hierro", y el Sr. Altamirano aseguró que era muy buena.

Es de cortesía no contrariar su opinión en este periódico.

Peza dió "La ciencia del Hogar", que aunque parezca al Dr. Parra una profanación a la filosofía moderna se parecía al positivismo, en que para entender el argumento se necesitan diez años.

Ortiz escribió "La Hija del Insurgente", por la cual se vino a saber que el Insurgente no era otro que Manuelito Estrada.

Peón Contreras obsequió al Parnaso con catorce dramas, y Juan A. Mateos, el rey del punto y aparte, con diez o doce.

Pero vamos a la cuestión: cada uno de estos hijos de las musas, fué aplaudido y proclamado inmortal; los periódicos les llamaron, López, Calderones, Tirso, Moretos, etc., etc...

Se hincharon de gloria y desde aquel día entraron al reino de las notabilidades, (perdónenme los dos que figuran en el cuadro de redacción de La República).

¿Y todos aquellos aplausos, aquel escándalo de admiración y entusiasmo, les ha servido para algo en este mundo?

Sólo Peón, gracias al escalpelo, y sólo Mateos, gracias a gracias, han podido flotar sobre ese mar revuelto de la fortuna.

Acuña se murió; Bianchi fué sepultado en un nicho de la Contaduría Mayor; Ortiz yace, muerto en vida, en los oscuros antros del Palacio de Justicia; Lerdo visita las garitas con la misma constancia con que las devotas siguen el viacrucis; Peza rompe su lira contra la puerta de los hospitales; Cuenca desafía al vómito en Veracruz; Baz pasea por los boulevares pensando en las ingratitudes de Carmona, y a ninguno le sirven los aplausos y los rumbosos calificativos que en horas de entusiasmo les dieron con prodigalidad.

Y ¿habrían de servir a mí, a un provinciano desconocido que a nadie envidia ni adula a nadie?... Yo siento haber venido a esta ciudad en que pasa lo mismo que en el mar, que los peces grandes andan en pos de los chicos para devorarlos en la primera oportunidad.

¡Ah! si yo fuera un Duque Job, un Frú-frú, un Pomponet, un Mr. Can-can, un Gutiérrez Nájera, en fin!

Sólo así podría salvarme y disminuir mi trabajo; me bastaría comprar algunos libros y podarlos como a los árboles, aprovechando las hojas caídas, para secarlas y utilizar su polvo en el abono de mis tierras.

¿Qué podría importarme que una mano atrevida desenterrara más tarde los tesoros de Byron, de Shakespeare o de Castelar, escondidos por mí entre los viejos trastos de mi humilde tugurio?

Yo tengo miedo de acometer a las obras ajenas, para evitar que cuando se publique el primer tomo de "Figuras y Figurones" que un notable escritor tiene anunciado, vaya a aparecer mi semblanza con este título: Cero ó le petit Cobog. Ah! le tengo un gran miedo a los rurales porque son muy crueles con los secuestradores, con esos piratas de tierra, mil veces peores que aquel que llevaba diez cañones por banda, viento en popa, a toda vela...

En todas partes cuecen habas, dice un refrán, y también en mi pueblo, allá en las vertientes de la Sierra Abuela, porque ya lleva siglos de Sierra-Madre, se plagia, pero la verdad sea dicha, lo hacen con más valor y con la cara descubierta.

Yo no sé lo que debo hacer para transformarme en escritor.

¿Cómo se hicieron escritores todos esos niños que dan hoy con un énfasis admirable su opinión sobre todos los negocios en las columnas de un periódico? Nadie lo sabe.

Me he convencido de que quién más mira menos ve.

Por ejemplo, los grandes concedores del derecho internacional como Castilla Portugal, Aspiroz y Pepe Díaz Covarrubias (que ya está aquí) nada dicen sobre la cuestión de Guatemala que tanto interesa en esos momentos y en cambio los que el cura de mi pueblo

llamaba bastardillos, los filisteos de la prensa, esos gritan sin ton ni son, de la manera más descompasada, y dan sus opiniones ajenas a todo principio de derecho, enmarañando y descomponiendo un asunto que no entienden ni pueden entender.

Así, pues, en esta época en que los buenos se callan y los reclutas hablan, entro yo, sin tacha y sin miedo, sin ilustración y sin méritos, a meter mi cuchara en esa olla de literatura y de política, de ciencias y de artes, de la cual sale el potaje diario que se sirve impíamente a los suscritores de los periódicos.

Doy las gracias a los redactores de éste en que aparezco tal como soy, por su deferencia en admitir mis primeros ensayos que valen lo que este pseudónimo, expresión de mis aptitudes literarias.

CERO

Sábado, 14 de enero de 1882.

Hay jóvenes precoces, que leen antes de haber abierto el silabario, y de sufrir el primer palmetazo en la Amiga. Os parecerá increíble, pero nada es más cierto.

¡Qué! ¿no han conocido ustedes, lectores míos, a un jovencito de cabeza picuda como los pájaros azulejos, de andar grave, nariz abultada, frente voluminosa y maneras estudiadas, que colabora en todos los periódicos, juzga todas las obras de autores grandes y chicos, describe todas las tertulias, le llama a la alta sociedad high life, a sus criadas Duquesas, a sus tentaciones esas señoras, a sus cuadernos mis libros, al oyamel palisandro, a la manta astrakán y a cada uno de sus artículos chefd'oeuvre?

¡Ah! de seguro que le conoceis, es el sol del Nacional, la nebulosa de la Libertad, el asteroide del Cronista, el relámpago de la Revista Mexicana, el cometa del Noticioso, y para no cansaros, el ángel bueno de Manuel y Pepe Sierra, el Homero de Agustín Verdugo, el encanto de Brackel-Welda, y en una palabra la mascotte de la prensa.

Este niño prodigio no necesitó aprender el difícil arte de la lectura; iba en brazos de su nodriza y solía levantar la cabeza, y volviendo los ojos hacia el rótulo de alguna tienda, exclamaba: "La Reforma de la Miniatura", "Tienda y Vinatería". Solía equivocarse alguna vez y leer baulote, por Baulot, pero todo es disculpable en un infante de pocos meses.

Creció pronto, e ingresó a una escuela de la Sociedad Católica, en la cual ganó en diez materias treinta premios, pues

era tan prodigiosa su memoria que se fotografió en el picudísimo cerebro, todas las páginas con sus puntos y sus comas, del voluminoso catecismo del padre García Mazo.

Amaba la poesía con esa casta pasión que inspira la primera novia y tenía marcada tendencia a hablar de todo y a emitir su opinión sin que nadie se la pidiera, sobre los más intrincados negocios que traen revuelta a la pícará humanidad.

En una función de premios apareció vestido de obispo y dijo un sermón, que aunque escrito por el padre Lacordaire, creyeronlo suyo, por lo bien dicho y declamado.

¡Ay! aquellos aplausos fueron la perdición del inocente parvulito, porque no quiso volver a hablar en estilo inferior al del elocuente dominico francés, y hételo desde entonces, aprendiéndose capítulos enteros de las obras de Castelar y olvidando los más elocuentes párrafos de "La Quijotita y su prima" y del "Simon de Nantua", que tan buen nombre y fama de memorista le valieron en su escuela.

Discípulo del Santo Terrazas, le bebió los alientos en todo lo relativo a creerse el más notable literato mexicano, y así como Terrazas dio en la manía de ser eminente matemático, llegando a inventar hasta un número nuevo, nuestro niñuelo cayó en la de declararse por sí y ante sí, crítico, periodista y poeta.

Como el diablo proporciona a los justos instrumentos de perdición, puso en manos del chiquitín varios libros, que como el rico estuche presentado por Fausto a Margarita, le deslumbraron y ya ciego, le impelieron al hurto de los pensamientos.

El niño pensó para sí: en el mundo físico es peligroso contrariar el sétimo precepto de las tablas mosáicas, porque la policía se ocupa en hacer efectiva su observancia, pero en el mundo de las ideas no hay gendarme ni agentes secretos; además, yo puedo pensar como Víctor Hugo y éste puede pensar como yo en muchos casos, y cátrate lector, que de cabo a rabo copió una poesía del desterrado de Guernesey y la calzó con su nombre.

Primero e imperdonable pecado de que no podrá lavarse ni con las aguas del Jordán traídas en botellas champañeras por Luis Malanco.

Corrió el tiempo y nuestro niñito necesitó hablar de las grandes obras y de las grandes figuras de la historia. ¿Qué hizo para esto? Le usurpó al invierno sus facultades destructivas, y con helada mano arrancó las hojas de varios libros, de esos árboles del talento, fecundados con el estudio y las vigiliias de extraños y conocidos hortelanos. ¡Pobre Castelar! ¡Infeliz Carlyle! ¡Miserio Selgas! ¡Desdichado Castro y Serrano! ¡y mil veces infortunado Román Leal!

¿Quién hubiera dicho al primero que sus pensamientos servirían para hablar en un periódico mexicano sobre el "Crucifijo", el segundo que daría contingente para hablar de la Edad Media, en el mismo diario; al tercero que sus hermosos artículos serían desmembrados impiamente; al cuarto, que su artículo "El baile" serviría para describir la fiesta de unos señores muy ricos, y al último, al quinto, que su juicio sobre "Locura o Santidad", vendría a cambiar de clima y de firma en mi patria.

Pero esa costumbre que los pueblos bárbaros todavía castigan con cortar la mano ha valido al párvulo tantas glorias que ya calza guante, fuma puro, tose recio y escupe por el colmillo.

Hay veces en que llega a las doce y media de la noche a su alcoba, enciende la bujía (de estearina), arroja el sombrero, se queda en pechos de camisa, se pone los zapatos de orillo, toma un cabo de pluma, corta algunas cuartillas de papel florete, prepara el tintero (una botellita de las que se venden a medio real en la esquina de Palacio) enciende un puro de la marca "Los Orizabeños", tose, se sienta en amplia poltrona que tiene un pedazo de alfombra vieja por asiento y sin miedo a los ladrillos fríos y polvorientos alarga las piernas apoya en la mano la frente, en la mesa el codo y comienza de la siguiente manera su décimo artículo (porque lleva hechos nueve en el día), fijando de vez en cuando su atención sobre un tomo de poesías de Caravantes que tiene allí cerca.

En mi cronómetro dan las doce de la noche, como diciendo minuit y parece que la esfera de esmalte azul que le sirve de péndola se ha suspendido al oír los ecos de la campana de oro que vibra herida por un martillo de diamante.

Sobre mi mesa de palisandro se destaca el tintero, de bronce cincelado por Benvenuto Cellini, representando una Venus capitolina, saliendo de las ondas del mar Egeo.

Yo tengo la costumbre de dejar sobre esas ondas de bronce, la pluma de oro que me regaló el opulento Z. como recuerdo de nuestro último y peligroso viaje (un viaje a la Villa hecho en Vagón de segunda clase el día 12 de Diciembre).

Mi lámpara de cristal bohemio, con pedestal de alabastro, agita su inmensa flama que yo alimento con gasolina. Estamos en invierno; cae nieve que azota las vidrieras de mi camarín, pero he atizado la chimenea a tal grado que me quemaría si para detener su irradiación no hubiera puesto una rica y bordada pantalla griega.

Además, mi cabeza está cubierta con la gorra de astrakán que Corral me trajo de París, y tengo bien ceñida al cuerpo mi bata de cachemira.

¡Qué tristemente abandonado está sobre mi mesa mi Horacio! Es una edición elzeviriana que compré a gran precio. (En estos momentos la criada trae un pocillo de chocolate con dos pares de huesitos de manteca y deja todo sobre la mesa del escritor).

Este continúa:

Ah ¡Duquesa! qué grato es al amor de la lumbre, comer tranquilamente una pechuga de faisán trufado y dar algunos sorbos de vino de Chipre!

¡Qué importa el invierno! Yo cubro mis pies con unas sandalias japonesas y cuando la temperatura baja, extendiendo sobre ellos la piel de un tigre que maté (¿de hambre?) en la última cacería de la hacienda de la Teja.

Soy un sibarita; escribo en papel preparado para mis plumas, por Gonthier Dreyfus; y no comienzo una obra hasta después de instalarme en mi amplio sillón de caoba, incrustado de marfil, respaldo de seda capitoneada.

El crujir de la seda sobre la cachemira, es la voz de lujo y yo me arrullo con esa voz ultra épica.

Pero la chimenea se apaga y yo me entristezco; me cautiva oír como chisporrotea el fuego... eh! lacayo! trae leña de la más añeja del sótano.

¡Pobres gentes las de mi servidumbre!

Estoy abrumado, he visto "Carmen" ¡ah ¡charmante! Duquesa, ¡charmante!

La Marié está formada de cera blanda, teñida con pétalos de azucena y de gardenia. La hermosa señorita X. estaba princiére.

Sigue cayendo nieve! Ah! el invierno es la estación más fría del año.

La vela de estearina ha terminado y el escritor concluye su obra.

Al siguiente día el artículo aparece en un diario firmado: El Duque Job o Mr. Can-can o Fru-fru! y los lectores exclaman:

¡Bravo! preferimos las grandes mentiras originales, a las grandes ideas ajenas!

Que siga el Duque Job, ese camino que lo llevará a San Hipólito y todos lo verán con agrado, porque de otra suerte iría, digámoslo con franqueza... al patíbulo levantado al pie del Parnaso para los secuestradores de los pensamientos.

CERO.

Sábado 7 de enero de 1882

Mira; aquel buen señor que dá sendos sorbos de café, con un codo apoyado en la mesa y con un cigarro de Monzón en la diestra; aquel buen señor que todas las tardes encontrarás en este sitio, llamado "Café de Manrique", que usa anteojos joveros, es decir con un cristal azul y otro blanco; y que contrae la fisonomía cada tres segundos; es el viejo Ramírez!

-¿El Nigromante?

-No, bárbaro! no! El Nigromante ya pasea por la Historia en brazos de la Fama y éste aún sigue por el mundo dando el brazo a cualquiera.

Al viejo Ramírez corresponde una gloria semejante a la de D. Eulogio Florentino Sanz. A los dos les ha bastado escribir una obra para darse a conocer con todo su valimiento en la república de las letras.

Don Eulogio con el drama "Don Francisco de Quevedo".

El viejo con la novela Una rosa y un harapo.

Por supuesto que ya no busques la rosa en las inspiraciones de nuestro novelista; el harapo flota hoy encima de su cabeza, fúnebre y triste como la bandera triangular amarilla con lagarto azul que aparece sobre la casa del ministro Chi-Lam-Pin en una de las calles de Washington.

José M. Ramírez pertenece a la generación anterior a la presente. No es tan viejo como haría creerlo su título que ha sido sancionado por el público.

¡Adios viejo! le dicen todos al saludarlo, pero no lo es tanto, hay quien asegure que le lleva sólo dos años a Eduardo Garay que como sabes ahora empieza a ser Presidente del Senado.

Me han dicho que Ramírez fue un buen estudiante en el Colegio de San Ildefonso en los tiempos en que don Sebastián era rector y maestro.

Aquel Colegio era en ese tiempo un nido de grandeza; Panchito Villaseñor, Pedro Collantes, Ignacio Manjarrez, Carlos Diez Gutiérrez, Víctor Banuet y Emilio Ordaz, estudiaban facultad mayor; y de la menor eran estudiantes Justo Sierra, Pablo Macedo, Emilio Pardo, jr., Juan Antonio Valdivia, Manuel Luján y otros.

Entonces en las escuelas de jurisprudencia resonaban las elocuentes palabras de Lacunza, de Ortiz de Montellano, de Sierra y Rosso, de Alamán, y de otras cien notabilidades en la ciencia de Ulpiano y Paulo.

El viejo llegó a pasante, le faltó sólo un día para recibirse, y ¡ya lo sabes! aún no ha llegado ese día.

Un tomo de poesías y varios artículos, originales y festivos como los de Selgas, descollando entre todos el que intituló "Mi frac" le sirvieron de pase al mundo de los escritores.

Iba una vez triste por estas calles de Dios y oyó que le llamaban desde un coche. ¡Jamás ha tenido mejor encuentro!

Era Altamirano que venía del Sur, trayéndole así como a Juan Mateos y a Joaquín Alcalde una credencial, para ocupar cómodo asiento en la Cámara de Diputados.

Dos años gozó de la vida del parlamento nuestro buen José María, y cuando salió de esas venturas, escribió su obra maestra:

"Una rosa y un harapo".

La obra se reprodujo en Madrid y se tradujo al francés.

La gloria del viejo brilló con todos sus esplendores.

Vino después la decadencia; la decepción, el hastío; pasaron los años; Ramírez dejó el cielo de los sueños y descendió al barro de las realidades frías y amargas; conoció a Filomeno Mata; trató a Joaquín Trejo; colaboró en "La Mosquita", redactó "La Casera"... se murió vivo!

En un rincón oscuro del café de Manrique, se sienta Vilard, aquel inteligente redactor del Pájaro Verde, cuya pluma dió muy buenos productos a Villanueva; Vilard va allí a tomar café y a esperar al viejo.

El viejo va a tomar café y a esperar a Vilard.

Se ven, se hablan, recuerdan sus tiempos; hacen grandes esfuerzos para soñar, pero sienten el alma gastada y enferma, y Ramírez suele decir: el mundo entero es el argumento de mi segunda novela que no se acabó de publicar.

¿Recuerdas algo de esa novela?

Se llamaba "Los Pícaros".

¡Pobre viejo! En esta tierra donde todos nacen con disposición para escritores y para diputados; aquí donde el que menos sirve suele brillar más que cualquiera; el autor de la Rosa y el harapo no encuentra atmósfera.

Por eso se ha llenado de canas de polvo y de café; por eso busca a Vilard y se distrae con Luis G. Iza; por eso busca en Trejo un báculo y en El Diario del Hogar su recreación literaria.

Los árboles que fueron fecundados por las fuentes de Hipocrene, no viven ni se desarrollan en los áridos potreros que rodean la ciudad de México.

Hoy el viejo no habla jamás de derecho y lo he visto quitarse con respeto el sombrero para saludar a uno de esos ilustres y jóvenes abogados y médicos, laureados en las Universidades de Tlaxcala y de Cuernavaca, que juzgan muy secundario el puesto de Presidente de la Corte, y que cuando llegan, siquiera sea, a defensores de pobres, largan unos discursos capaces de matar al reo antes de que vaya al patíbulo.

Ese café de Manrique es una sucursal del Monte de Piedad de Poetas (no de ánimas)...

Allí están representantes de todos los partidos y de todos los estilos; desde el siempre nuevo de Selgas, hasta el siempre viejo de Pérez Escrich.

Mira -ya se vá Ramírez- se ha despedido de Vilard y va acompañado de un hombre igual al Otelo de Gonzáles Pineda.

Ya te diré quién es.

CERO.

Lunes, 9 de enero de 1882.

A los pocos días de mi llegada a México se inauguró la Sociedad de Libres Pensadores.

¡Qué cosas tan originales pasan entre nosotros! El espíritu de sociabilidad está muerto, nadie se ve, pocas familias se visitan, la etiqueta es un código inútil que jamás se practica pero eso sí, diariamente se inaugura una nueva sociedad que desgraciadamente dura lo que las rosas de Melesherbes.

La Sociedad de Libres Pensadores se inauguró un Cinco de Mayo en el pórtico del Gran Teatro Nacional.

Supongo que ustedes han visto con detenimiento los bustos que adornan aquel pórtico. El de Goroztiza ya sin narices, el de Castro sin ojos, el de Fernando Calderón próximo a quedar sin cabeza, y el de Angela Peralta, cubierto de polvo y carcomido por las moscas.

Me acuerdo que una tarde, Julián Montiel, sacudió su melena y la esponjó hasta lo inverosímil, alquiló una música; reclutó dos docenas de muchachos de barrio, proveyéndolos de cañas verales y gallardetes; obligó a Acuña y a Peza a escribir versos y a Cuenca y a Silva, discursos, y armando más escándalo que el que se armó en Peralvillo el día que los vecinos eligieron general a Beléndez, fuese al teatro, allí resonó el himno, los poetas y oradores lanzaron sus ecos al aire libre, y como recuerdo de semejante solemnidad quedó dentro de un nicho mal estucado la efigie de la diva mexicana, del ruiseñor tantas veces aplaudido, de Angela Peralta.

Juvenal que ya se encontraba en el alto puesto de que aún no ha podido descender, rabió y declamó contra aquel acto que muchos dieron en llamar apoteosis y que sólo produjo un poco de ruido, unas buenas quintillas de Acuña y ese busto que ya se está cayendo en pedazos.

Pues como dije al principio, en ese pórtico celebró la Sociedad de Libres Pensadores su sesión inaugural en la que surgieron cuatro notabilidades cuyas siluetas procuraré copiar, valiéndome de la linterna mágica de mi memoria.

¿Quiénes eran esas cuatro grandezas? La primera Gotskouski; la segunda Torroella; la tercera Bülnes; la cuarta Gustavo Baz. Ellos subieron en ese día a la tribuna acompañados de gloriosos antecedentes. El Barón hijo de Polonia, e hijastro de París había visto con sus inmensos y abultados ojos, iguales a esas inmensas canicas de vidrio azul que despiertan la codicia de los niños en los escaparates de la Dulcería de Jenin, pasar en su torno todas las tristezas y todas las miserias de la proscripción.

Había vivido alguna vez en dernier étage, y comido en el bouillon de la Rue Cadet; sabía de buena tinta que desde la cuna hasta el sepulcro la vida es cuestión de forma y que el que sólo tiene un duro debe emplearlo antes que en comer, en comprar betún para las botas, cepillo para la levita, almidón para la camisa y álcali para renovar el sombrero y sobre todo: una leontina gruesa y vistosa para cubrir el chaleco, una sortija heráldica para afirmar el dedo anular y un bastón de puño de estaño con diamantes de Apipilhuasco para jugar con los rayos de la luz a medio día y distraer así poéticamente el apetito.

Hombre de mucha lectura y de gramática parda, el Barón cautivó con su palabra chispeante y amena a los que primero le trataron y poco a poco se fué internando en nuestros círculos literarios hasta confundirse en ellos.

El Barón, aislado, era una avispa con una ala, y para tener la otra, buscó a Búlnes. Así ya pudo emprender el vuelo, escribir en El Domingo las "Humoradas Dominicales" y las "Caras y Caretas" y dar más tarde al teatro "El Duque Gontran" en que compartió los aplausos con su colaborador en la obra, el Dr. Peredo, hombre todo manos y todo reglas.

Búlnes era entonces un jovencito de cutis de seda, de cabellos finísimos y algo ensortijados; estudiaba mucho, se desvelaba cavilando con Voltaire, despertaba con Rabelais, almorzaba con Balzac y comía con Taine.

Estudiante de Minería, con la costumbre de sacar el primer premio en todos los años, con la tendencia a contrariar el reglamento, disgustando al albérechigo -hoy Santiago Ramírez- imitando en el vestir a Pepe Vizcarra; en el hablar pulcro a Blas Escontría (¡Hoy secretario del Senado!) y en el discurrir a sus mejores maestros; Búlnes salió al mundo con una bien sentada reputación de inteligente, de elegante, de erudito y de cavalera.

A pesar de esto, no pensaba ser diputado ni su compañero Eduardo Garay esperaba ser coronel. ¿Quién hubiera creído semejantes cosas al ver en una comedia de colegiales, hacer al primero el papel de Tomasa en el Tigre de Bengala y al segundo el de "Marcela" en la idem de Bretón?

De estas dos damas jóvenes puede decirse hoy con Pe-

trarca:

!Appena s'il pou dir questa fú rosa!

Búlnes se presentó en la Sociedad de Libres Pensadores y le oímos un discurso tan breve como venenoso, tan irónicamente escrito y tan magnífico en su forma como mal leído.

Búlnes contrario al Padre Malavear en ideas; le es igual en la voz; la de Búlnes resuena en el Parlamento como la del famoso predicador en el templo de Santa Clara.

Parece que hablan ambos dentro de un cántaro vacío!

Pero ésto no es un impedimento para levantarse a las grandes alturas; peor dicen que habla Francisco de Asís y se sentó (aunque del lado izquierdo) en el trono de España.

A Búlnes no le faltan ni tres meses para sentarse en la silla principal del Congreso; es decir, en el trono de la democracia.

Ya Eduardo Garay ha presidido el Senado y Escontría es allí secretario. ¡Vamos! están de turno los colegiales de Minería!

Su discurso pronunciado en el pórtico del teatro le valió muchos aplausos, aunque no tantos como los que el público tributaba a sus cartas, firmadas "Junius".

Tiene un gran talento y sus aptitudes para crítico no reconocen rival.

Ha sido feliz en su carrera. A causa de faltar diariamente al Ministerio de Fomento, D. Blas Balcárcel llegó a extrañarlo y un día que le vió entrar después de las diez de la mañana le llamó para reprenderlo.

-¿A qué horas cree usted Sr. Búlnes, que deben de comenzar los trabajos de la oficina?

-Sólo sé que la civilización comienza a las once, le respondió haciendo gestos.

Don Sebastián, no el rey de Portugal sino el Czar de México, quiso de tal suerte a Búlnes que lo envió de Historiógrafo de la comisión, que presidida por Díaz Covarrubias, fué a observar el paso de Vénus por el disco del sol, en el imperio japonés.

Desde entonces empezó para Pancho la vida de la fama. Así refiere la crónica que un día se llevó O'Donnell a un escritorcito chispeante y galano para que hiciera algunos apuntes sobre la guerra entre España y los marroquíes.

Aquel escritorcito, no era otro que D. Pedro Antonio de Alarcón, y su libro "Diario de un testigo de la guerra de Africa", vale más para eternizar los hechos del Duque de Tetuán, que los mármoles y los bronces.

Búlnes quiso también corresponder con una obra el favor que se le había hecho y escribió más de catorce entregas de sus "Once mil leguas sobre el Hemisferio Norte".

Es una lástima que no la concluyera porque tiene páginas dignas de Stendhal!

Búlnes fué un día soldado en unión de Talavera y dicen que el general Carbó se quedó pasamado de ver a ambos presentir la derrota desde que llegaron al campo de batalla.

A Búlnes le basta su talento, su viaje a China, su instrucción y su estilo, para asombrar a la Cámara. ¡Siempre las lumbreras de la Beocia parecieron pálidas junto a cualquier lamparilla de Atenas!

Búlnes era un filósofo sui generis, original, nuevo, y un día se metió al positivismo y ya no volvió el público a entender la mejor parte de sus discursos.

Francamente, es una gran pena tener que permanecer cinco años en la escuela Preparatoria para poder ir a las galerías de la Cámara a enterarse de las grandes peroraciones de los nuevos apóstoles de la filosofía de Comte!

Cuando se comparan los desastres de la guerra civil, con el precipitado de las sales de mercurio tratadas por algún oiduro; cuando se dice que la cólera popular se parece al hidrógeno arseniado, o que las maquinaciones de la política son la fuerza catalítica de las sociedades; cuando para hablar de la Corte de Justicia y del Ejecutivo se cita cualquiera ley de mecánica, por ejemplo: que la potencia y la resistencia están en razón inversa de los brazos de palanca; o cuando se intenta reformar la Constitución por medio de diferenciaciones aprendidas en el cálculo de Bouchariat, entonces, se necesita ser bachiller para entender a los oradores que llevan la voz del pueblo y francamente no hay todavía un pueblo tan ilustrado y tan grande.

Pero a pesar de todo, Pancho Búlnes es de lo mejor que tiene la nueva escuela que ya figura en el periodismo y en la política, pero no basta para sostenerla ni para impulsarla.

Nos daba mayor placer mirarlo pensando por sí propio y todavía notará que le aplauden cuando habla con su boca y no con la de Taine o la de Parra.

Amigos suyos eran Torroella y Baz, muerto ya el uno y ausente hoy el otro.

Mañana estudiaremos ese par!

Martes, 10 de enero de 1882.

No es oro todo lo que relumbra. ¡Qué refrán tan vulgar y tan ajejo! De tanto repetirlo me ha cansado y de tanto estudiarlo me ha convencido.

¡Cuántas veces la espada de Santa Catarina ha servido para ganar una batalla, y cuántas también una pluma arrancada de la cola de un pavo indiano, ha servido para conquistar fama y renombre!

¿Esto es lo que se llama anomalías?

Lo ignoro! Yo sólo sé decir que he visto cosas que me han dejado estupefacto.

Pero no hablaré de ellas hoy puesto que debo cumplir una oferta solemne que he hecho a mis lectores. Dejo, pues, para cualquier día tan ardua tanda y voy a entrar en materia.

En uno de los cementerios de la Habana, hay una tumba cuya sencilla lápida de mármol negro, ostenta, rodeado por un laurel de oro, este nombre: "Alfredo Torroella".

¿Se acuerdan ustedes del vigoroso poeta?

Era cubano, pero no se parecía a muchos cubanos. Me explicaré más claramente: Torroella no pertenecía a esa inmensa legión de hombrucicos de bajton de ejtilete con soltijen velde, que defienden la independencia de su patria a diez mil leguas del campo de batalla y que se comen al prójimo con la misma facilidad con que se comen las letras.

¡No! Torroella era verdaderamente un proscrito, y siempre que soñaba en volver a su tierra, el espectro de Juan Cle--

mente Zenea se le aparecía, diciéndole: ¡Mírame!

Huyendo de la muerte vino a México, y la noche de un diez y seis de Setiembre leyó en el Teatro Nacional unas quintillas hermosas y entusiastas.

Justo Sierra, que todavía era poeta, se levantó de su asiento y lo recibió con un abrazo al verlo bajar de la tribuna

Después de Justo, toda la bohemia recibió de igual manera al que nos dijo aquella noche:

"dejadme tremolar vuestra bandera
mientras que puedo tremolar la mía".

Ya se sabe como cunden en México las noticias y el éxito del poeta habanero se supo al día siguiente lo mismo en los palacios de las calles de San Francisco como en los tugurios de la calle de la Buena Muerte.

Era Torroella, alto, grueso, blanco, de cabellera rizada, de grandes ojos, de modales francos y de voz llena y firme con la cual dominaba a su auditorio por numeroso que fuera.

Se le estimaba en todos los círculos y se le aplaudía desde que pisaba la tribuna.

Al inaugurarse la Sociedad de Libres Pensadores leyó un soneto terrible, y desde ese día se le trató de otro modo ¡Así es México!

Pasó el tiempo; el poeta se fué en calidad de empleado a la Aduana de Matamoros cayó el gobierno de Lerdo, y entonces Torroella vino a la capital, de donde a los pocos meses partió para la Habana, aprovechando la amnistía dada por Martínez Campos.

Ya iba enfermo pero no desmayaba en inspiración.

No hacía un año que vivía en su primera patria cuando

le sorprendió la muerte...

Nicolás Ascárate, Martí y Triay, le acompañaron en unión de varios poetas y periodistas, a la última morada.

El cuerpo quedó sepultado en oscuro nicho pero la memoria del cantor de "Palma" aún vive entre nosotros.

Yo respeto más que nadie esa memoria.

Amigo de Torroella era también Gustavo Baz, otro de los que en el pórtico del Coliseo Batres echó el resto del día de la inauguración de la Sociedad de Libres Pensadores.

Todos conocéis a Baz; hace más gestos que Búlnes y tiene tres cuartas y media de elevación sobre el nivel de cualquier terreno en que pise.

Según la opinión de peritos en la materia, no hay palabra que hiera más que la suya, ni nadie ha padecido una glositis ponzoñosa más grave.

La enorme y abultada frente de Calibán no es la hermosa fachada de una casa vacía; al contrario, encierra un gran ta lento y poquísimo juicio.

Siendo muy joven escribió dos obras verdaderamente notables: la "Vida de Benito Juárez" y la "Historia del Ferrocarril Mexicano". De ambas hizo lujosas ediciones que se agotaron en brevísimo tiempo.

Como sus chistes, más agudos que una leza y cortantes como una navaja de Albacete, cayeron en gracia a Mateos y a Cuéllar, a Peredo y a Gostkowski, que estaban convencidos de la instrucción del escritor precoz y lo estimularon de mil maneras hasta encarrilarlo directamente al porvenir.

Pero como nadie está contento con sus propias aptitudes, ra

zón por la cual Guillermo Prieto se cree economista; Manuel Payno financiero; José Rafael Alvarez, orador; Hammecken, político; Caravantes, poeta; Julio Barrera, diplomático, y Navita, joven; Gustavo Baz, se creyó más útil a las musas que a la crítica, y perdió en ensartar consonantes, un tiempo que pudo con toda facilidad emplear en algún libro de la alta importancia de los primeros que publicó.

Sus versos son correctos, aunque no del todo inspirados; en cambio tiene artículos literarios, por ejemplo, sus estudios sobre la literatura española, que honrarían al más exigente escritor.

¿Por qué adoptó Baz el pseudónimo de Calibán?

¡Quién sabe! En una Noche Buena de la bohemia, se adornó la sala de la casa de Facundo con varias caricaturas ejecutadas por Villasana. Allí estaba Gustavo, perfectamente retratado teniendo a sus pies este letrero:

¡Monstrum horrendum!

Eneida.

¡Cómo! ¡Si yo no estuve en Troya!

Calibán el de acá.

Si ustedes conocen al personaje de Shakespeare, cuyo nombre eligió nuestro literato en cuestión, para firmar sus artículos, ya se habrán explicado por qué le fue simpático, y si conocen a Gustavo ya habrán entendido la alusión de la caricatura.

Baz se metió a político en los momentos más aciagos para el partido en que se afiló, y tuvo el mérito de seguir a Lerdo en aquella horrible peregrinación por Huetamo y el Río de las Balsas, en que los mosquitos, el pinolillo y el jején, se en--

cargaron de comerse los últimos restos de una fé, que como la estrella de los magos, estuvo a punto de llevar a Belén (el de acá) a los defensores del ex-Presidente.

Se fué no a la legalidad que andaba yagando por Salamanca, sino a los Estados Unidos; de allí marchó a París y ya no ha vuelto a México desde aquella época.

En París, según me han contado, le prestó un gran servicio al marqués de Carmona.

El rico personaje que pagó cuatro mil pesos por su retrato ecuestre y seis mil por cuatro bustos (todos de él) para colocar uno en cada rincón de la sala principal de su palacio, encargó un día a Bas que le llenara su biblioteca.

El encargo fué cumplido a la mayor brevedad, Calibán midió la anchura de los estantes y se fué a comprar obras como se compran la manta o el calicot.

-Déme usted tres metros y medio de libros, le dijo a uno de esos viejos que tienen sus puestos cerca de la rue Seguiet.

-Explíquese usted caballero.

-Sí, deme usted todos los libros que quepan en un espacio de tres metros y medio, y repítame usted esa operación sesenta veces.

El puesto quedó vacío y la biblioteca del marqués de San Basilio estaba llena al día siguiente.

Personas que han visto a Calibán en París, dicen, que habla el francés con tal propiedad, que lo toman por oriundo de la tierra en que vieron la luz Musset y André Chénier.

El Gobierno lo puso como agregado a la Legación que dirige Velasco, pero no pudo soportar a este ministro, y pidió irse a otra parte.

Hoy está nombrado oficial de la Legación en Madrid, y dicen que irá contento pensando que después de haber aprendido el francés y desvelándose en Bougival, no es malo estudiar el español y pasar algunas horas de la noche en el Salón de Capellanes.

Siete años hace que no hemos visto a Calibán. Ya debe de tener barba, a no ser que como su hermano Max sea refractario a esa costumbre y siga afeitándose con una toalla empapada en agua de Opoponax.

CERO

Viernes, 13 de enero de 1882.

Ustedes se habrán sorprendido mirando en los escaparates de alguna tienda de vinos unas botellas, en cuyos membretes aparece pintado con pálidos colores, un personaje, flaco, calvo, de ojos vivos y de largos bigotes, a quien jamás podriais conocer si no hubiera en el cuello del frasco el letrero siguiente:

"Licor Castelar".

¡Hola! exclamais estupefactos, en verdad que sin tal aviso nadie hubiera salido del apuro.

Pues sorpresa más grave de lo que os refiero tuve un día en que por acompañar a un amigo, entré al salón de Jurados... Estaba en la tribuna nuestro Castelar, es decir, un Castelar peor que el de los membretes consabidos; pero eso sí, más joven, porque el nuestro contará apenas veintiseis años de edad por más que como orador se crea con medio siglo de fama y diez siglos de ilustración.

Laureado por un Gobernador en el Parinfo de la Universidad de Morelos; defendía con calor en la tribuna a un reo de filicidio.

Habló así:

"Extrañeza y no poca causádome ha, que el representante de la sociedad, vulgarmente llamado agente del Ministerio público califique de crimen atroz el filicidio. En la Mitología, señores, aparece Saturno comiéndose a sus hijos, y si ésto hacía un dios, ¿qué podrá esperarse de un simple mortal, que ofuscado

por las pasiones, no acierta a comprender hasta dónde llega el límite de la potestad paternal?

"Este hombre que veis allí sentado mató a su hijo... ¡bien!...¿y qué? lo mismo iba a hacer el padre Abraham sobre la nevada cima del Ajusco de la Historia Sagrada, que llamaremos aquí el monte Oreb.

"A Abraham, le detuvieron la mano, señores, y a mi defenso nadie se atrevió a impedirle el movimiento terrible que produjo la cesación de la vida en el párvulo difunto.

"Morir de muerte súbita figúraseme que no en todos casos acontecer suele, a los de por suyo desventurados del valle terrenal habitantes.

"La ley de las doce tablas daba a los padres derecho de vida y muerte sobre sus hijos y a comprender no alcanzo por qué la legislación moderna ha borrado del catálogo de los derechos del padre el principal a que aludo. El hombre que engendra un hijo, que lo alimenta, que lo cuida y que lo educa ¿no puede matarlo?

"Convenceos, señores jurados; la docena de tablas está a la vista y medita en que la Constitución no pugna con ella.

"Absolved al reo y dareis pruebas de que aún alienta en los de ustedes corazones el de la Edad media conocido arrojo y de los para siempre pasados siglos el no desvirtuado y humano valor".

He dicho...

Los jurados que eran los mismos que perdonaron a los traviesos de Barranca del Muerto se quedaron mirando con fijeza al petit Castelar que con los brazos abiertos y los claros ojos fijos en las vigas del salón, parecía un Eduardo González representando en el Redentor del Mundo aquella escena tremenda en que Jesús atraviesa el lago de Tiberíades.

El orador dejaba que su melena rubia flotara sobre la espalda y después de diez minutos de tan silenciosa actitud, bajó a ocupar su sillón con más orgullo que el que mostró Guillermo de Prusia al sentarse en la galería de los espejos del Palacio de Versalles.

El discurso breve pero profundo, había producido en los jurados tal excitación que no pudieron menos que extender la siguiente y lacónica sentencia:

"Se condenan a muerte al reo X... y a su defenzor Z... al primero por filicidio, al segundo por "Castelaricidio". Ejecútese a la mayor brevedad, fusilando al primero en un patrio de la cárcel y guillotinando al segundo en el sillón más lujoso de la Peluquería de Micoló.

"El fusilamiento deberá ser presenciado por los detenidos de Belén, y de la agonía del guillotinado deberán dar fé los jóvenes Manuel Gutiérrez Nájera y Manuel Sierra ("Prefillet") por ser responsables de la megalomanía parlante que ha producido en el orador Z... discurso como el que hoy hemos oído".

No sé si ya se habrán ejecutado las sentencias, lo que sí puedo asegurar es que antes de asistir a un jurado me cuidó

de averiguar quién es el defensor del reo.

En estos tiempos no todos tienen la sabiduría de San Agustín, ni la fuerza de voluntad suficiente para dejar de ser verdugos de los reos antes de cerciorarse si en realidad merecen la horca.

CERO.

Lunes, 16 de enero de 1882.

Hasta hace muy pocos días conocí personalmente a Juan Peza, y no puedo resistir a la tentación de decir algo sobre su extraña personalidad.

¿Cabría en La República la pequeña biografía de uno de sus redactores? Si no cupiera, mala idea me formaría yo de la imparcialidad de ese grupo que no sé si con acierto dirige una publicación que para mí tiene el mérito de haber dado hospitalidad a mis escritos.

Pero, basta de perfumería. ¿Ustedes conocen a Peza? Pasaremos desde luego a la filiación usada en los pasaportes.

Estatura mediana, nariz ultra-chata, y patillas de toreador. Es un retrato de Cúchares hecho en la litografía de Inclán, por eso creo que le sentaría mejor que la levita la chaqueta con alamares.

Siempre ha hecho versos; pero ya su fecundidad se va agotando, porque ya no sabe pensar por sí solo. Al menos, tal es mi opinión; humilde, pero fundada.

Peza fue a España, y no sacó mayor ventaja de tan largo viaje que la de decir zeñores, iluziones y la caza de ud. está en tal parte. Es decir, volvió lleno de zetas y soñándose una eminencia.

Quise informarme con él, de la estadística, de la agricultura, del comercio de la antigua madre patria y por única respuesta me dijo dos o tres cuentos de gitano, y como son los mismos que le cuenta a todo el mundo, vengan o no vengan al caso, le doy diez años de término para por sólo esa seña adivine quien soy.

Peza ha hecho con las musas lo que el Carlista Cabrera con las mujeres indefensas, las ha cortado el pelo, cubriéndolas de plumas, y así las ha sacado a la plaza para la espectación y el ridículo.

Tiene endecasílabos que podrían salvarlo, sino hubiera (por desgracia profusamente repartidas) largas tiradas de décimas, rivales de las del Caballito. Hace un gran mal a los hijos de Apo lo tener inspiración de orden suprema. Seré más explícito: Peza ya no escribe, si no le encargan unos versitos para unos premios, o para los octogésimos aniversarios de las sociedades de curtidores y de zapateros.

El compañero de Bianchi en la redacción del "Porvenir" no ha progresado más que ese vate de corbata roja, en los lustros que van corridos de setenta a ochenta y uno.

Y eso es lastimoso si se considera que desde el momento en que todo lo que se pasa por agua se mejora, y que nuestro cantor no ha avanzado ni un palmo a pesar de la sal de Andalucía, de los literatos madrileños y del continuo trato con personas de alta ilustración, por ejemplo, Julio Espinosa, de quien es compañero y admirador, o de Heberto Rodríguez a quien contagió en la pasión de las décimas sin considerar lo trascendental de semejante vicio.

¡Oh! jóvenes entusiastas por las letras, no imiteis nunca, ni en horas de febril delirio ese canto a Magdaleno Gómez escrito por el autor de "La Ciencia del Hogar".

La barba de Peza es poblada, pero tiene menos hebras que su dueño versos patrióticos...

No hay cinco de Mayo, ni quince de Setiembre, ni premios Fournier, ni aniversario de la sociedad de "Meseros" ni honras fúnebres a cualquier difunto, sin que venga, como indispensable accesorio alguna poesía de nuestro D. Juan.

Me han contado personas que de antiguo lo conocen que allá en el colegio de San Ildefonso era una especie de Joaquín Villalobos; su cuarto verdadero nido de aviones era el centro de todas las conspiraciones estudiantiles y sus primeros ensayos poéticos, que corren impresos, valen acaso el doble de lo que suele hacer actualmente.

Habíanme dicho que era erudito, ¡qué chasco tan completo me dieron con semejante noticia!

¿Erudito? delante de mí le preguntó a Castera si Soconusco era la capital de Chiapas, y yo creí morirme de rubor al escucharlo.

Pero ya se ve, para hacer versos no se necesita saber geografía, ni para ser periodista interesa averiguar los nombres de las capitales de provincia.

Decididamente, antes que hablar en serio con D. Juan de Dios (vaya el nombre casi celeste) prefiero oírle cuentos de cubanitos y de gitanos, de los que ya le tengo aprendidos una gran parte. ¿Esos cuentos le servirán de arsenal para sus conversaciones en los tiempos que pasó de diplomático?

Otro punto que me olvidaba tratar... ¡Diplomático! Saludo a vuesencia señor Don Juan, ¿qué tal os caía el sombrero montado, el casaquín y la polaina?

Pim! pam! pum! yo soy el general... ¡mentira!... era

Usía el oficial de la Legación en Madrid! Yo lo felicito cordialmente.

Y por supuesto en la villa y corte no vieron la "Ciencia del Hogar", ni aquello de Colón (no recuerdo cómo se llamaba) que costó a Galza varios días de cama, por los muchos y larguísimos versos que sin punto, ni coma, ni interrogación, ni admiración, ni paréntesis, tuvo que recitar en sólo un acto?

No os enojéis, carísimo, hispanísimo y fecundísimo vate, pero no servís para la escena como yo no sirvo para escritor; podeis dedicaros a zurcir por orden propia (ya basta de encargos e imposiciones) otro millar de consonantes que aumente en algo los billones que forman en ese sentido vuestro capital flotante.

Otro consejo: no os firméis Almaviva porque vuestro mejor pseudónimo sería "Frascuero" o en último caso "El tic Canillitas".

En algo se ha de parecer el pseudónimo al nombre.

Volviendo a lo anterior; Peza se fue a España y allí publicó "La Lira Mexicana"... Esto me recuerda otro título "La Voz de México..." ¿Me permitirá la redacción de La República una confidencia terrible...? ¿Si? pues allá va:

El libro de Peza debería llamarse "La Lira de mis amigos" como el diario de las Escalerillas "La Voz de los timoratos", porque México tiene que ver de una manera muy indirecta y muy superficial con el uno y con el otro.

Para Peza sólo hay un maestro, y ese es Altamirano. Desgraciadamente para Altamirano, no hay sólo un discípulo. Esto

entristece al cantor de Magdaleno Gómez.

¿Ustedes no leyeron una novela que nuestro buen Juan publicó en la edición literaria del Federalista?... ¡Ah! eso es soberbio; la escena pasa en brevísimo tiempo; en un día, y con excepción del autor, se mueren todos los personajes que allí toman parte...

Para concluir, no vamos a herir la persona, sino a juzgar al poeta: Peza, de los cien mil versos que ha escrito, sólo verá salvarse, cuando menos mal le vaya, dos composiciones. ¿Cuáles son éstas? Que lo adivine el aludido, porque no seré yo quien arroje entre todas las pobres hijas de su númem la manzana de la discordia.

Que no se desconsuele mi compañero en la prensa; ya sabe que en el mundo, de cada mil almas, una va con Dios y noventa y nueve se lleva el Diablo.

CERO

Martes, 17 de enero de 1882

Gracias, por haberme hecho conocer personalmente a Manuel M. Flores.

Es un Faetón en el cielo de la poesía mexicana.

Comprenderéis que no me refiero al carruaje faetón sino al hijo, según Hesíodo, de Titón y Hemera, a quien arrebató Venus y le confió la guarda de su templo.

El Faetón de Homero, cantado por Safo, al decir de los escoliastas, llegó a ser Faón, y el cómico Cratino, en una pieza de la cual sólo existe el testimonio de Ateneo dice que lo ocultó Venus debajo de las lechugas; y que llegó a adquirir, merced a un unto mágico, tan prodigiosa belleza que todas las mujeres se enamoraban de él, contándose entre éstas la inmortal hija de Lesbos.

El Faón de México, engrandecido por las notas apasionadas de su lira gigantesca, ha vivido oculto bajo los liquidámbaros de Jalapa y no tiene menos fuego y pasión en sus versos de la que tuvieron en el alma Alceo, Anacreonte, Arquíloco, Hiponax y otros amadores de perpetuo renombre.

Flores no leerá jamás a Aristófanes ni a Eurípides, porque éstos pintan a las mujeres de la peor manera posible, sobre todo, el primero que no tiene comedia en que no las consagre terribles epítetos.

Nuestro poeta ha hecho una diosa de la bella mitad del género humano, ha empapado la pluma de miel de las flores crecidas en la falda del monte Himetho; ha puesto en las cuerdas de su lira de oro la voz de las brisas que murmuran en derredor de la isla de Chio

y las ha pulsado a la hora de los sueños, turbando la soledad de los bosques de Coatepec, mucho más bellos que los descritos en los libros orientales.

Flores, erótico, no tiene rival entre sus compatriotas, y basta para convencerse de tal verdad, abrir el libro que intituló "Pasionarias".

Hay en esas páginas como en el cielo de la Jonia, horizontes azules que esconden negras y sonoras tempestades. Se creería que después de escribir con tanta pasión los cantos que las llenan, ha quedado el cerebro del poeta, lleno de hondas cicatrices como las que dejan en los muros de un gran horno las oleadas destructoras del fuego que lo alimenta.

¿Conocéis a Flores?

Es un árabe de levita; sus grandes ojos parece como que siempre están buscando otros ojos en que retratarse; su cutis moreno recuerda a los valientes compañeros de Aben-Hamar y su largo espesísimo bigote requiere para destacarse con más pompa en el rostro, tener como cúpula la espiral del turbante.

Dicen que para escribir Alfredo de Musset sus versos dulces, tomaba mezclados dos líquidos amargos: la cerveza y el ajeno. Flores no tiene en ese punto el mal gusto del apasionado de Jorge Sand y de la Malibrán y toma café de Uruapan o de Colima.

El café, es el néctar negro de los sueños blancos dijo un día nuestro vate y cuentan que Manuel Romero Vargas, único poeta que ha sido mi amigo, le repuso: el café guarda en sus ondas oscuras el cielo del cerebro y el infierno de los nervios.

Ustedes dirán después de saborear los versos de Flores si es o no venenoso el fruto cuya florecilla hizo inmortal a Plácido.

Flores nació a la falda del orgulloso Citlatepetl que ha sido para sus días de oro lo que fue para Endimión el monte Latmo.

En su juventud escribió "María" y con sólo ese canto se atrajo el aplauso de todos. En la Escuela de Minas le veían sus compañeros con cierta extrañeza, sabiendo que no podía llegar a ingeniero quien en vez de dibujar planos, alzaba palacios sobre las estrellas.

Dicen que se le miraba atravesar solitario a la media noche los amplios corredores, fumando un enorme veguero, e irse a sentar al pie de las escaleras con la misma tristísima actitud de aquellos judíos que describe Pepe Fernández en su composición "Super flumina Babilonia".

Amaba a todas sus conocidas y sufría por todas ellas.

Su corazón era comparable a la Basílica de San Pedro en Roma, el día 29 de junio.

¡Cuánta gente! ¡Cuántas asistentes al supremo oficio de aquel estudiante apático y soñador!

Los años corrieron. Flores pasó de Minería a Letrán y de Letrán a... la política.

Asombraos, fue soldado que defendió la Reforma y después de la lucha se refugió en Jalapa. Allí, en ese vergel delicioso, escribió la mayor parte de sus composiciones, casi todos esos hermosos versos que a todos enloquecen y encantan...

¿Quién los inspiró?... ¡Nadie! No es verdad que tengan dueño esas estrofas; se hacen al cielo y se depositan en cualquier altar.

Se ve en sueño al ángel que las inspira y se recitan al despertar a la que puede y quiere escucharlas; pero ni el poeta conoce al ángel ni en el auditorio humano conocen el valor de las estrofas.

Flores, como todos los que tienen razón para estar altos es... ¡un empleado de la sección liquidataria!... cosa muy natural en nuestro siglo.

Ha sido unas veces diputado; otras periodista; alguna soldado, y es y será siempre poeta.

Su biografía la guarda la gramática en la conjugación del primero y más hermoso de los verbos; su historia la tienen repartida en esquelas perfumadas las nueve musas con que se engalana el Parnaso.

El gran tesoro de Flores, la juventud, le ha sido ingrato, y le ha hecho lo que la linda Cometho a su padre Pterelao, le ha cortado la cabellera de oro de que dependía su vida y se ha fugado, no con Céfalo, sino con otros mil a quienes hoy mima y enamora como antes al poeta.

Ya en el moruno bigote hay escarcha y cuando nieva en Marruecos la humanidad presiente una catástrofe...! Ya sobre la frente voluminosa quedan pocos cabellos que han de recordar a su propietario ciertos decasílabos de Espronceda en uno de los Cantos del Diablo mundo.

Tan! Tan!... ¿Quién es?... La madurez!

¿Quién?... La última juventud, señor poeta!

¿Qué le importa al cantor de "María" la escarcha y el cierzo?... Le quedará un alma joven, y cuando esa alma se vaya, que así

está sentenciado a todas, quedará un libro siempre nuevo y siempre hermoso: ¡Pasionarias!

Flores creó una Eva, que no encanecerá ni tendrá rugas como nuestra plus quam abuela del mismo nombre.

Sus cantos de amor tienen que causar muchos males todavía entre los estudiantes y las estudiantas; y dentro de algunos años, cuando ya sean ancianas muchas que hoy son niñas, en el álbum que les sirve de altar; si es que lo conservan con empeño, ya habrán caído todas las hojas con la misma facilidad con que a ellas se les habrán caído todos los dientes, pero quedará una página color de rosa, escrita con caracteres de fuego, ostentando a su pie, medio borrado, pero claro y simbólico este brevísimo nombre: "Manuel Flores".

De aquí para entonces puede decíroslo el antiguo Galván: ya habrán caído muchos aguaceros.

CERO.

Viernes 20 de enero de 1882

CERO

El año de 1857, a la par que nacía la Constitución para sufrir todas las amarguras que reserva a las grandes leyes el valle de la política; nacía, a la vida de la fama entre los niños de escuela, una de las actuales joyas del periodismo mexicano.

En la época a que me refiero, había en el portal de las Flores, (clásica galería de la industria del país, que en materia de muñecos de trapo y de flores de papel, no se ha modificado en el transcurso de tres siglos) una escuela de instrucción primaria, dirigida por un hábil maestro que juzgó más hermosa tarea la de enseñar a leer que la de escribir un poema al Anáhuac, o consagrar cuartetas a las mariposas y los colibríes.

En dicha escuela había una diminuta y rubia notabilidad, un niño blanco como la nieve, rubio como el oro, con ojos tan azules como el cielo de México, serio como un prusiano, discreto como un trapense y poseedor de una memoria capaz de guardar todos los capítulos de cualquiera obra de Rivera Cambas, si por entonces, ya se hubieran conocido las producciones de tan insigne autor.

Dicho niño se llamaba Pancho y recitaba, cada vez que el maestro se lo pedía, las más largas y difíciles páginas de la Historia de México por Clavijero.

Eran sus compañeros en la escuela, Emilio Ordaz y Eduardo Garay, pero refieren las crónicas que los superó por aquellos días en aprovechamiento y por ende los tornó en sus

admiradores.

Cuando ya supo todo lo que el buen profesor pudo enseñarle, pasó al Colegio de San Ildefonso que estaba en manos de los jesuitas. ¡Ah! entonces había Colegio grande y Colegio chico; era rector y maestro el Dr. D. Basilio Arrillaga, vice-rector el padre Soler (que actualmente dirige el Seminario), maestro de lógica el padre Velasco, y encargado del colegio chico, el padre Barragán.

El último de estos padres, era alegre, divertido, bullicioso; tenía gusto en formar en doble hilera a los muchachos y guiarlos al refectorio, como un general al frente de sus tropas, haciéndolas dar dos o tres vueltas alderredor del patio, para representarse mejor una gran parada.

¡Pobrecito padre Barragán! ¡cuántos tirones de orejas le debimos los niños de entonces! pero también ¡cuántos acitrones y calabazates nos puso en la boca en los días de comunión o de premios!

El se encargó de nuestro Francisco y lo convirtió en buen latino primero, después en buen matemático, luego en mejor filósofo y al fin, no volvió a verlo porque el plan de estudios cambió y los jesuitas se fueron, entregando el establecimiento a don Joaquín Eguía Lis, que en honor de la verdad, lo hizo progresar de una manera notable.

¡Nada es duradero en este mundo! El plan de Artigas cayó en desuso, y surgió con el triunfo de la República, la Escuela Preparatoria.

Allí apareció Fancho, rubio como antes, chiquito como

siempre; vivaz como hoy, y estudió física como sólo Ganot puede haberla estudiado.

De allí se fue al convento de la Encarnación, no a profesar de monje sino a estudiar derecho.

La ciencia de Triboniano y de Gregorio López, le pareció árida y fría, pues no encontraba en ella los encantos que la poesía y el periodismo ofrecen a los que sueñan con una corona o con un aplauso.

Por esto, Pancho se fue un día a la calle de los Rebeldes y se metió a la imprenta de Cumplido, donde varios estudiantes próximos a destripar, elaboraban El Eco de Ambos Mundos, periódico inmenso como una sábana, y lleno de sal y de gracejo.

Cuando se presentó nuestro hombre, encontró que Santa María, (no nuestra señora, sino Javier) Lescano, Cuenca, Acuña, Rodríguez Rivera, Cantarell y Peza, estaban haciendo una gaceta en sonetos.

Pancho en dos por tres escribió cuatro y aquellos literatos los aplaudieron hasta rabiar.

No hubo necesidad de mayor estímulo. Quedóse de redactor el joven jurista y desde entonces descolló como un periodista original y de fuerza.

Más tarde en El Siglo XIX, en El Federalista, y en La Libertad escribió mucho, pero ya no con pluma, gustóle más tomar un estilete, mojarlo en veneno y... ¡pobre humanidad!... las avispas de Alfonso Karr pican con más suavidad que cualquiera de los mansos párrafos salidos de aquella punta y escritos con

aquella tinta.

¡No cita Brillart-Savarin el manjar del prójimo entre los que más delicia han producido a los clásicos de la mesa, pero no hay otro que le supere en deleitoso y en nutritivo.

Nuestro Francisco ha vaciado la hiel de todos los hígados en sus artículos más moderados y por esto se le vé como a esos bordes cubiertos de pedazos de vidrio que impiden saltar de una azotea a otra a los funámbulos nocturnos.

Las mejores esencias, la de rosa que venden a tan alto precio los moros y la de cimamomo que los peregrinos betlemitas ofrecen a los que visitan el sepulcro de Cristo, están encerradas en frascos tan pequeños que poco les falta para ser imperceptibles; los venenos que los indios salvajes cargan consigo para fijar la muerte sobre las puntas de sus saetas, van dentro de vejigas más diminutas que el huevo de una calandria; y el esprit periodístico de nuestro Pancho no ha necesitado de un cuerpo gigante como el de Pancho Vera, por ejemplo, sino que bulle vivo y picante en uno de dos centímetros y medio (escala de los planos de García y Cubas).

-¿De quién es este artículo tan chispiante, que parece escrito con agua regia? pregunté a Justo Sierra.

-De Franz-me respondió.

-¿Y quién es Franz.?

-¡Pancho!

-¿Y Pancho?

-Francisco.

-Y Francisco...

-¡Cosmes!

-¡Ah! el alma de La Libertad y ¿qué tal le va en París?

¿En París? muy mal, muy mal... mejor está en Tantoyuca; entre la capital del mundo y la villa veracruzana hay un abismo; sabedlo de una vez no es lo mismo ser oficial de una embajada que rector de un colegio.

El refrán lo dice: vale más ser cabeza de ratón que cola de león...y tratándose de ser cola de Velasco es preferible ser cabeza de Caravantes.

¡Vous avez raison, Duchesse!

CERO.

Sábado 21 de enero 1882

CERO

Es un gran mérito en los tiempos de corrupción social, consagrar las horas a la propaganda de la moral y del bien.

Esta verdad, que más de mil veces la debe de haber escrito Terrazas en sus editoriales de la Voz, la traigo a colación para tratar de un poeta que no tiene enemigos dentro ni fuera del Parnaso.

Me refiero a José Rosas Moreno, prueba viviente de Lagos no sólo ha producido al legendario alcalde de que tanto se habla en todas partes.

La misión de Rosas ha sido cumplir con aquella hermosísima frase del mártir del Calvario: "Dejad a los niños que vengan a mí".

Sus más bellas obras "Libro de Oro", "La Ciencia de la Dicha", "Excursiones por el cielo y por la tierra," están dedicadas a los que no saben burlarse de los autores, ni maldecir el estilo, ni destrozar impiamente la fama de nadie; a los que comienzan un viaje cuyas estaciones están construídas por el mal y vigiladas por la muerte; a los niños en fin.

Rosas nunca será dramaturgo; es de esos poetas que escriben para que el lector los comprenda y los adivine, no para enterarle de todas las circunstancias de la acción que relata.

En las comedias que ha escrito, la intriga es sencilla los personajes pocos, pero definidos y los diálogos, en versos

siempre fáciles y sonoros, tratan de lo abstracto y no de lo terrestre; se acercan a lo ideal y esto convierte a sus personajes en seres extraños al mundo y a la sociedad en que vivimos.

Los poetas líricos, en la extensión de la palabra, brillan y se levantan sin necesidad de recurrir a la declamación magistral de don José Valero.

La obra principal de Rosas a juicio de todos son sus "Fabulas" verdaderas joyas literarias por su originalidad y su belleza.

Ha escrito según sabemos, más de catorce libros; se han representado siete de sus comedias, y raro será el periódico de los que se publican en este país que no se haya engalanado con alguna de sus composiciones.

La inspiración de Rosas, no es impetuosa ni ardiente como la de Flores; sus versos en vez de quemar, acarician, y sus pensamientos no entusiasman, cautivan.

Es uno de esos ruiseñores que interrumpiendo la calma nocturna gimen solitarios en el bosque, y cuyos ecos llenos de dulzura causan al viajero que los recoge a distancia, la misma impresión que la que en horas de calor y fatiga le dieron las primeras brisas de la tarde.

Sin ser romántico, he sentido más de una vez, cierta complacencia misteriosa leyenda los "Recuerdos de la infancia" y sin conocer personalmente al poeta le he dado lugar preferente en el mundo de mis afectos.

¿Qué hace hoy Rosas para vivir? le pregunté a un amigo,

temeroso de que como todos los poetas no tuviera ninguno de los privilegios positivos que a los seres más prosaicos concede la Fortuna.

¡Hace versos! esta es su única misión; ¡hace versos para los niños!

La política le ha dado grandes pesares; en tiempo de la reacción fue perseguido por el gobierno de Guanajuato de tal manera que anduvo errante y sufrió varias prisiones y multas por sus escritos.

Ha sido diputado al Congreso General más de cuatro veces y hoy es simplemente: un poeta.

Rosas tiene en su estilo y en su manera de describir y de narrar, mucha semejanza con Aurelio Luis Gallardo, que pertenece a la misma generación literaria que él y según creemos al mismo estado en que Rosas vió la primera luz.

Nos dice quién lo sabe, que Rosas acaba de recibir de los Estados Unidos un volumen elegantemente impreso conteniendo sus fábulas traducidas a la lengua de Milton y de Byron, pero que en su inmensa modestia a muy pocos ha comunicado ese triunfo que más que a su persona, enorgullece a las letras mexicanas.

Nosotros conocíamos solamente una de sus fábulas traducida por W. Cullen Bryant.

Es una contrariedad no ser Mecenas para tender y levantar a nuestro poeta que ya ha pintado a los niños un mundo que sólo ha sido descrito por el autor de Zodiacus vitoe y que sólo en el espacio azul de la niñez puede comprenderse y sentirse como si fuera real.

Con esto basta. Yo me felicito de que el más grande de nuestros eróticos, se llame Flores y el más inspirado de nuestros moralistas, se llame Rosas.

En el vasto jardín del Parnaso mexicano, no hay muchas flores como las de Manuel ni abundan Rosas como las del autor de que hoy me he ocupado.

Esto me tiene contento y diré algo más: orgulloso.

CERO.

Miércoles, 25 de enero de 1882.

Habíamos cenado opíparamente. Lúculo había comido en el salón de Apolo. Habíamos pasado las primeras horas de la noche entre la crema del high-life como diría cualquiera. Todos los vinos espumosos desde el Asti rosso de la Italia hasta el cognac mousseux, habían depositado su impalpable espíritu en nuestro cerebro para hacer contrapeso en la palanca de nuestro organismo a las trufas, a los vol-au-vents, a las viandas y a los mariscos que entraron de lastre al estómago.

Una taza de excelente café, de un café compatriota de un síndico del Ayuntamiento, amigo nuestro; y un embriagante veguero, (no de los Vegas de la electricidad, el del telégrafo), sino de las Vegas de la siempre fiel, completaron aquel programa menos inocente pero más atractivo que el de los premios de las Escuelas Lancasterianas.

Salimos de la casa hospitalaria a las once de la noche o a la hora de Hidalgo, como diría Justo Sierra, más como un ministro en víspera de crisis, que como un honrado labrador acostumbrado a cruzar con pie firme entre los secos terrones que levanta el arado en los primeros barbechos de Febrero.

Nuestro pobre lecho nos espera con toda la resignación de una mujer de jugador, y a pesar de no estar acostumbradas a tan malas partidas ni las sábanas ni las almohadas dijeron esta boca es mía y eso que nos desnudamos con más dificultades que las que tiene el poeta eximio para hacer un soneto.

Decididamente el pobre de Cero estaba en presencia del desastre, como diría Juan Mateos.

Un minuto después nosotros mismos hubiéramos escuchado nuestros ronquidos si hubiéramos estado despiertos. Este es un apotegma digno de Castera.

Sonábamos, y lo peor es que vamos a referir ese sueño.

No hay que alarmarse; referir los sueños dicen luego que es monada-propia de gente común en opinión de Don Junípero.

Pero no, sino que tiene graves trascendencias. Si Faraón no sueña lo de las siete vacas y lo de las siete espigas y no se los cuenta a los amigos, se quedan los egipcios como nuestros empleados civiles en tiempo de guerra; y si el copero y el panadero de Faraón no le cuentan sus sueños a Pepe el Casto, entre la oscuridad de la chirona de Sesóstris, se queda sin trama toda la historia de las doce tribus.

A cada momento la Biblia nos habla de los sueños, y con todo si César hubiera hecho caso del sueño no se le hubiera cortado tan pronto el hilo del Imperio, al paso que si Bruto hace lo mismo, tampoco se atreve a dar el golpe maestro. ¡No hay que burlarse de los sueños! Hoffmann toma los de sus personajes por motivos de sus cuentos.

El gran Quintana nos regala una tirada de cien versos para contarnos el sueño del duque de Viceo, y el inmortal Quevedo ocupa multitud de páginas con el sueño de las calaveras y con otros.

Junto a esas eminencias llega Cero, y como del Capitolio a la roca Tarpeya no hay más que un paso, demóslo y vamos a referir lo soñado:

Era un local espacioso, confusa mezcla de teatro y asamblea; había foro pero no había telón; veíase en el fondo algo como el tribunal del consejo de los Tres en Venecia, rodeado de una barandilla que les daba el aspecto de fieras enjauladas. Sobre ellos se desplegaba una cortina roja que vacilamos en tomar por un dosel o por uno de esos baldaquines que en los pueblos de indígenas le ponen al santo patrono el día de la fiesta titular. Hasta nos pareció descubrir a los lados de aquel cortinaje, pendientes las grandes roscas de pan, las gallinas y los racimos de plátanos, honrados aprovechamientos de curas y sacristanes.

Sin embargo, allí había entrado la civilización, porque el local aquel estaba profusamente iluminado; pendía en el centro un hermoso lustro de cristal sin bujías de ninguna clase (por supuesto no era él, el que iluminaba) en cambio dos elegantes lámparas, como las que se usan en los billares de Iturbide, y multitud de abortantes, como los que la Compañía del Gas ha llevado a algunas boticas de tercer Orden, repartían una brillante claridad...

Advertimos unas tribunas y comprendimos que estábamos en el interior de un Parlamento.

Tentados estuvimos de creer que estaban interrumpidos los trabajos según el confuso rumor que de risas y conversaciones se levantaban de aquella honorable reunión, entre las nubes de humo que producían los tabacos de ciento cuarenta diputados y de más de trescientos asistentes a la galería.

De súbito reinó el silencio...

Tilín - tilín - ¡la campanilla del Presidente!...

El secretario, hombre de edad equívoca, corta estatura, de voz suave y de maneras corteses y amables, dice:

"Continúa la discusión del dictamen que propone la exportación de los muéganos de Puebla, libres de derechos, por el puerto de Guaymas.

Por un fenómeno inexplicable ni pudimos conocer a ninguno de los asistentes, ni conservar de ellos los nombres, Sólo los discursos quedaron como estereotipados en nuestro cerebro.

Un diputado, desde la barandilla de su asiento:

"Señores diputados. No es la palabra sentida y vibradora, dulce e insinuante, que como una catarata de perlas, hace caer los pensamientos sobre la copa de oro de la discusión parlamentaria. El viento de los años y de las desgracias; las tempestades de la miseria y de la muerte; los empujes del destino y de la política, han dejado yerto y seco y calcinado y triste y agotado el corazón del patriota; yo he visto como esos viejos ahuehuetes pasar las tormentas de la lucha civil y extranjera, arando y surcando, y rompiendo y cavando y destrozando rocas y arbustos y fuentes y peñas y robles y chozas y todo. ¿Y qué, señores, ahora, vendré a negar mi palabra a un proyecto del que va a depender indudablemente el equilibrio del presupuesto?

Bastiat lo ha dicho con toda claridad; y aunque Smith con su engañosa escuela lo combate, vino después Chevalier apoyando las doctrinas de Blanqui, hasta que Le Roy Baulieu ha zanjado definitivamente la cuestión. ¿Y qué, señores, no están ahí los luminosos escritos de tantos mexicanos distinguidos? ¿Y qué dice Párraga, en su tratado de derecho sobre el muégano? ¿Y qué Chaneque, en su directorio de los dulceros poblanos? ¿Y qué Ursino? y qué Chagoya? y Guíco-

chea? y Menchaca? y Barriga? y Chanfaen?

Esta operación es a la que los franceses llamarían pot pourri; hunde el presupuesto, desequilibra el Erario, pone en pe ligro las instituciones y llega después, la bancarrota, la miseria, el hambre, la desolación el caos...

Por eso negaré yo mi voto al proyecto que se discute.

Nutridos aplausos en las galerías.

Levantóse otro diputado y dijo: ciudadanos diputados:

Entro audaz al campamento de la palabra, arrojando la clámide sobre los escaños de vuestra soberanía, como los gladiadores de los Césares en las doradas arenas del Circo de Nerón; dejando que bañe mi frente el sol del debate, sin buscar el velarium de púrpura que cubría a los patricios y a las vestales.

Teneis ciudadanos diputados sobre esa carpeta un negocio de la más alta importancia y podeis como el conde de Revillagigedo, sentir los vientos de la murmuración que no llegarán hasta la altura de vuestra soberanía como no han llegado señor, los rabiosos gritos de los partidarios del retroceso hasta el augusto santuario de la Constitución de 1857.

Tengamos valor señores y demos ese decreto que es el úcase de la Democracia y que reclaman ya los altos fueros de la civilización y del progreso.

Pido pues a esta asamblea se sirva dar su voto aprobativo al dictamen que se discute; yo por mi parte no dudaré de apoyar con el mío a los honorables signatarios de la proposición.

El presidente dijo: un señor ministro para informar...

El ministro: He estudiado detenidamente la secuela de es-

te negocio, para venir con la voz informativa que me da el reglamento a ocupar por un instante la atención de tan digna asamblea.

Dice el Código de Justiniano: Res comsuo onere transit, luego al pasar los ciudadanos del Estado de Puebla libres de derechos por el puerto de Guaymas, deben serlo igualmente los muéganos que lleven consigo. Ni podía ser de otra manera supuesto que si se les quitaran parecerían para ellos, porque la cosa es de su dueño sea quien fuere el poseedor o más bien dicho, citando la ley 44 del Digesto.

Res, ubicumque sit, prosuo domino clamat.

Extensamente lo explica Carleval: De Judiciis; Salgado: De Laberintho creditorum; Gayo en su Instituta; y Faría en aditionis ad Covarrubias.

El Decreto núm. 34 que la Junta Gubernativa expidió en 12, de Febrero de 1822, con un espíritu verdaderamente liberal, declara que el tlachique pague la mitad de la cuota asignada al pulque y el de 6 de Febrero del mismo año declara también abierto al comercio extranjero el puerto de Guaymas. Maquiavelo en su libro "Del príncipe" es de la misma opinión y hace treinta y seis años me lo decía mi respetable amigo el Sr. D. Luis de la Rosa, un día 10 de Febrero a las cuatro de la tarde, en la plaza de Armas, hoy de la Constitución, en el momento en que se publicaba un decreto sobre reducción de pago de derechos a las harinas extranjeras. Doctrinas son estas en uso en tiempo de los romanos como pueden verse en Tácito, Suetonio, Plutarco y Velejo Patérculo.

Por eso yo, con toda la buena fé que me caracteriza y con toda la energía de que soy capaz, declaro que esta ley será la salvación del presupuesto, como ya lo palpa de bulto la Cámara.

Aprobadla, señores, para que pueda exclamar satisfecho el Ejecutivo: quod semel placiut amplius desplicere non potest.

Aprobadla, y nadie os lo tomará a mal, porque el que faze alguna cosa por mandado del jugdgador quien ha de obedecer non semeja que lo faze a mal entendimiento; porque faze el daño que lo manda fazer. -Dixi.

Este dixi del Ministro retumbó bajo las bóvedas aquellas como no retumbó nunca el eureka que uno de nuestros oradores célebres puso en boca de ¡Napoleón el grande!

Levantóse de su asiento un diputado joven, y dijo con voz de trueno:

Señores:

Las connotaciones de la palabra ley, vista la evolución inductiva que la sociología presenta sobre el altruísmo lleno de falacias en la política, me obligan a deducir una relatividad que no está basada en voliciones propiamente dichas.

Analizando filosóficamente la libertad de derechos de los muérganos diré lo que dijo Comte en la 3a. parte de su discurso preliminar en el "Sistema de política positiva".

"La palabra derecho debe separarse del verdadero lenguaje político, como la palabra causa del verdadero lenguaje filosófico. De estas dos nociones teológico-metafísicas, la una es considerada inmoral y anárquica, (el derecho); la otra irracional y sofística (la causa). En el derecho positivo, que no admite títulos celestes, la idea del derecho desaparece irrevocablemente. Cada cual tiene deberes para con los demás, pero nadie

tiene ningún derecho propiamente dicho.

"No habiendo pues, derechos ni libertad, es ocioso tratar de ésto entre hombres pensadores que tienen vasto campo de observación y de experimentación para los hechos y los principios que sean verdaderos y no problemáticos, porque la conciliación entre la metafísica y la experiencia es imposible.

"Decir ley es suscitar una cuestión de lenguaje y decir ley fundamental tratándose de un sistema político, es erróneo y lastimoso, porque ley fundamental es por ejemplo, la que dice que los cuerpos se atraen en razón directa de sus masas e inversa del cuadrado de las distancias; esto sí está observado y experimentado; pero afirmar a priori que los derechos del hombre son absolutos, inmanentes, anteriores y superiores a toda legislación, es bárbaro y ridículo.

"Nada hay absoluto, y ya en comprobación os he dicho las palabras del gran maestro ; Nuestra libertad es muy relativa y la democracia y la república son palabras vanas que tienden con intervención teológica a destruir la universal preponderancia del sentimiento sobre la razón y la actividad....."

Un grito de horror se escapó de los labios de los concurrentes, (eran hijos de un pueblo que cree en la libertad, en la justicia y en el derecho) y este grito agudo y penetrante nos hizo despertar sobresaltados, y comenzamos a vestirnos diciendo con el famoso D. Pedro Calderón de la Barca:

¿Qué es la vida? Un frenesí:
¿Qué es la vida? Una ilusión,
Una sombra, una ficción,
Y el mayor bien es pequeño;
Que toda la vida es sueño
Y los sueños sueños son.

La luz entraba ya por las rendijas de la puerta, y nos hizo ver nuestra pobre, nuestra paupérrima alcoba.

Habíamos soñado y ese sueño pasó como todos, dejando una memoria que el transcurso del tiempo convertirá en

CERO.

Jueves, 2 de febrero de 1882.

UNA CARTA DE CERO

Sr. D. Froilán Güereque.

En Batopilas.

México, Febrero 1º de 1882

Condiscípulo y amigo:

Te supongo muy ansioso de tener noticias mías y de saber cómo me ha ido en esta gran ciudad, centro político y literario de nuestra gran República, asiento de los supremos poderes y escogida reunión de mexicanas y contemporáneas notabilidades.

Espero satisfacer ampliamente tu curiosidad, y aunque no como quisiera en una sola epístola, sí en una sucesión no interrumpida de cartas, te iré poniendo al tanto de cuanto a mí me pase y de cuanto vea y observe en estas apartadas regiones, en que tan lejos se está de nuestro querido Estado, que si dices jolas, nadie entenderá que hablas de los centavos; si amasijo, nadie traducirá bizcocho; y si a pedir aciertas una forja, de fijo que nadie te llevará un sombrero. Aquí es otro el modo de hablar, y tanto por haberme ya acostumbrado a él, como porque tu ilustración conozco, me lisonjeo de que a mal no llevarás el que te escriba, como pudiera hacerlo para un periódico.

Porque de saber tienes querido Froilán, que soy en México lo que puede llamarse todo un periodista. Ya me parece que estoy mirando el gesto de asombro que habrás hecho al leer esta solemne declaración, tú que conoces lo menguado y triste de mi literario capital.

Un algo de gramática española que primero estudiamos tú y yo en casa del Sr. Francisco el esmerado, y que después vine a perfeccionar con mi mal latín con los jesuitas, y lo que tú y yo pudi-

mos leer a mi vuelta a ésa, en los libros del señor cura y de algunos amigos. Pues con estos recursos, vuelvo a repetirte, he conseguido ya ser periodista.

¿Recuerdas qué ilusiones tan halagüeñas despertaba en nosotros la idea del periodismo, y cómo gozábamos haciendo castillos en el aire y suponiéndonos ya en México, en medio del tumulto de esa Babilonia, entrando y saliendo a la redacción del Monitor, de la República, de La Libertad y hasta de La Voz de México,^y codeándonos con Juvenal, con Cumplido, con Nabor Chávez y con García Torres?

¡Oh! y qué gigantescas se levantaban delante de nosotros, las figuras de Tancredo y de Almaviva! ¡cómo nos figurábamos que de la boca de aquellos periodistas de México estaría brotando de continuo un torrente de frases saturadas de erudición o de chiste! ¡qué confraternidad literaria, casi de árcades, tan estrecha y tan dulce, suponíamos que existiera entre aquella luminosa pléyade de escritores!

Pero ¡ay! de ésto ya te hablaré más adelante y en otra carta, por ahora bajemos al mundo de la realidad, y escucha la historia de mi ingreso al periodismo.

Con toda la timidez propia del verdadero mérito (ya ves que en eso de modestia estoy adelantado), adopté como pseudónimo la palabra Cero, es decir, la negación de todo valor individual, y comencé a observar y a escribir. Lo que escribí debes de haberlo leído. Lo que observé, es lo que voy a referirte.

En primer lugar, he observado que mis amables colegas, los periodistas de esta capital, no quieren pasar, o si pasan es después

de grandes y poderosas pruebas, porque exista un individuo, que aunque conocido por el género y por la familia, no lo sea por su novedad en el campo de la literatura. Y de aquí es que detrás de la careta de cero, cada uno cree reconocer a algún antiguo personaje en servicio o retirado del ejército de los plumíferos.

¡Cómo te hubieras divertido con estas suposiciones!

Después me he puesto a reflexionar qué cosas constituyen un periódico, en cuantas partes se divide y como se escribe, o mejor dicho, cuales son las reglas para escribirlo.

Estáme atento porque voy a entrar en materia.

Un periódico significa un contrato entre el editor y el gobierno o el editor y los suscritores. En el primer caso acontece aquello que nuestra tierra se llama entre el vulgo comprar un valiente. El gobierno dice yo te ayudo y tú me defiendes y el editor traduce: tú me pagas y yo hago lo posible por no comprometerme.

En el segundo caso el editor le dice al público: cómprame el periódico y te prometo ser independiente. Y el público traduce: yo pago un peso cada mes para ver todos los días a nuestros gobernantes como chupa de dómine.

Una vez establecido el periódico se contrata el cuerpo de redacción y se organizan los trabajos.

Todo periódico, Froilán amigo, se divide en cuatro partes: editorial, llenos, gacetilla y avisos. No te pongo de quinta parte el folletín porque eso es como las cortinas de los balcones, puro adorno.

El editorial debe dar su color al periódico. Si éste es subvencionado el editorial debe de ser una constante alabanza todo

conforme a las costumbres de China, porque ya sabrás que en el celeste Imperio, patria imaginariamente adoptiva de un señor Caravantes se dice siempre que todo magistrado es íntegro, todo orador elocuente, todo poeta inspirado, toda medida del gobierno sabia e ilustrada, toda desgracia inmerecida y que los sabios de aquel dichoso país tienen obligación de borrar en cuanto libro o documento leyeren todo lo que pueda atacar la reputación, eclipsar la gloria o manchar el buen nombre de los emperadores y mandarines.

No de otra manera se guisan aquí las cosas. En un editorial de periódicos subvencionado verás que en la patria de Moctezuma y en el año de mil ochocientos ochenta y dos, pululan y hierven los héroes y los sabios y los magnánimos y los virtuosos, y que no hay disposición que vaya fuera de acierto ni proyecto en que el éxito más completo no corone de gloria al indicador.

Si es periódico independiente, entonces ¡ancha Castilla! a vuelta de cuatro números no queda títere con cabeza, ni hay gobernante que tenga buenas intenciones, ni administrador de los fondos públicos que no se revuelque en el fango del cohecho y del peculado; ni hay antecedentes gloriosos que salgan ilesos de aquellas flechas; ni hay hombre que valga la pena de mentarse con respeto en el extranjero.

Los hombres públicos que tienen parte en la administración, quedan tales entre las garras de uno de esos periódicos que no hay lugar sano de donde tomarles y a juzgar por estas producciones, en nación extraña, preciso será declarar que la República es un caos y que todos nuestros gobernantes han sido, son y serán fieras tan repugnante que Claudio, Meron y Calígula no les llegan al tobillo en materia de maldades y desacierto.

Para combatir una elección presidencial se pone en duda hasta la nacionalidad del candidato, y por atacar a un ministro de Estado se levanta una cruzada en favor de una nación que lucha con nosotros por cuestión de límites.

Se hiere a un ministro de Fomento porque tiene empeño en traer la colonización; el establecimiento de un Banco se declara peligro de la independencia nacional; la disminución y reorganización del ejército arranca un grito de indignación; los establecimientos de Beneficencia atraen sobre el Secretario del Interior el anatema más espantoso; se pinta a la Nación al borde del precipicio; se agotan los colores de la paleta para figurar la tempestad más deshecha.

Y el mundo en tanto, sin cesar navega
por el niélago inmenso del vacío.

Pasemos a la gacetilla. La gacetilla debe de tener las condiciones de la buena granizada, según dicen los rancheros: tupida y maciza.

Es necesario dar muchas noticias y todas de sensación, aun cuando sean falsas y aun cuando nos hagan aparecer como una nación de bárbaros ante el mundo civilizado. Para esto, surtidoras fuentes son la crónica de los tribunales, los partes de policía, los pronunciamientos verdaderos y supuestos y los siniestros que diariamente ocurren. Una madre que ha devorado a seis de sus hijos, da material para un buen párrafo. Por supuesto que la tal madre fue una rata que se comió sus crías por falta de otro alimento, pero se cambia el teatro y se varían los personajes, y al día siguiente corre de boca en boca la noticia de que en el puente de Chiribitos, una mujer, llamada Leona Ratajo, ha devorado a toda su familia.

Todo cabe en la Gacetilla y de todo hay necesidad de hablar. En cualquier matrimonio al marido se le llama el distinguido amigo nuestro y a la novia la bella y virtuosa señorita, deseándoles siempre eterna luna de miel, aunque ésto no le importe al periodista y a los lectores, conocedores prácticos de los almíbares de esas lunas.

Toda defunción se anuncia como si se copiara la lápida: tierno hijo, amante hermano, inmejorable esposo, virtuoso padre, eminente ciudadano, sin faltar por supuesto lo de séale la tierra leve, deseo que no puede estar conforme con las intenciones del sepulture-ro, del Consejo de salubridad y probablemente con las de sus herederos, si el difunto ha legado algunos bienes terrenales de aquellos cuyo aborrecimiento nos predicán siempre los ascéticos.

En la Gacetilla es necesario tratar a todo el mundo con confianza, aunque no se le conozca; por ejemplo, jamás ha visto el gacetillero a D. Pedro Diez Gutiérrez, gobernador de San Luis, o si le ha tratado ha sido siempre con el mayor respeto; pues bien, se trata de la apertura de una escuela en la capital del Estado, y se suelta un párrafo del tenor siguiente:

Escuelas.- Ayer se ha inaugurado una escuela dotada con todos sus útiles en San Luis Potosí, merced a los esfuerzos del gobernador.

¡Bien Perucho!

Y tú preguntarás ¿quién es este Perucho a quien tratan con tanta confianza? Pues es ni más ni menos que el primer magistrado de aquella entidad federativa.

Dice otro párrafo:

Seguridad pública.- Según las noticias de nuestros corres-

ponsales es completa en todo el Estado de Puebla. ¡Hurra por Juanillo!

Pues este Juanillo es el señor general D. Juan N. Méndez, respetable no sólo por su posición social sino también por su edad y por sus méritos.

El día menos pensado sale un periódico diciendo: Pepe Vigil y Nacho Vallarta, en unión de Peredito van a escribir la historia de Nacho Comonfort, que se publicará en la imprenta de Pancho Díaz León, con prólogo del viejo Ramírez y dedicada a Porfirio.

Se recibirán las suscripciones en la Imprenta de Filomeno, y si se quiere hacer envíos fuera de la capital, bastará entenderse con Navita o advertirlo en la alacena de Martínez.

Tú comprenderás, Froilán, que todas estas confianzas son peores que las de casa de vecindad, pero ¡qué quieres! la gacetilla que mejor imita a una casera es la más apetecida y la que más se vende.

Quisiera escribirte más, pero se va el correo; D. Manuel Toro es inflexible, y además, creo que con lo expuesto basta para animarte a venir a México, donde te aseguro, ya sobra con mi influencia para que ingreses a una redacción.

Te diré más, no creo que se negarán a recibirte cuando su benevolencia llega a tanto que se admiten y se leen las producciones de tu invariable.

CERO.

LOS PREMIOS SEGUN CERO

Una mañana de estas, la criada de casa, no el lacayo con la elegante librea del duque Job, nos entregó, así, de mano a mano, no en bandeja de plata como diría Pomponet una carta o al menos un papel hecho cuatro dobleces y metido en un elegante sobre.

La tomamos con toda la indolencia con que recibió Caracalla el anónimo en que le anunciaban la conspiración que debía llevarle al sepulcro, pero no tuvimos la debilidad de aquel emperador, de pasarla a nuestro secretario; primero, porque no tenemos secretario, y luego, porque en caso de haberle tenido en esos momentos no estaba delante.

Apoyados pues, en estas poderosísimas razones, rompimos el noma y sacamos y extendimos un elegante pliego de papel que a diez leguas revelaba no ser originario de las fábricas de Peña Pobre y de Atemajac.

Ptolomeo Soter, que con tanto empeño hacía copiar libros para formar la biblioteca de Alejandría o el emir Abd-el-Moumen, protector de la literatura árabe contra el fanatismo de los Almohades, se hubieran sentido felices con haber encontrado papel de esta clase en sus respectivos siglos.

Elegantemente impresa, contenía aquel pliego una invitación, de la que haremos gracia a los lectores, porque fundamentalmente suponemos que muchas veces habrán recibido algunas semejantes.

Decía en sustancia, que la Srta. Violeta Casta Lencerie, invitaba para la distribución que de los premios entre las

alumnas más aprovechadas de su Instituto, sito en la calle de la Maceta núm. 24. Se haría en el Teatro Nacional en determinada noche, presidiendo el acto uno de los altos funcionarios de la república literaria.

Volvimos la hoja y encontramos el siguiente programa:

PRIMERA PARTE.

1º.- "LA CASCADA DE PERLAS...Guillermo Prieto.

Gran obertura ejecutada por la orquesta que dirige el maestro José Rafael Alvarez.

2º.- Reseña de los trabajos escolares...

La Directora.

3º.- Orfeón Mexicano dirigido por el primer tenor Felipe Buenrostro, y los barítonos Juan José Baz y Eugenio Barreiro...Ituartof.

4º.- "Le Papillon Noir"...Mr. Pierre Barand. Diálogo en francés entre D. Manuel Loera y Don Feliciano Chavarría.

5º.- "¡Oh mia celeste Puebla!"... Romero Vargas. Aria de bajo ejecutada por el Sr. diputado Miguel Méndez.

6º.- "The Rail Road"...Sullivan. Fábula inglesa recitada por el ingeniero Chimalpopoca.

7º.- "Fausto", Faustísimo...Symon. Fantasía brillante a cuatro manos y cuatro pies, ejecutada por los alumnos del Conservatorio Ramón G. Guzmán y Sebastián Camacho.

8º.- "La Última Quincena"...Puentes Muñiz. Melodía fúnebre ejecutada por algunos señores diputados que no salen reelectos.

- 9°.- "La Risa de los Sepulcros y el Resuello de los muertos...Lizarriturri. Poesía fantástica que recitará con las narices tapadas Almaviva.
- 10°.- "La Redención del Obrero"...Filomeno Mata. Solo de clarinete, ejecutado por su autor.
- 11°.- Distribución de premios consistentes en valiosos libros y juguetes, a todos los niños cuyos padres pagan puntualmente más de cuatro pesos mensuales.
- SEGUNDA PARTE.
- 12°.- Pot-pourri por todas las bandas de la capital... Nacho Bejarano.
- 13°.- "La grupa del corcel del mundo..."-Cuenca. Recitada por su autor en equilibrio sobre dos bayonetas.
- 14°.- Juegos malabares.- La percha egipcia y las argollas mágicas, ejecutadas por don Manuel Inda, don David Fergusson y don Félix Romero.
- 15°.- De Irolo a Texcoco.- Saltos en el trampolin por el ingeniero Ventura Alcérreca y el cuasi ingeniero Delfín Sánchez.
- 16°.- El paseo de Santa Anita.- Matías Martínez. Preciosa tanda de títeres.
- 17°.- Se lidiará a muerte un magnífico y valiente puntal por la cuadrilla de Bernardo Gaviño.
- 18°.- "La inocencia"...Bermúdez. Coro por las alumnas del Instituto.
- 19°.- Distribución de diplomas a las niñas cuyos padres pagan menos de cuatro pesos mensuales, con poca puntualidad.

20°.- Toro embolado, con monedas de plata, para los aficionados, himno nacional, fuegos artificiales y jura de cacahuates, confites y tejocotes.

El programa no podía ser más halagador, teníamos el gusto de conocer de vista y aún de oídas a todos los ejecutantes, así es que nos prometimos solemnemente no faltar, y prometemos también a los lectores darles algún día exacta cuenta de nuestras impresiones en esa noche feliz que esperamos con más ansiedad que los romanos sitiados por Porsena, el resultado de la atrevida expedición de Múcio.

¡Qué bonitas son las funciones de premios, y cómo ha llegado a alambicarse la materia por el fecundo magin de los preceptores! Ya no saben que hacer para llamar a la gente, y atendido el gusto de nuestro pueblo, comprendemos por qué la Srta. Violeta Casta Lenceríe anunció corrida de toros y ejercicios acrobáticos sin olvidar la tanda de títeres ni la jura de tejocotes. Pero aún falta mucho que explotar. Una distribución de peneques entre los concurrentes; un can-can como aquellos de los jacalones; y una piñata representando a Merolico, llena de dulces, pendiente de la linternilla central del teatro, y que puedan quebrar con los ojos vendados los más graves sesudos de los concurrentes, mayores de sesenta años de edad, serán novedades que muy pronto hemos de ver en juego, capaces por sí solas de sacar de sus casillas a don Manuel Zmacona o a don Pomposo Verdugo.

Y esos premios ¡ con qué equidad, con qué economía y con qué acierto se distribuyen!

El primer premio de moralidad y buena conducta, lo obtiene la niña Elvira Candores y lo recibe en la preciosa obrita titulada Historia del Baroncito de Faublas.

El primer premio de tejido de agujas lo obtiene la niña Virginia Inquietudes y lo recibe en la obra titulada "Antonii Gomezii, ad leges Tauri Comentarium."

El tercer premio de Gramática Española lo obtiene la niña Clara Frases y lo recibe en la obra titulada "La moral Evolucionista" por Herbert Spencer.

El primer premio de Doctrina-Cristiana, lo ha merecido la niña Elodia Santosi y lo recibe en el Gran Tratado de Artillería por el Exmo. Sr. don Tomás de Morla del Consejo de S.M. .

El segundo premio de Ortografía lo obtuvo la Srta. Eleonora Fragos y lo recibe en la obra intitulada "El manejo del sable" por el vizconde de Cochinilla.

El único premio de quietud y aseo, lo alcanzó la niña Nieves Piedra y lo recibe en las obras intituladas: "Defensa de Estados y Campos retrincherados" por el general A. Brialmont- e Historia del Congreso Constituyente por don Francisco Zarco.

Algunas veces o casi siempre hay premios que son una sorpresa para los concurrentes, pero eso sí, dignos de un protector de la instrucción primaria; por ejemplo: a la niña Plácida Siempreviva que ha faltado a la escuela nueve meses se le concede un premio extraordinario por los vehementes deseos que ha tenido de asistir a las clases y se le regalan dos tomos truncos del "Diario de los Debates" de un congreso que no vale porque lo declaró nulo una revolución.

A otra niña se le concede solemnemente un premio, por

los adelantos que hubiera podido hacer en el piano si no le faltara la mano izquierda y se le regala al son del himno nacional un Remington niquelado y con la culata de caoba.

El día menos pensado se premia a cualquiera niña por su buen apetito dándole un roast-beef que pese veinte libras y una torta de pan como el sombrero de Peniche.

No faltará tampoco un premio por la buena elección de novio que debe consistir de seguro en un bastón de gendarme o en una férula de las que usaban los padres bethlemitas.

Pero de todas maneras ¡qué bonitas son las funciones de premios!

Si a alguna niña le han dado
El "Manual del Artillero"
Por lo mucho que ha rezado;
Premie alguien con un bordado
Este artículo de

CERO.

8 de febrero de 1882

Hoy tiene Cero humor para filosofar y aunque esto puede entenderse de muchos modos, nosotros a tal palabra no le damos más significación que la de ir pensando y escribiendo cuanto se nos ocurra.

Parece que Aristóteles fue el primero que usó el nombre de filósofo que quiere decir amante de la sabiduría, porque antiguamente y aún después de Aristóteles dichos amantes se llamaban modestamente sofistas, es decir algo como sabios y no es en este sentido como tomaremos la palabra filosofar.

Pues estábamos pensando qué cosas tan curiosas tiene la humanidad, y cómo son inexplicables sus caprichos por más que Spencer, Robert y, Mill y Condorcet hayan soñado que va muy adelantada la sociología y la teología; que si los médicos nos hablan de la ideosincracia difícil será sino imposible comprender lo que gobierna a la humanidad.

Realmente ésto es para desesperar Blunschli, considera la iglesia católica en su famoso tratado de derecho público, con un carácter femenino en contraposición al Estado a quien concede la virilidad. Quizá la humanidad pueda considerarse con su carácter de mujer y decirse de ella lo que el poeta español dijo a cierta actriz que se embarcaba para el Nuevo Mundo:

Cosas tenéis las mujeres
que al talento más profundo
desconciertan...

O cantarle como el Duque en el último acto de Rigolleteo.

La donna é mobile
gual piuma al vento.

Tan largo exordio viene como de molde en una cuestión que ha agitado profundamente los ánimos de nuestros representantes en las Cámaras no en una sino en muchas ocasiones, hablo de la libertad profesional.

No hay que espantarse pensando que vamos a reproducir los largos discursos, los terribles argumentos, los sangrientos sarcasmos, las citas oportunas, las peroraciones vehementes, ni los eruditos sermones que con sus respectivos intermedios de toses, pausas y tragos de agua, han hecho retemblar la cubierta de zinc del benemérito teatro de Iturbide, dulce albergue en otros tiempos, de Mata, Morales y la Cañete y hoy amoroso y caliente nido de Carbajal, Mancera, Baz y Joaquín Alcalde.

Menos alta tarea como dijo el poeta, va a ocupar nuestra ociosa pluma, que se dedica hoy a buscar, no el hombre de Diógenes, sino las contradicciones humanas en esta materia.

Como siempre, ocurriremos a nuestro lenguaje familiar; somos de confianza con el público y es inútil andarnos con cumplidos. Dice Renan, que al público no se le debe tratar como a un niño ni como a un hombre, sino como a una dama. Y esta conversación, esta cosserie, como le llamarían los franceses, es siempre muy del agrado de una mujer del gran mundo que encuentra más encanto en las digresiones que en el monótono camino de un mismo negocio; como divierte más un paseo matutino a caballo por una montaña, que veinte horas de vertiginosa traslación en una vía férrea.

Si un hombre, un padre, advierte el menor síntoma de enfermedad en cualquiera de sus hijos, inmediatamente el cariño multiplica las proporciones del peligro y envía a buscar un médico.

Ese médico ha de ser el doctor que cura a la familia, que conoce la naturaleza, el organismo de todos los individuos de ella, y que está armado de un título que ha recibido del gobierno, bajo la garantía de un respetabilísimo cuerpo científico.

Como se trata de la salud de un individuo de esa familia, es indispensable que quien recibe tan delicado encargo sea tan conocido como conecedor; que estudie en los últimos libros llegados de París, que sólo por capricho haya leído a Hipócrates y a Galeno, y que si ha oído mentar a Ibn-Sina, y a Ibn-Rochd, sea sólo con los vulgarizados nombres de Avicena y de Averróes.

Pero a este mismo padre de familia se le ocurre echar una cana al aire y seguido de su esposa y de su prole, y de sus amigos y de las esposas y proles de éstos, se encaja en un wagon de primera clase, y en medio de la alegría y de las risas, salen de la estación sin preocuparse un sólo instante, ni del nombre del maquinista que dirige aquel gran convoy, ni de las garantías que da con su saber, de tantas y tan queridas existencias.

Y un hombre, que para curarse un catarro quiere un médico titulado pone su vida y la de sus hijos en manos de un maquinista que con la menor distracción, por levantar demasiado la palanca de la máquina o el codo de su propio brazo puede hacer más perjuicios que un atrevido curandero con su ignorancia.

Cualquier barbón pregunta antes de afeitarse qué tal mano tiene el barbero, y si son buenas las navajas: y al entrar en un coche simon a nadie se le ocurre ni pensar cuál será el brío de

las mulas, ni si el automedonte es tan aturdido que puede a pocos pasos estrellar el vehículo contra el primer guarda cantón, vulgo tumba borrachos.

Cuentan Ammiano Marcelino, Libanio y otros que cuando el Emperador Juliano, cuyas costumbres filosóficas y austeras le hacían mirar con disgusto el prodigioso fausto de su antecesor Constantio, entró al palacio de Constantinopla, pidió que le llevaran un barbero y poco después apareció un hombre, ricamente vestido y lleno de joyas deslumbradoras.

Quedósele mirando el Emperador y dijo a los que acompañaban "he pedido un barbero y no un Senador".

(Ego non RATIONALEM iussi, sed tonsorem acciri)

¿Qué hubiera dicho Juliano al encontrarse con muchos diputados de estos y de otros tiempos? Porque es en verdad curioso que para poner un cáustico o para vender un tercio de arroz se exija una autorización del gobierno y un título profesional y se discuta en las cámaras si el que no está armado con ese salvo conducto puede curar el hipo o arrancar un colmillo y que quién ha de decidir de la suerte de la patria o quién va a sentarse en los sitios de la Corte de Justicia no necesite más que una credencial, buena a juicio de los que están en el mismo caso.

¡Oh caprichos de la humanidad!

Y en ese trajín y afán
Hay hombre, miseria humana,
Que es duque por la mañana
Y por la tarde rufián.

Así dice en el Privado del Virrey el inolvidable Rodríguez Galván, y decimos nosotros: hay hombre que armado de la bendición

de sus padres lleva por esos mundos de Dios una locomotora que arrastra un tren y llega sin novedad a la estación final sólo porque, como antes se decía que hay un dios para los borrachos, ahora debe decirse que hay una providencia para los pasajeros de ferrocarril.

Y hay otros hombres que puede ser que hasta sin la bendición llegan a ocupar una curul y cuando alguien que los ha conocido les mira desde la galería, repite para sus adentros aquellas palabras de un cuento que aunque muy sabido no se ha de quedar hoy en el tintero.

Había en cierto pueblo un cura famoso por su completa falta de inteligencia y a quien sus feligreses llamaban no se sabe por qué: el padre Zoleta. Vínose dicho párroco a México y yendo y viniendo días, tal vez por aquello de que tanto dura un ruin en un pueblo hasta que lo hacen alcalde, hubieron de fiarle un sermón del Espíritu Santo en Catedral.

Comenzaba nuestro rústico Massillon a desplegar las alas de su elocuencia, cuando a entrar acertaron dos de sus buenos y antiguos feligreses. Acercáronse al púlpito y no cabían en sí de su asombro mirando ocupada la Cátedra de la Metropolitana por el padre Zoleta.

Por fin uno de ellos, rompiendo el silencio, dijo al otro con una voz que indicaba la fluctuación de su espíritu entre la duda y el espanto:

-Es el padre Zoleta?

-El mismo, contestó el segundo, que parecía ser más avisado que su acompañante.

-¡Caracoles! Cómo ha subido el padre Zoleta!

-No digas eso, bárbaro. Cómo ha bajado Catedral!

La cuestión es de apreciaciones, y cuidense ustedes, sino quieren pasar por envidiosos o viperinos, de aplicar nunca tal chascarrillo a ninguno de nuestros cuerpos colegiados, entre otras cosas, porque como dice el vulgo: nadie está safo...

Y os ruego que no digais nunca: cómo ha bajado la República! sino cómo ha subido!

CERO.

14 de febrero de 1882.

CERO

Habéis de saber ¡oh lectores! que Cero profesa y cree a pie juntillas en la trasmigración de las almas, o más bien dicho en las reencarnaciones progresivas.

Los griegos se gloriaban de que esta doctrina había sido inventada o descubierta por Pitágoras. Ciertamente que no es así; Pitágoras la aprendió en la India en donde la metempsicosis es la base de todo el sistema religioso. En el libro de Manú, el más antiguo de todos los libros sagrados, ya la reencarnación del espíritu de un brahma en el cuerpo de un lechón, se presenta como castigo cuando ese brahma tenga pasajeros - amorcillos con algunas de las que podemos llamar hijas de - confesión.

Pitágoras, según el testimonio de Diógenes Laertio, contaba que su espíritu había habitado el cuerpo del troyano Euforbo, aquel de quien dice Homero.

Su larga pica

Vibró segundo el fuerte Menelao,
Y cuando Euforbo, sin volver el rostro,
Retrocedía, le clavó la punta
En el pecho a raíz de la gangenta,
Y empujó firme con la fuerte diestra;
Y atravesando el delicado cuello,
Sobre la nuca apareció la pica*.

El famoso Apolonio de Tyana, de quien los filósofos contemporáneos de los apóstoles, quisieron hacer un rival de

* Ilíada. Libro abreviado. XVII

Jesucrito contaba una porción de reencarnaciones, cuya memoria decía no haber perdido, y hombre hemos conocido nosotros, que a no haber sido porque tuvo algunos votos para elector primario, juraríamos que acababa de cambiar domicilio, y que la existencia anterior la había pasado tranquilamente en el gallardo cuerpo de un borrico.

Otros hay, que a la hora de comer denuncian que el anterior empleo de su espíritu, ha sido algún marrano de esos que perezosamente atraviesan por las mañanas las calles de la capital, caminando al patíbulo con la serenidad del mártir.

Por eso Pitágoras no comía nunca carne, porque creía que todos los animales eran candidatos más o menos próximos a la humanidad, como si en este tiempo no hubiéramos visto nosotros, hijos del siglo diez y nueve, a muchos políticos comerse a su candidato y luego que como el espíritu seguía su peregrinación, no veo reprochable el que Pitágoras se hubiera comido un conejo que encerraba el germen espiritual de Napoleón I, de Moltke o de D. Ignacio Mejía.

Ni un paso se hubiera detenido la marcha de la civilización ni el progreso del espíritu, si en una cena hubieran servido a Pitágoras unas chuletas del carnero cuya alma debía animar en el año de mil ochocientos ochenta y dos y para honra de la literatura mexicana, la robusta y bien acondicionada personalidad de D. Pedro Castera, como no perjudicará para la publicación de las leyendas de los mineros, que se convierta en envoltura de chocolate el papel que Castera

había pensado comprar para los forros de los cuadernos.

Todo esto de la metempsícosis y la trasmigración y la palingenesia, viene como prólogo para contar que Cero ha tenido ya otras existencias, cuenta varias reencarnaciones (en ambos sexos) y por eso habla y hablará de cosas que han pasado en tiempos lejanos como testigo presencial de ellas. Y si acaso cita graves y sesudos autores, esto más es para infundir confianza en su dicho, que por tener necesidad de recurrir a más archivo que el de su propia memoria.

Por vía de distracción y antes de tomar en un artículo, alguna personalidad literaria, bueno será hoy, hacer algunas reminiscencias de aquellos días en que cultivaban las primeras letras, hombres que hoy han hecho papel como notables entidades en nuestros artículos anteriores, tanto porque esto servirá para medir el trabajo que han tenido de llegar adonde están, como porque todos vamos de acuerdo con aquel poeta que dijo

Pláceme historias pasadas
De andantes caballerías,
Y en ser las noches llegadas
Divertir las ansias mías
Con los cuentos de las hadas.

¡Qué abismo entre el sistema de enseñanza objetiva y las escuelas de instrucción primaria en los primeros años de nuestra gloriosa emancipación social;

El tierno y cuidadoso padre de familia después de maduras reflexiones y de largas y entretenidas pláticas con su mujer y conjunta persona y con algunos amigos de la casa, tomaba de la mano a su pimpollo, que bien acicalado esperaba el

momento de la partida y lo desprendía de la casa paterna entre el llanto de la madre, la bendición de las tías y la compasión de las criadas, y le llevaba a la escuela con anticipación, escogida para que recibiese los beneficios que los mitológicos de la Grecia dicen haber recibido de Cadmo.

Las escuelas en aquellos tiempos, tenían necesariamente de preceptor a un sacerdote o a un viejo seglar, que al recibir al niño y en su presencia escuchaba de boca del progenitor, esta consoladora y expresiva frase: "aquí le entrego a usted este niño y rájelo a azotes o entrégume las orejas, pero que salga bueno." Y no se lo decían a un sordo, porque ni el maestro tenía orejas de mercader, ni los castigos escaseaban, ni el aspecto del dómine, ni la vista de la palmeta, de la disciplina y de multitud de chicos arrodillados en medio del salón o en los balcones en cruz y con orejas de burro, era para tranquilizar al muchacho que temblaba más que los cautivos de Alarico.

Las muestras de escritura consignaban terribles apotegmas como esas sentencias que se leen algunas veces en los panteones: la letra con sangre entra; las letras para los niños son espinas, y otras por el estilo, que más daban indicio de que se traspasaban los umbrales de la Inquisición, que de penetrar en un establecimiento de enseñanza, y esto sin contar con que a cada momento se escuchaban los gritos, los palmetazos y los azotes.

El niño tenía que salir de mal corazón, porque víctima siempre de la tiranía, el premio de su laboriosidad era ser escogido para verdugo.

Siempre el más aplicado ministraba el recetado castigo, ya con la palmeta en las blandas palmas de las manos de sus compañeros, ya con la disciplina sobre las desnudas posaderas del que no acertaba a sacar una cuenta.

Los libros de texto eran espléndidos; una cartilla en que se aprendía el abecedario comenzando por leer desde un Jesús y una cruz que estaban pintados hasta el punto final al que llamaban tilde. Esto tenía la ventaja de que comenzaban también a aprender la escritura geroglífica y por eso ya, émulos de Champollion, decían al leer el alfabeto: "Jesús y Cruz. a. b. c. d...hasta terminar con zeta tilde."

Como perforar el Mont-Genis, como romper el istmo de Suez, como abrir el túnel entre Francia e Inglaterra, así era el trabajo de aprender la cartilla.

Entonces y no ahora debieron de haber traído los americanos sus castillas impresas en lienzo, que sobre ser muchas las que rompían los muchachos, su precio era como cinco veces más del que tienen en la actualidad.

Seguíase después el libro segundo, confuso hacina- miento de palabras incoherentes, clasificadas sólo por el número de sus sílabas, como en un escuadrón los caballos por colores o en un regimiento los hombres por tallas.

Luego el libro de lectura en donde se bebían las primeras impresiones literarias era el Simón de Nantua o el Mercader Forastero.

¡Qué encanto producía a cada gravadoso padre oír a su tierna edición, que leía con voz trémula delante de las visitas, el primer párrafo del Simón de Nántua: "Piedra que

rueda no cría moho dice un antiguo proverbio que oí muchas veces a mi abuelo, etc.

El Caton censorino, sencilla mezcla de religión y de moral, iba en compañía del catecismo del Padre Ripalda, encuadernados ambos en pergamino, a formar la parte mística de aquella enseñanza, y el catecismo se cantaba sin duda en prueba de devoción como cantaban los romanos sus oraciones en los templos católicos cuando fue a visitar la ciudad eterna no recordamos si Constancio o Valentiniano.

La aritmética se reducía a lo que se llamaban las cuatro reglas, sumar, restar, multiplicar y partir. Solo un genio, un muchacho comparable a Pico de la Mirandola que a los ocho años sustentaba un acto de teología, llegaba a aprender regla de compañía y una fórmula aritmética que se llamaba la cuarterola y que era por decirlo así como la piedra filosofal en la ciencia de los números, hasta el grado que ni Don Alfonso el Sabio que se gloria de haber descubierto el modo de hacer oro y de haber aumentado con esto su caudal según dijo en aquel verso:

La Piedra que llaman filosofal
Sabía facer e me la enseñó,
Ficimosla juntos, despues solo yo
Con que mucha vece creció mi cabdal

estaba tan orgulloso de su saber como el ranchero que conocía la cuarterola.

En aquellos tiempos felices no había funciones de premios; entraban en el derecho privado la pela al modorro y el víctor en familia al que acababa de aprender la cartilla, cosa que aún existe como la estela que ha dejado en el mar

de nuestra civilización, el paso del navío que condujo a la eternidad a esas pasadas generaciones.

Por lo que atañe a lo que llamamos urbanidad, las reglas eran más estrictas y multiplicadas; comprendiase en esto rezar el bendito de rodillas al entrar y salir de la escuela; quitarse el sombrero y besar la mano a cuanto clérigo se encontraba en la calle; decir ¡Jesús! a todo el que estornudaba; persignarse la boca al bostezar, exclamar con mucha unción ¡ave María Purísima! siempre que entraba la luz en una pieza oscura.

El diablo hacía un papel muy importante en esa educación y tanto que merece un artículo aparte que prometo escribir próximamente.

Pero con estos elementos por todo bagaje, había que entrar al colegio si se emprendía una carrera literaria.

¡Oh! y cómo necesita también otro artículo eso del colegio ni más ni menos que el diablo! Zorrilla, dijo:

Donde quiera que voy vá Dios conmigo, y los niños de aquellos tiempos, de cargar tenían con el diablo por todas partes.

Si uno de aquellos preceptores, que hacía él mismo la tinta, que armado de una malísima navaja tenía que tajar y enseñar a tajar la pluma de ave a los muchachos; que tenía que pautar y enseñar a pautar el papel, para que el niño comenzara con vacilante mano a trazar los palotes hasta llegar a la muestra número veinte de Torcuato Torío de la Riva; si uno de esos pobres preceptores que tenían la obligación de

rezar las doce, con sus discípulos, se encontrara hoy repentinamente en medio de uno de esos establecimientos en que aprenden con tanta facilidad los niños de ahora, indudablemente se quedaría como el marqués de Villena al salir de la famosa redoma, asombrado de todo pero más de que los chicos llevaran las manos limpias, la cara lavada, y que no salieran de su casa dando aullidos y retorciéndose entre los brazos de un criado o de un cargador.

Si un dómine de los que enseñaron a leer a Miguel Mosso o a Don Bonifacio Gutiérrez pudiera resucitar en medio de una función de premios de Fournier o de Kattain, creería que eran los maitines de San Pedro en Catedral, el sábado de gloria en la casa de Ejercicios o la fundación del Corpus en la Profesa, y todo esto ha cambiado la faz de la ciudad en cuarenta años.

¡Qué cambio! Si el tiempo lo permite como dicen los anuncios de las funciones de teatro en los pueblos y de las corridas de toros, de todo esto se irá ocupando Cero, aunque, como dijo un jefe militar, procurando evitar el Orden.

Y lector si tu me ayudas
Con tu malicia y tu risa
Verdades diré en camisa
Poco menos que desnudas.

Todo depende del modo con que yo vea que recibes ¡oh público! mis escritos; al fin que ya como dijo el erudito Don Francisco Javier de Melo en su historia de las guerras de Cataluña ya nos conocemos, tú a mí por la palabra y yo a ti por la crítica.

-461-

Falta una corrección muy peregrina
Hablando de Aguilar (seré sincero)
Dije Platea... léase Salamina,
Fue un lapsus lingua.

Hasta mañana.

CERO

22 de febrero de 1882.

Propio es del corazón humano mostrarse menos reconocido con quien le halaga que indignado con quien le hiere, decía el famoso Dussaulx en su discurso sobre los poetas satíricos latinos, y no por huir de esa sentencia, sino porque realmente Cero no se siente comprendido en el triste anatema del ilustre crítico francés, quiere comenzar hoy su pobre artículo pregonando su gratitud a La Discusión, El Noticioso, La Voz de México, y otros muchos periódicos por el benévolo juicio que han emitido sobre sus producciones; juicio en que a decir verdad campea el caballeroso sentimiento de estimular al escritor desconocido, pues a tanto no llega nuestra vanidad que merecidos juzguemos esos elogios. Sin embargo, menos benévolos censores acusan a Cero de que multiplica las citas y las autoridades en sus artículos. Quizá podría excusarlas; podría sin duda, a semejanza del grajo de la fábula de Pedro, o de la avutarda de la de Iriarte presentar como de propia cosecha ajenos pensamientos, vistiendo la pluma del pavo o empollando la cría del jilguero, pero además de que esto es indigno de un escritor que aunque humilde se estima en lo que debe, veríase expuesto a sufrir aquello que dice Iriarte:

Los que andáis empollando obras de otros,
Sacad, pues, a volar vuestra cría,
Ya dirá cada autor: "Esta es mía;
Y veremos que os queda a vosotros".

Y aunque este sistema de escribir no es raro en los

tiempos que alcanzamos, Cero no quiere entrar en esa moda.

Por otra parte, cuando se firma Cero, es porque tiene la convicción plena de su poco valer; esto puede provenir de que a pesar de que muchos no lo creen, hay en el mundo una cualidad que se llama modestia respecto de la cual llevan los hombres la regla que daba aquel santo padre al hablar de las brujas, diciendo: que hay brujas es un hecho; pero no se debe creer en ellas.

Pues si Cero no cree en la autoridad de su palabra, ¿con qué derecho se le puede reprochar que ocurra a la ya reconocida de los pocos sabios que en el mundo han sido?

Así pues, si este es defecto no espero corregirme de él; cargue quien la inventó la responsabilidad de una frase y yo sólo con la culpa de citarla con más o menos oportunidad.

Hay en México un diario que se mete por todas partes, que anda en todas las manos, al que ninguno le concede autoridad y sin embargo nadie deja de leer, que quién hoy se siente herido por él le busca a la mañana siguiente para ver si hiere a otros; que hace sistemática oposición a todos los gobiernos, que se torna amigo de los ministros desde que abandonan la cartera y que en medio del laberinto de sus editoriales y de las contradicciones de su gacetilla ha sido siempre el defensor de la libertad y de la reforma.

Sin ser tan viejo como el Siglo XIX, en sus columnas lleva ya como dijo Juan Peza:

El polvo del camino de la vida.

y ha sido durante mucho tiempo un periódico popular:

Ha pasado por las manos de Florencio M. del Castillo; de Guillermo Prieto; de Juan Mateos; de Castillo Velasco; de Vigil; hoy se encuentra en las de Juvenal que va a ser el pretexto de este artículo.

No suponemos al público a la altura de Fritz el de la Gran Duquesa, para creer que después de los anteriores datos quiera preguntarnos a que periódico aludimos; por sabido se calla y al fin y al cabo que no a él sino a Juvenal vamos a consagrar nuestras labores.

Cuántas veces Enrique Chávarri, habrá repetido a solas después de llenar cuarenta cuartillas de papel con la "Charla del Domingo", aquel verso de la sátira IX de Juvenal el grande, que con permiso de Vigil he traducido de la manera siguiente:

Que este oficio, que ha hecho la fortuna de tantos otros en mi triste vida jamás me he dado a mi cosa ninguna, porque realmente las filas del periodismo se han aclarado a la hora de formarse los congresos; de los pingües destinos los dichosos poseedores han salido muchas veces de una redacción; muchos ministros que han hecho gemir al pueblo habían antes hecho gemir las prensas defendiéndolo; y muchas veces también con una colocación se ha logrado enmudecer los gritos destemplados de un diario oposicionista.

¡Cosi va il mondo!

Chávarri, en medio de ese agitado torbellino, no ha alcanzado, a pesar de su constancia en el periodismo, nada de eso que quizá otros con menos valer obtuvieron fácilmente.

Tiene toda generación contemporánea, un terrible micros-

copio, con el que vé y por el que juzga a los hombres que viven en su tiempo, y en ese peligroso instrumento el átomo es una montaña y el microzoario un monstruo apocalíptico.

Por eso, ni sabe estimar los méritos ni disimular los defectos, al paso que de los hombres de la antigüedad, sobre todo, de los que han obtenido gracia delante de la literatura, se olvidan hasta los crímenes más horribles o las acciones más indignas.

Nadie al leer la "Farsalia" de Lucano, recuerda ni echa en cara a éste, que por salvarse denunció a su propia madre ante Nerón, por delito de lesa majestad; nadie culpa a Marcial de que enarre y admire las escenas del circo, donde se representaba ya el drama de Laureolo en que un cautivo era realmente enclavado en una cruz y devorado por fieras; ya el de Icaro, en que un prisionero era lanzado a los aires por medio de una máquina, viniendo a caer en la arena, sobre la cual un oso le despedazaba, o ya por fin un esclavo a quien obligaban a quemarse la mano para representar el heroísmo de Múcio Scévola.

Marco Aurelio goza la fama de un emperador clementísimo y tenía dentro de su palacio un león a quien alimentaba arrojándole diariamente hombres vivos. Catón, es un modelo de virtuosos, y entrega a su mujer al rico Hortensio, para volver a recogerla viuda y rica después de algunos años. Cicerón encanta con la moral que respiran sus cartas y sus discursos, y repudia a su mujer Terentia, la fiel compañera en las tempestades de su vida, por casarse con una joven que le trae una rica dote para mejorar su fortuna.

Para todos estos nosotros tenemos abierto el pecho a la indulgencia; para los que viven a nuestro lado, la férula de la crítica y la cimitarra de la intolerancia están siempre dispuestas a moverse.

No quiere decir tanta cita de hombre ilustre que nosotros vayamos a comparar a Juvenal el de aquí con Juvenal el de Roma; a Justo Sierra con Píndaro; a Vigil con Séneca; a Chavero con Esquilo; a Payno con Cicerón; a Alcalde con Demóstenes; a Montes con Papiniano; ni a Juan Mateos con Marcial; pero los ejemplos como los personajes de las tragedias se toman de los héroes o de los semidioses y basta a nuestro intento que el público se convenza con todo lo dicho de que no hay justicia para los contemporáneos y sigamos adelante con Chávarri.

El boletinista del Monitor Republicano ciertamente tiene el mérito de la constancia y de la asiduidad. Quien ha escrito en un periódico comprende todo el sacrificio que hay que hacer y toda la abnegación que hay que obtener para cumplir con tan ruda y fastidiosa tarea.

Apenas el día basta a un pobre periodista para llenar esos toneles de las Danaides que se llaman columnas.

Después de sudar seis horas, de agotar el esfuerzo del cerebro, de recorrer todos los periódicos nacionales y extranjeros; de sentir en la mano convulsiones por tanto mover la pluma; cuando cree que el periódico está lleno y que su misión ha terminado y que puede marcharse al teatro o a una visita, se le aparece como la sombra de Nino a Semíramis un hombre que le dice con voz pavorosa; faltan tres columnas.

El que sabe y ha sufrido todo esto, comprende a Juvenal después de haber leído durante muchos años sus boletines diarios y sus larguísimas "Charlas de los domingos". Juvenal ha sido un obrero infatigable y constantemente combatido. Unos le atacan y le burlan por su estilo y por su erudición en modas; otros le hieren porque habla de todo en sus boletines, y sin embargo, con todos esos defectos que se le echan en cara, con toda esa incorrección de que se le acusa, Juvenal ha sido en México un poderoso auxiliar para difundir en las masas la afición por la lectura de los periódicos.

Sus adversarios, sus enemigos, culparan a Cero de parcial o de imbécil; Cero está dispuesto a recibir cualquiera de estos calificativos, pero cree que la justicia es antes que todo y exclama como Payno: he de decir la verdad aunque se enoje todo el mundo.

Ver a todos los hombres de nuestros tiempos en México cubiertos con la lepra del desprestigio es cosa que lastima el corazón; Cero ha querido relevar el mérito de nuestros escritores públicos, poniéndose fuera de la atmósfera de los antagonismos personales; y popularizar a los representantes de la tribuna y del periodismo.

Si el tono de la sátira suena muchas veces en estos artículos, es sólo como el incentivo que se da al lector para que los reciba con gusto, pero esas sátiras se evaporan y el fondo queda puro; México sabrá quienes son sus hombres de letras y Cero habrá formado una guirnalda en la que con distintos matices, pero con la misma honra, se ven entretejidos los

laureles por ellos conquistados, y mañana cuando esta generación desaparezca, quizá algún Chaverito de los siglos futuros llegue a alcanzar datos para escribir de los hombres de 1862 en los artículos de

CERO